

# veintiuno

Otoño, 1989

Revista de pensamiento y cultura

N.º 3



• Neoliberalismo • El reto de la alimentación • Informática y derecho a la intimidad • Edición de libros e inversión extranjera • Camilo José Cela: Nobel 1989 • País Vasco • Unión monetaria europea • Jünger en su contemporaneidad • La otra Perestroika



# VALLEHERMOSO S.A.

Tiene la satisfacción de anunciar  
que el proceso de fusión con  
**CORPORACIÓN INMOBILIARIA HISPAMER S.A. e**  
**INMOBANIF S.A.**

ha culminado el 2 de Noviembre de 1989.



Conjunto de oficinas en Mirasierra (Madrid) promovido por  
la Sociedad Fusionada .- Terminación prevista: Mayo de 1990.





# veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Edita: Fundación Cánovas del Castillo

PRESIDENTE: Carlos ROBLES PIQUER

## Director de la revista

Francisco SANABRIA  
MARTIN

## Coordinador

Jesús TRILLO-FIGUEROA

## Consejo asesor

Miguel CRUZ  
HERNANDEZ

Maria Teresa ESTEVAN BOLEA

Alejandro MUÑOZ  
ALONSO

Dalmacio NEGRO  
PAVON

Alfonso ORTEGA

Rafael PEREZ  
ALVAREZ-OSORIO

Juan VELARDE FUERTES

Rafael GOMEZ PEREZ

Maria Dolores de ASIS

## Director técnico

Isidro-Juan PALACIOS

## Secretario de redacción

José Manuel DE TORRES

## Administración

Norberto MANSILLA

## Maquetación

José RODRIGUEZ

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores.

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de Dirección

Imprime: Gramavi. Dep. Legal: M-42 413-1983

REDACCION, PUBLICIDAD Y  
SUSCRIPCIONES:

Marqués de la Ensenada, 14, 3º - Pta. 25  
28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08

P.V.P. 1000 ptas.

# SUMARIO

# N.º 3

## EDITORIAL

3

## ESTUDIOS

- La creciente vitalidad del neoliberalismo. (Enrique de Diego) ..... 5
- La tecnología ante el reto de la alimentación de la humanidad. (Eduardo Primo Yúfera) ..... 15
- La informática y el derecho a la intimidad. (Miguel López-Muñiz Goñi) ..... 29

## ANALISIS

- Edición de libros e inversión extranjera. (Juan de la Cuesta) ..... 43
- Camilo José Cela: Premio Nobel 1989 (Mercedes López Suárez) ..... 57
- Realidades y apariencias del País Vasco. (José Ignacio Uruñuela) ..... 63
- La unión monetaria europea: Una Crítica Liberal. (Francisco Cabrillo) ..... 75
- Europa del Este: La otra "perestroika" (José María Vera) ..... 81

## HOMENAJE

- El Jünger que yo conocí en Bilbao. (Isidro-Juan Palacios) ..... 91
- Ernst Jünger en su contemporaneidad. (Vintila Horia) ..... 97

## DOCUMENTOS

- El desengaño español de Stephen Spender (Introducción de Francisco Sanabria Martín).  
Fragmentos de El fracaso de un ídolo. (S. Spender) ..... 113

## CRONICAS

- Crónica cultural. (Julio Echeverría) ..... 123
- Crónica parlamentaria. Disolución de las Cortes Generales y de los Parlamentos Autonómicos. (Gemma Prieto) ..... 129
- La cultura (Javier Esparza) ..... 133

## PERFILES

- Lucas Beltrán. (José Manuel de Torres) ..... 143

## LIBROS

147

- La última historia de la guerra civil. (José Andrés-Gallego, Luis de Llera, Juan Velarde y Nazario González)
- La Democracia. (Giovanni Sartori)
- Whose Justice? Which Rationality? (Alasdair MacIntyre)
- Política e impolítica. (Julien Freund)
- El conservadurismo en norteamérica. (Paul Gottfried, Thomas Fleming)
- Postmodernidad: decadencia o resistencia. (Jesús Ballesteros)
- Derecho y Moral: problema continuo. (José Antonio Ramos Pascua)
- Qué es eso de la filosofía. De Platón a hoy. (Ricardo Yepes Stork)
- Los pensadores de la libertad. (Mario Grondona)
- La historia en sus textos. La revolución francesa. (Fernando Prieto)
- Los neoliberales a la ofensiva. (Enrique de Diego)
- Radiaciones. (Ernst Jünger)



## CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

**E**XISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse prescindiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García Escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

## CANOVAS

*Un hombre para nuestro tiempo*

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

### CUPÓN DE PEDIDO

Marque las opciones deseadas:

- Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo.** José María García Escudero ..... 1.000 ptas.
- Visión de España.** Pedro Sainz Rodríguez ..... 2.000 ptas.
- Discursos en el Ateneo.** Tomo I. Obras completas. Cánovas del Castillo ..... 1.500 ptas.
- La Nueva Economía liberal.** Lucas Beltrán ..... 600 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo del Banco Popular Español, C/ Génova, 20 - Agencia 32 de Madrid (c.c. n.º 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre ..... Apellidos .....

C/ ..... n.º ..... Localidad .....

D.P. .... Ciudad ..... Teléfono .....



**U**na vez más, conforme al propósito anunciado ya en el primer número de esta revista, se incluye en ella un trabajo que ilumina de nuevo la rica complejidad de la Sociedad Abierta, y lo hace ahora desde la perspectiva neoliberal, con fluidez y claridad no exentas de pasión. Hay una congruencia evidente con anteriores tratamientos de esta cuestión: **Burke** y **Tocqueville** están ambos en el origen de los movimientos liberales y conservadores, como se reencontraron en los 50 en el disgusto común de **Russell Kirk** y **Friederich A. Hayek** frente a la "ingeniería social" de los profesos en el estado de bienestar o bien en la coincidencia actual de unos y otros "neos", conservadores y liberales, en la "Heritage Foundation".

Habrán pocos temas en este momento que merezcan tanta atención como el hambre en el mundo y su correlativa solución que, en el **Estudio** que insertamos —obra de uno de los mejores especialistas en este campo, premio nacional de investigación— se busca con serenidad y realismo, sin recurso a una demagogia llorosa y estéril, en la tecnología al servicio de la alimentación de la humanidad.

Tienen mucho de engaño las invocaciones a la libertad en abstracto si se descuida ocuparse de las libertades concretas. Nuestro tercer estudio versa sobre un aspecto urgente, preocupante y sin solución aún en nuestra realidad social y jurídica, trabajo cuyo título —*La Informática y el derecho a la intimidad*— es tan expresivo de su contenido que convierte en ocioso cualquier comentario añadido.

La sección de **Análisis** ofrece, creo, un cuadro amplio y variado de cuestiones vivas. Una investigación documentada y rigurosa sobre la edición de libros y la inversión extranjera continúa expresando el interés de esta revista por el examen serio de nuestra realidad social y económica. Las iniciales **C.J.C.** son ya en España lo que fueron para los británicos las de **G.B.S.**; el reciente Nobel incitaba a una excursión por tan enriquecedor y castizo campo. Un vasco de cepa se ocupa, desde el indiscutible amor a la tierra, de las realidades y apariencias de su País, distinguiendo verdades y fingimientos. También desde una perspectiva liberal se repasan las luces y sombras del sistema monetario europeo que tanto nos atañe; no parece de más aportar ideas en cuestión hartamente controvertida, que implica asimismo de algún modo la postura que se adopte ante el futuro de la Comunidad Europea. Del porvenir de Europa, de una Europa entera, integrada por la historia y la cultura comunes, se ocupa el último de los análisis, a través de la indagación, necesariamente provisional en fenómeno tan dinámico y vivo, sobre "La otra perestroika".

A un viejo, querido y sabio maestro de la Economía Política, el Profesor **Lucas Beltrán**, va dedicada, con el afecto y respeto que él merece, la sección **Perfiles**.





Ocupa esta vez el espacio reservado a **Documentos** unos elocuentes textos del poeta inglés **Stephen Spender** y su experiencia en la España en guerra civil, cuya oportunidad, más que justificada obligada, la da un doble y feliz acontecimiento: el transcurso del medio siglo que este año se cumple desde aquella triste fecha y el derrumbamiento con estrépito del muro de Berlín y con él del comunismo como ideología y proyecto.

El capítulo de las **Crónicas** se abre con el evidente "fuera de juego" que supuso para el Premio Cervantes —finalmente concedido a **Augusto Roa Bastos**— el mencionado Nobel de C.J.C., y las circunstancias que rodearon ambos galardones. Especial mención merece en la habitual crónica del mundo parlamentario "La disolución de las Cortes Generales y de los Parlamentos Autonómicos". La decadencia cultural, como expresión de la crisis de los fundamentos, es el eje de nuestro examen al panorama de las ideas.

Dedica VEINTIUNO un **Homenaje** a la excelsa senectud de **Ernst Jünger**, espíritu de serenidad, maestro de humanismo, patriarca de las letras en Europa. Nos sirve de motivo su reciente estancia en España para ser investido doctor "honoris causa" por la Universidad del País Vasco. Publicamos en exclusiva una crónica nacida del contacto directo con el autor alemán y las palabras dedicadas a él y a su obra por la personalidad literaria que el mismo Jünger eligió para que le presentase en tal acto.

La suerte, acompañada de no pocos afanes y la impagable colaboración de muchos intelectuales, estudiosos y especialistas que honran con su cariño a esta revista, siguen permitiendo que sea amplia, variada y actual la parte dedicada a los **Libros**, que va seguida esta vez de una brevísima reseña de las actividades culturales veraniegas de la "Fundación Cánovas del Castillo".

■ **Francisco SANABRIA MARTIN**  
*Director*



# LA CRECIENTE VITALIDAD DEL NEOLIBERALISMO

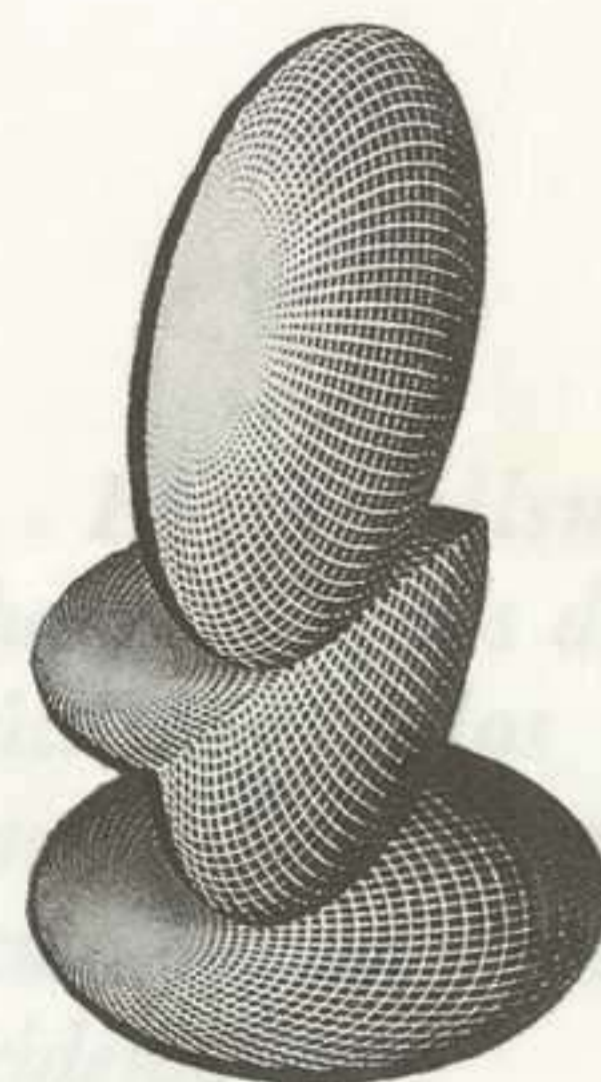
Enrique DE DIEGO

*Más allá de cualquier confusión terminológica el liberalismo, o el neoliberalismo, es hoy la corriente de pensamiento que goza de mayor vitalidad en el mundo.*

*En contraposición con la razón limitada, constructivista y divinizada de los sistemas económicos y políticos intervencionistas, la sociedad abierta, basada en la economía de mercado y la libertad política, se muestra como el medio más eficaz para asegurar el progreso material de los países, primando el acceso de los ciudadanos a la propiedad privada como única fórmula válida para crear riqueza.*

*Si el marxismo vaticinaba la destrucción y segura muerte del capitalismo, el paso del tiempo está demostrando un inexorable proceso contrario, en el que totalitarismos anclados en el poder estatal de los medios de producción vuelven la mirada hacia el capitalismo democrático, hacia los principios liberales y la economía de mercado.*

*El máximo exponente del "nuevo liberalismo" —con Mises, Hayek y Popper a la cabeza—, es la escuela austriaca, que no circunscribe las ideas liberales al ámbito de lo económico, sino que las extiende a las demás ciencias sociales.*





*Allá donde el liberalismo se pone en práctica se promueve el progreso y la libertad.*

Una de las cuestiones que más negativamente ha afectado al liberalismo es la confusión semántica. Es bien sabido que liberal en Estados Unidos equivale a socialdemócrata, a defensor la intervención del Estado. De ahí que el mismo Galbraith sea traducido por un liberal. La confusión se ha universalizado. Lo que se denomina la Internacional Liberal tiene poco que ver con el liberalismo en su sentido genuino. Los postulados de la Internacional Liberal son fundamentalmente una corriente de la socialdemocracia. El apelativo liberal vende o viste, y no es extraño que se haya convertido en un adjetivo para acompañar a cualquier otro apelativo. Friederich A. Hayek ha estudiado con notable acierto las técnicas de la confusión semántica, especialmente en torno a "social" queda difuminada y entra dentro del mundo de lo ambivalente: democracia social, justicia social, impuesto social... Cualquier cosa que signifique algo acompañada de "social" Lo mismo sucede con el concepto "liberal". Hasta hace unas décadas era un término maldito que recibía los ataques desde todas las trincheras ideológicas. Hoy en día, sin embargo, los ugetistas acusan a Carlos Solchaga de ser un liberal, o de que el PSOE practica el social liberalismo. No faltan los que en las filas del partido del gobierno asumen la crítica y se definen como social liberales. Existe también el apelativo liberal conservador y Gorbachov es un liberal frente a Ligachov. De este galimatías en que se ha metido —a pesar suyo— la palabra liberal resulta que, estratégicamente, las fundaciones nítidamente liberales como la Heritage o la Atlas eviten ser definidas como liberales o que el principal tanque de cerebros liberal lleve el aséptico nombre de Mont Pelerin, en homenaje a uno de los innumerables montes suizos.

Con todo, no hay porque entristecerse ante esta riada de liberalismo semántico. Lo que hay en ello de confusión ideológica se compensa con lo que significa de prestigio de la doctrina liberal y de transmisión del consenso social hacia sus postulados. El liberalismo es hoy la corriente de pensamiento con mayor vitalidad en el mundo. Este hecho es reconocido por sus antiguos detractores, que claman por la recuperación de las señas de identidad de la izquierda —socialismo— o que insisten en ratificar el fin de las ideologías y el resurgir del pragmatismo —conservadurismo—. Juega a favor del liberalismo el que allá donde se pone en práctica se promueven el progreso y la libertad. Por contra, donde se han practicado recetas de racionalismo constructivista, totalitario o larvado, la libertad ha padecido y el progreso de los pueblos ha entrado en crisis, a veces dramática.

El liberalismo es doctrina que busca la verdad y la naturaleza de las cosas, que parte de la racionalización de los hechos y huye del peligro del pensamiento utópico. Tiene en su haber el logro del desarrollo



político de la democracia, esencialmente definida por el gobierno limitado. Liberales han sido las revoluciones inglesa y norteamericana, liberal es el diseño político de John Locke, la división de poderes de Montesquieu, la denuncia del totalitarismo estatista de Alexis de Tocqueville, las reflexiones de Edmund Burke. Liberal es el impresionante edificio económico de Adam Smith. El liberalismo ha sido en los dos últimos siglos lo mejor de la tradición humanista occidental.

Amenazado por los dos totalitarismos —marxista y fascista— en la segunda guerra mundial, el liberalismo se mantiene en la resistencia intelectual cuando se extiende el socialismo por el orbe y se impone la mitología keynesiana. Ello no es óbice para que en Alemania el grupo liberal de la revista *Ordo* —con Ludwig Erhard, Wilhelm Roepke y Walter Eucken— produzcan el milagro alemán, o Luigi Einaudi ponga las bases de la reconstrucción italiana.

## La “escuela austriaca”: el neoliberalismo

Con anterioridad a la segunda tragedia mundial, economistas como Edwin Cannan, en la London School of Economics, Carl Menger o Josef Schumpeter en Austria habían puesto las bases de una revitalización de la reflexión liberal. Ha sido, con todo, la denominada *escuela austriaca* la que ha construido un edificio intelectual de tal magnitud que puede hablarse con propiedad de un nuevo liberalismo, de un neoliberalismo. Los tres pilares fundamentales de este edificio son Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek y Karl R. Popper. Esta corriente de pensamiento no se circunscribe —como en ocasiones se afirma, con evidente impropiedad— al ámbito económico, sino que constituye una auténtica antropología, con profundos análisis filosóficos, epistemológicos, políticos y de todo el conjunto de las ciencias sociales. Su defensa nítida de la economía de mercado como ámbito del orden espontáneo de cooperación, y de desarrollo de la función empresarial propia de la libertad humana se ha ido abriendo paso frente al error de hecho del Estado del bienestar.

La *escuela austriaca* ha sido catalizadora de la denominada *escuela de Chicago* con Henry C. Simons, Aaron Director, Milton Friedman y George Stigler. También ha encontrado amplio eco en la lúcida reflexión sobre las reglas del mercado político llevada a cabo por la *Public Choice* de James A. Buchanan y Gordon Tullock. De gran interés son igualmente los trabajos de George Gilder y Mikael Novak. En las dos últimas décadas se ha producido un auténtico florecer de pensadores libe-

*El liberalismo ha sido en los dos últimos siglos lo mejor de la tradición humanista occidental.*



*Allí donde el liberalismo se pone en práctica se promueve el progreso y la libertad.*

*El racionalismo constructivista no acude a estudiar la realidad sino a cosificarla, a moldearla y a definirla.*

rales prácticamente en todos los puntos del globo. Por su interés e importancia cabe destacar a **Raymond Aron** y **Bertrand de Jouvenel**, a los que hay que sumar, en Francia, a **Jean Francois Revel**, **George Suffert**, **Louis Pawels**, **Jean d'Ormesson**, **Pascal Salin** y **Henry Lepage**.

El resurgir del liberalismo en las últimas décadas ha tenido características de auténtica revolución y de cambio del consenso intelectual. Esta fortaleza ideológica se ha trasladado al campo de la política con las victorias electorales de **Margaret Thatcher** en Inglaterra y **Ronald Reagan** en Estados Unidos. Las noticias que llegan del Este hablan continuamente de un intento de mimetización de las tesis liberales: introducción de la economía de mercado en Polonia, Hungría y Yugoslavia, crisis de la planificación y liberalización agraria en Rusia. También en el Tercer Mundo empiezan a abandonarse las tesis estatistas del *tercermundismo* (uno de los fenómenos mundiales son los éxitos de Hong Kong, Taiwan, Singapur, Corea del Sur) y en Perú concurre a las elecciones un candidato nítidamente liberal como es **Mario Vargas Llosa**.

El neoliberalismo se abre paso por la fuerza de los hechos y por el vigor intrínseco de su pensamiento.

Su combate fundamental se da contra el racionalismo constructivista, contra el *pernicioso engreimiento* de la razón, en concepto de Hayek, según el cual el hombre, desde el poder, sería capaz de modelar un nuevo hombre y una nueva sociedad, o al menos para acudir a resolver los mil y un problemas que se plantean en la convivencia diaria de los hombres.

## **El racionalismo constructivista, un error de fondo**

El racionalismo constructivista tiene su origen en la duda metódica de **Descartes**, y su aplicación política en la Ilustración —fundamentalmente en el pensamiento de **Rousseau**— hasta desembocar en **Hegel** y en el marxismo, como doctrina del progreso indefinido a través del conocimiento de leyes históricas implacables y de su teleología esencialista.

El racionalismo constructivista no acude a estudiar la realidad sino a cosificarla, a moldearla y a definirla. No racionaliza el proceso sino que trata de crearlo, y no parte de la naturaleza de las cosas sino que cree posible trasladar las apreciaciones racionales creando nuevas naturalezas. Su esencia es nítidamente totalitaria porque el racional constructivista se considera capaz de almacenar tal cantidad de información de lo



que son procesos espontáneos de la libertad humana que puede definir esa realidad misma. Es, asimismo, esencialmente intervencionista, por cuanto los moldes mentales —arbitrarios y de laboratorio— deben ser trasladados a la sociedad mediante el ejercicio del poder político, que adquiere características de ilimitado.

El racionalismo constructivista es así un error de fondo. Para Friedrich von Hayek en la sociedad abierta cada fenómeno depende de tan gran cantidad de circunstancias, de tan notable cúmulo de decisiones libres e interrelacionadas, que ninguna mente humana puede aprehender esos conocimientos que son en sí dispersos y dinámicos. Esos fenómenos pueden ser estudiados y racionalizados, pero ese estudio no es otro que el que se efectúa sobre un orden espontáneo, y no el intento de encorsetar el dinamismo social.

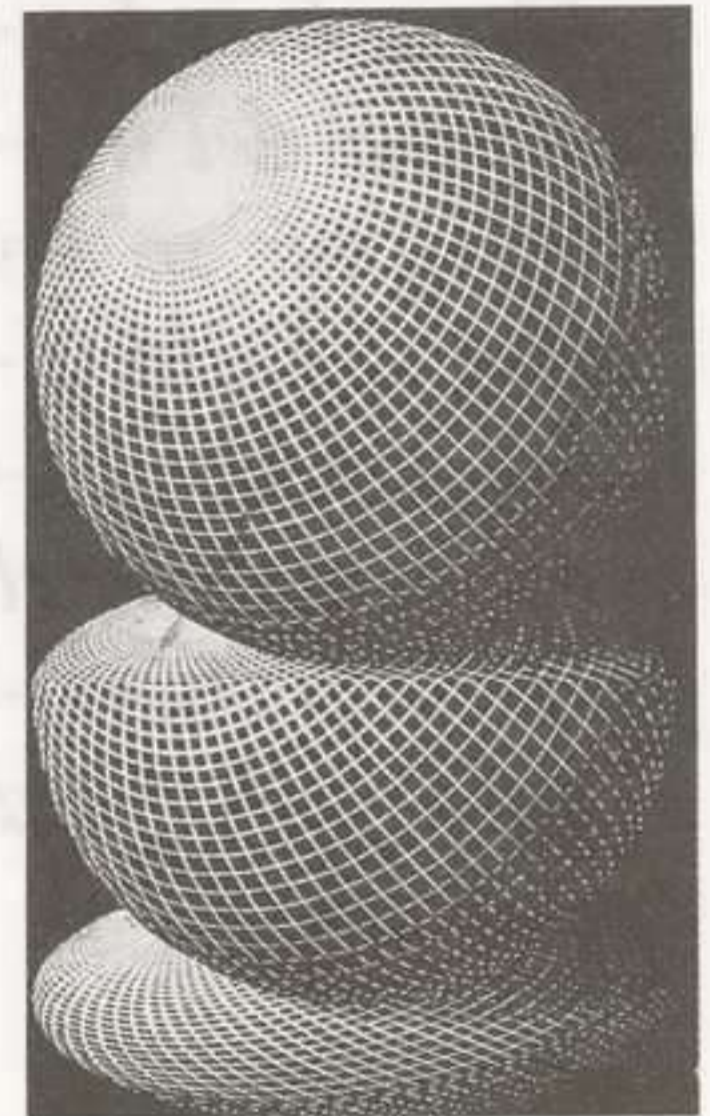
La razón es instrumento de conocimiento pero no de planificación. El orden espontáneo es en sí creativo y responde a la capacidad de innumerables hombres de actuar coordinadamente merced a decisiones libres. Es esa función empresarial, esa capacidad de interacción la que promueve el progreso, y no una mente centralizadora que en su intento por controlarlo todo se ve impelida a simplificar los procesos y a eliminar la creatividad.

## El Estado es limitado, como la razón

Las repercusiones socio-políticas de este planteamiento son claras. El reconocimiento de la limitada capacidad de la razón para abordar a un mismo tiempo cuantos fenómenos se producen en la realidad supone negar a cualquier poder el carácter absoluto, y salvaguardar la libertad individual. La divinización de la razón es la raíz del totalitarismo contemporáneo; la concepción de la razón limitada es la base del gobierno limitado, esencial al liberalismo.

Al divinizar la razón se diviniza al Estado, que intenta imponer a la sociedad los dictados de la moral creados por esa razón irracional. El Estado liberal —producto de la razón humilde, manifestación del orden espontáneo— es un mecanismo de organización social que se declara incapaz de definir el rumbo de la sociedad y la finalidad de la conducta individual. Se limita a no poner obstáculos y a hacer respetar el margen general de derechos y deberes de los ciudadanos. No promete la felicidad pero permite que cada uno la busque. No crea la libertad y los derechos, porque son anteriores a él, pero los asegura; por cuanto su razón de ser es precisamente la eliminación de la coerción en el desarrollo de la libertad y la evitación de la imposición de unos sobre otros mediante la violencia o la falta de respeto a los pactos.

El Estado es limitado, como lo es la razón. El Estado como tal es el Estado mínimo, fruto del acuerdo de los hombres, desde sus derechos





**El combate fundamental del neoliberalismo se da contra el racionalismo constructivista, contra el pernicioso engrandecimiento de la razón.**

inalienables, pero no de un *contrato social* erigido sobre la nada, cegador de toda referencia a la realidad. Adam Smith describe tres funciones del Estado: "primera, el deber de proteger a la sociedad de la violencia e invasión de otras sociedades independientes; segunda, el deber de proteger en la medida de lo posible, a cada miembro de la sociedad de la injusticia u opresión de cualquier otro miembro de ella; y tercera, el deber de erigir y mantener ciertas obras públicas y ciertas instituciones públicas cuya construcción y mantenimiento nunca pueden interesar a un solo número de individuos, porque el beneficio nunca podría compensar el gasto en el caso de un individuo o pequeño número de individuos, aunque puede ser con frecuencia mucho más que compensador en el caso de una sociedad". En esta línea, son funciones del Estado la defensa común frente a agresiones exteriores, la ley y el orden, la estabilidad monetaria y la administración de justicia.

Es obvio que una buena parte de nuestros gobernantes democráticos han caído en la trampa de considerar que el poder ha de ser legítimo aunque pueda ser ilimitado, cuando para el liberalismo toda ilimitación es ilegítima por dañar directamente a la legitimidad de ejercicio. Sólo en el ámbito del gobierno limitado puede de manera íntegra operar la mecánica gubernamental.

## **Sociedad abierta frente a intervencionismo estatal**

Toda intervención sobre el mercado implica una reducción de la capacidad de creación y cooperación humanas. El liberalismo, al defender la economía de mercado, no propugna un principio ideológico; está simplemente reconociendo y racionalizando (con la humildad que es consustancial a la auténtica razón) lo que son las reglas intrínsecas de la acción humana. En todos los ámbitos de esa actividad la competencia implica superación. El estímulo que ella conlleva constituye uno de los más importantes acicates del comportamiento. Si la competencia se restringe aparecerán inevitablemente la apatía y la mediocridad.

La sociedad abierta —con sus dos pilares: economía de mercado y libertad política— es el ámbito para que el cúmulo de conocimientos individuales entren en una cooperación en la que se produce un enriquecimiento mutuo, del que los mismos protagonistas, en numerosas ocasiones, no son conscientes por la misma esencia espontánea del proceso. Los beneficios de este dinamismo se producen habitualmente en personas lejanas e ignotas, que nunca conocerán el nombre de los que han producido esos beneficios. Una cadena casi infinita de productores, consumidores e intermediarios, intercambiando bienes y conocimiento son los que, en el marco de la sociedad abierta, generan el progreso humano.

Frente a la moral de la sociedad abierta, basada en la libre acción individual, en una sociedad sometida a normas generales, el intervencio-



nismo del Estado del bienestar es la reafirmación de la ética tribal, una ética de pequeños núcleos de carácter familiar, ligados entre sí por la autoridad del jefe que imponía la solidaridad y sumidos en una estructura donde la colectividad es el todo y el individuo la nada. Es decir, el intervencionismo, residuo del tribalismo, intenta trasplantar su modelo a una sociedad compleja, y para ello necesita la coerción. En sus esquemas, el Estado es el jefe de la tribu, y la solidaridad se transforma en una justicia social impuesta por la fuerza según un esquema de valores artificialmente creado. Un mecanismo de organización con el que el mundo complejo de nuestros días no puede funcionar.

El Estado del bienestar, por su propio gigantismo, es ineficaz: ahí está la situación caótica y de deterioro de los servicios públicos. Pero también es una conspiración contra la libertad humana. El ciudadano de nuestros días ha aprendido a delegarlo todo en el Estado del bienestar y en los burócratas que lo administran. Se ha acostumbrado a exigir que le solucionen sus problemas y que le remuevan sus obstáculos. Ha idealizado la seguridad hasta corromper la libertad. *“Por encima de esta masa —profetizaba Alexis de Tocqueville en Sobre la Democracia en América— se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga en exclusiva de garantizar los goces de todos y controlar su destino. Es absoluto, detallado, regular, previsor y suave. Se parecería a la autoridad paterna si, como ésta, tuviese por objeto preparar a los hombres para la edad adulta, pero en realidad lo que hace es mantenerlos irrevocablemente en la niñez, le gusta que los ciudadanos lo pasen bien con tal de que no piensen en otras cosas. Se interesa de buen grado en su bienestar con tal de ser el único agente y árbitro del mismo. Mira por su seguridad, garantiza y cubre sus necesidades, facilita sus placeres, dirige sus principales asuntos, impulsa su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias y, si pudiera, les quitaría por completo la molestia de pensar y de vivir”.*

Este poder tutelar introduce continuamente su morfina en el cuerpo social para adormecer la resistencia ante la pérdida del gusto por la libertad. Los poderes públicos dedican continuamente su actividad a explicar al ciudadano la conveniencia de dejar su iniciativa en manos del Estado. Cada día nuevas campañas de imagen intentan explicarnos que los poderes tutelares han acudido en defensa y protección de tal o cual grupo, han subsanado una nueva deficiencia o han creado una nueva institución de beneficencia pública. El Estado y los burócratas son los encargados de organizar fiestas y diversiones, de poner en marcha nuevas rifas y loterías, subvencionando tanto los carnavales como las bibliotecas y la ópera.

*El intervencionismo, residuo del tribalismo, intenta trasplantar su modelo a una sociedad compleja, y para ello necesita la coerción.*

## Sacralización abusiva de la democracia

En apoyo de esta extensión burocrática han venido buena parte de los políticos que han sucumbido a la tentación de ver extendido su



poder. La sacralización abusiva de la democracia, subvertiendo su pristino sentido, tiene mucho que ver con esta cuestión. **Karl R. Popper** ha recordado la desconfianza hacia el poder que está en los mismos cimientos de la democracia liberal. La democracia es para Popper aquel sistema que está garantizando "el derecho del pueblo a juzgar y expulsar a sus gobernantes". Estos no pueden atentar contra los ciudadanos porque dependen en el futuro de ellos. No quiere decir que no lo intenten. Probablemente Popper considera inevitable la agresión por parte del poderoso hacia la libertad personal. **Lord Acton** ya estableció que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente. En la medida en que la concentración de poder es mayor, este riesgo crece paralelamente. Obviamente, son no democráticos los sistemas en los que los gobernados no tienen la posibilidad de relevar a sus gobernantes. Para apoyar esta esencial concepción democrática Popper aclara un dato empírico: "el pueblo no manda en ningún lado; quienes rigen en todas partes son los gobiernos". No es sostenible la ficción de que es el votante el que gobierna por el hecho de haber dado su apoyo en la urna a la formación mayoritaria, o a alguna de las minoritarias. Este principio eliminaría la misma posibilidad de la existencia de un derecho de resistencia ante la ley injusta, cuestión que se encuentra precisamente en el nacimiento de las democracias más respetuosas de los derechos de la persona humana. "Es una teoría superada la de la democracia como soberanía del pueblo...; esta teoría es moralmente errónea e incluso insostenible; ha quedado superada por la teoría del poder destitutorio de la mayoría". Y añade: "lo decisivo es únicamente la destituibilidad del gobierno sin derramamiento de sangre".

La democracia surgió como rebelión contra el despotismo. Las virtudes del sistema han hecho que en numerosas ocasiones se haya producido una idealización de los políticos, como corolario de la visión intrínsecamente positiva que durante décadas se ha desarrollado en torno al Estado. El sector público —los representantes populares y los burócratas— enmarcarían su actividad en los márgenes de un sano desprendimiento. Frente al egoísmo de las iniciativas individuales, el sector público funcionaría con el combustible de un romanticismo social.

Como dice el premio Nobel de Economía **James A. Buchanan**, "sectores completos de las economías nacionales han sido socializados, reglamentados o, de alguna otra manera, politizados simplemente sobre la base del romántico supuesto de que el Estado es benévolamente despótico, a la vez que capaz de establecer monolíticamente sus decisiones finales".

## La burocracia improductiva

Esta visión romántica es uno de los mitos contemporáneos más hábilmente mantenidos, pero más claramente erróneos. La denuncia

*Igual que el empresario privado maximiza beneficios, el burócrata maximiza presupuestos.*

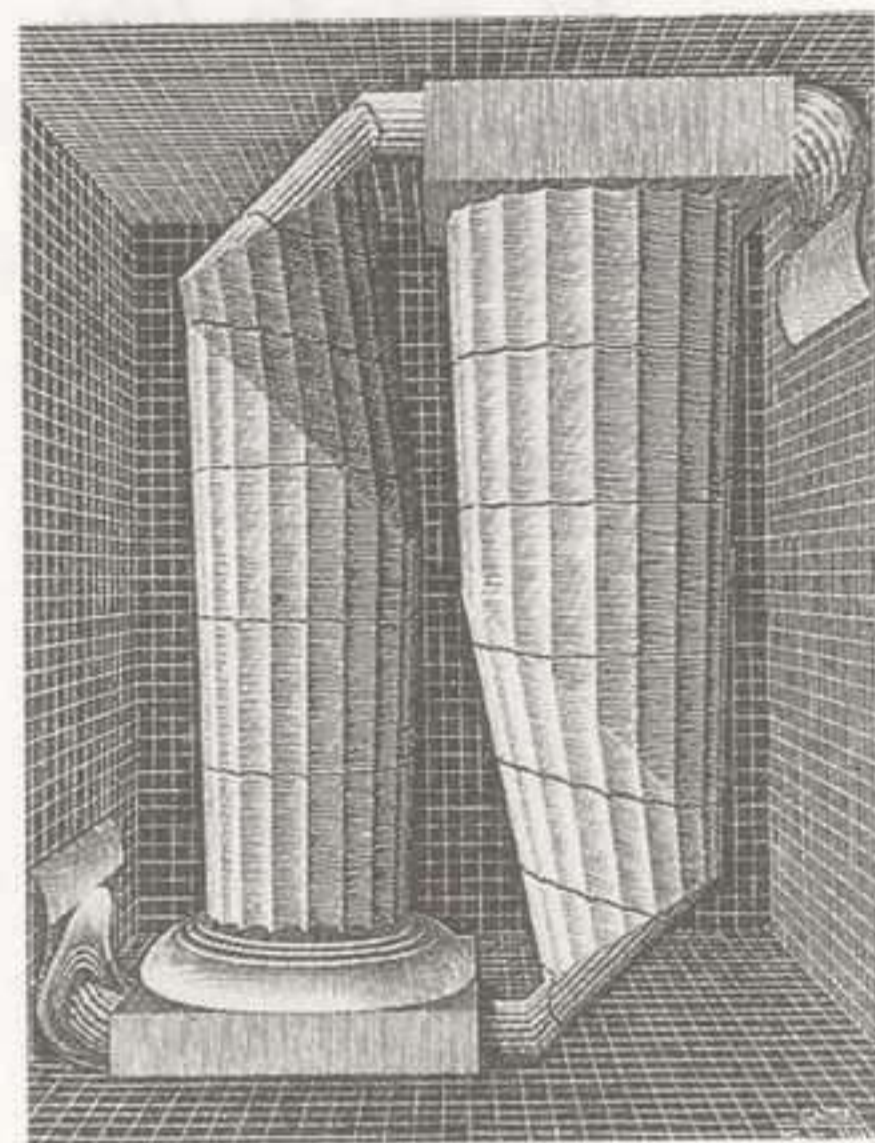


de la impostura ha sido convenientemente explicada por la teoría de la *Public Choice*, del mencionado Premio Nobel. Una primera consideración antropológica: el político y el burócrata están sometidos a idénticas tentaciones que el resto de los ciudadanos. Una segunda consideración estructural: el Estado es una especie de mercado complejo. El Estado en ningún caso es equiparable a algún ente de tipo personal, la dirección de una empresa o incluso el funcionamiento de un comité autónomo. Por de pronto, el Estado está formado por individuos que tratan de maximizar su utilidad. Por otro, responde a reglas fijas de mercado. Esta visión del Estado nos substraerá a un debate fundamentalmente moral para introducirnos en la posibilidad de estudios objetivos y de análisis racionales. “*Quienes consideran que el Estado es esencialmente malévolos están en realidad tan atrapados por el paradigma romántico como quienes sólo pretenden atribuirle características angélicas*”.

Intervencionistas y burócratas buscan alcanzar en sus posiciones maximizar su utilidad. Entre las variables que manejan en sus cálculos están el salario, las ventajas del empleo, reputación pública, y todas esas aspiraciones dependen del presupuesto de la agencia o del buró. El funcionario para progresar necesita justificar mayores exigencias presupuestarias para su departamento o intentar ascender a otro puesto con mayor dotación. Ningún burócrata considerará que su actual puesto es ineficaz o que el presupuesto está exagerado respecto a las necesidades reales. Por el contrario, los diversos departamentos ministeriales —y de la misma forma bajando en la estructura burocrática— presentan como un triunfo de sus gestiones el incremento mayor de sus dotaciones. Igual que el empresario privado maximiza beneficios, el burócrata maximiza presupuestos. Es decir, los funcionarios siempre pedirán más gasto público, más Estado, para tener más prestigio, ganar más dinero y ostentar más poder.

La justificación de esta estrategia expansiva se encuentra en el mito de que el Estado como tal sólo sirve al *interés general* y no está condicionado por los grupos de presión. Abusiva conclusión, proque la propia burocracia constituye un grupo de presión, para el que la expansión estatal resulta beneficiosa y natural. El burócrata se considera habitualmente mal dotado de medios y escaso de fondos. La misma complejidad del Estado del bienestar favorece esta tendencia, ya que los diversos departamentos entran en competencia y reciben su prestigio social por el puesto que ocupan en el gasto público.

La diferencia con los estratos productivos de la actividad económica es la atipicidad: la característica general de la burocracia es la improductividad. Sus miembros tienen estabilidad en el empleo; cobran lo mismo gane o pierda la empresa; se financian totalmente mediante asignaciones del Gobierno y no mediante precios obtenidos por la venta de sus productos en el mercado. Por último, el fantasma de la quiebra no aparece en la actividad burocrática. Una estructura de este tipo tiende inevitablemente al derroche tanto como a la ineficacia.





*El estado liberal no promete la felicidad pero permite que cada uno la busque.*

Mientras la burocracia se ha mantenido en los límites del Estado mínimo ha cumplido su misión convenientemente, pero su natural expansión la convierte actualmente en el principal motor de aumento del Estado y del gasto público.

## Hacia un nuevo contrato social

La solución a esta dinámica no es otra, según James A. Buchanan, que la existencia de límites constitucionales a la extensión del Estado y el gasto público. Esos límites serían fruto de una especie de nuevo contrato social impuesto por la sociedad a los políticos. Una de las primeras decisiones a adoptar sería el presupuesto de equilibrio cero, con pleno equilibrio entre lo recaudado y lo previsto para gasto.

Este rápido viaje hacia algunos de los postulados del neoliberalismo refleja pálidamente la vitalidad actual de esta corriente de pensamiento. Precisamente cuando *"el trágico y fabuloso siglo XX ha concluido"*, según el análisis de una de las plumas más lúcidas del liberalismo, Louis Pauwels. *"Ha sido el siglo más sangriento de la Historia: el siglo de las masas y los totalitarismos. También ha sido el siglo de los grandes avances. La inteligencia ha conseguido crecer sobre la sangre y las miserias. Hoy, derrotados los fascismos, asistimos a la agonía del comunismo en sus dos grandes imperios: China y la URSS"*.

Esta profunda evolución, que tiene dimensiones grandiosas, es el umbral de una nueva era. El marxismo, pretendidamente científico, anunciaba la crisis inevitable y total del capitalismo. Es la crisis total del marxismo lo que está estallando ante nuestros ojos, mientras por todo el mundo se extiende la atracción intelectual y práctica hacia el capitalismo democrático.

Vivimos ahora en medio de un terremoto, pero las tendencias pueden atisbarse ya. Hay una vuelta generalizada a la propiedad privada como única fórmula válida de creación de riqueza. Los países que devuelven la propiedad de las tierras a sus campesinos o que liberalizan sus economías ven multiplicarse su producción y su riqueza. La fiebre privatizadora se da en todos los hemisferios y en todos los lugares obtienen idénticos resultados beneficiosos.

El espíritu de iniciativa no es sólo el único camino válido, sino un derecho humano, sin el que la vida se hace insufrible y las sociedades se anquilosan y hacen regresivas. Cae, pues, el mito igualitario que ha envenenado a tres siglos de humanidad. La competencia no es una fórmula de destruirse sino de progresar juntos.

Los datos fundamentales de la evolución del mundo actual apuntan hacia que el consenso mundial tendrá que plantearse en torno a los principios liberales. Como antídoto del totalitarismo y como fuente de creación de riqueza, el liberalismo ha demostrado palpablemente su eficacia.

Enrique DE DIEGO



# LA TECNOLOGIA ANTE EL RETO DE LA ALIMENTACION DE LA HUMANIDAD

Eduardo PRIMO YUFERA

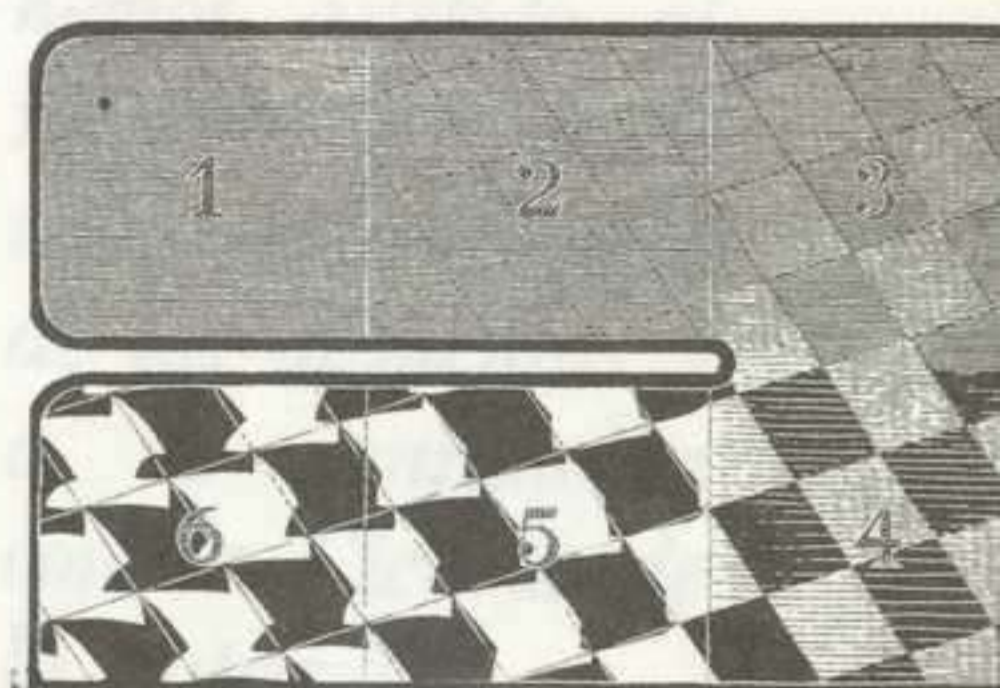
*¿Puede la tecnología asegurar una producción de alimentos suficiente, para la alimentación de toda la población humana en el siglo XXI?*

*Ante la evidencia del hambre que azota —hoy día— diversas partes del mundo, este estudio analiza, señala y planifica aspectos tales como: las técnicas de conservación de alimentos, el uso de los fertilizantes, las aplicaciones de la ingeniería genética, el efecto de los plaguicidas o el mejor aprovechamiento de los residuos agrícolas. Para el autor, premio nacional de investigación, la falta de sistemas económicos adecuados será la clave de esta cuestión.*

## La producción de alimentos en el tiempo

**L**a tecnología para la producción de alimentos, asunto de la mayor trascendencia para el hombre, ha avanzado en la prehistoria y en la historia a tramos muy largos. Quiero decir que los avances trascendentes son pocos y muy distanciados en el tiempo.

Cien siglos A.C. la mujer inventa la agricultura; 60 siglos A.C. los sumerios utilizan levadura para hacer vino con la técnica adecuada y 40 siglos A.C. la utilizaban los egipcios para fabricar pan; 24 siglos A.C.,





*Hay discusión sobre la posibilidad de que la ingeniería genética sustituya definitivamente a los métodos actuales de mejora vegetal.*

en un relieve egipcio, se describe una técnica correcta para obtener cerveza.

Luego, en la Grecia clásica, las condiciones geográficas y socioeconómicas determinaron el desarrollo de la deshidratación y el salado de los productos del mar y, también, de los primeros refinamientos tecnológicos conocidos: las clases altas disponían de más de 25 tipos de pan y los cocineros de Sibaris eran coronados en los juegos. Esta dualidad de objetivos tecnológicos se manifiesta también en el siglo XX.

En Roma, aparecen las primeras técnicas de análisis de calidad: Catón describe un método para reconocer el vino aguado, el cual, en un vaso de madera de hiedra, no rezuma mientras que el vino puro sí lo hace. La técnica, aunque poco precisa, es ingeniosa. Hoy, la finura de los métodos instrumentales permite detectar cualquier manipulación: p. ej. un zumo de naranja natural puede distinguirse de otro que haya sido concentrado y reconstituido con agua destilada; la proporción de agua deuterada, en el agua del fruto, es mayor que en agua natural, lo que se distingue con el espectrógrafo de masas.

## Técnicas de conservación de alimentos

No se tienen datos sobre la aparición de técnicas de conservación por frío.

Al final del siglo XVIII, Appert descubrió la conservación por esterilización térmica en envases cerrados: las conservas por autonomasia. Es curioso que el célebre Gay-Lussac atribuía su estabilidad a la falta de oxígeno en los envases; esto produjo la pérdida del trabajo de muchos investigadores que enfocaron mal sus experimentos. Otros, como el propio Appert, atribuyeron la conservación al efecto del calor. Estaba gestándose la microbiología.

En la producción agrícola de alimentos, hay dos descubrimientos trascendentales: la fertilización con elementos minerales de J.V. Liebig y la síntesis industrial de amoníaco de Haber-Bosch, base de los fertilizantes nitrogenados sintéticos que utilizan el nitrógeno del aire.

En el siglo XX, hemos asistido al nacimiento y desarrollo de la Ciencia de los alimentos, es decir, de las bases científicas (físico-químicas, químicas, bioquímicas y microbiológicas) de la tecnología, a su conjunción con la Ciencia de la nutrición y a desarrollos tecnológicos importantes.

El gran progreso, base de la potencia actual de la industria de alimentos, ha sido el perfeccionamiento de las técnicas de conservación que han alcanzado niveles muy altos de seguridad, higiene y mantenimiento de la textura, sabor y aroma de los productos, lo que ha permitido promulgar reglamentaciones muy severas y ha conquistado la con-



fianza de los consumidores. Al mismo tiempo, los métodos de control analítico de la calidad, impulsados por los avances de la instrumentación analítica, tienen hoy una precisión admirable, que permite detectar alteraciones, fraudes y contaminaciones con gran rigor. La pugna entre científicos del fraude y del contrafraude se resuelve a favor de éstos, y aumenta continuamente la finura y complejidad de las técnicas.

Después del descubrimiento de Appert, aparecen, en el siglo XX, dos procesos de conservación completamente innovadores: la irradiación de alimentos y la liofilización. Ambos han defraudado, en gran parte, las esperanzas de revolución tecnológica que despertaron y los gastos de investigación que consumieron.

La esterilización de alimentos, por irradiación en envases cerrados, prometía ser el método definitivo de conservación. Sin aditivos, sin tratamientos térmicos, podrían conservarse las propiedades naturales. En realidad, las reacciones de los radicales libres formados por la radiación desarrollan sabores extraños que hacen a los alimentos inaceptables. A pesar de las grandes cantidades de dinero gastadas en su investigación, apenas ha servido para unas pocas aplicaciones secundarias.

La liofilización consiste en congelar el alimento a temperaturas muy bajas y sublimar el hielo en alto vacío; el producto queda deshidratado, conservando todas sus propiedades. La calidad de los alimentos liofilizados es muy buena pero el proceso es caro y sólo se utiliza para los de precio alto (café en polvo, frutas deshidratadas para helados, etc.).

## El reto para el futuro

La pregunta clave es ésta: ¿Puede la tecnología asegurar una producción de alimentos suficiente, para la alimentación de toda la población humana, en el siglo XXI?. La respuesta es afirmativa y hay sobrados argumentos para justificarla y, sin embargo, la situación actual ya es trágica; pero esta injusta situación se debe a la falta de sistemas socioeconómicos adecuados y no a insuficiencia tecnológica.

Hoy, más de 500 millones de seres humanos sufren hambre calórica y muchos más padecen mal nutrición proteica. El 21% de la dieta mundial, referida a consumo calórico, es de arroz, el 20% es de trigo y algo menos es de maíz; pero estos cereales son bajos en proteínas y las que tienen son de bajo valor biológico: por ello, muchas poblaciones que los consumen casi exclusivamente, padecen deficiencias proteicas.

Los productos ganaderos (carne, leche, huevos) y el pescado, son alimentos ricos en proteínas de alto valor biológico, pero éstos son alimentos caros. La proporción de productos ganaderos en la dieta de los países pobres y desarrollados, es la siguiente: Australia 35%, E.E.U.U. 30%, Europa Oc. 21%, Africa 6'3%, Asia 3'8%.

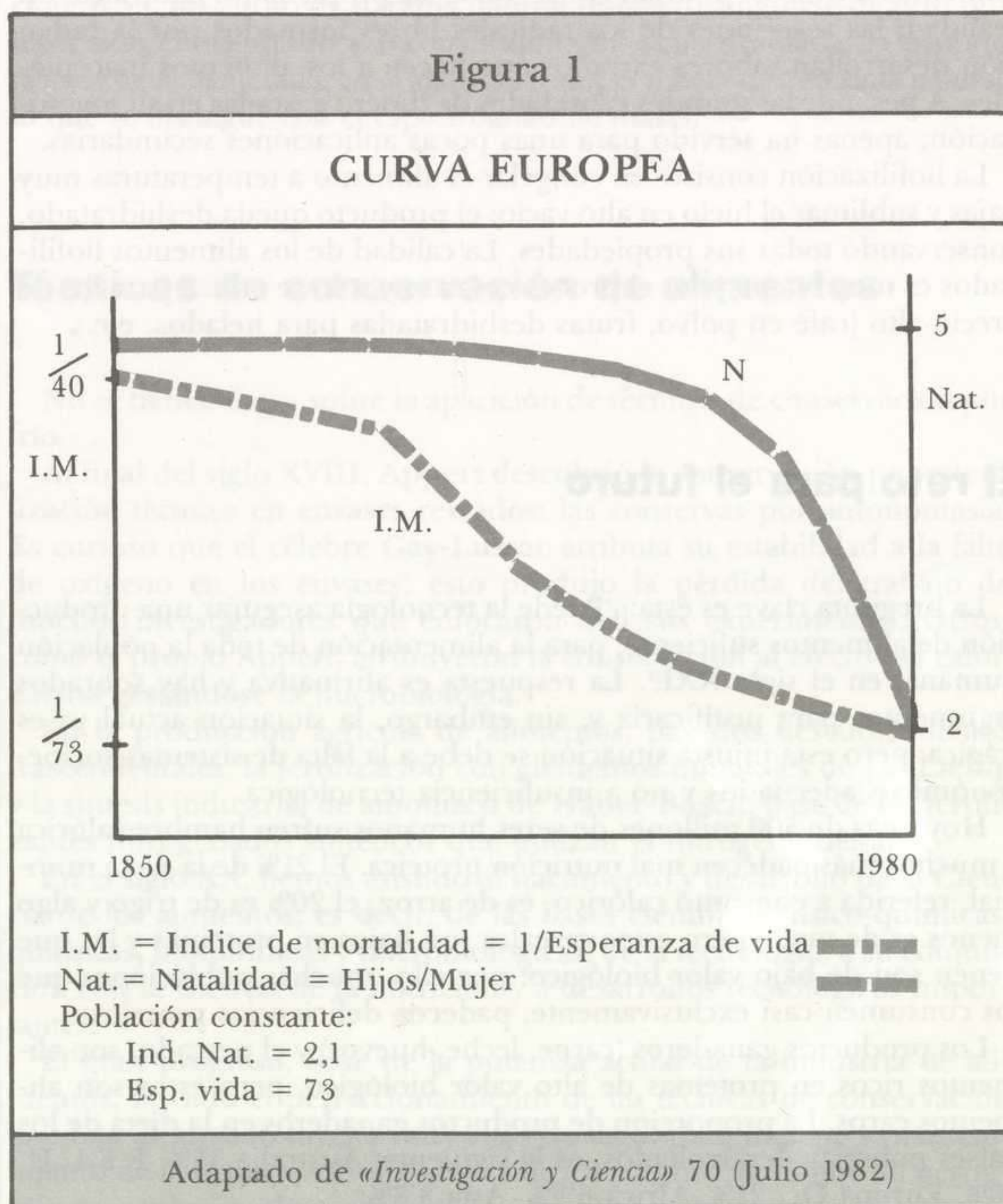
*En el siglo XX hemos asistido al nacimiento y desarrollo de la Ciencia de los alimentos y a su conjunción con la Ciencia de la nutrición.*



*El perfeccionamiento de las técnicas de conservación ha conseguido niveles muy altos de seguridad, higiene y mantenimiento de la textura, sabor y aroma de los productos.*

Si se considera que el rendimiento de la ganadería es de 1 kg de proteínas cárnicas por cada 7 kg. de proteínas vegetales consumidas, la tabla pone de manifiesto la tremenda desigualdad en la alimentación mundial. Pero, ¿cuál es el pronóstico para el siglo XXI? Ante todo, conviene evaluar las dimensiones del problema.

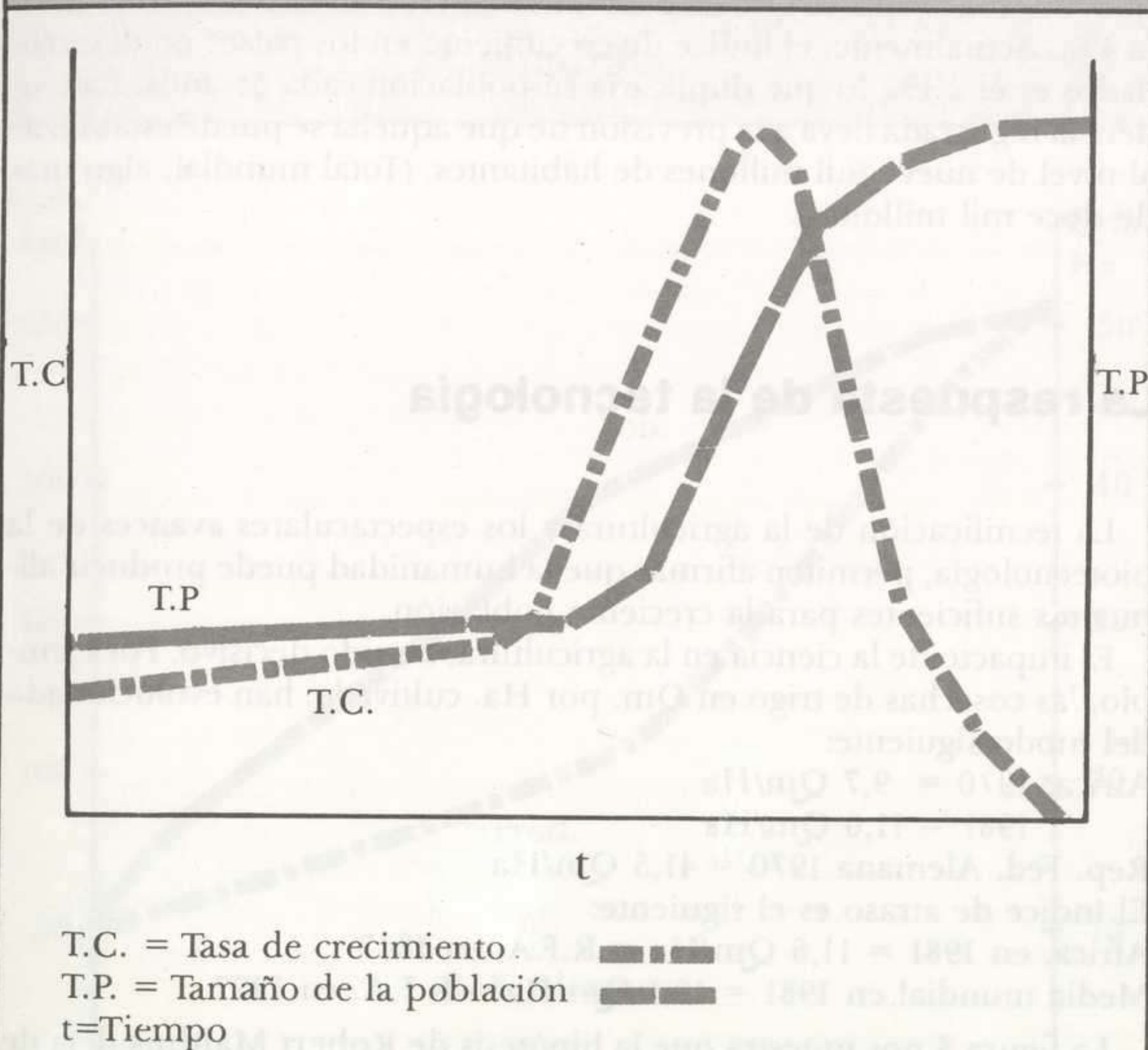
D. R. Gwatkin y S. K. Brandel, del Consejo de Desarrollo de Ultramar de los E.E.U.U., han estudiado la evolución de la población, en la Europa occidental, entre 1850 y 1980 y la del mundo menos desarrollado, y han extrapolado sus datos a la previsión del aumento futuro de la población mundial. Utilizan, como variables, la esperanza de vida al nacer y el índice de natalidad, cuyos cambios, en Europa, se ven en la figura 1.





El tipo de evolución en el tamaño de la población, consecuencia de estos cambios, aparecen en la figura 2.

Figura 2



Adaptado de «Investigación y Ciencia» 70 (julio 1982)

La fase de crecimiento cero, o población constante, se alcanza cuando el índice de natalidad es de 2,1 hijos/mujer y la esperanza de vida de 73 años. En el año 2000, los nacimientos en Europa y Norteamérica serán el 10% del total mundial mientras que los de África e Hispanoamérica serán el 35% y la mayor parte del resto corresponde a Asia. Con la tasa actual, India doblaría su población en 28 años, Francia en varios siglos, y Alemania Federal nunca lo haría. Estos hechos, producirán cambios geopolíticos y sociales, de consecuencias imprevisibles, cambios que pueden ser trágicos si no se resuelve eficazmente, el problema del hambre. En el año 1950, varios países de la C.E.E. figuraban





entre los 10 primeros en el orden de población; en el año 2000 la C.E.E. entera ocupará un lugar entre el 11º y el 15º lugar.

En los países no desarrollados, la esperanza de vida ha aumentado de 40 años a 55 años entre 1940 y 1980 (valores medios de Africa, Asia y América). Esta disminución de la mortalidad, por efecto de la acción sanitaria de los organismos internacionales, ha sido más rápida de lo que fue en Europa, lo que ha dado tasas de crecimiento muy altas (hasta 4%). Actualmente, el índice de crecimiento en los países no desarrollados es el 2'1%, lo que duplicaría su población cada 33 años. La tendencia registrada lleva a la previsión de que aquélla se puede estabilizar al nivel de nueve mil millones de habitantes. (Total mundial, algo más de doce mil millones).

## La respuesta de la tecnología

La tecnificación de la agricultura y los espectaculares avances de la biotecnología, permiten afirmar que la humanidad puede producir alimentos suficientes para la creciente población.

El impacto de la ciencia en la agricultura, ha sido decisivo. Por ejemplo, las cosechas de trigo en Qm. por Ha. cultivada, han evolucionado del modo siguiente:

Africa: 1970 = 9,7 Qm/Ha

1981 = 11,6 Qm/Ha

Rep. Fed. Alemana 1970 = 41,5 Qm/Ha

El índice de atraso es el siguiente:

Africa, en 1981 = 11,6 Qm/Ha = R.F.A. en 1847

Media mundial en 1981 = 19,1 Qm/Ha = R.F.A. en 1927

La figura 3 nos muestra que la hipótesis de Robert Malthus deja de cumplirse por el aumento de la producción, aunque en períodos intermedios se había producido un desfase.

Vale la pena señalar que la agricultura de Holanda, país superpoblado, alimenta a toda su población y permite exportar  $\frac{1}{3}$  de sus productos; y que, con la producción media que alcanza el Japón, en Asia se podría alimentar más del doble de la población, con la superficie cultivada actualmente.

Los resultados y vías más recientes de la investigación científica y técnica auguran, y ofrecen ya, consecuencias mucho más trascendentales. Permítanme revisar brevemente las principales facetas: la ampliación de las superficies de cultivo y el aprovechamiento de las zonas áridas.

Los avances de la investigación sobre las centrales nucleares de fusión de hidrógeno y tritio permiten suponer que podrán ser una realidad industrial durante el primer tercio del siglo XXI y que producirán energía barata y limpia. Tener energía es tener agua desalinizada y ello

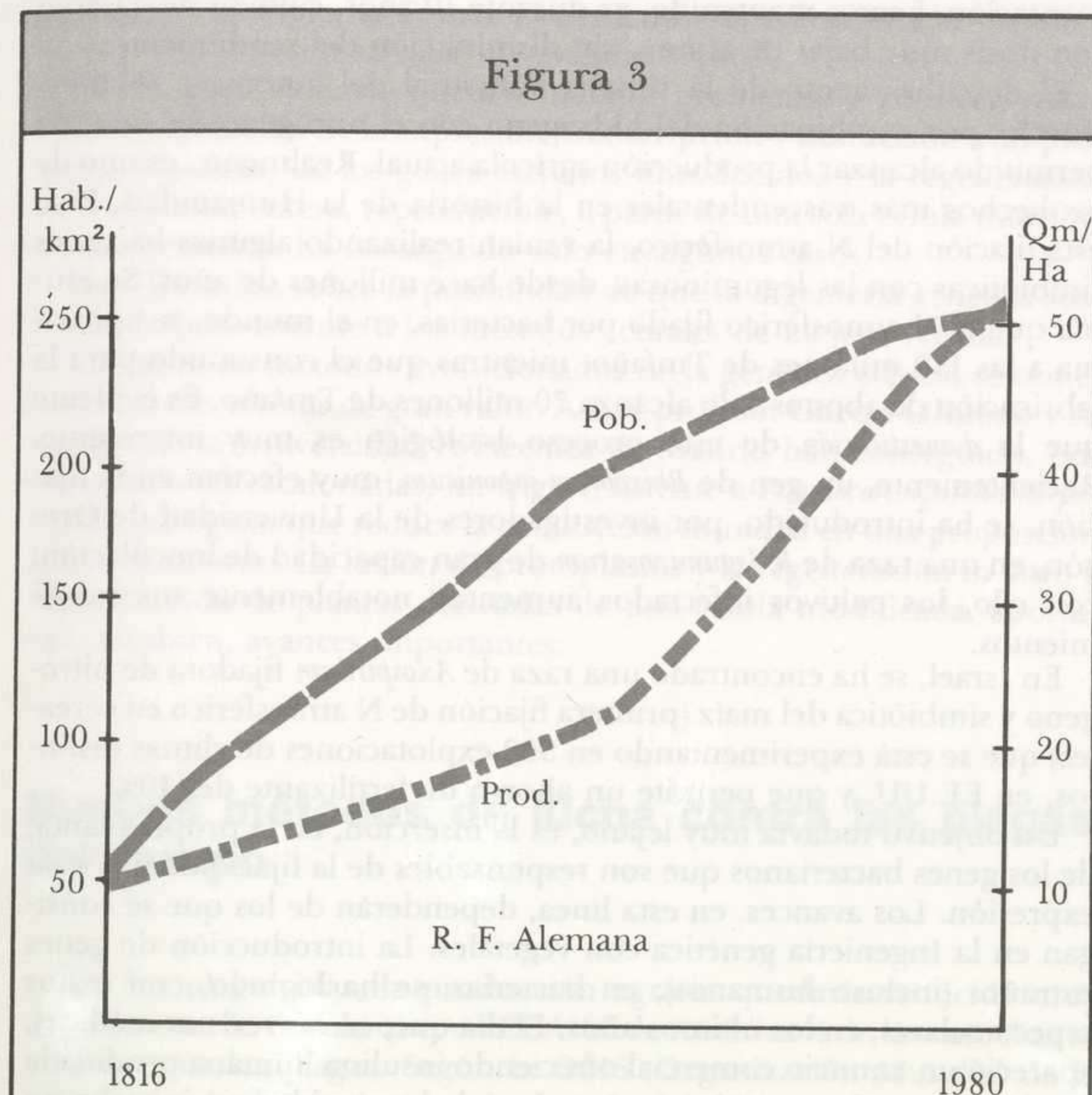
*La fabricación de aminoácidos esenciales es otra contribución industrial importante para la nutrición de la humanidad.*



permitirá la explotación de las zonas áridas con una agricultura adecuada.

Por otra parte, muchos centros de investigación están desarrollando métodos de cultivo adaptados a estas condiciones y, también, variedades productivas más resistentes a la sequedad y a la salinidad.

*La tecnología conocida hace posible la producción de alimentos suficientes para una población mundial varias veces superior a la actual.*



Evolución de la población y de la producción de trigo por Hectárea cultivada en la R. F. Alemana, entre 1816 y 1980.

(De un informe de la empresa Bayer, S.A.)

## Mejor uso de los fertilizantes. La ingeniería genética

Una parte muy importante de los fertilizantes aplicados (que a veces



*Sin los plaguicidas la producción agraria quedaría reducida muy gravemente, aumentaría el hambre en el mundo y los precios de los alimentos casi se doblarían.*

alcanza el 60%) se pierde por lavado del suelo y otras causas. Su coste creciente (energético y en dinero) limita su aplicación, y su ahorro es cada día más necesario. Los fertilizantes nitrogenados de aporte lento están dando la respuesta. Ellos liberan el nitrógeno de un modo continuo, mantienen una concentración adecuada en el suelo, sin saltos bruscos, y disminuyen las pérdidas. En nuestros campos de experimentación, hemos mantenido, ya durante 10 años, cultivos de naranjo con dosis muy bajas de abono, sin disminución del rendimiento.

El descubrimiento de la síntesis industrial del amoníaco (Haber-Bosch), por combinación del hidrógeno con el nitrógeno del aire, ha permitido alcanzar la producción agrícola actual. Realmente, es uno de los hechos más trascendentales en la historia de la Humanidad. Pero esta fijación del N atmosférico, la venían realizando algunas bacterias simbióticas con las leguminosas, desde hace millones de años. Se estima que el N atmosférico fijado por bacterias, en el mundo, se aproxima a las 130 millones de Tm/año, mientras que el consumido para la fabricación de abonos solo alcanza 70 millones de Tm/año. Es evidente que la *domesticación* de este proceso biológico es muy interesante. Recientemente, un gen de *Rhizobium japonicum*, muy efectivo en la fijación, se ha introducido, por investigadores de la Universidad de Oregón, en una raza de *R. leguminosarum* de gran capacidad de inoculación; con ello, los cultivos infectados aumentan notablemente sus rendimientos.

En Israel, se ha encontrado una raza de *Axospirillum* fijadora de nitrógeno y simbiótica del maíz (primera fijación de N atmosférico en cereales) que se está experimentando en 300 explotaciones de climas distintos, en EE.UU. y que permite un ahorro de fertilizante del 40%.

Un objetivo todavía muy lejano, es la inserción, en la propia planta, de los genes bacterianos que son responsables de la fijación del N y su expresión. Los avances, en esta línea, dependerán de los que se consigan en la Ingeniería genética con vegetales. La introducción de genes extraños (incluso humanos), en bacterias, se ha logrado, con éxitos espectaculares, en los últimos años. El día que, en las revistas médicas, apareció un anuncio comercial ofreciendo insulina humana producida por bacterias, algo muy importante para la humanidad, se iniciaba un largo y prometedor camino. Pero la introducción de genes extraños en células vegetales se ha resistido a los investigadores hasta que, recientemente, un plásmido del *Agrobacterium tumefaciens* ha servido de vehículo para la transmisión, abriendo posibilidades muy amplias para la mejora genética vegetal. Más recientemente, algunos plásmidos de actinomicetos han abierto nuevas vías.

Ahora parece posible, aunque aún lejana, la introducción, en los cultivos más importantes, de genes que mejoren el rendimiento fotosintético, que incorporen la resistencia a insectos o microorganismos patógenos, que aumenten el contenido en nutrientes esenciales, que inserten la capacidad para reducir el N del aire, etc. Por esta razón, ha aumentado el interés por la conservación de las especies vegetales sal-



vajes, que constituyen un tesoro genético valiosísimo con su infinita gama de caracteres específicos y que, alarmantemente, se está perdiendo a un ritmo que se estima en mil especies por año. Por esto surgen los *bancos de plasma genético vegetal*, se comienza a legislar sobre derechos de protección industrial de germa-plasma recombinante y las empresas más importantes de producción de semillas se lanzan a buscarlo, como, por ejemplo, la Pioner H-Bred que ha coleccionado un buen número de especies salvajes de maíz de Méjico.

No obstante, todavía quedan muchos problemas a resolver, sobre todo la regulación de la expresión (transcripción y traducción a las proteínas deseadas) de los genes extraños introducidos y la regeneración de una planta entera, reproducible, a partir de una sola célula transformada, lo cual se ha conseguido sólo en algunos casos.

Hay discusión sobre la posibilidad de que la ingeniería genética sustituya definitivamente a los métodos actuales de mejora vegetal.

También, en métodos evolucionados de la genética clásica, se obtienen especies nuevas de gran valor. Así, el profesor García Olmedo y su equipo de la Universidad Politécnica de Madrid han conseguido, por hibridaciones escalonadas, un trigo resistente a *Pseudocercospora herpotenicoides*, patógeno que reduce la producción mundial en una proporción muy importante. La fusión de protoplastos y la regeneración in vitro y reproducción de plantas derivadas de una célula modificada, aportarán, también, avances importantes.

## Nuevos métodos de lucha contra las plagas del campo

Sin los plaguicidas, la producción agraria quedaría reducida muy gravemente. Se calcula que, en EE.UU. de América  $\frac{1}{3}$  de las cosechas se pierden por las plagas. Según la OMS (Organización Mundial de la Salud), en algunos países se pierde más del 50%.

Si se interrumpiera el uso de los plaguicidas aumentaría fuertemente el hambre en el mundo y los precios de los alimentos casi se doblarían. Pero los actuales, cuyos descubrimientos primeros tuvieron carácter casual y empírico, conllevan graves inconvenientes: elevada toxicidad, daños ecológicos, contaminación de los alimentos, resistencias inducidas que obligan a aumentar las dosis, y coste muy elevado de los tratamientos. Por eso, se buscan nuevos métodos de lucha que se basan en el conocimiento científico de la fisiología, bioquímica y patología de los insectos. Puesto que sus pautas metabólicas son específicas, se pueden encontrar productos específicamente tóxicos para ellos.

El conocimiento de las hormonas que rigen el desarrollo de los insectos (las sucesivas mudas larvarias y la ecdisis final a imago) ha con-





**Hoy más de 500 millones de seres humanos sufren hambre calórica y muchos más padecen malnutrición proteica; pero esta injusta situación se debe a la falta de sistemas socioeconómicos adecuados y no a insuficiencia tecnológica.**

ducido a nuevas perspectivas prácticas, obteniéndose, por síntesis química, productos que interfieren en el desarrollo larvario y producen insectos inmaduros incapaces de reproducirse.

Otros métodos se están desarrollando sobre la base del conocimiento de los microorganismos patógenos (bacterias, hongos y virus) que afectan a los insectos y que van siendo aislados de ellos. Actualmente, ya se conocen más de 1.500; su gran interés radica en la multiplicación de su efecto por la contaminación entre individuos. Su importancia creciente ha hecho que la Agencia de Protección Ambiental de los EE.UU. (E.P.A.) haya promulgado criterios de seguridad.

Desde hace algunos años, se usa un preparado comercial de *Bacillus thuringiensis* desecado, que infecta a muchas especies de insectos y que está autorizado incluso para graneros. Una subespecie, *el B.t. israelensis* es muy activa contra los dípteros. Se ha aislado la especie química responsable de la acción del B.t.: es una protoxina glucoproteica que es convertida en la toxina activa por los insectos susceptibles. Actualmente ya se conocen más de 100 bacterias entomopatógenas.

También se estudian los hongos de insectos; ya se han descubierto más de quinientos y algunos ya se utilizan comercialmente. Un preparado de *conidios de Beauveria bassiana* se utiliza, en la URSS, contra el escarabajo de la patata, en combinación con dosis muy bajas de malathion. El *Hirsutella thompsonii* se usa, en EE.UU. contra ácaros del naranjo y el *Verticillum lecani*, en Inglaterra, contra áfidos.

Es posible que las mejores perspectivas correspondan a los virus. Se conocen, ya, siete familias de virus entomopatógenos y algunos están aceptados, para su aplicación, por la E.P.A. El *Autographa californica* infecta varias plagas importantes y no infecta a plantas ni a vertebrados. Aplicado en pulverizaciones, su acción infecciosa es muy duradera y contaminante y mantiene la población de la plaga a niveles económicos, durante años. Estos preparados de virus son muy adecuados para tratamientos mixtos, en que un choque tóxico inicial va seguido de una acción duradera.

La obtención masiva de virus tiene grandes dificultades técnicas, porque los virus no se multiplican sobre caldos de cultivo, como las bacterias, sino en el interior de células vivas de los organismos susceptibles. Se comprende que criar insectos para infectarlos con virus y aislar éstos después, no puede ser un método industrial competitivo. Las grandes empresas de insecticidas químicos, con la previsión que las caracteriza, están investigando estos problemas y desarrollando un proceso industrial en dos fases: a) la multiplicación de células de insecto, por las técnicas de cultivo de tejidos, en un medio nutritivo y b) la multiplicación del virus entomopatógeno, sobre la masa celular desarrollada.

Todos estos medios de lucha van a ser reforzados por la aplicación práctica de las feromonas. Estas son sustancias que producen los insectos, en glándulas especiales, y que son mensajes químicos para



comunicarse con otros individuos. Existen feromonas de atracción sexual; de agregación en lugares de cobijo; de alarma, para huir de los predadores; disuasoria de copulación, que emiten las hembras fecundadas; trazadoras etc.

En los últimos años, se han aislado feromonas de muchas especies de insectos y se han sintetizado la mayor parte, como también compuestos de estructura semejante con actividad análoga; además, se han aislado, de plantas, algunos productos con fuerte actividad atrayente o repelente. Como nota curiosa, permítanme decir como, en nuestro laboratorio, hemos aislado, recientemente, la feromona de agregación de la cucaracha *Blattella germanica*, que contamina hogares, hospitales, almacenes de alimentos etc, con graves consecuencias sanitarias. Hemos utilizado un extracto etéreo de papeles de filtro colocados en los insectarios para que, sobre ellos, se cobijen las cucarachas. De muchos kg de papel, hemos obtenido unos mg de la sustancia activa que resulta ser una mezcla sinérgica de, al menos, dos especies químicas.

La aplicación de un insecticida asociado con un atrayente, permite localizarlo en una superficie limitada (márgenes, paneles, ramas señaladas, etc) evitando la contaminación de la cosecha, aumentando la selectividad, disminuyendo el daño ecológico y mejorando, en muchos casos, la efectividad del tratamiento.

Todavía son más esperanzadores los ensayos de asociación de atrayentes con esterilizantes sexuales y con virus entomopatógenos. El efecto multiplicador, debido a las copulaciones estériles de los machos atraídos o a la propagación del virus por contagio y la restricción del tratamiento a superficies limitadas permite presumir que estas investigaciones conducirán a procedimientos económicos efectivos y no contaminantes, para combatir plagas.

## **Instalaciones industriales y el aprovechamiento de residuos agrícolas**

La multiplicación, en grandes tanques, de microorganismos ricos en proteínas (levaduras, bacterias, hongos y algas unicelulares) permite producir, en gran escala, alimentos proteicos que se vienen denominando s.c.p. (*single cell proteins*). Los substratos utilizados para el desarrollo microbiano han sido diversos: fracciones de petróleo, metanol, etanol, líquidos residuales de fábricas de papel, caldos azucarados procedentes de la hidrólisis de madera y otros materiales celulósicos (paja de arroz, tallos y zuros de maíz, etc.) El producto obtenido es un granulado que contiene hasta 70% de proteínas de alto valor biológico que sirve para enriquecer alimentos en el caso de los preparados más puros y para piensos en los demás.

*Investigación, educación y desarrollo de infraestructura, para que los beneficios de la tecnología alcancen a toda la población, son las obligaciones que las naciones desarrolladas deben tomar a su cargo.*



**Las organizaciones políticas y económicas mundiales deben promover la utilización adecuada de los recursos naturales alimentarios de los países en desarrollo.**

En los años 50 y 60, la tecnología para producir s.c.p. se desarrolló mucho, sobre todo con levaduras, y se montaron grandes fábricas en Japón y Europa. Posteriormente, se dieron simultáneamente dos circunstancias que degradaron la economía de estos procesos: la bajada del precio de la soja por las extensas plantaciones del Brasil y la subida del precio del petróleo y la energía; como consecuencia, muchas grandes y costosas fabricas cerraron. Actualmente se renueva el interés por estas industrias.

En Rusia hay 86 fábricas que producen proteínas de levadura utilizando hidrocarburos, residuos industriales e hidrolizados de madera. En 1982, producían 1,5 millones de toneladas de proteínas por año, y alcanzaron los 2 millones de 1985 cuando la demanda era de 4 millones, debiendo importar soja para cubrir la mayor parte del resto.

La fabricación de aminoácidos esenciales es otra contribución industrial importante, para la nutrición de la humanidad. Para estar bien alimentados, no basta una dieta con suficientes calorías, proteínas, vitaminas y minerales; es necesario, también, que las proteínas ingeridas contengan aminoácidos, llamados esenciales, en proporciones adecuadas. Cuando, en alguna de ellas, esta proporción es inferior, el valor nutritivo de la proteína disminuye en la misma medida. De los ocho aminoácidos hay tres (lisina metionina y triptófano) que escasean en muchos alimentos y, sobre todo, la lisina escasea en los alimentos de los países pobres (arroz, trigo, maíz) lo que agrava, aún más, la desnutrición de su población. La producción industrial económica de estos aminoácidos, puede permitir el enriquecimiento de su dieta, mejorando notablemente su situación sanitaria.

Recientemente, se han conseguido dos avances importantes en este campo: a) El descubrimiento de un mutante de *Corynebacterium glutamicum* que, por tener alterada su regulación metabólica, produce gran cantidad de lisina sin inhibiciones. b) La clonación de aminoacilasa y su empleo en lecho inmovilizado, que permite hidrolizar, selectivamente, los ésteres de los L-aminoácidos, facilitando así la separación de los racémicos obtenidos por síntesis y haciendo económica la producción por métodos químicos.

Una ingente cantidad de alimentos quedarían disponibles, para la humanidad, aprovechando los residuos agrícolas subutilizados. Toda la parte verde, desechada, de muchas cosechas, contiene importantes cantidades de proteínas e hidratos de carbono útiles para la alimentación humana y se han desarrollado técnicas adecuadas para recuperarlos. Recientemente, estas técnicas se están utilizando, experimentalmente, para cultivos de tabaco con fines de alimentación, S. W. Wildman de la Universidad de California, ha desarrollado un método de cultivo de tabaco, con cortes foliares sucesivos, que permite obtener un rendimiento en proteínas por Ha, cuatro veces mayor que el de la soja. (3,5 ton/Ha/año). Por extracción fraccionada de las proteínas foliares, se obtienen 3 preparados adecuados para la alimentación humana,



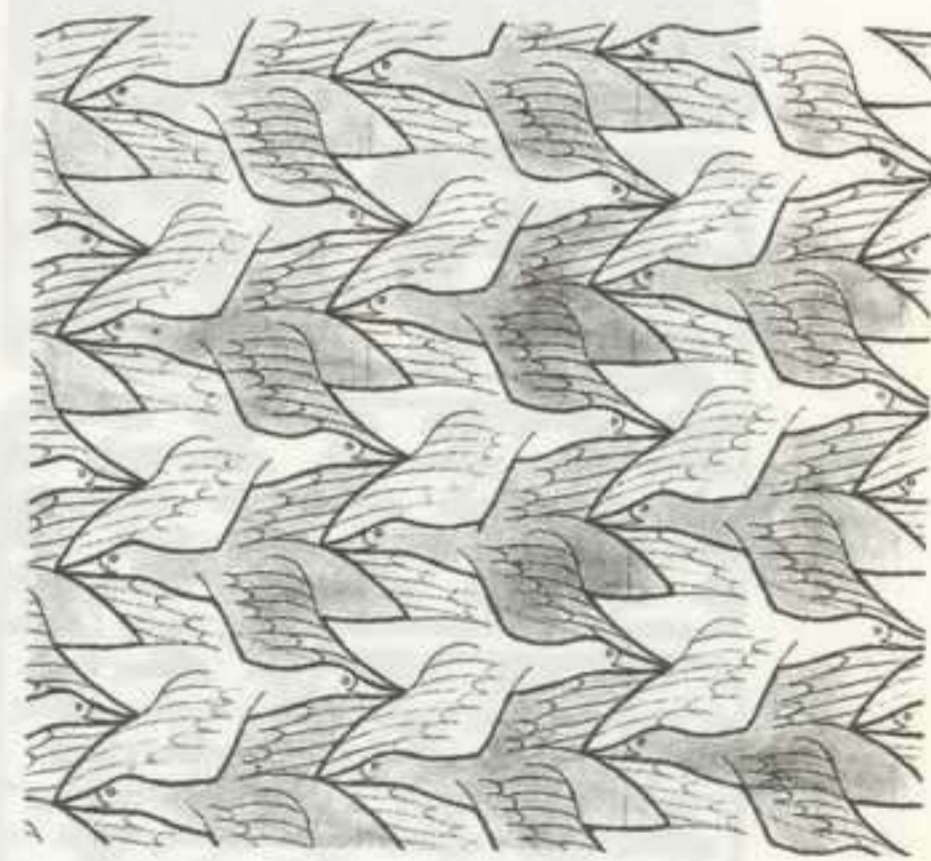
cuyas concentraciones en aminoácidos esenciales son superiores a las de las proteínas de soja. El residuo se utiliza para hacer cigarros desproteinizados, menos tóxicos.

Otro ejemplo importante es el salvado de arroz, subproducto muy mal utilizado que contiene 17-19 % de aceite de gran calidad y 15-17 % de proteínas de buen valor biológico. En muchos países, subalimentados, el salvado se vierte directamente a los ríos, desde los molinos; sin embargo, toda su riqueza nutritiva puede utilizarse con una tecnología adecuada. Del salvado producido cada año, en el mundo, podría obtenerse más aceite que de toda la cosecha de soja y alrededor de 6,5 millones de toneladas de proteínas cuyo contenido en lisina es mucho mayor que el normal de las proteínas cereales. (90-95% de la pauta tipo FAO-OMS): Esta cantidad de proteínas bastaría para la correcta nutrición proteica de mil trescientos millones de niños, o para complementar la alimentación de un número dos o tres veces mayor. La tecnología para aprovechar bien el salvado se conoce, pero no se utiliza todo su potencial y el salvado se tira o se consume mal, para fines no alimentarios, perdiéndose su gran riqueza en componentes nutritivos en muchos países subalimentados.

Todo lo que queda expuesto, permite afirmar que la tecnología conocida, y la que se está poniendo a punto ahora, hacen posible la producción de alimentos suficientes para una población mundial varias veces superior a la actual.

Entonces ¿por qué más de un tercio de la humanidad pasa hambre?. La causa está en que los sistemas socioeconómicos actuales ya no son válidos. Mientras millones de niños padecen enfermedades por deficiencia proteica, se cierran fábricas de proteínas industriales (S.c.p.) por la competencia de precios de la soja del Brasil. Mientras la producción mundial del aminoácido lisina, (cuyo déficit es trágico en grandes áreas de América, Asia y Africa) es sólo de 50.000 toneladas por año, la de ácido glutámico —que es la base de las sopas en pastilla—, es de 300.000 ton./año. La causa de la desproporción es, exclusivamente, comercial. La sociología es una ciencia recién nacida y ha de nutrirse con una investigación fuerte para que se desarrolle. Si el esfuerzo investigador realizado en la tecnología y sus bases, se hubiera dedicado, también, a las ciencias sociales, probablemente se tendrían conocimientos suficientes sobre el comportamiento del hombre, que conducirían a sistemas más estables. Esto ha sido reconocido por muchos gobiernos, los cuales incluyen, cada vez más, los problemas sociológicos como líneas preferentes, en sus planes de investigación científica.

Un informe de la "International Union of Nutritional Sciences", publicado por la Universidad de las Naciones Unidas dice que: *"la mal nutrición es el resultado de la mala distribución de los medios de producción, almacenamiento y transporte de alimentos y un síntoma del mal funcionamiento de la sociedad"*.





Las organizaciones políticas y económicas mundiales deben promover la utilización adecuada de los recursos naturales alimentarios de los países en desarrollo.

La cuestión es cómo corregir desequilibrios graves, en bienes esenciales, (alimentos, salud, etc) dentro de una economía libre de mercado cuyas normas comprendan a toda la humanidad, en sus parámetros de espacio y tiempo; es decir, en toda la extensión del mundo habitado y de las generaciones futuras, porque degradar la naturaleza de nuestros bisnietos no es una política aceptable. Y ésto es complicado y no se resuelve, simplemente, transfiriendo bienes o tecnología a los países pobres, sino con sistemas nuevos que contemplen la educación, la ayuda a la investigación de sus recursos y sus problemas, la conservación de los modos de vida más convenientes, en cada pueblo, para el bienestar y felicidad de sus habitantes y la consecución del necesario nivel moral y ético en los individuos y en las colectividades.

En el IV Congreso Internacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos, que tuvimos en Madrid, en septiembre de 1974, entre muchos temas científicos hubo varios de tipo socio-político y uno de ellos fue el de la transferencia de tecnología, en materia de alimentos, a los países deficitarios. La propuesta, que formulé y fue aceptada, consistía en promover una acción de los grandes organismos de investigación, incorporando, a sus programas de trabajo, alguno relativo a la utilización adecuada de los recursos naturales alimentarios de un país en desarrollo y llevarlo a término de innovación con la ayuda final de las organizaciones políticas y económicas mundiales.

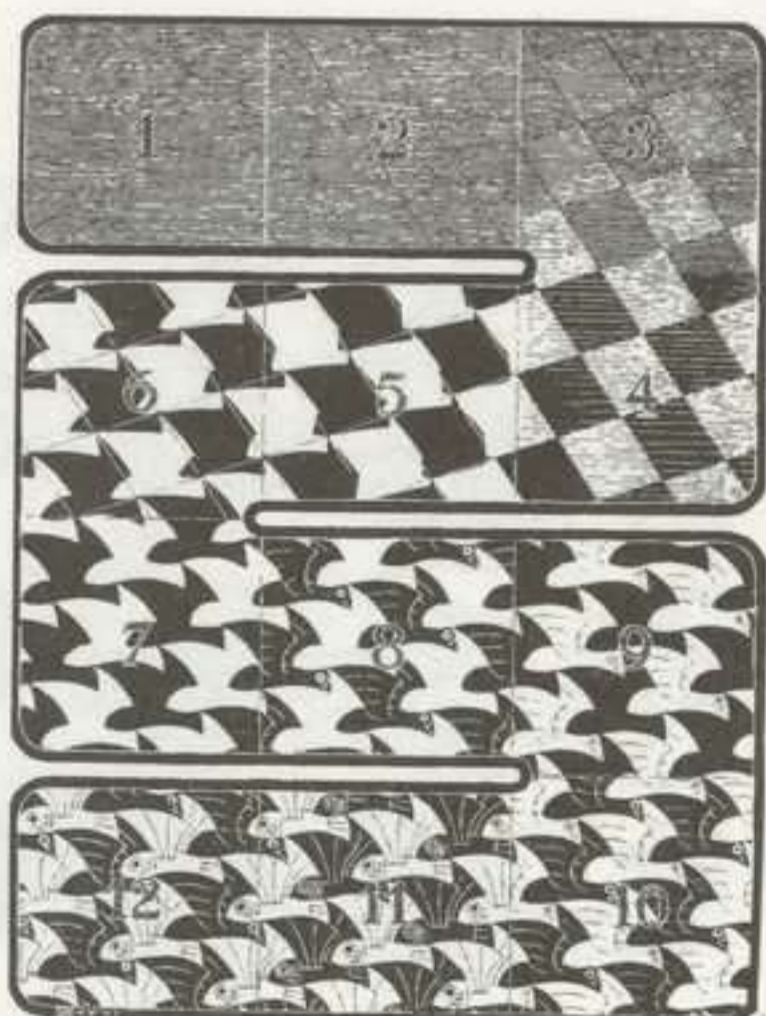
La promoción y financiación de programas I+D, que asuman los problemas que tienen los países subdesarrollados que les impiden alcanzar un nivel de vida digno, sería la ayuda más eficaz a plazo medio. Equipos de investigación competentes, trabajando *in situ* junto con técnicos indígenas, para desarrollar tecnologías adecuadas a las condiciones y necesidades locales, podrían cambiar la grave situación actual.

Investigación, educación y desarrollo de infraestructura, para que los beneficios de la tecnología alcancen a toda la población, son las obligaciones que las naciones desarrolladas deben tomar a su cargo, en una sana e inteligente política internacional.

*Tecnología para vivir dignamente* es un buen objetivo para un nuevo humanismo, muy lejos de aquel *Science is power* que ha dominado durante tantos años.

La investigación en sociología y socioeconomía dará más beneficios a la humanidad que los que ha dado en las ciencias naturales y encauzará, a mejores fines, las aplicaciones de éstas. España debe investigar más en esta línea.

■ Eduardo PRIMO YUFERA





# LA INFORMATICA Y EL DERECHO A LA INTIMIDAD

Miguel LOPEZ-MUÑIZ GOÑI

*“La ley limitará el uso de la informática para garantizar el honor y la intimidad personal y familiar de los ciudadanos y el pleno ejercicio de sus derechos”. Art. 18.4. Constitución Española.*

*Al mismo tiempo que el buen uso de la informática permite un mejor acceso y almacenamiento de los saberes científicos, técnicos, culturales e históricos, el abuso en la creación de bases y bancos de datos —donde figuran a menudo características y circunstancias personales— afecta a la esfera de la intimidad y a la vida privada de cualquier ciudadano y contradice la letra de nuestra Carta Magna. La creación de ficheros informáticos tanto por empresas privadas —para publicidad y promoción de sus productos—, como por parte de organismos oficiales, bajo la excusa de un mejor servicio y administración, supone un control efectivo cuya regulación en una sociedad democrática es imprescindible.*



## Los avances tecnológicos y los datos

La aplicación de los ordenadores electrónicos a ficheros documentales ha permitido una variación enorme de las perspectivas de uso, que a principio de la década de los 40, se consideraba exclusivamente

*Es lógico pensar que cualquier persona, natural o jurídica, pueda crear un banco de datos de carácter personal, pero también que se establezca alguna limitación legal de acuerdo con la propia Constitución.*



*El derecho a conocer el dato de carácter personal y el derecho de rectificación de la información errónea, son los dos principios fundamentales para la protección de la intimidad y el honor de las personas.*

dedicado al cálculo matemático. Hoy, un ordenador es capaz de almacenar millones y millones de datos de toda clase, dando lugar a lo que se ha llamado *banco* o *bases de datos*. En la actualidad hay bancos de datos médicos, jurídicos, de química, de farmacia, de componentes electrónicos y hasta de recetas de cocina. Todo el saber humano se encuentra hoy acumulado en pequeños discos magnéticos que contienen hasta 800 millones de caracteres (800 *megas*) en un disco CD-ROM exactamente igual al actual *compactdisc* de música. Es decir, una biblioteca de 300 volúmenes de mil páginas cada uno, en el reducido tamaño de un pequeño disco. La biblioteca de la Facultad de Derecho de Madrid, la mejor de España sin duda en esta materia, cabe en una estantería de un metro de frente por dos de altura.

Para poder acceder a la documentación, hasta ahora tenía que acudir a los ficheros, por autores o por materias, existentes en las bibliotecas, que permitían acudir a la correspondiente estantería y buscar allí el libro que, al parecer, contenía la información que necesitábamos. Una vez el libro en nuestro poder, debíamos buscar en el índice el tema oportuno, ir a la página y leer la información. Todo ello nos obligaba a un largo desplazamiento y a una búsqueda lenta y laboriosa de la información.

Pero si a la maravilla de almacenamiento que nos permite la informática le unimos la existencia de sistemas de tratamiento de la información que nos da el dato exacto, y nos permite visualizar en una pantalla la página o la documentación que buscamos, pronto comprendemos que hemos ganado el tiempo del traslado a la biblioteca, la búsqueda en ficheros manuales, siempre limitados en datos, la localización del libro y el ojeo de sus páginas. Sin movernos de nuestro despacho, accederemos a todos los datos posibles que sean de nuestro interés: el erudito a la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos o a la del Museo Británico; el jurista a las colecciones de legislación o de jurisprudencia, el químico a las últimas publicaciones especializadas, el ama de casa a las recetas más adecuadas para un menú de aniversario o a la compra a través de su monitor de televisión.

Ya podemos disponer de bancos de datos profesionales, del acceso a nuestra cuenta corriente, pagar con tarjeta de crédito (dinero electrónico) programar un viaje recibiendo informaciones de todo tipo de los países o ciudades que deseamos visitar, incluso recibir el periódico electrónico con las noticias que se están produciendo en ese mismo momento.

Pero no todo son ventajas en este mundo de la informática. Al mismo tiempo que se acumulan datos científicos y técnicos, que se pone la cultura al alcance de todos, que se almacenan libros, informes, revistas, noticias, también van entrando en los bancos de datos todas las características de las personas, toda su intimidad.



## El concepto de intimidad

El derecho a la intimidad como el derecho de ser dejado a solas (*right to be let alone*), que fue formulado por Warren y Brandeis en 1890 (1) ha sido definido posteriormente de muchas formas. Warren y Stone (2) lo definen como *el derecho a la soledad, a los contactos íntimos dentro de la familia, en el círculo de las amistades o de un equipo de trabajo, y el derecho al anonimato y a la distancia con respecto a los extraños.*

En España, Georgina Batlle (3) lo define como *el derecho que compete a toda persona a tener una esfera reservada en la cual desenvolver su vida sin que la indiscreción ajena tenga acceso a ella.*

Pero tal vez la definición más ampliamente aceptada sea la siguiente: *El derecho del individuo a decidir por sí mismo en qué medida quiere compartir con otros sus pensamientos y sentimientos, así como los hechos de su vida personal.* (4) Este concepto viene complementado con la opinión de Westin (5) al decir que *la esencia de la privacidad es el derecho del individuo a ejercer el control de aquella información de sí mismo que desee compartir con otros, de la cantidad que de la misma facilite a otros, del momento en que desee hacerlo, etc...*

## La intimidad en nuestra Constitución

El artículo 18 de nuestra Constitución de 1978 dice textualmente:

- 1.- *Se garantiza el derecho al honor, a la intimidad personal y familiar y a la propia imagen.*
- 3.- *Se garantiza el secreto de las comunicaciones y, en especial, de las postales, telegráficas y telefónicas, salvo resolución judicial.*
- 4.- *La ley limitará el uso de la informática para garantizar el honor y la intimidad personal y familiar de los ciudadanos y el pleno ejercicio de sus derechos.*

El Tribunal Constitucional, en sentencia 110/1984, de 26 de noviembre, dice lo siguiente: *El reconocimiento explícito en un texto constitucional del derecho a la intimidad es muy reciente, y se encuentra en muy pocas*

*Es lógico pensar que cualquier persona, natural o jurídica, pueda crear un banco de datos de carácter personal, pero también que se establezca alguna limitación legal de acuerdo con la propia Constitución.*

- (1).- Warren y Brandeis. *The right to privacy*; Harvard Law Review. Vol. 4 1890.
- (2).- Warner y Stone. *The Data Bank Society*. Londres, Allen & Unwin. 1970.
- (3).- Georgina Batlle. *El derecho a la intimidad privada y su protección*. Editorial Alfíl. Alcoy. 1972.
- (4).- Definición aparecida en el informe *Privacy and Behavioral Research*. Office of Science and Technology, Executive Office of the President. Washington, D.C. 1967.
- (5).- Westin. A. *Hearings before the Subcommittee on Administrative Practice and Procedure of the Committee of the Judiciary*. U.S. Senate. 90th Congress. First Session. 1967.



*Constituciones, entre ellas la española. Pero su idea originaria, que es el respeto a la vida privada, aparece ya en algunas de las libertades tradicionales. La inviolabilidad de domicilio y de la correspondencia, que son algunas de esas libertades tradicionales, tienen como finalidad principal el respeto a un ámbito de vida personal y familiar que debe quedar excluido del conocimiento ajeno y de las intromisiones de los demás, salvo autorización del interesado. Lo ocurrido es que el avance de la tecnología actual y del desarrollo de los medios de comunicación de masas ha obligado a extender esa protección más allá del aseguramiento del domicilio como espacio físico en que normalmente se desenvuelve la intimidad y del respeto a la correspondencia, que es o puede ser medio de conocimiento de aspectos de la vida privada. De aquí el reconocimiento global de un derecho a la intimidad o a la vida privada que abarque las intromisiones que por cualquier medio puedan realizarse en ese ámbito reservado de vida. No siempre es fácil, sin embargo, acotar con nitidez el contenido de la intimidad.*

Es importante destacar que el texto constitucional emplea el término *limitará*, en lugar de utilizar el más correcto de *regulará*. Siempre, con cualquier norma legal, se establecen los límites de una actuación, pero lo que se está haciendo es regular la misma, no limitarla, si bien, y como es lógico, al reconocer los derechos de unos, se limitan los de los demás.

Más adelante hablaremos de los proyectos legislativos existentes sobre este tema que es, una vez más, una regulación impuesta constitucionalmente y que no ha sido desarrollada.

## **Los avances tecnológicos y los derechos al honor y a la intimidad**

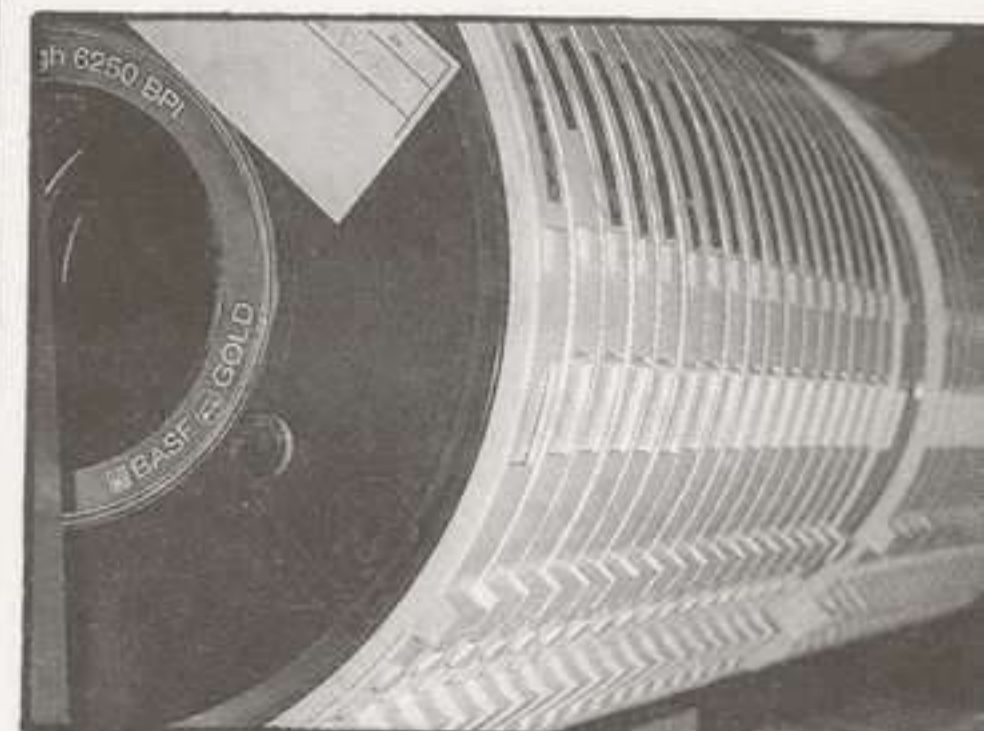
*La posibilidad de que poco a poco el minotauro del Estado puede controlar todos nuestros movimientos resulta realmente agobiante.*

Cada vez más, se van creando ficheros en donde se incluyen datos personales. Sin pretender dar una relación exhaustiva, vamos a citar los siguientes:

- 1.- Registro Civil, donde se incluye el hecho del nacimiento, la nacionalidad o vecindad, el matrimonio, la defunción, la adopción, la tutela, etc... Como es natural, también se hace constar la separación o divorcio de los cónyuges.
- 2.- Ministerio de Educación, donde constan los datos del Colegio al que se asiste, las notas obtenidas, becas logradas, etc... Por ejemplo, consta el dato de la clase de religión por la que se ha optado. También existen todos los datos universitarios.
- 3.- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, donde constan datos tales como número de afiliado, empresas para las que se ha trabajado, situación laboral, cotizaciones, personas que dependen del inscrito, etc....
- 4.- Ministerio de Defensa, con los datos del servicio militar, enfermedades padecidas en el mismo, etc....



- 5.- Ministerio de Sanidad y Consumo, figurando en los distintos Hospitales las historias clínicas de todos los que han tenido la desgracia de ser atendidos en los mismos.
- 6.- Poder Judicial, con los datos de todos los juicios civiles y penales, desde el más simple de faltas hasta las reclamaciones contencioso-administrativas en el Supremo.
- 7.- El Ministerio de Hacienda dispone de nuestros datos económicos totalmente pormenorizados, así como del movimiento de todas las cuentas corrientes y de ahorro.
- 8.- La Compañía Telefónica de España dispone no sólo de nuestro número de teléfono, sino también de nuestro domicilio particular.
- 9.- Todas las Empresas gestoras de tarjetas de crédito, desde los grandes almacenes hasta las multinacionales Visa, Diners y American Express disponen en sus bancos de datos no sólo nuestro nombre y apellidos, sino el número de cuenta corriente, nuestros ingresos normales y, sobre todo, el detalle de nuestras compras, cualquiera que sea su clase.
- 10.- Las Agencias de Viaje tienen constancia de todos los que contratamos a su través, y a su vez también están controlados por Hacienda. De aquí se deduce no sólo los lugares donde hemos pernoctado, sino el coste del viaje, las personas que han compartido nuestro periplo, etc...
- 11.- Los Hoteles tienen en su banco de datos las estancias, personas que han pernoctado, gastos extras, etc...
- 12.- Las Compañías de Transporte aéreo y líneas de navegación, Renfe y agencias de transportes de viajeros por carretera guardan los datos personales, desplazamientos y costes de todos sus viajeros.
- 13.- El Registro de la Propiedad Urbana conoce no sólo las fincas existentes, sino quienes son sus propietarios.
- 14.- El Registro de Sociedades tiene todos los nombres de los miembros de la misma, sus Consejos de Administración, etc... Incluso muchas sociedades cuyas acciones son nominativas conocen las personas que forman parte de dicha sociedad.
- 15.- Los Bancos no sólo tienen nuestras cuentas corrientes y de ahorro, sino también los depósitos bancarios, todos los pagos efectuados, todos los ingresos recibidos, etc...
- 16.- La Policía dispone de todos los datos correspondientes al Documento Nacional de Identidad así como del Pasaporte, huellas dactilares, antecedentes policiales, etc...
- 17.- En los Ayuntamientos constan los datos personales y familiares, datos de personas que conviven, industrias o negocios que se ejercen, propiedades urbanas, obras que se realizan, etc...



objetos a la int...  
habim



No quiero hacer esta lista interminable, pero la realidad es que hoy toda nuestra vida queda reflejada en una serie de bancos de datos, que por el momento están en su mayor parte aislados.

Pero la utilización de la electrónica permite que estos ficheros, hoy aislados, puedan ser interconectados, aunque estén físicamente distantes. Ello permite, por lo tanto, que todos los datos que han sido creados



*Debiera existir una ley que limite el uso y el abuso de los datos personales, almacenados en ficheros informáticos, que afectan a la intimidad.*

con una específica finalidad (hacer un viaje, comprar un objeto, ingresar en un sanatorio, etc...) puedan ser totalmente transparentes y relacionarlos entre sí.

Si pensamos en la enorme capacidad de los ordenadores actuales, de la versatilidad de sus programas, de la existencia de redes de transmisión de datos que permiten acceder desde cualquier teléfono a todos y cada uno de los ficheros, comprenderemos que la situación es realmente inquietante, y que los problemas sobre la intimidad preocupen al mundo del Derecho.

En efecto, la interacción de ficheros creados cada uno de ellos para una finalidad específica, puede producir, y de hecho produce, la obtención de diferentes datos que relacionados entre sí, permiten deducir consecuencias completamente ajenas a la finalidad específica del fichero. Por ejemplo, la reserva de plazas hoteleras y de plazas de avión permiten realizar ficheros por el nombre de las personas y poder informar sobre los viajes y estancias de un hombre y una mujer, con el consiguiente perjuicio para su intimidad.

Todos estamos preocupados por la cada vez mayor intervención del Ministerio de Hacienda a través de los ordenadores; puesto que no por tratar de defraudar al fisco, sino por preservar nuestra vida privada de la curiosidad ajena, muchos de los datos no deben tener esa transparencia que se pretende, sobre todo cuando se trata de utilizar bancos de datos creados con una finalidad totalmente ajena a la estrictamente fiscal, como pueden ser las compras hechas con tarjetas de crédito, los seguros contratados, o los regalos entregados.

No hace mucho tiempo, la Directora General de TVE se negó a dar, nada menos que a una Comisión del Congreso de los Diputados, una relación de los regalos realizados por el Ente Público, alegando que podría afectar a la intimidad de dichas personas. Bastaría acceder a los archivos informatizados de determinadas Casas Comerciales para conocer perfectamente en qué ha consistido el regalo, cuánto ha costado, a quién se entregó y en qué día.

El Ministerio de Hacienda ha solicitado de las Empresas de Tarjetas de Crédito los pagos efectuados por los clientes con cargo a dichas tarjetas, finalidad inspectora que no se niega. Pero en una comisión parlamentaria, ¿Se podría solicitar igualmente los pagos efectuados por todos los políticos con cargo a las citadas tarjetas? Cuantas historias quedarían aclaradas.

## **Principios generales sobre la protección de la intimidad**

Truyols y Villanueva (6) resumen estos principios generales a los siguientes términos:



- 1.- Dado el daño irreparable que la difusión de una información puede producir sobre la intimidad de una persona, la protección debe hacerse de forma preventiva y no sólo de forma represiva.
- 2.- El sistema de protección debe extenderse no sólo a los bancos de datos de la Administración Pública, sino también a los de carácter privado, cada vez más importantes.
- 3.- El secreto profesional debe ser rigurosamente exigido a todos los que participan en la creación y mantenimiento de los bancos de datos.
- 4.- Toda persona debe tener derecho a conocer los datos de carácter personal que figuran sobre él en todos los ficheros (*habeas scriptorum*) y poder solicitar la corrección o supresión de aquellos que no sean correctos o adecuados.
- 5.- El sistema nacional de protección de datos debe complementarse con un sistema internacional, para proteger igualmente a la persona de los bancos de datos multinacionales y la transmisión transnacional de información.

De lo anterior se deduce que dos son los principios fundamentales para la protección de la intimidad y el honor de las personas: *el derecho a conocer el dato de carácter personal, y el derecho de rectificación de la información errónea.*

El Derecho al conocimiento del dato personal conservado en un fichero automatizado se conoce, según frase feliz de Niblett (7), como *habeas scriptum* o *habeas data*, es decir, el derecho de la persona a que la entidad que tiene en su poder datos que afectan a su intimidad, los ponga a disposición o dé manifiesto al interesado, para que en todo momento conozca hasta que punto puede quedar afectada su intimidad. Conocido también este derecho como *derecho de acceso*, entra dentro de los derechos personales, y presenta múltiples problemas jurídicos, tales como su ejercicio por medio de mandatario, el ejercicio a través del teleproceso, si su extensión es sólo al dato estricto o al uso que del mismo vaya a hacerse, el derecho a conocer la existencia del dato, etc...

El segundo gran derecho de protección de la intimidad personal es el llamado *derecho de rectificación* es decir, que conocido el dato, el interesado tiene derecho a solicitar que se borre si es obsoleto o manifiestamente erróneo, o se modifique si no responde a la realidad. Es más, también puede exigirse la rectificación o borrado de los datos cuando habiendo sido recopilados para una determinada finalidad, ésta ha dejado de utilizarse. Este derecho lleva consigo una serie de problemas jurídicos tales como traslado de la carga de la prueba al responsable del banco de datos, aportación de pruebas por parte del interesado, proce-

- (6).- Antonio Truyols y Ramón Villanueva. *Derecho a la intimidad e Informática*. Rev. Informática e Diritto. Firenze. Año I. num. 1 1975., Pág. 179.
- (7).- G.B.F. Niblett. *L'information numerique et la protection des libertés individuelles*. Etudes d'informatique. Volumen 2. Paris. OCDE 1971.





dimiento judicial, soporte sobre el que debe emitirse, finalidad del banco de datos, etc... A su vez, la corrección del dato deberá ser comunicada a las personas que lo hayan utilizado anteriormente, con el fin de que su conocimiento produzca los efectos correspondientes.

## Limitaciones sobre creación y uso de bancos de datos

Hasta ahora, cualquier persona física o jurídica puede crear un banco de datos de carácter personal. Ya no hablamos de los bancos de datos técnicos, científicos o bibliográficos, sino que estén referidos a datos estrictamente personales, como son el nombre y apellidos, datos familiares, domicilio, teléfono, profesión, actividades, cuentas corrientes, diversiones habituales, etc...

Estos bancos de datos sirven, muchas veces, para una difusión selectiva de propaganda, de ventas por correo, de participación en encuestas, etc... cuando no se utilizan para otras actividades más conflictivas.

### 1.- Creación de bancos de datos

Puede estar regulada de alguna de estas maneras:

A.- *Libertad de creación.* Si las actividades mercantiles, científicas, culturales etc, son libres, es lógico pensar que cualquier persona, natural o jurídica, pueda crear un banco de datos de carácter personal. No obstante, parece lógico que se establezca alguna limitación al menos de carácter general, de acuerdo con la propia Constitución, y por lo tanto, que aunque la creación sea libre, que al menos se reconozcan los ya descritos derecho de información y de rectificación.

B.- *Registro obligatorio.* Una limitación inicial puede ser la de establecer un registro previo de carácter obligatorio, donde se exijan unos requisitos al menos de carácter formal. En este Registro, cualquier interesado puede conocer los datos que se encuentran recogidos en el Banco y ejercer los derechos personales para conocer lo que de él se guarda en el mismo.

C.- *Autorización previa.* Un sistema más riguroso que el mero registro es el de la necesidad de una autorización administrativa previa a la creación del Banco de Datos, en donde se estudiaría la finalidad del mismo, tipos de datos, forma de obtención de la información, sistema de difusión, etc...

*El Ministerio de Hacienda dispone de nuestros datos económicos totalmente pormenorizados, así como del movimiento de todas las cuentas corrientes y de ahorro.*



## 2.- Uso de los bancos de datos personales

Es indispensable que el banco de datos creado se utilice exclusivamente y excluyentemente para la finalidad para la que fue creada. Y se extiende esta exigencia no sólo a los bancos de datos privados, sino también a los públicos, donde tal vez existan más posibilidades de uso abusivo.

Veamos algunos ejemplos. Si la Constitución, en su artículo 16.2 garantiza que nadie puede ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias, es claro que no pueden existir bancos de datos conteniendo estos elementos propios de la intimidad. Naturalmente que un partido político, un sindicato, o una confesión religiosa, puede disponer de los datos de sus afiliados. Pero en ningún momento podrán ser obligados a entregarlos a la Administración, bajo ningún concepto o finalidad.

Sin embargo, la disponibilidad en el Ministerio de Educación de los datos de las clases optativas de religión puede establecer una presunción sobre las creencias religiosas de los padres, y poder discriminar de alguna manera a los padres, los hijos e incluso a los propios Centros de Enseñanza.

El control de todos los posibles votantes, según el Censo Electoral, puede permitir la difusión selectiva de propaganda, cruzando estos datos con los que tiene Hacienda, Educación o la Seguridad Social.

Un Ministro puede remitir una carta personalizada a un determinado colectivo al disponer de los datos que individualicen a esas personas entre otras. O llevar a cabo inspecciones de Hacienda a todos los que han adquirido un automóvil de importación, cuando el registro de vehículos no tiene esa finalidad específica.

La Compañía Telefónica tiene un banco de datos de todos sus abonados, con los teléfonos y las direcciones, necesario para la facturación, atención al cliente, etc... Lo que ya no es tan lógico es que ponga al alcance de cualquiera una guía donde aparecen todos sus abonados clasificados por calles, permitiendo así una localización perfecta de cada persona, no sólo para que los abonados puedan comunicarse entre sí, sino para que cualquier persona pueda disponer de este importante elemento de información de datos personales.

Uno de los mayores problemas que afectan a la intimidad está en los *curriculum* que se presentan a las empresas para aspirar a un puesto de trabajo y el resultado de las entrevistas y test que se efectúan con tal motivo, puesto que en ellas se reflejan una serie de valoraciones personales que afectan claramente a la intimidad del individuo. El cruce de estos datos entre empresas, y la unión con otros, pueden afectar gravemente al buen nombre de la persona, su capacidad de encontrar empleo, etc...

Los ejemplos, tanto teóricos como desgraciadamente reales, del abuso de la informática, pueden extenderse hasta el infinito, y cada vez

*Hoy toda nuestra vida queda reflejada en una serie de bancos de datos que por el momento están en su mayor parte aislados, pero que pueden ser interconectados.*

*¿Cómo saber que cada vez somos más vulnerables ante la utilización de la informática, sobre todo porque supone acumulación de poder...*



*El secreto profesional debe ser rigurosamente exigido a todos los que participan en la creación y mantenimiento de los bancos de datos.*

estamos más expuestos a ser víctimas de esta mala utilización. Aquí sí podríamos pedir que se cumpliera la exigencia constitucional, de que exista una Ley que limite el uso y el abuso de los datos personales que afecten a la intimidad. Ha de pretenderse que no se hagan realidad las profecías de George Orwell en su libro *Nineteen Eighty-Four* que, publicado en 1949, antes de que la informática tuviera el auge actual, piensa en la robotización del ser humano, en la pérdida de toda intimidad. El *Gran Hermano*, que ejerce una vigilancia constante de cada acción, palabra o pensamiento, está notablemente cerca del nuevo fantasma de nuestro tiempo: el ordenador.

## **Evolución legislativa**

Ya en la década de los 60, en la mayor parte de los países europeos comienzan las preocupaciones por el posible uso abusivo de los ordenadores, en lo que pudiera afectar a la vida privada.

### **1.- Aspectos internacionales**

El artículo 12 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, y el artículo 17 del Convenio Internacional sobre los Derechos Civiles y Políticos, abierto a la firma por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1966, declara que *toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra la interferencia arbitraria en su intimidad, familia, domicilio y correspondencia y contra los ataques a su honor y reputación.*

En la Conferencia Internacional de los Derechos Humanos de Teherán de mayo de 1968, la atención se dirigió por primera vez al problema de las invasiones de la intimidad como consecuencia de la ciencia y la tecnología moderna.

Como consecuencia a lo acordado en dicha Conferencia, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó el 19 de diciembre de 1968 la Resolución 2450 (XXIII) en la que se invitaba al Secretario General a emprender un estudio de los problemas de los derechos humanos en conexión con el desarrollo de la ciencia y la tecnología, teniendo en cuenta los usos de la electrónica, que pueden afectar a los derechos de las personas y los límites que deben establecerse en tales usos en una sociedad democrática. Es lástima que estos trabajos hayan estado en el plano de las generalidades y no en el ámbito concreto de la protección de datos.

En el Reino Unido de Gran Bretaña, los problemas de la protección de datos han surgido principalmente en conexión con las cuestiones



generales de respeto a la vida privada, y de manera particular, con la protección de este derecho entre los individuos. Estos puntos de discusión estaban ya en estudio antes de comenzarse la utilización de los ordenadores. Existía un sentimiento general de que los remedios legales tradicionales contra las intrusiones en la vida privada, tales como la ley de agravios, quebrantamiento de la confianza o violación de secretos, no ofrecían medidas suficientes de protección bajo la condición de la nueva tecnología.

Como resultado del debate habido en la Cámara de los Comunes relativo al Proyecto de Ley de respeto a la vida privada presentado por *Mr. Brian Walden*, el Gobierno nombró en 1970 un Comité que estudiase la protección de la *privacy*, comité presidido por el **Rt. Hon. Kenneth Younger**. Su punto de partida fue *considerar si necesitaba una legislación para dar mayor protección al ciudadano individual y a los intereses comerciales e industriales contra las intrusiones en la vida privada por parte de las personas privadas o de organizaciones o compañías, y hacer recomendaciones.*

El *Informe Younger*, publicado en 1972, se mostraba contrario a la creación de un derecho general para la protección de la vida privada, porque la mayoría pensaba que no se necesitaba realmente una nueva ley, y porque la introducción de tal ley podría poner en peligro el derecho a la libertad de expresión y comunicación, que el Comité consideraba igualmente importante. Se pensaba, así mismo, que era impropio e incluso peligroso, otorgar nuevas facultades a los Tribunales para decidir entre el derecho a la vida privada de un individuo y las exigencias del interés público. A cambio de ello, el Comité hacía una serie de recomendaciones sobre diferentes materias, tales como prensa, radiodifusión, agencias de información para la concesión de créditos, bancos, empleo, estudiantes y profesores, medicina, detectives privados y, por último, uso de ordenadores.

Sobre los ordenadores, el Comité entendía que su uso por el sector privado no suponía una amenaza, aunque recomendaba la utilización de autolimitaciones y controles. Este informe tuvo una enorme influencia sobre los usuarios de ordenadores, principalmente por que en Gran Bretaña estaban integrados en la Sociedad de Ordenadores Británicos (BCS), cuyos miembros estaban obligados a unas normas éticas de conducta adoptadas en 1971 y publicadas en 1972.

Fue tal la influencia en Europa del *Informe Younger* que muchos de sus puntos fueron recogidos por el Consejo de Europa.

En el Consejo de Europa ya venían estudiando el tema desde 1968, tanto en la Asamblea Consultiva como en el Comité de Ministros de Asuntos Exteriores. Fruto de estos esfuerzos, y recogiendo en gran parte los principios del *Informe Younger*, fue la aprobación de dos Resoluciones: La 73 (22) sobre la protección de la intimidad de los individuos, de cara a los bancos electrónicos en el sector privado, de 26 de septiembre de 1973, y la Resolución 74 (29) de 20 de septiembre de 1974 en lo referente al sector público.

*Conviene saber que cada vez somos más vulnerables ante la utilización de la informática, sobre todo porque supone acumulación de poder.*



Aunque en Francia ya se venía discutiendo la problemática de la informática en su posible intromisión en la vida privada (en 1970 se produjo una gran reacción por la informatización de las sanciones de tráfico, denegando el Parlamento esta posibilidad por afectar a las libertades civiles), lo cierto es que el tema se replanteó ante las sugerencias del Consejo de Europa.

Pero fue en 1974 cuando se desató una campaña de prensa por un proyecto de identificar a todos los franceses por medio de una clave personal, de uso en cualquier fichero informatizado o no, de manera que en cualquier momento, todos los datos pudieran relacionarse a través de dicho elemento común. Este proyecto, denominado SAFARI (*Système Automatisé pour les Fichiers Administratifs et le Répertoire des Individus*) y cuyo nombre fue ironizado diciendo que era un *safari* para *cazar* a los franceses, promovió la constitución de una Comisión llamada *Informatique et Libertés*, la cual, por Decreto 74.938 de 8 de noviembre de 1974, llevó a cabo un profundo estudio sobre el tema, que desembocó en la aprobación en 1978 de una de las leyes más completas sobre protección de datos.

Volviendo al Consejo de Europa, y con el propósito de unificar criterios en el ámbito europeo, el Convenio 108 (1981), ratificado por España en 1982, tiene por objeto *garantizar en el Territorio de cada Parte, y a cualquier persona física, sean cuales fueren su nacionalidad o residencia, el respeto de sus derechos y libertades fundamentales, concretamente el derecho a la vida privada, con respecto al tratamiento automatizado de los datos de carácter personal correspondientes a dicha persona.*

Por último, la Conferencia Internacional del Consejo de Europa, celebrada en Madrid en junio de 1984, sobre los problemas legislativos de la protección de datos, trabajó básicamente para concretar los principios necesarios en orden a evitar que la vida privada de los ciudadanos europeos se vea amenazada por el hecho de la creciente utilización de técnicas informáticas en la sociedad moderna.

## 2.- España

Es a finales de 1974 cuando aparece la primera manifestación oficial en relación con el problema de la protección de la vida privada en relación con los bancos de datos. A iniciativa de la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno, a través del Servicio Central de Informática, se reúnen durante dos años una comisión de expertos, entre los que figuraba el autor de estas líneas.

El resultado de este trabajo fue la preparación de un Borrador de Anteproyecto de Ley de Protección de Datos, en donde, como resumen general, se decía lo siguiente: *La cuestión reviste un triple aspecto: jurídico, en cuanto que la situación tecnológica facilita la invasión de la esfera de las libertades individuales, siendo precisas medidas de defensa contra tal invasión, y porque además los errores, en su caso, de los datos almacenados, son fuente potencial de*

*Es indispensable que el banco de datos, público o privado, se utilice exclusiva y excluyentemente para la finalidad para la que fue creado.*



*imprevisibles perjuicios en un no muy lejano futuro informatizado; en segundo lugar, un aspecto técnico, la necesidad de buscar unas medidas de protección física contra el acceso a los centros de tratamiento y a sus registros; finalmente, un aspecto deontológico, de ética profesional del informático, que se manifiesta allí donde, por tratarse del fuero de la conciencia, las medidas jurídicas y técnicas no pueden tener eficacia alguna.*

En 1984, cuando tuvo lugar la reunión del Consejo de Europa en Madrid, el Gobierno español presentó un borrador de anteproyecto de Ley de Protección de Datos, que fue discutido en aquellas sesiones, y del que nunca más se supo, si bien se ha alegado que ello es debido a que antes tienen que resolverse todos los problemas que suscita, de forma que, cuando se promulgue, los interesados puedan utilizar la ley con efectividad.

A primeros del año 1987, el Grupo Parlamentario Popular presentó una Proposición de Ley sobre protección de Datos. Constaba de cinco capítulos y diez artículos, de cuyo enunciado ya puede deducirse que era excesivamente breve. No se trataban, por ejemplo, temas tan importantes como el flujo transnacional de datos, el régimen sancionador, ni los posibles recursos judiciales o administrativos.

Poco tiempo después, en diciembre de 1987, la Asociación Pro Derechos Humanos hizo llegar a los grupos parlamentarios un texto como posible proposición de Ley de protección de datos, consecuencias de las jornadas sobre *Informática y libertades* que tuvieron lugar en Madrid en el mes de noviembre del mismo año.

En este texto se recogen los derechos de información y rectificación, así como la cancelación de datos obsoletos. Igualmente se establece que los datos obtenidos para una finalidad, puedan ser utilizados con fines distintos de los previstos o conocidos por las personas a las que se refieren dichos datos. Este texto, apoyado por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, contó con la aparente oposición de los Ministerios de Interior, Defensa y Economía.

## Nota final

Muchas de las cuestiones que se suscitan sobre la protección de la intimidad, de la vida privada y del honor, han quedado, lógicamente, fuera de este ensayo meramente divulgador.

Pero sí conviene saber que cada vez somos más vulnerables ante la utilización de la informática, sobre todo, porque supone acumulación

*Uno de los mayores problemas que afectan a la intimidad está en el "currículum" que se presenta a las empresas para aspirar a un puesto de trabajo.*



*Es tal la influencia del ordenador en todos los actos de nuestra vida que se ha dicho que nuestra era, en lugar de denominarse era atómica, debiera llamarse era informática.*

de poder, ya que como dicen Feigenbaum y McCordak (8): *Conocimiento es poder. Las máquinas que pueden ampliar el conocimiento humano amplían la dimensión del poder.* La posibilidad de que poco a poco el minotauro del Estado puede controlar todos nuestros movimientos resulta realmente agobiante. Es preciso que pronto, muy pronto, podamos ver nuestras libertades protegidas por una Ley adecuada.

■ Miguel LOPEZ MUÑIZ GOÑI

*Es indispensable que el banco de datos, público o privado, se utilice exclusivamente y para la finalidad para la que fue creado.*

En 1987, cuando tuvo lugar la reunión del Consejo de Europa en Bruselas, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que insta a los Estados miembros a que adopten medidas para garantizar el derecho a la intimidad y a la protección de los datos personales. En el primer año 1987, el Grupo Parlamentario Popular presentó una propuesta de Ley sobre protección de Datos. Después de cinco sesiones y diez artículos, de cuyo contenido ya puede deducirse que era excesivamente breve. No se trataba, por ejemplo, de una ley que regulara el flujo transnacional de datos, el régimen sancionador, ni los posibles recursos judiciales o administrativos. Poco tiempo después, en diciembre de 1987, la Asociación Pro Derechos Humanos hizo llegar a los grupos parlamentarios un texto como posible propuesta de Ley de protección de datos, consistente en las de las jornadas sobre privacidad y libertad que tuvieron lugar en Madrid en el mes de noviembre del mismo año. Este texto se basaba en el artículo 17 de la Constitución y en el artículo 17 del Tratado de Roma, y proponía la creación de un organismo independiente que se ocupara de la información y regulación del uso de los datos personales. Igualmente se establecía que los datos obtenidos para una finalidad, no podían ser utilizados con fines distintos de los previstos o conocidos por las personas a las que se refieren dichos datos. Este texto, apoyado por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, contó con la aparente oposición de los Ministros de Interior, Defensa y Economía. En el mes de febrero de 1988, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que insta a los Estados miembros a que adopten medidas para garantizar el derecho a la intimidad y a la protección de los datos personales. En el primer año 1987, el Grupo Parlamentario Popular presentó una propuesta de Ley sobre protección de Datos. Después de cinco sesiones y diez artículos, de cuyo contenido ya puede deducirse que era excesivamente breve. No se trataba, por ejemplo, de una ley que regulara el flujo transnacional de datos, el régimen sancionador, ni los posibles recursos judiciales o administrativos. Poco tiempo después, en diciembre de 1987, la Asociación Pro Derechos Humanos hizo llegar a los grupos parlamentarios un texto como posible propuesta de Ley de protección de datos, consistente en las de las jornadas sobre privacidad y libertad que tuvieron lugar en Madrid en el mes de noviembre del mismo año. Este texto se basaba en el artículo 17 de la Constitución y en el artículo 17 del Tratado de Roma, y proponía la creación de un organismo independiente que se ocupara de la información y regulación del uso de los datos personales. Igualmente se establecía que los datos obtenidos para una finalidad, no podían ser utilizados con fines distintos de los previstos o conocidos por las personas a las que se refieren dichos datos. Este texto, apoyado por el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, contó con la aparente oposición de los Ministros de Interior, Defensa y Economía. En el mes de febrero de 1988, el Parlamento Europeo aprobó una resolución que insta a los Estados miembros a que adopten medidas para garantizar el derecho a la intimidad y a la protección de los datos personales.

Nota final

(8).-E.A. Feigenbaum y Pamela McCordak. *The Fifth Generation*. Addison Wesley Reading. Mas. Pág. 8.



## EDICION DE LIBROS E INVERSION EXTRANJERA

Juan DE LA CUESTA



No parece dejar lugar a dudas que la creación de un mercado único en la frontera de 1992, se dejará sentir en el mercado de oferta del libro español. Ya han empezado las primeras "agresiones" de las multinacionales de la edición, lo que no deja de constituir un primer toque de atención a la política de las empresas editoriales y, al mismo tiempo, a la política cultural de la Administración dirigida de forma específica al sector editorial de libros.



## I. Estructura y problemática del sector editorial de libros

**E**l tema de la penetración de capital extranjero en nuestra industria editorial de libros y su influencia en la política de difusión del pensamiento y de la cultura española, es complejo y está lleno de pequeñas y grandes matizaciones. No hay posibilidad de diagnosticar las repercusiones finales, si antes no se efectúa un análisis de la situación actual del sector editorial español, al ser punto de partida obligado para conocer su peculiar estructura, así como la profundidad de la crisis que, desde hace unos diez años, soporta este sector.

Por ello, el planteamiento metodológico que se va a seguir consiste:

—En primer lugar, conocer la estructura interna y problemática del sector editorial de libros, lo que nos dará idea del grado de resistencia que nuestras empresas puedan ofrecer a la penetración del capital extranjero procedente del área de la Comunidad Económica Europea.

—En segundo lugar, analizar la actual inversión extranjera en la industria editora de libros y considerar las posibilidades diseñadas en el Plan para el fomento de la industria y comercio del libro, en cuanto se refiere al saneamiento financiero y elevación del grado de competitividad de nuestras empresas.

—En tercer lugar, y por último, intentar obtener conclusiones respecto a las posibilidades que ofrece el mercado español del libro a la inversión de capital extranjero.

En definitiva, se ha diseñado un plan de análisis obligado, en cierta manera, por la casuística actual del mercado editorial español que, a mi juicio, va a condicionar la pene-

tración del capital extranjero en nuestra oferta de libros.

Entiendo que para un correcto análisis de los problemas actuales del sector del libro, habría que tomar en consideración a las dos fuerzas que juegan en el mercado, es decir, la oferta y la demanda.

### La problemática de la oferta

El marco empresarial en que se desenvuelve el sector editorial español permite establecer una primera aproximación, al separar la edición realizada por organismos públicos de la llevada a cabo por la iniciativa privada.

Según los datos últimamente publicados por el Centro del Libro y de la Lectura, en 1988 la edición institucional registrada en el sistema ISBN llegó a representar en torno al 16%, mientras que la privada aportó el 84% restante.

Pues bien, dentro de la edición clasificada como privada cabe hacer la distinción entre la figura del autor-editor y la oferta puesta en el mercado por las empresas privadas de carácter comercial.

Situada así la oferta editorial que se encuentra en el mercado, creo conveniente dar algún dato y señalar las principales características de las empresas que conforman la edición comercial española.

Las cifras expuestas en el cuadro n.º 1 son representativas de un marco empresarial y de



**CUADRO N.º 1  
GRADO DE ACTIVIDAD**

| Años    | Total de prefijos editoriales inscritos en el ISBN | Grado de actividad |               |
|---------|--|--------------------|---------------|
|         |  | Con actividad      | Sin actividad |
| 1972-73 | 657  | 635                | 22            |
| 1974-75 | 867  | 804                | 63            |
| 1976-79 | 1.513  | 1.210              | 303           |
| 1980-83 | 2.183  | 1.222              | 961           |
| 1984-87 | 2.925  | 1.341              | 1.584         |
| 1984    | 2.347  | 1.248              | 1.099         |
| 1985    | 2.502  | 1.225              | 1.277         |
| 1986    | 2.689  | 1.243              | 1.446         |
| 1987    | 2.925  | 1.341              | 1.584         |
| 1988    | 3.380  | 1.557              | 1.823         |

**FUENTE:** *Panorámica de la edición española de libros, 1988* - Centro del Libro y de la Lectura. Ministerio de Cultura

una casuística, que se intenta reflejar en los comentarios siguientes:

—Es a todas luces excesivo el número de agentes editores que conforman la oferta editorial española.

—Es de destacar, pese a la crisis por la que atraviesa el sector, la importancia del movimiento de altas y bajas, lo que refleja una movilidad empresarial considerable y una evidente repercusión sobre la estructura de costes.

Sin embargo, convendría matizar que la cifra de empresas editoriales que han producido libros durante 1988 presenta una estructura interna del orden siguiente: 162 son grandes empresas, 466 son medianas empresas y 929 son pequeñas empresas, lo que permite afirmar que la oferta de libros está servida por un pequeño número de grandes

empresas editoriales y una muy elevada representación de empresas de dimensión media y pequeña, especialmente de estas últimas.

Nos encontramos, pues, ante un marco empresarial muy atomizado, en el que las grandes empresas o grandes grupos editoriales son pequeños frente a las multinacionales de la edición europea, lo que debería obligar a crear los instrumentos de acción necesarios para intentar cara a 1992, un cambio efectivo en la postura y dimensión de nuestras empresas editoriales.

La oferta de títulos lanzados al mercado viene creciendo ininterrumpidamente, de forma que en 1988 se han editado un total de 40.365 títulos diferentes. El cuadro n.º 2 recoge la estructura interna de la oferta en 1988, que prácticamente y salvo pequeñas oscilaciones se mantiene desde 1980.





*Es a todas luces excesivo el número de agentes editores que conforman la oferta editorial española.*



CUADRO N.º 2  
ISBN'S CONCEDIDO EN 1988 SEGUN SUBSECTORES DE EDICION

| Subsectores                     | Títulos inscritos en el sistema ISBN | Número de títulos % que representa |              |                    |
|---------------------------------|--------------------------------------|------------------------------------|--------------|--------------------|
|                                 |                                      | Variaciones en % 1988/1987         | Traducciones | Sobre total oferta |
| Infantil y juvenil .....        | 5.510                                | -1,5                               | 42,84        | 13,65              |
| Enseñanza y Educación .....     | 5.714                                | -1,3                               | 4,83         | 14,15              |
| C. Sociales y Humanidades ..... | 10.967                               | +11,1                              | 16,44        | 27,16              |
| Creación literaria .....        | 7.897                                | + 5,5                              | 29,27        | 19,56              |
| Científicos y Técnicos .....    | 5.451                                | + 0,1                              | 21,06        | 13,50              |
| Otros .....                     | 4.826                                | + 4,1                              | 5,28         | 11,98              |
| Total oferta nacional .....     | 40.365                               | + 4,0                              | 24,22        | 100,00             |

FUENTE: *Panorámica de la edición española de libros, 1988.*-Centro, del Libro y de la Lectura. Ministerio de Cultura.

Tras esta primera aproximación a la estructura de la producción editorial, conviene precisar con brevedad los principales problemas de la oferta editorial.

a) Tras la caída de los mercados hispanoamericanos, cuya transcendencia y repercusión analizaremos en el apartado dedicado a la demanda exterior, la edición española de libros ha adoptado la postura de incrementar el número de títulos puestos en circulación, si

bien, reduciendo el número de ejemplares por título, con lo que en líneas generales se mantiene el volumen total de oferta puesto en el mercado. La intención parece clara, ya que se pretende que la atracción psicológica que entraña la continua aparición de nuevos títulos, amortigüe la disminución de la demanda externa así como la persistente debilidad de la demanda interna, con el objetivo final de mantener la cifra de facturación a



niveles próximos a la etapa anterior a la aparición de la crisis.

b) Es importante la presencia de la obra traducida en la oferta editorial española, especialmente en las materias más trascendentes en la formación del capital humano.

Las causas de este incremento en la edición de títulos extranjeros traducidos al español pueden ser varias. En primer lugar, la comodidad que representa para el editor lanzar al mercado un título traducido y ya contrastado su éxito en el mercado internacional. En segundo lugar, el rápido desarrollo de los conocimientos humanos, así como de los nuevos descubrimientos técnicos, obliga al editor a una casi constante edición de obras traducidas si quiere estar al día en un mercado muy exigente, en especial en obras técnicas, y en el que se da una continua aportación de nuevas ideas. Por último, podría citarse que la obra traducida es totalmente necesaria y se justifica ante el escaso papel que la investigación y el desarrollo de nuevos conocimientos tienen en nuestra sociedad, así como por la dependencia tecnológica que nos vemos obligados a soportar.

Sin embargo, la significación de la obra traducida al español, comparada con la de otros países europeos, pone de manifiesto que en nuestro país el porcentaje que representan respecto al total de títulos editados es muy superior. (1)

c) Al analizar el marco empresarial ya se indicaba que el número de empresas dedicadas a

la edición de libros era excesivo. Sin embargo, se advierte un fuerte grado de concentración en la oferta editorial, de forma que alrededor de unas 100 empresas editan algo más del 50% de la oferta viva de títulos en el mercado.

Ello configura un mercado de oferta que se caracteriza por la coexistencia de un numeroso grupo de pequeños vendedores y un reducido grupo de grandes oferentes en situación de oligopolio que, bajo un régimen de competencia imperfecta, producen libros perfectamente diferenciados de forma real y, en otros casos, de forma artificial como consecuencia de las técnicas de marketing y publicidad (2).

Las consecuencias que se derivan de un mercado de esta naturaleza son obvias. Por un lado, las grandes empresas ocupan una importante cuota de mercado y obtienen, o están en condiciones de obtener, rentabilidades adecuadas a su inversión. Por otro lado, las pequeñas empresas, con escasez de medios financieros y faltos de recursos para dar a conocer y promover su oferta, apenas si superan la posibilidad de permanecer en el sector.

d) Como consecuencia de la caída de la demanda total se ha producido, como repercusión lógica, una descapitalización de las empresas del sector, que ha sido más amplia y significativa en las grandes editoriales, dado que gran parte de su oferta fue editada con vistas al mercado hispanoamericano que, como más adelante se señala, está en franca regresión.



***Los Presupuestos Generales del Estado para 1989 no contemplan ninguna partida específica para el fomento de la lectura.***





En definitiva, los problemas que presenta el sector de edición de libros son complejos y profundos. En los últimos diez años se ha asistido a una fuerte expansión del sector, que se ha visto frenada por las dificultades económicas, sociales y políticas de los países de habla hispana que, en grandes números, afecta a un 40% de la edición total. En esta situación actual, y cara al mercado único europeo diseñado para 1992, el sector editorial español se presenta con claros síntomas de estancamiento o, al menos, con signos de debilidad y descapitalización evidentes. El Plan para el fomento de la industria y el comercio del libro, diseñado por la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y que más adelante analizaremos, intenta crear el marco adecuado para abordar la crisis editorial, si bien, cabe adelantar la opinión de que resultará totalmente inoperante por falta de profundización y equivocado enfoque de la crisis.

## La problemática de la demanda

Hay dos vertientes en la demanda de libros que, a los efectos que se persiguen en este artículo, conviene separar por cuanto presentan problemas distintos y necesidades de soluciones diferenciadas en cuanto a la forma y el tiempo.

a) **Demanda interna.** Al no disponerse de datos sobre volumen de libros vendidos ni sobre volumen de negocios, se hace difícil llegar a precisar con detalle el porcentaje de ejemplares que consume o compra la demanda interior.

No obstante, y a los fines que se persigue en este breve apartado sobre la casuística de la demanda interna, bastaría con señalar las siguientes observaciones:

—La tasa de lectura es sumamente baja. En 1985 sólo un 41% de la población española declara tener algún hábito lector, lo que com-

parado con los países de nuestro entorno cultural pone en evidencia que estamos en uno de los últimos lugares en el "ranking" de lectura.

—Otro indicador útil para medir la importancia social del libro en nuestra sociedad es el equipamiento en libros de los hogares españoles. Pues bien, en 1985 un 20% de los hogares españoles declaran no poseer ningún libro, al mismo tiempo que sólo un 16% de los mismos superan una posesión superior a los cien títulos.

Si a todo lo anterior se une la deficiente estructura del sector librero (3) y distribuidor, muy atomizados y con graves lagunas de tipo espacial, la precaria dotación bibliotecaria que soporta el país y la escasa dotación presupuestaria para la compra de libros, tendremos dibujado el mapa de problemas que, de forma más directa, tiene planteada la demanda interna.





Todo lo anterior induce a pensar que nos encontramos en un momento en el que la demanda interna no está en condiciones de asumir el carácter expansivo que, a todas luces requeriría una oferta de títulos creciente. Por otro lado, y a la vista de las acciones llevadas a cabo por el Ministerio de Cultura

(4), puede afirmarse que la potenciación de la lectura entre la población española constituye la asignatura pendiente de la actual política del libro, al punto de que han sido suprimidas desde 1986 las campañas de fomento de la lectura dirigidas, preferentemente, a la población infantil.

CUADRO N.º 3  
RESUMEN TOTAL DE LA AYUDA AL SECTOR DEL LIBRO  
CONCEDIDA POR EL CENTRO DEL LIBRO Y DE LA LECTURA

| Tipo de subvención                                   | Miles de pesetas |                |                | Variación (%) |              |
|--|------------------|----------------|----------------|---------------|--------------|
|  | 1986             | 1987           | 1988           | 1987/86       | 1988/87      |
| Ayudas a la edición, traducción y difusión .....     | 153.495          | 220.734        | 285.900        | +43,8         | + 29,5       |
| Subvenciones a ferias nacionales y extranjeras ..... | 21.541           | 27.738         | 72.080         | +28,8         | +159,8       |
| Subvenciones a organizaciones profesionales .....    | 42.120           | 55.122         | 80.068         | +30,9         | + 45,3       |
| Compra de libros .....                               | 187.350          | 227.191        | 171.415        | +21,3         | -24,6        |
| Subvención papel editorial protegido                 | 346.074          | 316.372        | 321.000 (1)    | - 8,6         | + 1,5        |
| Subvención tipo interés (Convenio B.C.I./M.C.)       | —                | —              | 32.231(1)      | —             | —            |
| <b>Total .....</b>                                   | <b>750.580</b>   | <b>847.157</b> | <b>962.694</b> | <b>+12,9</b>  | <b>+13,6</b> |

(1) Estimación. Cifra provisional.

FUENTE: *Panorámica de la edición española de libros, 1988-* Centro del Libro y de la lectura. Ministerio de Cultura.

La crisis actual es consecuencia de un importante descenso en la demanda interna y externa del mercado del libro.



Los Presupuestos Generales del Estado para 1989 no contemplan ninguna partida presupuestaria específica para el fomento de la lectura. La compra de libros a editoriales y su distribución a las bibliotecas públicas, no puede considerarse "strictu sensu" como acción de fomento de la lectura, con independencia de que, en gran parte, van destinados a cumplir los acuerdos con Colombia, Cuba y Nicaragua (pág. 66 del libro citado en la nota 4). Igual podría decirse de la versión actual de las ayudas, subvenciones y premios que concede la Dirección General del Libro y Bibliotecas.

Si el Presupuesto es el fiel reflejo de la acción política, no cabe duda que la orientación máxima que se desprende de las partidas presupuestarias de la Dirección General del Libro y Bibliotecas, es la de colaborar mediante subvenciones y ayudas financieras a la permanencia de una estructura empresarial obsoleta e inadecuada a la dimensión real que ofrece la demanda actual.

En definitiva, y a modo de síntesis, se podría concluir este apartado dedicado a la demanda interna, diciendo que ésta se encuentra en grado de extrema debilidad y sin apoyo oficial para fomentar hábitos lectores permanentes, lo que lleva a la conclusión de que, a corto y medio plazo, es impensable que puedan darse incrementos apreciables en la compra de libros o, lo que es lo mismo, la cuota que absorbe el mercado interior no podrá compensar el retraimiento de la demanda hispanoamericana.

b) **Demanda externa.** La caída de la exportación de libros a los países del área hispanoamericana es un dato preocupante y de gran trascendencia para la industria editorial española. Bastaría con señalar que alrededor del 40% de la oferta total de libros españoles se editan con miras al mercado hispanoamericano.

Una simple exposición de las causas que motivan el descenso de nuestras ventas de libros en Hispanoamérica puede dar, por un

lado, idea de la magnitud del problema y, por otro, la falta de soluciones a medio plazo. Dichas causas son (5):

—Importantes trabas a la libre circulación del libro en una serie de países, que dificultan la colocación de nuestros envíos, tales como medidas de tipo fiscal a la importación, establecimiento de cupos a la importación — caso de México—, aranceles de protección a determinados tipos de publicaciones, medidas de apoyo a la industria editorial nacional, etc.

—Continuas devaluaciones de la moneda nacional en la práctica totalidad de los países hispanoamericanos, que, tal vez, son más acusadas en las economías de aquellos países que son nuestros principales compradores de libros, caso de México, Argentina y Venezuela (6).

—Apreciable pérdida de competitividad del libro español en los mercados hispanoamericanos, consecuencia de las fuertes y constantes devaluaciones de las monedas nacionales, lo que ha servido para que los principales editores españoles se vean en la necesidad de efectuar su producción editorial en aquellos países.

—La situación económica de los países del área hispanoamericana, caracterizada por mantener tasas de inflación galopantes y niveles de desempleo excesivamente altos, ha conducido a una pérdida muy considerable del poder adquisitivo, lo que se traduce en una fuerte depresión en la demanda global de libros.

—El fuerte endeudamiento de la totalidad de los países de la zona es otro grave inconveniente no sólo para cobrar la deuda pendiente, sino para mantener un ritmo de crecimiento estable de nuestras exportaciones.

Por otro lado, la quiebra financiera anunciada por la mayoría de los países hispanoamericanos coloca a nuestro sector exportador de libros en situación crítica y con un alto riesgo en el cobro de sus ventas en estos mercados.



Si a todo lo anterior se une la falta de una política cultural y de fomento del libro español en Hispanoamérica, donde todavía seguimos con los viejos tópicos y los grandes pronunciamientos oficiales, que nunca llegan a

concretarse en acciones prácticas y de resultados tangibles, se está en condiciones de afirmar que la recuperación de las cuotas de mercado anteriores a la crisis se presenta como una tarea ardua y difícil.

## II. La inversión extranjera en la industria editorial española

Hasta aquí se ha expuesto la situación actual de la oferta y la demanda de libros españoles, ya que se consideraba necesario sintetizar los principales problemas del sector editor, como paso obligado para conocer el grado real de las posibilidades de penetración del capital extranjero en el sector.

### Situación actual

En principio cabe señalar que la inversión extranjera en nuestro país se encuentra plenamente liberalizada, salvo en sectores considerados como estratégicos (juego, defensa nacional, televisión, radio y transporte aéreo) que tienen una regulación específica en materia de derecho de establecimiento, en aplicación de lo establecido en los artículos 56.1 y 223.1 del tratado fundacional de la Comunidad Económica Europea. Nuestra legislación vigente en esta materia —R. D. Legislativo 1.265/1986 y R. D. 2.077/1986— se encuentra en línea con los principios y criterios contenidos en las normas comunitarias reguladoras de los movimientos de capital, incluso en su procedimiento administrativo que faculta a la Administración para efectuar una tarea de verificación y comprobación de la natura-

leza y realidad de las inversiones efectuadas.

Queda, pues, claro que no hay limitaciones a la participación de capital extranjero en la industria editorial española. Por otro lado, uno de los pilares del Mercado Unico Europeo, que se quiere que entre en pleno funcionamiento en 1992, es precisamente la supresión de las últimas barreras que impidan la libre circulación y movimientos de capitales entre los países que forman parte de la CEE.

Analizando la posición e influencia actual de la inversión extranjera en el sector editorial de libros españoles, no puede hablarse de colonización cultural ni siquiera de alta preocupación. No obstante, en los dos últimos años se observa un cierto interés de las multinacionales de la edición en general por instalarse en España. Así, en el cuadro n.º 4 se ha recogido los principales datos de la presencia extranjera en el sector español de edición de libros, y del cual es posible extraer algunas consecuencias que permitan cifrar el problema en términos fácilmente comprensibles, tales como los siguientes:

- El fondo editorial en oferta viva en manos del capital extranjero puede estimarse en torno a los 23.500 títulos, lo que viene a representar el 5% de la oferta viva de títulos presentes en el mercado.
- Las líneas de edición que forman el fondo editorial manejado por empresas extranjeras



se extienden a la práctica totalidad de los subsectores de edición. Es de destacar que, salvo el caso de Alhambra/Logmann, ninguna empresa extranjera edita libros de texto, si bien, casi todas ellas tienen presencia en la literatura infantil y juvenil y en las de libros científicos, técnicos y obras de consulta.

—Las exportaciones vienen a representar cerca del 9% del total de los envíos al exterior del sector del libro, si bien, cabe señalar como más importante la cifra de Salvat, S.A., ya que las demás empresas apenas si cobran significación en el conjunto total de la exportación.

Hasta aquí las cifras y su importancia cuantitativa. No obstante, las opiniones cualitativas se encuentran muy divididas dentro del sector. Frente a los que opinan que *es una pérdida de autonomía cultural o estamos vendiendo algo demasiado íntimo*, se encuentran destacados editores que opinan que *es un proceso normal de nuestro tiempo o se enriquece la oferta y nos enseñan algo* (7).

Sin embargo, el tema no es tan sencillo y parece contraproducente enfocarlo desde el punto de vista del nacionalismo cultural. Habría que contemplar la situación actual de nuestras empresas editoras y, por otro lado, los movimientos dominantes en el sector de la edición en general dentro de la CEE. Así, en el capítulo anterior y al estudiar la estruc-

tura y problemática del sector editorial español de libros, concluíamos que el momento por el que atraviesan nuestras empresas editoriales es de clara y franca descapitalización. Al mismo tiempo, y en el panorama europeo, se observa que las grandes empresas y multinacionales de la edición vienen ampliando sus objetivos y se han convertido en grandes complejos de la comunicación en general, en los que la edición de libros es solo una parte, y a veces no la más importante, de su actividad empresarial. Buen ejemplo de ello, es que tanto Bertelsmann (*Plaza y Janés*) y Hachette/Matra (*Salvat*) no son grupos específicamente productores de libros, sino de comunicación en general.

El problema, pues, que presenta la inversión extranjera en editoriales españolas, al menos en su situación actual, hay que contemplarlo desde la perspectiva antes señalada, es decir, la posible pérdida de identidad del libro como acción fundamental de la actividad editora. Sin embargo, no puede ocultarse que en dos de los grandes grupos editoriales españoles —Grupo Anaya y Grupo Timón— se detecta el mismo movimiento, en el sentido de traspasar la barrera de la edición de libros haciéndose presentes en empresas de medios de comunicación social.

CUADRO N.º 4  
LA PRESENCIA EXTRANJERA EN LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LIBROS

| Año de instalación en España | Empresa española                           | Comprador extranjero       | Número         | % respecto a oferta total | Exportaciones % sobre el total exportado | Líneas de edición  |
|------------------------------|--|----------------------------|----------------|---------------------------|--|--|
| 1962<br>1982                 | Círculo de Lectores<br>Plaza y Janés, S.A. | Bertelsmann<br>Bertelsmann | 2.755<br>6.404 | 0,59<br>1,39              | 1,09<br>0,96                             | Libros de:<br>— referencia, diccionarios y enciclopedia<br>— ilustrados y de gran formato<br>— científicos y técnicos<br>— literatura<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— best sellers y libros de gran tirada<br>— tiempo libre, prácticos y divulgativos<br>— infantil y juvenil<br>— venta por correo y club<br>— cartografía<br>— libros de bolsillo |



| Año de instalación en España | Empresa española  | Comprador extranjero | Número | % respecto a oferta total | Exportaciones % sobre el total exportado | Lineas de edición   |
|------------------------------|---|----------------------|--------|---------------------------|--|---|
| 1988                         | Sarpe, S.A.   | Axel Springer Vg.    | 1.165  | 0,25                      | 0,79                                     | Libros de:<br>— referencia, diccionarios y enciclopedias<br>— ilustrados y de gran formato<br>— científicos y técnicos<br>— literatura<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— best sellers y libros de gran tirada<br>— tiempo libre, práctico y divulgativos<br>— tebeos, comics e historietas<br>— enseñanza de idiomas<br>— fascículos<br>— música impresa              |
| 1988                         | Orbis, S.A.   | Fabri                | 2.524  | 0,55                      | 0,32                                     | Libros de:<br>— literatura<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— literatura infantil y juvenil<br>— fascículos<br>— música impresa<br>— multimedia  |
| 1988                         | Grijalbo, S.A.  | Mondadori            | 2.432  | 0,53                      | 0,91                                     | Libros de:<br>— bolsillo<br>— referencia, diccionarios y enciclopedias<br>— ilustrados y de gran formato<br>— científicos y técnicos<br>— literatura<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— best sellers y libros de gran tirada<br>— tiempo libre, prácticos y divulgativos<br>— enseñanza de idiomas   |
| 1988                         | Salvat Editores, S.A.<br>Salvat de Ediciones, S.A.      | Hachette             | 5.391  | 1,17                      | 4,29                                     | Libros de:<br>— bolsillo<br>— referencia, diccionarios y enciclopedias<br>— ilustrados y de gran formato<br>— científicos y técnicos<br>— literatura<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— best sellers y libros de gran tirada<br>— tiempo libre, prácticos y divulgativos<br>— enseñanza de idiomas<br>— fascículos<br>— infantil y juvenil<br>— cartografía<br>— otros |
| 1988                         | Praxis, S.A.<br>Edición de Castro, S.A.<br>Puntex, S.A. | Wolters Kluwers      | 917    | 0,20                      | 0,02                                     | Libros de:<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— literatura<br>— infantil y juvenil   |
| 1988                         | Editorial Alhambra, S.A.                                | Longman              | 1.852  | 0,40                      | 0,06                                     | Libros de:<br>— referencia, diccionarios y enciclopedias<br>— científicos y técnicos<br>— literatura<br>— humanidades y ciencias sociales<br>— tiempo libre, prácticos y divulgativos<br>— infantil y juvenil<br>— libros de texto (preescolar, EGB, BUP, COU y FP)<br>— enseñanza de idiomas   |
| TOTAL                        |   |                      | 23.440 | 5,09                      | 8,43                                     |   |

FUENTE: Los datos sobre número de títulos en oferta han sido obtenidos en la Base de Datos ISBN de los Puntos de Información Cultural (PIC) del Ministerio de Cultura. Los datos correspondientes a las líneas de edición han sido obtenidos de la Guía de Editores 1988/1989 editada por la Federación de Gremios de Editores de España.



## Situación de futuro

Habría que partir de dos afirmaciones sobre la atracción que sobre el inversor extranjero ejerce nuestra posición en el mercado internacional de la edición. Por un lado, el que la edición de libros en español se oferta a un mercado de 300 millones de hispanoparlantes y, por otro, la fuerte descapitalización de nuestras empresas, que las hacen presas fáciles de las grandes multinacionales de la edición, al poder comprar fondos editoriales, prestigio editorial y situación en los mercados español e hispanoamericano a bajo precio o con un esfuerzo inversor de poca consideración.

A la vista de las afirmaciones anteriores puede deducirse que la penetración de capital extranjero en la industria editorial española, no acaba en las adquisiciones de empresas españolas llevadas a cabo a lo largo de 1988.

hispanoamericana y de cuánto tarden en aparecer los primeros síntomas de estabilización y reactivación en sus economías. Será llegado ese momento, cuando las multinacionales extranjeras de la edición-comunicación harán notar con mayor intensidad su presencia en la industria de la edición española. Mientras tanto, asistiremos a compras esporádicas de algunas empresas españolas en situación económica precaria.

Decíamos que el otro factor determinante que va a ser clave en la actitud del capital extranjero, era la situación de fuerte descapitalización de nuestro sector editorial. Pues bien, para paliar en lo posible la crisis editorial la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos aprobó el 26 de Mayo de 1988 un Plan para el fomento de la industria y el comercio del libro, que intenta crear, como objetivo fundamental, *las condiciones necesarias para que la industria y el comercio del libro se consoliden sobre bases económicas y cultura-*

□

*El momento por el que atraviesan nuestras empresas editoriales es de clara y franca descapitalización.*

□

El proceso, que ahora parece ralentizado, se puede activar en función de cómo reaccione el mercado hispanoamericano, por lo que es lógico pensar que a medio y a largo plazo es posible que asistamos a un proceso de compra de editoriales españolas más fuerte que el actual y de mayor importancia cualitativa. Todo dependerá de cómo se comporten los sistemas económicos de los países del área

*les, saneadas, plurales, racionales y competitivas, para lo cual, y a lo largo de las diecisiete páginas en las que se explica el citado Plan, se enumeran una serie de acciones a considerar por las empresas del sector y otras a desarrollar por la Administración Pública.*

La pregunta que surge de manera casi inmediata es si el Plan para el fomento de la industria y el comercio del libro es operativo



□

*En los dos últimos años las multinacionales de la edición están interesadas por instalarse en España, debido al mercado potencial de 300 millones de hispanoparlantes y al bajo precio de la inversión.*

□

y va a servir para consolidar a las empresas del sector editorial español y, en definitiva, hacer más difícil y onerosa la penetración del capital extranjero. De la lectura sosegada y profunda del mencionado Plan se deduce que el mismo no contiene más que una simple relación de posibles acciones de carácter abstracto, que poco o nada van a servir a la consecución de los objetivos marcados. Se trata, pues, de una simple enumeración de propuestas, sin que en ninguna de ellas se cuantifiquen las necesarias inversiones y gastos inherentes a las mismas. Por otro lado, si la crisis actual es motivada por un importante descenso de la demanda, como se señaló con anterioridad, parecía lógico que el Plan se diseñara para realizar una reordenación o reestructuración de la oferta, de forma que ésta se adecuara a las posibilidades reales de la demanda, al mismo tiempo que se debería de potenciar el hábito lector. Pues bien, el Plan no contempla acciones o medidas que induzcan a pensar en una nueva configuración del sector, más bien parece diseñado para incentivar la creación de más oferta, sin que, por otra parte, aparezcan ideas imaginativas para fomentar la frecuencia de lectura, ya que todo lo que se propone para ello son las clásicas y fracasadas propuestas de hace cinco años en el I Encuentro del Libro celebrado en Sigüenza en 1983, sin que nunca hallan

encontrado desarrollo normativo ni presupuesto para su realización.

A pesar de que el Plan fue aprobado por los diferentes subsectores del libro, entre ellos el de la edición, se formulan reparos en el siguiente sentido: *en mi opinión el plan tiene dos lagunas. La presupuestaria (no ponía a disposición del libro recursos mayores de los ya disponibles). En todo caso es una reordenación e información de los mismos. Pero tampoco dicho plan llega al diseño de instrumentos concretos. Lo que es en cierto modo "la pescadilla que se muerde la cola", ya que si no hay instrumentos no hay presupuestos (8).*

Transcurrido algo más de un año desde la aprobación del Plan, prácticamente no se ha desarrollado ninguna acción por parte de la Administración. Lo único que se conoce del mismo son las promesas efectuadas por el Ministro de Cultura, Jorge Semprún, en su discurso inaugural del Liber'89, y reiteradas en la UIMP de Santander con motivo del VI Encuentro sobre la edición, en el que anunció la próxima puesta en práctica de cuatro medidas: *creación de una sociedad de garantías recíprocas, establecimiento de una línea de créditos blandos "para favorecer proyectos editoriales difíciles", mejorar los canales de distribución y comercialización en base a la creación de una línea de telepedidos de libros y realización de una encuesta sobre hábitos de lectura y compra de libros.* Si todo el desarrollo del Plan consiste en la puesta en



práctica de estas medidas, que por otra parte no son otra cosa que una concesión a los grupos de presión del mundo de la edición de libros, no puede decirse que se van a conseguir *empresas más capitalizadas y con un grado de competitividad mayor*, ya que ninguna de las medidas diseñadas por el Ministerio de Cultura ataca los problemas de fondo de la crisis y, por supuesto, no contemplan acciones o medidas tendentes a reactivar la demanda interna o externa, auténticos motores de la crisis.

Pues bien, si toda la política del libro se basa hoy y en el futuro próximo en subvencionar proyectos editoriales a través de fórmulas diversas e informatizar los canales de comercialización, el pesimismo debe ser la nota predominante. En definitiva, sólo queda

la esperanza de que el sector privado, consciente del problema de fondo, tome la iniciativa y se reestructure de acuerdo con la situación actual del mercado, abordando fórmulas de coedición tanto con empresas nacionales como extranjeras, fusiones de pequeñas y medianas editoriales en busca de unidades de producción rentables, etc.

Pretender con las medidas propuestas frenar o mejorar nuestra posición respecto a la próxima llegada de capital extranjero no deja de ser una utopía más. Solo podrán resistir los grandes de la edición, pero las editoras de pequeña y mediana dimensión no podrán subsistir en un mercado en el que va a dominar la gran unidad empresarial, con grandes medios financieros y sistemas de comercialización y distribución más ágiles y eficaces.

Juan DE LA CUESTA

## Bibliografía

(1) J. M. Galán.- *Análisis estructural del sector editorial español*. Coeditado por Ediciones Pirámide y Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Madrid, 1986.

(2) Obra citada en la nota anterior.

(3) Juan Salvat: *Análisis e investigaciones culturales*, núm. 5, pág. 16: *Una red (la librería), por tanto, relativamente escasa, compensada por la vocación y amor al libro de cierto número de buenos libreros. Por contra, la en exceso baja especialización existente, la pequeña dimensión media, los modos de gestión aún artesanales en buena parte de ellas y la correlativa baja capacidad financiera, forman un cuadro de disfuncionalidad que supone una espiral donde se generan menores capacidades de gestión, falta de expansión, etc.*

(4) Ver capítulo VII de *Panorámica de la edición española de libros 1987 y 1988*. Centro del Libro y de la lectura. Ministerio de Cultura.

(5) J. M. Galán. Obra citada en la nota 2.

(6) Como confirmación se podría añadir que la tasa de inflación en Argentina y el envilecimiento de su moneda, que puede hacerse extensivo a la casi totalidad de los países del área, hace que *una novela pueda costar la décima parte del salario mínimo*, al punto que *Se crean "pools" de amigos para comprar libros españoles, prohibitivos en precio pero de gran calidad frente al argentino* (Comentarios extraídos de la sección de Cultura del diario *Abc* de 28 de junio de 1989).

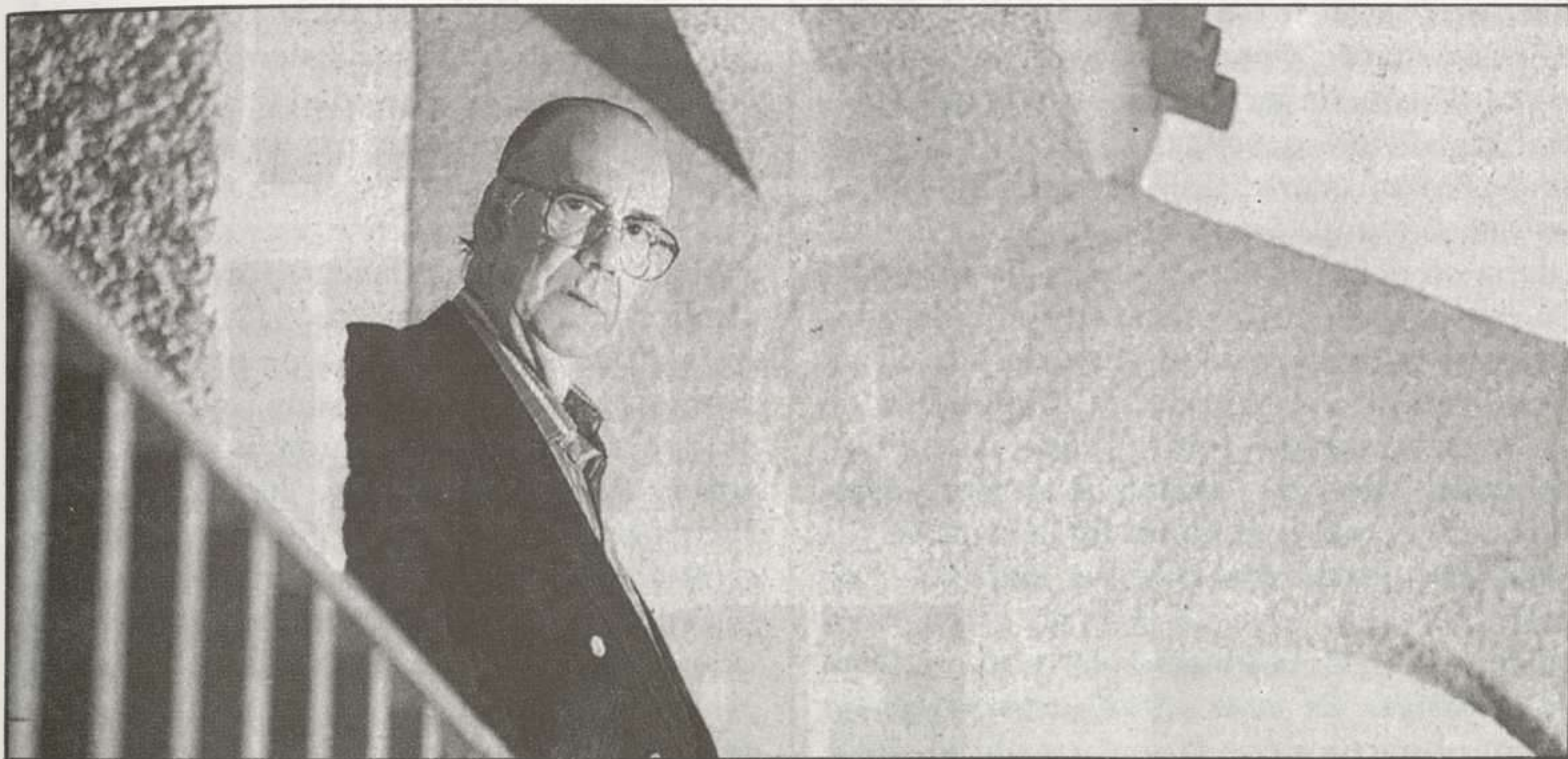
(7) Declaraciones tomadas del diario *El Independiente* de 13 de enero de 1989 y de la *Revista Cataluña Olímpica* n.º 15.

(8) En unas declaraciones formuladas por el Presidente de la Federación de Gremios de Editores de España a la *Revista Delibros* (n.º 9 de febrero de 1989).



# CAMILO JOSE CELA: PREMIO NOBEL 1989

Mercedes LOPEZ SUAREZ



*La literatura española está de enhorabuena. Camilo José Cela, nuestro abundante y singular novelista, ha merecido el honor que tan sólo algunos hombres célebres alcanzan: el Premio Nobel de Literatura 1989. Sirvan nuestras páginas de eco y amplio panorama de la obra literaria celiana. Todo un clásico en vida.*

**C**amilo José Cela Conde publica en estos días *Cela. Mi padre*, ofreciendo un retrato del personaje que, en 1953, decía de sí mismo: "Me considero el más importante novelista español desde el 98". ¿Arrogancia o certeza? Como es sabido, Cela es protagonista de una biografía de enfrentamiento a convenciones desgastadas. Si buscamos entre las páginas del libro

de su hijo, tenemos muy clara una imagen, ¿un tipo? ¿como los tipos que el novelista crea magistralmente en tantas y tantas páginas de sus novelas? Un personaje de una historia que comienza en 1916 en Iria Flavia ("nostálgico recuerdo de una infancia añorada", dice C. J. C. C.), en esa Galicia esencial que, por ejemplo, traslada a *Mazurca para dos muertos* (1983).



En el principio de su biografía habría que destacar sus iniciales colaboraciones en la prensa que comenzaron, paradójicamente, con una labor de censura en la Vicesecretaría de Educación Popular, pero de la que Cela extrajo provecho, pues "gran parte de su formación en materias costumbristas debió sacarla sin duda de aquel empleo y del que tuvo luego en la Dirección General de Cinematografía" (C. J. C. C.) Años más tarde, y recogiendo quizás también el eco de aquella inconstante colaboración en el diario *Arriba*, inmediata al éxito de *La familia de Pascual Duarte*, Cela fundaba su propia revista: *Papeles de Son Armadans* (1956). Se instalaba en otro paisaje: Mallorca, la geografía de este nacimiento literario sustituía definitivamente a la etapa madrileña del novelista. Como señala Cela Conde, la extensa lista de sus colaboradores (entre ellos Marañón, Dámaso Alonso, Lázaro Carreter, Max Aub), da fe del panorama intelectual en los años 50. Panorama que se engrosa, "ex patria", con la estrecha amistad y recíproca colaboración Cela-Picasso plasmada en *Gavi-lla de fábulas sin amor* (1962), tras salvar no pocos obstáculos con la censura oficial. Dentro de aquellos férreos muros políticos de España que aislaban y empobrecían nuestro ámbito intelectual, Cela, desde Mallorca, constituye uno de los nexos literarios con Europa y el punto de convergencia de la diáspora del exilio.

## Su protagonismo en la vida literaria contemporánea española

Como el propio Cela señalaba, la crítica ha subrayado que su obra literaria es fundamental desde el principio hasta su *Cristo versus Arizona* que, en 1988, recién publicado, lograba el éxito y aparecía durante muchas semanas entre los libros más vendidos. Sorprendía el

espacio, ya no era La Alcarria ni el Miño, ni los paisajes abrasados por el sol donde Pascual Duarte justificaba, muy existencialista-mente la muerte de la Chispa, sino Arizona. Pero también, como en el principio, el mundo está dominado por la violencia y el instinto para, en un monólogo que fragmentariamente cuenta tantas historias, traslucir un pesimismo radical, quizás la nota común de todo el mundo celiano. Y siempre, la pasión por el lenguaje y la novedad técnica que convierte al novelista en un excepcional protagonista de la narración española de la posguerra. Como él mismo dice, es ya un clásico.

Si *Mazurca para dos muertos* sorprendía a un público adicto a Cela, en 1942, *La familia de Pascual Duarte*, era el punto de partida en este camino. La novela impresiona por su contenido, pero sin ninguna duda, impacta por su estilo. Recordemos unas fechas: el 5 de Diciembre de 1942, en *El Español*, aparecía el capítulo 1º de esta novela, considerada según sus editores, "fragmento interesante de libros próximos a publicarse", es decir, aparentemente se incorporaba en el proyecto cultural y global del régimen. Por eso, Juan Aparicio, a la sazón director general de Prensa, considera a C. J. Cela "como uno de los suyos". Esto significó que, sorprendentemente, *La familia de Pascual Duarte* recibiera en un principio una entusiasta acogida por la crítica oficial y un posterior homenaje (2 de Enero de 1943) al novelista en el Café Nacional de la madrileña calle de Toledo. Jorge Urrutia historia minuciosamente el proceso crítico de esta obra. Sin embargo, el entusiasmo duró poco: un censor leyó la novela y quizá comprendió la realidad de su mensaje. El resultado fue la retirada de la 2ª edición, mientras la 3ª vio la luz en Buenos Aires.

Cela se instalaba en una tradición que reconocía y admiraba. Habría que citar sin ninguna duda a Baroja, habría que citar a Valle-Inclán, pero sobre todo reconocía el valor de la estructura del *Lazarillo* para encajar la inverosímil vida de su Pascual. Con



ella nació el *tremendismo*, según término de Zubiaurre, de enorme éxito, pero quizás de no tanta exactitud. Dicho término nada agradó a Cela calificándolo de "*palabra para sacristanes y damas de conferencias*" como recuerda su hijo. Pero, es de rigor, siguiendo en las propias palabras de Cela, matizar el carácter de *La familia de Pascual Duarte*, que refleja, "*la sanguinaria caricatura de la realidad*", instalándose en esa tradición literaria española capaz de "*llamar al pan, pan, y al vino, vino*". Así disipa el novelista esa carga negativa otorgada al término

Como es sabido, la novela se construye en forma autobiográfica y, en técnica cervantina, se recurre al manuscrito encontrado por el editor. Quiere, claro está, darle verosimilitud a los crímenes de Pascual y también achacarle al autor del manuscrito un posible desaliño en el estilo. Tres narradores, el mismo Pascual, el editor y los testigos, aportan estructuralmente un argumento que pretende reflejar e interpretar la realidad. Y un personaje excepcional: Pascual. Desde una óptica existencialista, Castillo Puche define así la figura de Pascual: "*nace, vive y muere como una mala bestia. Un impulso ciego y oscuro, irrefrenable.. lo hace apuñalar a una yegua, hundirle los pulmones a un hombre, ahogar a su madre...*" Violencia y virilidad resultaron también para la crítica conceptos entre sí poco delimitados, y en algunas ocasiones como resultado de un ambiente de miseria en el que vive su protagonista. Para Paul Illie, por ejemplo, la exteriorización de la violencia en Pascual, derivaba de su *masculinidad*. Múltiples fueron también los criterios que justificaron el aspecto moral o inmoral de la conducta de Pascual (en la revista *Eclesia* (18-3-1944) se lee: "*Dañosa para la generalidad*"), y, en consecuencia, la crítica se dispuso a enjuiciar el alcance jurídico-penalista o médico-psiquiátrico de la violencia de Pascual Duarte (como el más científico diagnóstico emitido por López Ibor).

En definitiva, es un hombre primitivo, tímido, sensible, regido por un caduco senti-

do del honor, reflejo de una sociedad primitiva que se expresa a través de la violencia. Vive, como ha escrito Marañón, su "*tremenda historia*", como la de los héroes griegos. Pero a pesar de su primitivismo salvaje, está cerca de los altos valores humanos. En esto estriba la interpretación más correcta de *La familia de Pascual Duarte*. Es el medio, las circunstancias, lo que sostiene una historia tremenda de muerte que, coherentemente, si es posible la coherencia, termina con un parricidio. Ello ha llevado a G. Sobejano a una estimación social del personaje y su medio, estimación por la que Pascual Duarte adquiere un valor simbólico ya insinuado desde su propio nombre, esto es, "*una sociedad española en cuyo seno... se formó o deformó... aquel cordero pascual*". Consideraciones sobre el alcance del homicidio en la persona del conde de Torremejía, tampoco son ajenas a la crítica. ¿Crimen social? ¿Asesinato con implicaciones en la guerra civil? Muy diferentes interpretaciones subrayan la calidad del texto, aunque quizás no respondan en su diversidad a la intencionalidad de su autor.

## Otro tiempo

*Pabellón de reposo* (1943) es otra historia. Una realidad tranquila, pero empapada de dolor. Además un eco biográfico: la propia enfermedad pulmonar de Cela, su experiencia sanatorial que ya se iniciaba en 1931 en Guadarrama. Pero fueron tiempos a su vez de intensas lecturas, de descubrimientos de otras concepciones del mundo, y en concreto, por lo que a esta novela atañe, el modelo inspirativo de Thomas Mann con su *Montaña mágica*.

El conocimiento profundo de otras literaturas (vale recordar también la lectura de Camus y la discutida influencia de *El Extranjero* para *La familia de Pascual Duarte*), le reconducen



nuevamente a nuestra tradición. En 1944 publica *El nuevo Lazarillo*, en que con excepcional lucidez, bucea en la entraña de lo español, y en una vuelta consciente a la picaresca, encuentra la manera de expresar su propia concepción del mundo. Sus personajes viven una miserable y trágica aventura, y Cela, descubre un paisaje marginal, dolorido y amargo donde su arte de narrador alcanza un nivel excepcional. Logra una expresión exacta y su palabra, magistral, posibilita la creación de los más diversos tipos.

A partir de aquí, el novelista domina plenamente la palabra, el estilo, la forma y la estructura. Por eso, cuando en 1951 publica *La Colmena*, es ya un maestro indiscutible de la narrativa española contemporánea. Así lo reconoce toda la crítica (J. M. Castellet, J. Goytisolo, Zamora Vicente), siendo además indudable la proyección de la *La Colmena* en novelistas como Sánchez Ferlosio, García Hortelano, o los Aldecoa. Era una experiencia valiosa, también, para la espléndida novela de Martín Santos, *Tiempo de silencio*. El protagonista de *La Colmena* no es individual, sino una colectividad inserta en "una áspera, entrañable y dolorosa realidad", la de la posguerra española y desde un escenario concreto: el Madrid de 1942. Asistimos por tanto a un cambio geográfico de la narración respecto a *La familia de Pascual Duarte*, es decir, de una ambientación rural, a una novela urbana. Estructuralmente como "novela reloj" la define el propio Cela, donde las "múltiples ruedas y piececitas.. se precisan las unas a las otras para que aquello marche". Así marca el autor el carácter fragmentario sobre el que se vertebra la novela. Un fragmentarismo narrativo que rompe la estructura lineal y clásica del género novelístico y al que contribuyen a su vez la ausencia del héroe, así como la reducción del tiempo expresado ahora en simultaneidad. Una "novela ensamblada", en analogía con los "pisos de parquet", acertada imagen del mismo Cela para esclarecer sin más el título de *La Colmena*. En su antecedente, *Pabellón de reposo*,

el novelista había ya cultivado esa interrelación de grupos aislados, conformados por personajes viviendo en su propia insignificancia, personajes-tipo, *sin ideas*, plasmación sobre todo de una colectividad sin horizontes vitales. Unos personajes, en definitiva, guiados por el determinismo del hambre, del sexo y de la clase social, que, como ya apuntó D. Villanueva, responden a las nuevas teorías científicas del momento, especialmente al conductivismo de Skinner. Sin embargo, la capacidad lírica de Cela, salva en cierto modo esta ausencia de *interioridad* en sus personajes a través del sentimiento solidario que les une y mueve en el final de *La Colmena* para proteger a Martín Marco de la amenaza que sobre él se ciñe.

Estos aspectos innovadores señalados y reunidos en *La Colmena*, relacionan a Cela con las tendencias vanguardistas de la narrativa europea, desde esa colectividad protagonista que la vinculan con el *unanimismo* inaugurado por Jules Romains o con el Dos Passos de su trilogía (*Manhattan Transfer, The 42nd Parallel..*) al monólogo interior o reducción del tiempo narrado y simultaneidad de Joyce en el *Ulises*, o, por último, a ese realismo social de dolor y miseria del neorrealismo italiano.

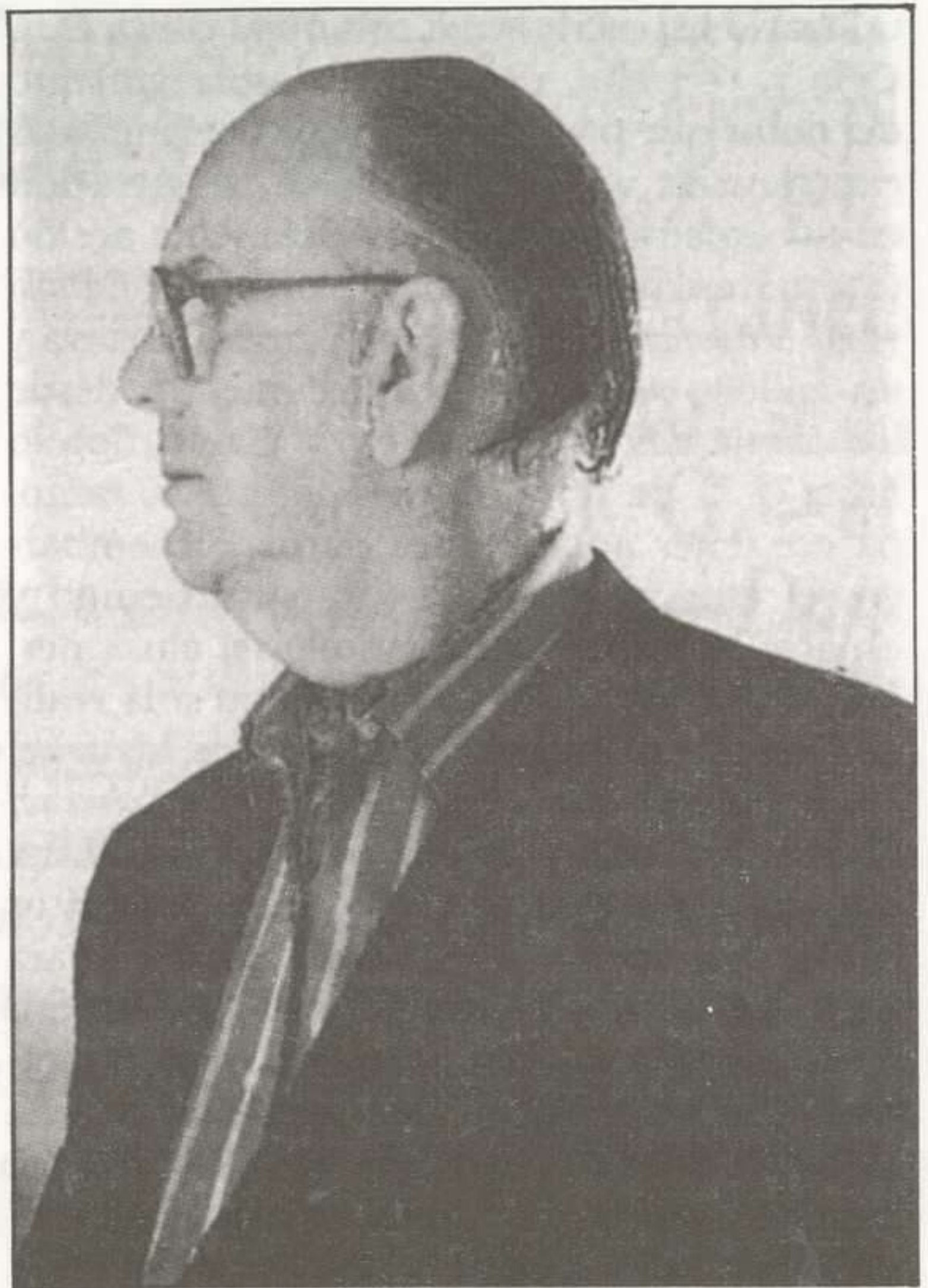
Muchos títulos más: como *La Catira* (1959), como *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953), donde manejaba un monólogo interior alucinante cuyo eco puede derivar de Faulkner o Joyce, como esos *Apuntes Carpetovetónicos* que, reflejo de su actividad periodística, van a convertirse en estructura esencial de su producción narrativa. O ese *Paisajes de Avila y Segovia* (1956), o el *Judíos, moros y cristianos* (1956), cuyo título extrae de la tradición cancioneril, que le llevaron a la Real Academia de la Lengua Española.

En este punto, retomemos la biografía de C. J. Cela Conde. No sin peripecias, a pesar de su reconocido mérito, se produjo la candidatura (apoyada por Aleixandre, Calvo Sotelo y Lapesa) y la elección de Cela a la Real Academia. La noticia del nuevo académico



recorre pronto el país y *salta a las Américas*, al mismo tiempo que se levanta gran expectativa el día de su ingreso (26-5-1957), no tanto por el contenido de su discurso, sino por la propia personalidad desconcertante del candidato. Su comportamiento, como asegura su hijo, "*dentro de lo que cabe, fue impecable*". Pero, además, en su discurso, aparece el reconocimiento de una admiración que asimismo individualiza una de las características fundamentales del mundo celiano. Analiza *La Obra literaria del pintor Solana* (1967) y con ello admite una común perspectiva: la visión de una realidad dramática, descarnada, negra. Mientras, Cela, como ya señalé al principio y he repetido, es protagonista de nuestra realidad; de ahí que no extrañe el eco despertado por su *Diccionario secreto* (1968). Su hijo define con acierto el nuevo género inaugurado para la contemporaneidad por este libro: "*el de la sabiduría malsonante*". Su gestación, lejos de cualquier actitud improvisada, se inserta una vez más, en nuestra tradición literaria de línea procaz, dignificada también por un Lope o un Quevedo como apunta lógicamente C. J. C. Conde. Y en la tradición, en el Cancionero de Amberes, encontraba, por ejemplo, un endecasílabo rotundo, *Izas, rabi-zas y colipoterras* (1964), para titular un nuevo libro donde, de nuevo, un mundo marginal centraba su interés. Asimismo, muchos años antes, un verso de Góngora, le servía de título de su libro de poemas: *Pisando la dudosa luz del día*.

En 1969, una vez más, Cela se pone a la cabeza de la corriente de la novela experimental. Si con *La familia de Pascual Duarte* iniciaba el realismo de posguerra, con *La Colmena* la novela urbana, etc., con *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936*, cumplía un interesante alarde experimental. Es una aportación fundamental. Cela desarrolla un constante monólogo interior donde, a través de un espejo, el yo de 1969 se enfrenta al tú de 1936 en una obsesiva indagación de sí mismo.



En *Clásicos Modernos* (1969) el profesor Yndurain trata de la narración desde la segunda persona, es decir, de la sustitución del yo por la presencia del pronombre tú. Se trata de una técnica narrativa que fue utilizada por Michel Butor en *La modification* donde surge el tú gracias a un proceso de evocación. De forma análoga, Carlos Fuentes construye, partiendo de esa segunda persona, *La muerte de Artemio Cruz*, pero de una forma mucho más compleja, con una alternancia del yo, del tú, del él. Yndurain subraya un perfeccionamiento técnico en Luis Martín Santos, una continuidad en Julio Cortázar, en Jesús Torbado, en Goytisolo. Analiza cómo el uso de esta forma pronominal responde a un específico tiempo narrativo y alude a que tiene claro antecedente en nuestro lenguaje habitual; precisamente por ello, se aplica a



utilizarlo un escritor tan coloquial como C. J. Cela y, con ello, permite el desplazamiento del dolor que pueden producir determinadas experiencias vitales y envuelve la narración en un especial halo de nostalgia. Una acción externa estructura en tres partes *San Camilo 1936. Vísperas*: el día de San Camilo, Octava y un epílogo *narran* los acontecimientos desde los asesinatos de Castillo y Calvo Sotelo hasta el 21 de Julio. El tiempo, por lo tanto, parece tener unos límites claros. Sin embargo, el espacio es confuso y entre tiempo y espacio se entrelazan las noticias, alusiones, las informaciones de prensa como si la realidad cambiase de perspectiva a cada instante. Un personaje colectivo, como en *La Colmena*, gira en torno al narrador, y el protagonista asume rasgos que le pertenecen al escritor como una forma de individualizarse. Para Cela, *San Camilo*, es la posibilidad de experimentar con la palabra narrativa, pero es también, una vez más, su interpretación de una realidad alucinante: la guerra civil. Y tiene algo de confesión que la aproxima, con tantos otros datos, a *Oficio de tinieblas*, 5 de 1973.

Escrita en la década de los '70 *Oficio de tinieblas*, 5 se convierte en un producto profundamente representativo del momento de su escritura. El autor afirma: "*Ha sonado el momento de la vivificadora antiliteratura, que nos restituirá el lenguaje; la técnica y el estilo se han hecho viejos y no cabe sino quemar las naves y enfrentarse, con un valor inusitado con la realidad.*" Por eso puede añadir: "*Esto no es una novela, sino la purga de mi corazón*". De nuevo la realidad se

distorsiona y las obsesiones, sexo, amor, muerte, la fragmentan. Un espacio lleno de monstruos, de imágenes desfiguradas, caracterizan un *oficio de tinieblas* como catarsis que conlleva la confesión obsesiva, pero que es a la vez un testimonio lúcido y desgarrador de una conciencia que asume el dolor de ser hombre.

La crítica ha encontrado en este libro de difícil forma, una línea lírica que enriquece aún más, si es posible, el lenguaje de Cela en la huella de las mejores experiencias poéticas contemporáneas. El valor lírico se destaca también en una penúltima novela: *Mazurca para dos muertos*, donde Cela retoma temas característicos. Sigue latiendo el viejo trauma de la guerra civil y la posguerra. Sigue latiendo ese pesimismo que centra en la violencia la actitud humana. Está también esa excepcional aptitud de dibujar tipos y de analizar costumbres en la huella de una larga tradición narrativa. Así como una vieja y nunca diluida preocupación moral, y también sus obsesiones: sexo y muerte. Pero también *Mazurca* es una novela diferente; una vez más Cela rompe la estructura tradicional del género buscando una resonancia lírica: ritmo, metáforas, imágenes, son el instrumento excepcional donde se integran los elementos trágicos de su mundo: la muerte, el sexo, la violencia, la soledad, la marginación, pero también la esperanza.

En definitiva, Camilo José Cela es un novelista excepcional para el Nobel 1989.

Mercedes LOPEZ SUAREZ



# REALIDADES Y APARIENCIAS DEL PAÍS VASCO

José Ignacio URUÑUELA

*La credibilidad del vasco nos hace especialmente propicios a la manipulabilidad colectiva y así nos encontramos con una historia sesgada o falsa, con un futuro que fluctúa entre Albania y Luxemburgo y, lo que es más inexplicable, con un presente que no reconocemos en las apariencias con que se nos exhibe en los medios de información, las encuestas, las estadísticas o las conferencias. Por ello pergeño las presentes líneas en las que deseo contrastar algunas de nuestras realidades con nuestras apariencias; las primeras oscuras; las segundas, manipuladas.*

## La realidad de implantación del vascuence

**E**l nacionalismo es la gran patología colectiva de nuestra época. Superadas las pugnas entre las grandes magnitudes y filosofías políticas —lo que podría haber dado lugar a una época de paz y distensión mundiales—, se cierne ahora como nuevo peligro sobre la colectividad humana la enfermedad del nacionalismo. Uno de sus más radicales ejemplos es el nacionalismo vasco, que destaca por su elevada dosis de irracionalidad. La implantación del idioma vasco en nuestro territorio tiene una prioridad absoluta, gramsciana, para nuestros actuales rectores.

Vamos a comentarla.

Recientemente el Gobierno Vasco ha publicado o al menos presentado —ya que no he conseguido un ejemplar—, un denominado Mapa Sociolingüístico del País Vasco, dado a conocer por su portavoz Joseba Arregui. Según este mapa, presentado como *la Biblia de nuestra situación idiomática*, casi la mitad de los vascos hablamos y conocemos el vascuence; en números exactos un 24,96% lo habla cada día y lo conoce plenamente, y un 17,44% casi llega a ello. Estos datos evidentemente son falaces. ¡Ojalá fueran ciertos!. Pero no lo son ni parecen coherentes con lo que se advierte en este país —que uno conoce y patea hace ya muchos años— y en cuyas calles, tascas, campos, tiendas, talleres y aulas no se escucha el vascuence más que una infi-



ma proporción. Es incuestionable afirmar que no se utiliza cotidiana y habitualmente salvo en reducidísimos ámbitos geográficos, más bien rurales, o en mostradores de recepción o telefonía de nuestra Administración regional, en los que un —generalmente atractivo— *robot-neska*, a duras penas articula un *egu non* con acento, por ejemplo, extremeño. Entonces, nos tenemos que preguntar ¿cómo se ha confeccionado este mapa?

Pues nos lo dice el mismo Sr. Arregui; el mapa se ha basado en los datos que cada vasco —¡y cada vasca!— ha proporcionado al Servicio de Empadronamiento y en este sentido hay que descargar al Sr. Arregui de cualquiera imputación de manipulación de datos. Estoy seguro de que el mapa es fiel reflejo gráfico de los datos recogidos en el último padrón. De lo que no estoy tan seguro es de que los datos aportados por cada empadronado sean fiel reflejo de la personalidad de cada familia. Por ello, la expresión exacta a recoger en el mapa debiera ser, pienso yo, no la de *son euskadunos el x%*, sino la de *manifiestan ser euskadunos el y%*. Es penoso decirlo, pero esta es la realidad sociológica que todos conocemos. Y el proclamarla no es *euskaldunfobia* sino todo lo contrario; deseos de protegerlo, resaltar su debilidad y, sobre todo, amar a la verdad.

No es ninguna ligereza afirmar que son muchos los vascos que han falseado el padrón al hacer constar que ellos, o sus gen-

tes, son euskaldunos, es decir, hablan el vascuence. La razón de sus falsedades es clara. Existe un mecanismo psicológico, más primario de lo que parece, que aconseja al declarante: *Di que sabes vascuence..., que tus hijos lo saben..., "ellos" lo anotarán en alguna parte y algún día les llamarán, como al hijo del vecino que ha entrado de Guardia Municipal en el Ayuntamiento, o como Irati, la hija de Manolo, que lleva la limpieza del euskaltegi porque ha dicho que sabía vascuence. Nadie nos va a castigar por eso. Además lo voy a empezar a estudiar este verano...*

Esta realidad hay que medirla por otros módulos más fiables, mas inequívocos. Existen muchos, como no ignoran nuestros sociólogos (tan callados...). Vamos a fijarnos en los que hacen referencia a los medios de información.

-Prensa. Vamos a analizar cuál es el comportamiento del vasco ante el kiosko de prensa; ante el abanico de ofertas que se exhiben en ellos, respondiendo a las distintas demandas cotidianas. Ello constituye una encuesta natural, espontánea, no referida a intenciones testimonialistas sino a actuaciones. Al comprar un periódico no se está manifestando lo que piensa hacer, desea o cree, sino simplemente lo que hace, eligiendo el diario más acorde con su talante y pagando su precio. Vamos, pues, a deducir el talante de los vascos a través de sus preferencias al elegir diarios de distinto talante, en relación a nuestro tema: el vascuence.

*El vascuence no se utiliza cotidiana y habitualmente salvo en reducidísimos ámbitos rurales o en mostradores de recepción de nuestra Administración regional.*



□

*Son muchos los vascos que han falseado el padrón al hacer constar que ellos son euskaldunos, es decir, que hablan el vascuence.*

□

El espacio que la prensa vasca dedica a textos vascos es muy bajo. *Egin* nos manifiesta que dedica un 17% a ello. En *Deia* se estima en un 5%. Los textos de *El Correo Español* son prácticamente simbólicos y aparecen en páginas especiales poco leídas. En el nuevo diario *Gaur*, de reciente aparición, me han manifestado que los espacios en vascuence hasta ahora son muy fáciles de medir: una página de cada 48, es decir, el 2%, dato muy revelador tratándose de un diario especialmente *euskarista*, como diría Unamuno. La oferta es muy baja; ponderando el número de páginas con el de ejemplares difundidos, podemos establecerla en un 2%. Y si la oferta no es superior se debe sencillamente a que la demanda tampoco lo es. Es más cierto afirmar *no publicamos más en euskera porque no interesa que no leemos más en euskera porque no se publica*. Entonces ¿cómo es posible que el vasco afirme que usa, conoce y, sobre todo ama, su idioma en un 42% y sólo “consume” un 2% a través de la prensa diaria.

**-Radio.** El porcentaje de espacios en vascuence es superior a los que dedica la prensa, lo que se explica por la mayor incidencia de medios institucionales. Las emisoras sufragadas por la Administración Regional o las Locales, emiten boletines y noticias en vascuence, pero su nivel de audiencia es muy bajo. En Guecho, en donde el nivel de utilización del vascuence no llega al 5%, los servi-

cios informativos de su radio municipal, financiada por el Ayuntamiento nacionalista, se emiten en más de un 50% en vascuence. Las emisoras de la *Ser* y otras cadenas nacionales, ocupan la mayor audiencia. Las tres emisoras oficiales vascas cuentan con 189.000 oyentes, contra 535.000 solamente de Radio Bilbao.

**-Televisión.** En el País Vasco existen cuatro canales de TV cuyos porcentajes de visión son los siguientes:

| Cuadro n.º 1  |       |
|---|-------|
| Televisión Española, 1 <sup>er</sup> canal .....                  | 66%   |
| Euskal Telebista, 2 <sup>o</sup> canal<br>(en castellano) .....   | 15,7% |
| Televisión Española, 2 <sup>o</sup> canal .....                   | 14,1% |
| Euskal Telebista, 1 <sup>er</sup> canal<br>(vasco-parlante) ..... | 5,9%  |

Resumiendo —de forma poco científica, pero realista— los distintos porcentajes que los medios de difusión en el País Vasco dedican a nuestro idioma, cuales son: Prensa, 2%, radio 15%, y Televisión 5,9%, nos encontramos con una media de 7,6%; índice mucho más ajustado a nuestra realidad euskaldune



que el recogido por el mapa socio-lingüístico, publicado por el Gobierno Vasco, con el que no se entiende lo que se pretende, salvo una necesaria justificación del despilfarro que estamos sufriendo todos los vascos en la desafortunada campaña de euskaldunización.

Pienso que el vasco, tanto como proclama, no ama a lo suyo, ni a la esencia de lo suyo, que es nuestro idioma, según dicen los que entienden de las esencias de los pueblos. Su amor a lo vasco es puro testimonialismo y gregarismo obediente a los que mandan, que a su vez obedecen a las consignas de los manuales existentes al respecto, sin enterarse de que se han quedado viejos... Así, participan en las *korrikak*; votan a favor de las medidas que ayudan a "lo" vasco; y ponen a sus hijos nombres inventados antes de ayer creyéndose que constaban en el rol de la tripulación del Arca de Noé. Pero —¡ay amigos!— cuando hay que poner una peseta sobre la mesa, el vasco se resiste y... sólo compra *El Correo Español*, conecta el canal castellano de *ETB* o actúa grotescamente, como Amaya Uranga, alma hasta hace poco del mejor conjunto musical moderno del País Vasco, Moce-dades, (cuyo nombre tiene también su expresividad), corriendo por la Gran Vía bilbaína, aferrada a un testigo deportivo, en una *korrika*, dejando público testimonio de que así apoya al vascuence, cuando ella sabe, y por si no lo sabe se lo cuento, que para apoyarlo verdaderamente está en una situación privilegiada, para lo que no tiene más que aferrarse... a un micrófono y cantar y grabar en euskera sus maravillosas canciones. Pero, claro está que esto cuesta dinero. *Los LP euskéricos no se venden más allá de Orduña*. La *korrika* es divertida; se canta, se bebe, se liga y hasta se puede volver de ella con la, siempre grata, sensación de hacer algo por lo nuestro. Pero al llegar a casa y plantearse, por ejemplo, qué hacer con los niños este verano, la decisión es unánime: mandarlos a Dublín a aprender inglés, en donde además coincidirán con los hijos de la *nomenklatura*, lo que tampoco será malo.

La aparición del citado mapa ha suscitado nuevos cánticos de autosatisfacción y profundas reflexiones relativas una vez más a las manidas señas de identidad. Yo soy vasco, entre otras cosas porque quiero serlo y no experimento ninguna zozobra por carencia de señas de identidad. Lamento no conocer bien el vascuence, como lamento no saber arar con un arado romano, esa maravilla del genio humano, que no utilizan hoy ni los más exacerbados latinistas. Pero no condiciono mi ser vasco a mi euskaldunismo. "Lo" vasco es algo más importante, sutil, hermoso y moderno que el vascuence. Yo amo al vascuence... como al arado romano; pero para escribir una carta de amor, utilizo el castellano y para redactar un crédito documentario, el inglés. El vascuence constituye una joya de la Cultura Hipánica, en peligro, hoy, de ser engastada en una montura de plástico.

## La derecha vasca no nacionalista

En cualquier país del mundo no aquejado de la última plaga del planeta, es decir del nacionalismo, a los ciudadanos se les define políticamente según los términos convencionales, como conservadores, liberales, progresistas, demócratas, revolucionarios, socialistas.. etc. Pero en los países en los que el nacionalismo está presente se define a los ciudadanos, ante todo, como amantes de su tierra, o como no amantes de su tierra. Todos los nacionalistas vascos, en sus diversas manifestaciones, que actualmente ascienden a cuatro tendencias, se definen políticamente antes que nada, como éso, como nacionalistas y sólo después, aunque sin grandes entusiasmos, expresan su grado de escora a babor o a estribor.

El pueblo vasco ha sido tradicionalmente un pueblo de lo que hoy se entiende por



derechas. Esta afirmación no necesita apoyatura, aunque en su historia existan páginas muy importantes de signo contrario, como la del año 1936 y las actuales. Dentro de los actuales nacionalismos el PNV es su ala derecha, aunque no ose manifestarlo así jamás. Pero durante el siglo de existencia con que cuenta, ha sido la derecha vasca, sin más calificativo, la que ha tomado parte importante de la Historia de España, cuando no ha sido su protagonista. Pero la derecha vasca no

nacionalista ofrece una dimensión muy pequeña y una tendencia al declive. Así nos lo dicen las urnas, en las que en su última utilización solamente han alcanzado un porcentaje próximo al 10%. La realidad del dato parece evidente, pero vamos a contrastarla por otro sistema relacionado también con los medios de difusión; con la prensa. Vamos a ver qué prensa lee el vasco. Estos son los datos.

Cuadro n.º 2

| TIRADA TOTAL      |         | VENTA EN EL PAIS VASCO | %      |
|-------------------|---------|------------------------|--------|
| El Correo Español | 125.555 | 115.423                | 37,91  |
| El Diario Vasco   | 77.512  | 77.512                 | 25,42  |
| DEIA              | 56.038  | 54.020                 | 17,72  |
| EGIN              | 41.500  | 40.965                 | 13,43  |
| El País           | 372.741 | 12.263                 | 4,02   |
| ABC               | 247.225 | 2.398                  | 0,78   |
| Diario 16         | 136.099 | 1.102                  | 0,36   |
| La Vanguardia     | 195.088 | 620                    | 0,20   |
| YA                | 75.441  | 505                    | 0,16   |
|                   |         | 304.808                | 100,00 |

#### FICHA TECNICA

- Los datos han sido recogidos en el mes de mayo de 1989.
  - El número de ejemplares citados se refiere a los efectivamente vendidos descontando los devueltos y referidos solamente a prensa diaria.
  - Las ventas contempladas se refieren a días laborables.
  - Solamente se abarca la prensa de información general, y no la deportiva ni la financiera.
- El ámbito es el de la Comunidad Autónoma Vasca y los datos han sido suministrados por la OJD, distribuidores o los mismos diarios.



Cuadro n.º 3

|                              |       |                                 |       |
|------------------------------|-------|---------------------------------|-------|
| Votos nacionalistas .....    | 69,6% | Lectores nacionalistas .....    | 31,1% |
| Votos no nacionalistas ..... | 30,4% | Lectores no nacionalistas ..... | 68,9% |

-Prensa nacionalista y no nacionalista. La adscripción de esta prensa a uno u otro grupo no ofrece dificultades. Al primer grupo pertenecen *Deia* y *Egin* y al segundo todos los demás. Ello significa, según el cuadro anterior, que la prensa nacionalista que se lee en el País Vasco es el 31,1% y la no nacionalista, el 68,9%. Ello debiera indicar que el talante nacionalista sólo lo poseían el 31,1% de los vascos. Pero vamos a contrastarlo ahora en sentido contrario, con otro signo indicativo, sin duda expresivo y además relevante y fehaciente, cual es el derivado de las urnas. El porcentaje nacionalista en las últimas elecciones supuso el 69,6%. Este dato, junto al anterior, nos permite confeccionar este cuadro de factura sencilla pero de difícil comprensión.

La correlación entre ambos comportamientos del vasco, es decir ante el kiosko y ante la urna, no sólo no se da sino que la distorsión es tal que los comportamientos son precisamente los opuestos. Ello tiene que tener alguna explicación porque los datos son ciertos y sincrónicos.

Una explicación puede ser la de que el ciudadano —cuando va a comprar el periódico— no siempre va al encuentro del boletín de su partido o de su hoja parroquial política, sino sencillamente de información; y compra el periódico mejor informado o, por lo menos, el más gordo ya que cuesta igual. Pero esta razón no parece suficiente para explicar las enormes diferencias anotadas, y más en un país con tantos “*partisani*”. Más convincente parece pensar que cada uno lee el diario más afín a su ideario y que si resulta que son más los que leen prensa no nacionalista es porque los no nacionalistas somos mayoría; lo que ocurre es que *nosotros leemos pero no votamos*. Y ellos, lean o no lean, votan. Esto corfirma además la intuición, más o menos constatada, relativa a considerar que la abstención está nutrida esencialmente por no nacionalistas. Yo no conozco a ningún *abertzale* que no vaya a votar; y conozco a miles.

Lo que está claro, aunque suene a *sinsorgada*, es que si los vascos acudiéramos con la



*El pueblo vasco ha sido tradicionalmente un pueblo de lo que hoy se entiende por derechas.*





En los diarios vascos no se publica más en euskera —el 2% de media—, porque no hay más demanda de lectores.

misma asiduidad y talante al kiosko y a las urnas, el próximo Gobierno Vasco será de centro-derecha y los resultados electorales serían más o menos los siguientes.

Cuadro n.º 4

|                |     |
|----------------|-----|
| PP - CDS ..... | 62% |
| PNV .....      | 14% |
| H B .....      | 11% |
| E A .....      | 6%  |
| Otros .....    | 7%  |

-Prensa de derechas y de izquierdas. Vamos a efectuar el mismo análisis utilizando los criterios de prensa conservadora y progresista, o de derechas e izquierdas. Sus fronteras no están tan claramente delimitadas como en el caso anterior, ya que todos se manifiestan más bien de centro. Pero vamos a partir del supuesto razonable de que son de



izquierdas *Egin*, *El País* y, si ustedes lo permiten, *Diario 16*. Estos diarios suponen un 17,8% de la prensa que se lee en nuestro país. El cuadro a establecer ahora es el siguiente:

Cuadro n.º 5

|                          |       |                           |       |
|--------------------------|-------|---------------------------|-------|
| Votos de izquierda ..... | 67,9% | Prensa de izquierda ..... | 17,8% |
| Votos de derechas .....  | 31,1% | Prensa de derechas .....  | 82,2% |



Las distorsiones son también enormes y de difícil explicación. ¿Cómo es posible que la prensa conservadora, es decir, *El Correo Español*, *El Diario Vasco*, *Deia*, etc. suponga el 82,2% de la prensa que se lee en este país y los votos conservadores sólo sean la tercera parte?. Decíamos antes que el vasco es manipulable. Ello puede explicar estas distorsiones, unido a sus grandes dotes de transformismo con las que actúa...., como Mr Hyde ante las urnas y como el Dr. Hekyll (¡o viceversa!), ante el kiosko. ¿Porqué dar más importancia a la urna, a la que se llega forzado, aburrido, hipnotizado, que al kiosko al que llegamos silbando y recién duchados?.

## Cuantificación y cualificación de H.B.

El fenómeno Herri Batasuna es sin duda el más llamativo para cualquier observador que contemple nuestra actualidad sociológica. Otra cosa es que resulte execrable para todos los que lo vivimos de cerca, sin compartirlo, es decir, para la mayoría de los vascos. Esta escueta reflexión suscita ya la primera cuestión, la de la dimensión de H.B.

La apariencia nos dice al llegar a cualquier lugar vasco —y cuanto más remoto y chiquito nos lo dice más estridentemente— que, a juz-

gar por los mensajes pintados y colgados en muros, puertas, vallas, faroles y árboles, la población es mayoritariamente batasunera. ¿Cuál es la realidad?.

Los datos de las últimas elecciones han sido los siguientes:

| Cuadro n.º 6     |         |
|------------------|---------|
| VOTOS H.B.       |         |
| Vizcaya .....    | 92.212  |
| Alava .....      | 16.538  |
| Guipúzcoa .....  | 76.354  |
| País Vasco ..... | 185.104 |

En el resto de España han alcanzado otros 84.243 votos, lo que hace un total de 269.347 votos. Fuera del País Vasco las cifras más importantes son las de Navarra (31.509), Cataluña (15.209) y Madrid (6.957). En el resto de España han recogido otros 30.000 votos de frapoides, guerrilleiros y cantamañanas.

En lo que respecta al País Vasco, la cifra obtenida supone el 19,25% de los votantes, pero dado que sólo han votado el 58,5% y dado que todos los batasuneros votan, podemos asegurar que éstos son todos los batasuneros del País Vasco, es decir, el 19,25% del

“Lo vasco” es algo más importante, sutil, hermoso y moderno que el vascuence.



□

*Herri Batasuna es una fuerza política que tiene más escaparate que almacén.*

□

58,5%, o sea el 11,26% de la población. Esta cifra, puesta a respaldar atrocidades, es espe-luznante, pero es también una nimiedad si el 89% restante tuviera un verdadero talante de simple rechazo. No es necesario un talante heroico sino simplemente de rechazo y neutralización. Pero aunque son realmente pocos, ocurre que el grado de militancia de sus gentes es muy elevado y por eso su presencia en las calles aparenta la ocupación de un espacio político superior al que les corresponde. En otras palabras, es una fuerza política que tiene más escaparate que almacén. Son pocos, pero ¿dónde están?.

Ya hemos visto que en el País Vasco hay 185.104 votantes de H.B. y en el resto de España 84.243. Los residentes en el País Vas-

co los hemos agrupado en cuatro niveles de población.

El resultado de este somero análisis está muy claro. Existe una tendencia evidente que muestra que la implantación de HB es tanto más densa cuanto menor es la entidad de población, siendo el porcentaje de votos sobre votantes obtenidos del 15,02% en los municipios de más de 50.000 habitantes y del 26,86% en los menores de 1.000 habitantes. Dicho de otra manera; HB tiene más implantación a medida que va disminuyendo la información y las normas de vida civilizada y moderna. El dato es especialmente revelador en Guipúzcoa en donde existen 33 municipios de menos de 1.000 habitantes y en cuyo conjunto de población HB alcanza el 38,02% de los votos. Así, en Leaburu-Gaztelu, con un

Cuadro n.º 7

| Población de los municipios | +50.000 hab. | +10.000 hab. | +1.000 hab. | -1.000 hab. | Total   |
|-----------------------------|--------------|--------------|-------------|-------------|---------|
| N.º de votos HB             | 50.765       | 47.369       | 71.732      | 15.238      | 185.104 |
| N.º votos totales           | 337.854      | 271.280      | 301.181     | 56.719      | 967.034 |
| %/votos                     | 15,02        | 17,46        | 23,81       | 26,86       | 19,14   |
| %/población                 | 9            | 9            | 13          | 14          | 11,26   |



Los futuros historiadores de nuestro acontecer se preguntarán: ¿cómo fue posible que tan pocos condicionaran la vida de tantos?.



censo de 490 habitantes alcanza el 47% y en Orexa, con un censo de 72, el porcentaje es el 64%.

En cuanto al resto de España hay que hacer notar que en las 16 regiones autonómicas ha disminuido el número de sus votantes. Llama la atención el alto porcentaje alcanzado en Navarra, 14.215 votos, cifra que habría que relacionar con la baja obtenida por los carlistas, de los que en cierta manera son sus perversos continuadores. La baja más pronunciada ha sido la de Cataluña, en donde de 40.000 votos han pasado a 15.000, sin duda como consecuencia del atentado a Hipercor. Llama la curiosidad, sin embargo, el hecho de que aún 15.000 catalanes voten a HB. Se trata sin duda de gente próxima a Terra Lliure, que por no tener candidatura propia opta por la más próxima, aunque no lo sea en sentido geográfico. En el resto de las Autonomías puede estimarse que aproximadamente han obtenido uno de cada 500 votos.

Respecto al porvenir de su implantación se ha constatado en las últimas elecciones una importante novedad. Nos referimos a la notable ausencia de público en el mitin cumbre de cierre de campaña celebrado en Anoeta, dato, que según nuestras noticias, ha preocupado fuertemente a los dirigentes de este "partido".

La reflexión que suscitan los párrafos anteriores no es novedosa; simplemente confirma



la tesis de que la ETA, o la Camorra o el Kluks-klan o la Mano negra sólo son posibles en un contexto social manipulable, desculturizado y atemorizado. Una ETA o un HB, que es lo mismo, no es posible ni en Frankfurt, ni en Sidney, ni en Barcelona. Los etarras, o los "etoides", son 185.000 según los expertos, de los que 125.000 pueden considerarse consolidados. El resto de los vascos

somos 2.000.000. Los futuros historiadores de nuestro acontecer se preguntarán: ¿Cómo fue posible que tan pocos condicionaran la vida de tantos?. Y sea cual sea la respuesta, el juicio sobre el pueblo vasco relativo a esta época será negativo. Porque ¿cómo podrá explicarse que 2 millones de personas hayan admitido vivir bajo el terror de un minoría ínfima en cantidad y en calidad?

■ José Ignacio URUÑUELA



*Si los vascos acudiéramos con la misma asiduidad y talante al kiosko y a las urnas, el próximo Gobierno Vasco será de centro-derecha.*



## CURSO SOBRE EL PAIS VASCO EN LA U.I.M.P. DE SANTANDER

**E**ste verano se ha celebrado en Santander, dentro del extenso programa de su Universidad, un curso dirigido y diseñado por el profesor Fernando García de Gortazar, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Deusto, titulado *El País Vasco: otras realidades*. La selección de ponentes ha sido rigurosa: Fernando García de Gortazar, *Entre gritos y susurros: la nueva imagen vasca*. Fernando Savater, *Las magias de San Sebastián*. Juan María Arzak, *Cinco Tenedores*. Gregorio Salvador, *Vascuence y*

*Castellano*. Emilio de Ybarra, *La fusión del Banco de Bilbao y Vizcaya*. José María Gorordo, *Bilbao: capital de un millón de vascos*. J. I. Luis Olabuénaga, *Vitoria la Brasilia vasca*. Alejandro Echevarría, *Los problemas de la información*. Jon Juaristi, *El arte y los vascos*. José María de Areilza, *Biografías Vascas*. Julio Caro Baroja, *El folklore literario*. Luis María Iturri, *El espectáculo de la ría alegre*.

En su transcurso se dijeron verdades "como puños"; de las que no se oyen en el propio País Vasco, lo que vino a dar sentido al título del curso.



El Alcalde de Bilbao, José María Gorordo, —que lució dotes de conferenciante riguroso, de buen decir y didactismo—, ofreció una visión de su municipio y de su área de influencia, ajena, por no decir opuesta, a la que se recoge a través de los medios de difusión. El profesor Jon Juaristi resumió, casi cruelmente, los avatares del llamado Arte vasco, de cuya existencia dudó entre el rasgar de vestiduras de algunos presentes y muchos ausentes. Emilio de Ybarra ofreció una noble versión de la famosa fusión bancaria que coronaba la historia de la economía vasca en su último siglo, de la que es protagonista continuador de una de las sagas punteras, justificando la absorción producida dentro del talante liberal y competitivo de su organización.

Gregorio Salvador organizó un auténtico escándalo al afirmar que el castellano era más antiguo que el vascuence, cuestión que aparentemente no debiera encender los ánimos. Como los encendió también la afirmación, nada menos que de D. José María de Areilza, relativa a sostener

que en el Arca de Noé se hablaba el vascuence, dato que según sus palabras, quedará demostrado antes de morir. Caro Baroja no compareció y dio lugar a una rechifla de los cursillistas recogida por su Director y atenuada por el Claustro.

Han asistido al curso una cincuentena de jóvenes postgraduados, en su mayoría maquetos, es decir, no vascos, y bastantes informadores. Las ponencias han sido redactadas por escrito y constituyen un "dossier" muy interesante sobre la realidad vasca actual, descrita por primeras espadas de sus sectores de actividad, como la banca, lo municipal, la gastronomía, el arte, los espectáculos, los medios de información, la historia, etc...

Para los pocos vascos asistentes como alumnos al curso, ha sido un motivo de reflexión el nivel cultural de Santander en cuya plaza porticada resultaría grotesco el símbolo veraniego de Bilbao, un esperpéntico y feo monigote llamado *Mari Jaia*, diseñada, sin embargo, por una maravillosa artista, **Mari Puri Herrero**.

■ José Ignacio URUÑUELA



# LA UNIÓN MONETARIA EUROPEA: UNA CRÍTICA LIBERAL

Francisco CABRILLO

*Ante el reto de la entrada en vigor del Mercado Único comunitario en 1993, el autor analiza críticamente el sistema monetario europeo y el llamado informe Delors que, presentado el pasado mes de abril, persigue el objetivo final de lograr una moneda única en Europa.*

## El sistema monetario Europeo

La unión monetaria europea tiene ya una larga historia. El año 1969 los jefes de Estado y Gobierno de los países miembros de la Comunidad decidieron, en su reunión de La Haya, elaborar un plan con este propósito. El Informe Werner dio forma concreta al proyecto.

Las medidas más importantes adoptadas en esta primera época de la unión monetaria fueron la creación de lo que se llamó la "serpiente monetaria" —en esencia, un sistema para reducir los márgenes de fluctuación de los tipos de cambio de las monedas europeas—, el establecimiento del Fondo de Cooperación Monetaria (FECOM), y la adopción de mecanismos que permitieran un mayor grado de convergencia en las políticas macroeconómicas de los estados miembros. Las dificultades que fueron surgiendo a lo largo de la década siguiente, período de fuer-

tes desajustes de los tipos de cambio en todo el mundo, mostraron, sin embargo, la complejidad del proceso y lo problemático de su éxito.

Un paso importante fue dado el año 1979 con la creación del Sistema Monetario Europeo y la nueva Unidad de Cuenta Europea (ECU), bajo los impulsos del entonces presidente de la Comisión Roy Jenkins. El Sistema Monetario Europeo tiene como principal objetivo la formación de una zona de estabilidad monetaria en la C.E.E. Se centra para ello en la reducción de las fluctuaciones de los tipos de cambio entre las divisas comunitarias, la misma idea, en esencia, de la "serpiente monetaria". Pero hay algo más. Con él se intenta lograr esa mayor convergencia de políticas macroeconómicas, que tanto preocupa a las autoridades comunitarias. Y a través de él se pretende que la nueva unidad de cuenta, el ECU llegue a convertirse en la moneda europea. El ECU, hoy por hoy, no es una moneda como las demás, como el marco o la peseta. Es sólo una unidad de cuenta, cuyo valor se determina por el de las divisas





comunitarias que la forman, aplicando distintos grados de ponderación. Y si es cierto que se pueden concertar créditos denominados en ECU, la unidad de cuenta no es, en cambio, un medio de pago; es decir, no circulan billetes en ECU que puedan ser utilizados por la gente en sus transacciones habituales.

Tras diez años de funcionamiento, las opiniones se dividen con respecto al éxito alcanzado por el Sistema Monetario Europeo. Los años iniciales fueron malos para el nuevo sistema; pero no cabe duda de que su funcionamiento después mejoró mucho, especialmente tras el acuerdo de Basilea-Nyborg de

1987. Desde la Comunidad se observa hoy su futuro con optimismo. Pero muchos economistas siguen viéndolo con inquietud y no excluyen la posibilidad de que se produzcan nuevos desajustes, especialmente una vez que se hayan suprimido totalmente los controles de cambios, como el futuro mercado único de capitales exige.

Tampoco en diez años se ha conseguido integrar en el Sistema Monetario Europeo a todos los países de la C.E.E.; y Gran Bretaña, en concreto, muestra hacia él serias y fundadas reticencias. En realidad estas reticencias surgieron desde el momento mismo del nacimiento del Sistema, no sólo por parte británi-



*El Sistema Monetario Europeo tiene como principal objetivo la formación de una zona de estabilidad monetaria en la CEE.*





ca, sino también por parte de muchos economistas que desconfiaban de los tipos de cambio fijos y preferían, por contra, un modelo basado en tipos de cambio flexibles, más acorde con la diversidad de las políticas macroeconómicas de los estados miembros. En su opinión, esta libre flotación debería ir acompañada por la libertad de circulación de todas las divisas comunitarias dentro de las fronteras de la C.E.E., lo que permitiría la existencia de una cierta competencia entre ellas como medios de pago y depósitos de valor. Esta posición minoritaria ha seguido viva durante todos estos años y ha vuelto a salir a la luz recientemente con motivo de las propuestas del Comité Delors, que constituyen el objeto principal de estas reflexiones.

gestionada por un Sistema Europeo de Bancos Centrales.

Las propuestas del Informe Delors parecen haber sido muy bien recibidas en Europa. La mayor parte de los gobiernos, bancos centrales, burócratas de Bruselas, e incluso organizaciones empresariales apoyan abiertamente sus propuestas. El acuerdo no es general, desde luego. En la última cumbre de Madrid los jefes de Estado y Gobierno de los países miembros de la C.E.E. no llegaron a un acuerdo sobre este Informe. Y es bien conocida la fuerte oposición del gobierno británico al modelo de unión monetaria en él esbozado. Pero no cabe duda de que la mayor parte de los ciudadanos europeos piensan que la moneda única europea es un paso necesario

*La mayor parte de los ciudadanos europeos piensan que la moneda europea es un paso necesario para la integración económica de Europa.*

## El informe Delors

Con el propósito de relanzar la unión monetaria, el Consejo Europeo encargó en junio del pasado año 1988 a un comité, presidido por J. Delors, la misión de estudiar y proponer medidas concretas en este sentido. El pasado mes de abril, este Comité presentó un amplio dictamen conocido popularmente como el Informe Delors, en el que se desarrolla un detallado programa de reformas con el objetivo final de lograr una moneda única europea,

para la integración económica de Europa.

¿Por qué? La respuesta a esta pregunta no es fácil, ya que la mayor parte de la gente no entiende el texto de este Informe. Y los políticos no se han molestado lo más mínimo en explicarlo —si es que son capaces de ello— en las pasadas elecciones al Parlamento Europeo. Muchos diputados de Estrasburgo y muchos políticos piensan que es necesario estar a favor de la moneda única para ser auténticos europeos. Y no pocas personas defienden un extraño internacionalismo ingenuo, según el cual todo lo que significa





*El ECU no es una moneda como las demás, sino una unidad de cuenta cuyo valor se determina por el de las divisas comunitarias que la forman.*



cooperación internacional es encomiable, sin pararse a pensar si realmente los ciudadanos de los países afectados resultan favorecidos. El afán por la construcción de una Europa unida es, sin duda, algo muy positivo. Pero no debería servir para justificar todas las propuestas hechas desde Bruselas, sin un análisis serio de sus objetivos y posibles consecuencias.

## **Moneda única y mercado único**

Creo que discutir los problemas técnicos de la unión monetaria en términos de europeísmo frente a nacionalismo es un gran error. No es cierto que todos los que criticamos el Informe Delors seamos nacionalistas. Más bien lo contrario es verdad. A lo que nos oponemos no es a una mayor integración económica, sino a la creencia según la cual la unidad europea debe conseguirse necesariamente mediante acuerdos entre gobiernos y directrices de la burocracia de Bruselas. Y lo que realmente tememos es que una organización de bancos centrales pueda gestionar la política monetaria con tan poca eficiencia como las instituciones comunitarias dirigen hoy la política agraria o la política industrial.

Resulta, además, que la unión monetaria propuesta tiene muy poco que ver con el mercado único europeo que la Comunidad intenta completar en los momentos actuales. *Una cosa es unificar mercados, y otra muy distinta armonizar políticas.* Es posible defender el mercado único como el mayor logro de la Comunidad desde su creación y, al mismo tiempo, oponerse a este proyecto de unión monetaria. No es cierto, como el Informe afirma, que sea necesario impulsar ésta para lograr el mercado único. Como el propio Comité Delors reconoce parcialmente, *el funcionamiento mismo del mercado y la libre circulación de capitales forzarán a las políticas macroeconómicas a un cierto grado de convergencia.* Y esto sucederá sin necesidad de acuerdos entre gobiernos ni directrices de Bruselas. Sólo desde una posición de fe en la burocracia y desconfianza en las fuerzas del mercado podría defenderse lo contrario.

No pueden comprenderse las propuestas del Informe Delors sin tener presente la evolución de los sistemas monetarios y financieros y el papel que en ellos desempeñan —en la actualidad— los bancos centrales, como instituciones encargadas de dirigir la política monetaria con el objetivo de lograr la estabilidad de las magnitudes macroeconómicas. La mayor parte de los miembros del Comité Delors son gobernadores de bancos centrales; y lo que en su Informe defienden es, en esencia, un sistema monetario europeo basa-



do en los principios tradicionales de la banca central, en el cual sus instituciones conservan sus prerrogativas. Las únicas diferencias son que ahora, en vez de doce monedas habrá sólo una; y en vez de doce bancos centrales, un Sistema Europeo de Bancos Centrales. Pero realmente no hay innovación técnica alguna.

El énfasis en un sistema de cambios fijos y en una moneda única tiene un importante significado desde el punto de vista institucional y de reparto de poderes en la Comunidad. El modelo que se propone en el Informe Delors excluye la posibilidad de competencia entre las divisas comunitarias. Esto significa que los usuarios de la moneda comunitaria, es decir los consumidores y las empresas europeas, se van a encontrar frente a un monopolio que en poco les va a favorecer.

los liberales siempre han encontrado serios problemas para establecer estas limitaciones en el campo monetario, ya que la emisión de dinero ha sido controlada por el Estado desde hace mucho tiempo. En el caso de que se permitiera en Europa la libre competencia de las monedas comunitarias, el poder de los institutos emisores se vería reducido por la posibilidad que todo ciudadano tendría de dejar de utilizar para sus ahorros o transacciones importantes la moneda de su propio país y pasar a usar otra. Pero con una sola moneda esto no será posible. Además, tampoco en el Informe Delors se sugiere una constitución monetaria que limite la discrecionalidad del Sistema Europeo de Bancos Centrales. En otras palabras, ¿quién va a controlar a esta nueva y poderosa institución?

□

*La unión monetaria propuesta tiene muy poco que ver con el mercado único europeo que la Comunidad intenta completar en los momentos actuales.*

Desde el punto de vista de los bancos centrales, el caso se ve, en cambio, de forma muy distinta. Mientras un sistema basado en tipos de cambio flexibles y libre circulación de todas las divisas comunitarias permitiría una competencia que favorecería a los usuarios, el modelo propuesto refuerza las atribuciones del Sistema Europeo de Bancos Centrales, que puede llegar así a convertirse en una organización muy poderosa.

Una de las claves del pensamiento liberal es la desconfianza ante la concentración de poderes en las organizaciones políticas. Pero

## El problema importante

Ya he apuntado la idea de que resulta absurdo discutir sobre los problemas técnicos de la Comunidad en términos de quién es más o menos europeísta. Lo que hay que hacer es plantearse una cuestión crucial, que hasta ahora parece haber sido cuidadosamente dejada de lado en las discusiones de los políticos, con la excepción seguramente de Gran Bretaña. Esta cuestión es determinar quién debe ser —en el próximo futuro— el



□

*La mayoría de los gobernadores de Bancos Centrales defienden un sistema monetario tradicional, en el cual conserven sus prerrogativas.*

□

protagonista de la construcción de Europa, su administración o sus ciudadanos. Estoy convencido de que la creación de más y más instituciones, consejos y comités que decidan desde el precio de la remolacha al valor de la moneda, no es la única manera de lograr la unidad europea.

El gran desafío que tenemos ante nosotros es el mercado único. Y en este mercado único no deben ser la burocracia y la regulación,

sino la competencia de las empresas y los consumidores quienes lleven la voz cantante. Nadie puede saber hoy cómo será la economía europea en 1992. El Tratado de Roma fue firmado en 1957, y van a hacer falta treinta y cinco años para lograr un mercado común, que es el objetivo establecido en su artículo primero. En estos momentos la Comunidad se encuentra ante una disyuntiva. Mi propuesta es muy simple: *dejemos funcionar el mercado*. Eso sí que sería un triunfo para Europa.

Francisco CABRILLO

El problema importante

Ya he apuntado la idea de que resulta absurdo discutir sobre los problemas técnicos de la Comunidad en términos de quién es más o menos europeo. Lo que hay que hacer es plantearse una cuestión crucial, que hasta ahora parece haber sido olvidada: ¿quién debe decidir en las discusiones de los políticos, con la excepción rutinariamente de Gran Bretaña. Esta cuestión es decisiva para el futuro de la Comunidad.



# EUROPA DEL ESTE: LA IRRESISTIBLE ATRACCION DE LA LIBERTAD LA OTRA "PERESTROIKA"

José María VERA

*A veces, la Historia acelera su curso, nos desborda y nos observa con desdén y autosuficiencia ante nuestra incapacidad para seguir su ritmo. Ahora, estamos viviendo una de estas eras. Todos observábamos con atención, casi estupefactos, el vertiginoso proceso de "evolución-revolución" de los países del Este, pero nadie, ni siquiera los más optimistas, se había atrevido a pronosticar hace tan sólo unos meses que el máximo símbolo de la intransigencia y la cerrazón ideológica, el odiado "muro de Berlín", pudiera desmoronarse tan rápidamente. Es, sin ninguna duda, el signo más revelador de las ansias de libertad de los pueblos que viven al otro lado del llamado "telón de acero". Pero, ¿qué está pasando realmente en la Europa del Este? ¿Se trata simplemente de un intento desesperado de los denominados países "satélites" de escapar de la órbita del Kremlin, o es que, por el contrario, es todo un sistema, el socialista, el que huye de su propio fracaso histórico? ¿Cuáles son los móviles concretos de este arriesgado proceso de "occidentalización a marchas forzadas"? Y, sobre todo, ¿cuál puede ser su desenlace y sus previsibles repercusiones sobre el complejo y delicado equilibrio internacional?*



## La era Breznev

**H**asta el comienzo de la presente década, el denominado bloque del Este —los siete países integrantes del Pacto de Varsovia— presentaba un frente aparentemente unido, que pretendía aparecer como un todo monolítico y sin fisuras, supliendo con cerrazón represiva y opacidad exterior sus múltiples y variadas carencias y sus errores concretos. Entonces, en las postrimerías de la "era Breznev", el Kremlin seguía paseando por la escena internacional la faz pétrea e inalterable de un **Andrei Gromyko** que con el mismo tono monocorde e inexpresivo justificaba el derribo de un avión surcoreano de pasajeros o rechazaba los embates de la rígida e intransigente Administración **Reagan**.

Mientras tanto, en el plano interno, la situación soviética permanecía inalterable. Las cifras oficiales, grandilocuentes y triunfalistas, pretendían enmascarar, cuando no ignoraban descaradamente, el caos económico y administrativo que se había apoderado del país de los *soviets*. Los viejos y acomodaticios *apparatchiks*, mimados por un **Breznev** en fase terminal, se contentaban con rentabilizar hasta la extenuación sus abundantes privilegios, a espaldas de la realidad de un país, cuyo papel de superpotencia estratégica condenaba a la inmensa mayoría de la población

a vivir en unas condiciones rayanas con el tercermundismo.

En los países "hermanos" la situación no era muy diferente, excepción hecha de Hungría, donde empezaba a tolerarse una cierta iniciativa privada, y de Polonia, que tras la "tempestad contrarrevolucionaria" que, según los más ortodoxos defensores del dogma comunista, había provocado **Solidaridad**, recuperaba la "calma normalizadora" gracias a **Jaruzelski**. Con todo, la llamada "primavera polaca" había servido para despertar los viejos anhelos emancipadores alejados tras la sangrienta represión de los antecedentes húngaro y checo, pero no definitivamente enterrados como pretendían los respectivos boyardos comunistas, que trocaban el control sobre sus feudos por la fidelidad ciega y acrítica al "zar rojo" de turno. La inmensa mayoría de la población, con la intelectualidad a la cabeza, esperaba únicamente que se presentara la ocasión de escapar al opresor y coercitivo abrazo de la doctrina de la "soberanía limitada" y de su profeta, **Breznev**.

## Una puerta a la esperanza

La muerte del septuagenario "número uno" del Kremlin, que había regido los desti-

*El papel de superpotencia estratégica, en la época de Breznev, condenaba a la inmensa mayoría de la población soviética a vivir en unas condiciones rayanas con el tercermundismo.*





nos del imperio desde la destitución de **Nikita Kruschev**, entreabrió la puerta de la esperanza. Su sucesor, **Yuri Andropov**, carecía del immaculado historial represor que hubieran preferido los más firmes partidarios de la apertura, no en vano había ejercido durante quince años como "patrón" del odiado Comité para la Seguridad del Estado (KGB). Sin embargo, quienes valoraron negativamente su designación como secretario general del PCUS, olvidaron que, precisamente, en razón de su antiguo cargo, Andropov contaba con una información privilegiada, mucho más exacta que la de sus pares. Tuvo la oportunidad, por consiguiente, de conocer con toda exactitud el verdadero estado de la economía soviética, en particular, y de todo el sistema, en general. Su diagnóstico no podía ser más documentado, ni más pesimista al mismo tiempo. La situación era tan grave que el sistema caminaba, prácticamente, hacia su propio agotamiento, y quien sabe si hacia su

misma autodestrucción. Su prematura muerte (febrero de 1984) parecía truncar todas las expectativas. Sin embargo, Andropov había conseguido algo que a la postre se revelaría decisivo: subrayar la necesidad de enterrar definitivamente a la "vieja guardia" stalinista y allanar el camino, tras el interregno de **Chernienko**, para la elección posterior de **Mijail Gorbachov**, y el inicio de la *perestroika*.

Gorbachov, el primer máximo dirigente soviético que no vivió personalmente la "revolución de octubre" estaba llamado a alterar significativamente las tradicionales reglas del juego. A su extremo conocimiento de la realidad soviética —había sido el máximo responsable de la agricultura, habitual tumba política, por cuanto la propia ineficacia del sistema, derivada sobre todo del infinito proceso burocrático y de la falta de estímulos provocados por la colectivización forzosa impuesta por **Stalin** y el exterminio de los *kulakos* (últimos agricultores que disfruta-



□

*La "nueva revolución" de Gorbachov, privilegiando la función del Estado sobre la del Partido, entronca directamente con Lenin y supera el negro mandato de Stalin, figura denostada y repudiada por la perestroika.*

□

ron de parcelas privadas) hacen prácticamente imposible el éxito en esta cartera—, Gorbachov unía un excepcional dominio de las claves que regían el juego político en la URSS. Claves que, en resumen, se reducían a la extracción del máximo rendimiento del cargo que se ocupaba. La fidelidad al partido —radical diferencia con Occidente es que mientras aquí las fuerzas políticas se esfuerzan en captar el mayor número de militantes, el PCUS selecciona cuidadosamente a sus miembros, consciente de que estos forman una clase privilegiada— era suficiente para garantizarse la permanencia en la poltrona. Este panorama se repetía con total mimetismo en los demás países de la Europa del Este si exceptuamos quizá el caso de Rumanía, donde el *Conducator Nicolae Ceaucescu* pretende sentar las bases de un verdadero comunismo dinástico.

## Gorbachov: el golpe de timón

84 Con estos antecedentes, el acceso de Gorbachov a la cúpula del Kremlin no podía traer aparejado más que el inmediato intento de atajar la grave crisis económica que amenazaba con convertir a la URSS en un gigante

territorial y demográfico, pero con un nivel de vida tercermundista y unas mínimas posibilidades de competir con los países industrializados. La conclusión del líder soviético era tajante: de mantenerse la situación imperante, Moscú tendría que desatender hasta a la propia perla del sistema, la carrera de armamentos, culpable en gran medida del empobrecimiento progresivo de la población. La base de la actuación de Gorbachov fue la definición de una "nueva revolución", que entroncara directamente con Lenin y superara el negro mandato de Stalin, figura denostada y repudiada por la *perestroika*. Gorbachov percibió claramente la necesidad imperiosa de transformar radicalmente el propio entramado político, asentado, precisamente, sobre los cimientos establecidos por Stalin, y de purgar a la gran mayoría de los cuadros intermedios del Partido Comunista, encargados, según la tradición del denominado *sistema de kommando*, de la planificación y ejecución de los planes económicos.

En este momento comienza un largo proceso institucional encaminado a privilegiar la función del Estado sobre la del Partido. El último eslabón de esta cadena, al margen de las elecciones pseudolibres del pasado 26 de marzo —los soviéticos acudieron a las urnas por vez primera de forma voluntaria y no



obligatoria, para desautorizar con su voto a la mayoría de los viejos "patrones" locales— fue el decisivo "golpe" del 30 de septiembre de 1988 en el Comité Central del PCUS. Gorbachov, recurriendo a los viejos métodos dictatoriales desmontó gran parte de los anquilosados aparatos de poder establecidos durante siete décadas, jubiló honrosamente a Gromyko —que a decir de muchos fue la pieza clave de la transición soviética—, se hizo con la Jefatura del Estado —culminando así la conversión de la URSS en un régimen presidencialista, donde el "número uno" del régimen no debe esta condición únicamente a su puesto de secretario general del PCUS—, y colocó en la cuerda floja a su máximo rival, el abanderado de la "vieja guardia" brezhneviana, Egor Ligachov. El gran golpe de timón se había consumado.

apertura política en el Este es la permisividad, e incluso el fomento —el propio Gorbachov declaró repetidamente su decisión de cortar la sangría económica que para la URSS supone el mantenimiento de su papel de verdadera "metrópoli" sufragando el coste de la existencia de regímenes comunistas no operativos en sus fronteras— de estas nuevas tendencias por parte del Kremlin.

## El caso polaco

Sin embargo, sería erróneo considerar ahora a todo el bloque del Este como una entidad cohesionada y uniforme que sigue marchando rítmicamente al paso marcado por



*La primera característica de la apertura política en la Europa del Este es la permisividad, e incluso el fomento de las nuevas tendencias por parte del Kremlin.*



Hasta aquí, los antecedentes imprescindibles para situar en su verdadera dimensión a los restantes países de la Europa del Este, los denominados "satélites". Sin un análisis previo del propio nacimiento y primeros pasos de la *perestroika* es imposible percibir en toda su extensión el resquebrajamiento y, quien sabe, si el definitivo desecho de la doctrina de la "soberanía limitada", que ha venido condicionando hasta ahora el desarrollo político y económico de estas auténticas seis "colonias". Así, la primera característica de la

Moscú. Es precisamente el nivel de disposición a secundar los dictados del Kremlin lo que nos permite diferenciar y agrupar a los seis países que junto con la Unión Soviética integran el Pacto de Varsovia. Así, en principio podemos considerar a Polonia y Hungría como fervientes partidarios de la apertura política y, en cierta medida, como abanderados y adelantados de la *perestroika*. El "caso polaco" es el que, sin duda, tiene más repercusión, por razones históricas, en Occidente. Las urnas, como antes ocurrió en la propia



URSS, se han revelado fatales para las dictaduras comunistas. Así en los recientes comicios polacos, Solidaridad obtuvo, a pesar de los frenos legales impuestos por el Partido Obrero Unificado (POUP), una sonora victoria. En pocos meses, los líderes sindicales, tildados durante años de "agentes de la CIA", han pasado de la cárcel o la clandestinidad al Consejo de Ministros. Pero, ¿cómo se ha operado esta transformación?

En el caso de Polonia intervienen una serie de elementos diferenciadores respecto a los demás "hermanos" socialistas. En primer lugar, la propia situación económica, que convierte a este país en uno de los más endeudados del mundo, con la consiguiente repercusión en la economía doméstica de los polacos, para quienes la propia subsistencia se ha convertido en una aventura. Además, hay que contar con la propia peripecia histórica de un pueblo atormentado y la reacción-odio hacia el pueblo ruso, que en los últimos siglos han vivido una tormentosa vecindad —en los siglos XVI y XVII las incursiones en territorio ruso eran habituales, cuando el territorio no era escenario de las batallas entre las tropas polacas y los tártaros del khanato de Crimea—, pasando, tras la II Guerra Mundial, de ocupante a ocupado. Finalmente, hay que tener en cuenta a la todopoderosa Iglesia católica polaca, rasgo único en un país comunista. La Jerarquía eclesiástica ha actuado durante todo el proceso de apertura como

catalizador y correa de transmisión de las aspiraciones de la población, que además se sentía extremadamente estimulada por la elección de un Papa polaco. La conjunción de todos estos elementos con el interés privilegiado de Occidente han hecho posible la concreción más importante de la *perestroika* en la Europa del Este: por vez primera un país perteneciente a la comunidad socialista cuenta con un Gobierno presidido por un no comunista. En cualquier caso, Lech Walesa, con extrema prudencia se ha cuidado muy mucho de mantener el control de las carteras de Defensa e Interior en manos comunistas, reservando para Solidaridad las económicas, consciente de que así será mucho más fácil conseguir la imprescindible ayuda occidental.

## Hungría: el liderazgo reformista

Hungría es el otro puntal de la reforma político-económica del Este europeo. La tensión política es mucho menor que en Polonia pero la evolución, quizás por haber empezado bastante antes, es más rápida. El pasado 12 de febrero, el Comité Central del Partido Comunista húngaro protagonizó una suerte de *hara-kiri* anunciando el abandono del prin-

*Polonia, por primera vez en un país perteneciente a la  
comunidad socialista, cuenta con un Gobierno presidido por un  
no comunista.*



□

*Hoy por hoy, Hungría es el más occidental de los países del Este, especialmente después de eliminar las trabas aduaneras en su frontera con Austria.*

□

cipio sobre el que han reposado, desde su origen, los regímenes marxista-leninista: el monopolio político de los comunistas. Sin olvidar tampoco la reciente decisión de convertir el partido comunista en un partido socialista, de corte occidental y democrático, que prepara la evolución hacia una democracia plural. Un paso de gigante en la evolución política de la Europa del Este. Los húngaros, que no han conocido nada similar a los "acuerdos de Gdansk" ni al proceso de "normalización" polacos, consiguieron atemperar sobremanera la fase terminal del "breznismo". La oposición política supo esperar a la apertura de resquicios en la estructura del régimen, mientras que la represión fue muy moderada. Aguantó pacientemente hasta el cambio de generación, cuya máxima expresión fue el relevo del propio **Janos Kadar**, mientras la *intelligentsia* seguía presionando y las mismas autoridades optaban por la fuga hacia adelante en el plano económico, consiguiendo con ello que, hoy por hoy, Hungría sea el más occidental de los países del Este, especialmente después de eliminar las trabas aduaneras en su frontera con Austria. Así, la sociedad húngara asiste, entre perpleja y esperanzada a ardientes y clarificadores debates sobre la iniciativa privada, la libertad de prensa, o la marcha de la *perestroika* en la URSS. A la sombra de este clima de distensión y reformismo se han creado más de 30

asociaciones políticas respaldadas en gran medida por los propios dirigentes del Partido. El más caracterizado de ellos, **Imre Poszgay**, consiguió movilizar a los más recelosos después de obligar a los medios oficiales a revisar la tesis de la "contrarrevolución" de 1956, presentándola a partir de ahora como una "insurrección popular".

## RDA: Al fin cayó el muro

Esta serie de peculiaridades históricas y sociales habían llevado a Polonia y Hungría al liderazgo en la lucha por las libertades en la Europa del Este. Sin embargo, en la noche del pasado 9 de noviembre ocurrió algo que trastocó todas las cábalas anteriores devolviendo a la República Democrática Alemana, que evidenciaba un doloroso retraso, su antiguo papel de locomotora de la comunidad socialista europea. El muro de Berlín, la frontera que durante veintiocho años había consagrado la división del viejo continente en dos bloques antagónicos, caía derribado. Los más animosos habitantes de Berlín oriental, aún no repuestos totalmente de la sorpresa, empezaron a asomarse a la libertad. El régimen germano-oriental, que semanas antes había optado por librarse del pesado lastre del arquitecto del



muro, el duro Erich Honecker, "jubilado" sin excesivos honores —la "gran evasión" de miles de ciudadanos de la RDA había puesto de manifiesto las grietas de la inhumana y degradante cerca que había convertido al país en una inmensa prisión—, se decidió a seguir el rumbo marcado por el hermano húngaro. Los líderes del partido, conscientes de que la cerrada oposición a la apertura reclamada por el pueblo equivalía a su suicidio político, intentaron una operación cosmética destinada a hacer más presentable su imagen en unas próximas, y prácticamente inevitables, elecciones generales.

Su actitud puso en evidencia una vez más algo que a veces se discute quizás irreflexivamente: la "perestroika" es una revolución hecha desde arriba. Nace de una cúpula dirigente, la del Kremlin, desde donde llega al pueblo, que, después, en una tercera fase, exige a sus más recalcitrantes líderes el alineamiento con las tesis reformistas gorbachovianas. La apertura germano oriental responde plenamente a estos parámetros, aunque a diferencia de los demás países lleva aparejada una cuestión, la "reunificación alemana", que excede con mucho los estrictos límites de la lucha por la libertad de un sólo pueblo. En efecto, el fantasma de la unidad alemana flota sobre todo el continente europeo, por cuanto conduciría inevitablemente a una recomposición de las fronteras de la postguerra, algo que cuenta con no pocas oposiciones a uno y otro lado del "telón de acero".

Los dirigentes de la RDA quizás han contado sobremano con el peso de estos adversarios para atreverse a dar el gran paso, por cuanto su obstinada resistencia se basaba hasta el momento en el hecho de que la propia razón de ser de la Alemania oriental estribaba en la existencia de dos sistemas políticos y económicos diferenciados. El tiempo y la lógica tendrán que decidir en un futuro más o menos próximo la pertinencia de la división después de que uno de ellos, el socialista, abandone sus principios básicos, y se

oriente decididamente hacia el modo de vida occidental propio de la RFA. En cualquier caso, queda claro, que por su peso económico —la RDA era el más avanzado de los países socialistas— y su estratégica posición geográfica, en pleno corazón del viejo continente, la Alemania del Este ha vuelto a recuperar su papel de abanderado de la Europa socialista, encargada antes de defender la ortoxia y ahora de promover la apertura democrática.

Pero el dominio de la "perestroika" no se detiene. Al hilo del "derribo" del muro de Berlín se produjo otro relevo significativo. El "patriarca" de Sofía, Todor Jivkov, era sustituido tras 35 años de ejercicio ininterrumpido del poder, por su fiel ministro de Asuntos Exteriores —18 años en el cargo— Petar Mladenov, una especie de "regente", dada su quebradiza salud, que parecen contar con el apoyo de Gorbachov para pasar el testigo en el futuro a un firme partidario de la "preustroismo" ("perestroika", en búlgaro). De este modo, Bulgaria el país más próximo a la URSS —el KGB ha utilizado convenientemente a los servicios secretos de Sofía para realizar el trabajo sucio en distintas partes del mundo donde no convenía la presencia directa de la seguridad soviética—, abandona un periodo de insólita disidencia respecto a Moscú.

## La cerrazón de Ceaucescu

Donde todavía no parece abrirse camino la apertura política es en Checoslovaquia. Las autoridades checas, emanadas de la represión de la "primavera de Praga", optan por el momento por desoír las recomendaciones de Gorbachov, y cortar por lo sano —lease, con contundentes cargas policiales— cualquier veleidad democratizadora. De momento, Praga queda como el punto negro de la Europa del Este, puesto que a la Rumania de



## Ernst Jünger □

*La propia razón de ser la RDA reside en la división de Alemania; de ahí su obstinada resistencia a aceptar las líneas directrices de la perestroika.*

El día 19 de octubre fue investido Doctor "Honoris Causa", por la Universidad del País Vasco, el escritor alemán Ernst Jünger, considerada por muchos como la filosofía de la guerra.

Ceausescu habría que considerarla como inclasificable. Su nivel de compromiso con los nuevos aires liberalizadores es nulo. Nicolae Ceausescu, que gusta de ser reconocido por los medios de comunicación, oficiales por supuesto, de Bucarest, como auténtico "Danubio del pensamiento", vive al margen de la evolución histórica que le rodea en el centro de una galaxia de aduladores. A sus 77 años de edad, su única preocupación es la instalación de sus familiares en los puestos de máxima responsabilidad, en un intento de asegurar la continuidad de su dinastía. Así, su esposa, Elena, su hijo, Nicu, y sus hermanos, Illie e Ion, son los que verdaderamente rigen los destinos del país y los que pilotan la nave rumana hacia un seguro naufragio político y económico. En cualquier caso, Ceausescu empieza a percibir la amenaza de algunos grupúsculos disidentes que reclaman con creciente fuerza la reforma del sistema. Pero las expectativas no son nada esperanzadoras. Basta observar las cada vez más acaloradas defensas del socialismo en la prensa rumana, que no duda, a pesar de la evidencia, en considerar a esta doctrina como el "único porvenir de la humanidad frente a la intensificación de la guerra ideológica".

Como se ve fácilmente, la *perestroika* dista mucho de conciliar opiniones y actitudes unánimes. Su primer efecto, podría decirse que ha sido, la ruptura del monolitismo en el

mismo bloque del Este. El pluralismo político que reclaman los mas decididos defensores polacos y húngaros de la apertura se ha hecho realidad a la fuerza en las diferentes apreciaciones de los distintos miembros de la comunidad socialista. De hecho, la *perestroika* no ha hecho más que poner de manifiesto lo que ya se sabía en Yalta y Postdam, cuando los aliados occidentales condenaron al Este de Europa al dominio soviético: la artificiosidad de la unidad que después la URSS impondría a su zona de influencia.

## Perestroika: un largo y tortuoso camino

Pero la *perestroika* no ha hecho más que iniciar su andadura. Ante sí tiene un largo y tortuoso camino plagado de obstáculos, empezando por la resistencia de los respectivos aparatos burocráticos, convertidos en auténticos déspotas "no ilustrados", que sólo piensan en mantener sus prebendas sin tener en cuenta a sus respectivos pueblos. Otro peligro no menor lo constituye el Ejército, y especialmente el soviético. El proceso de desarme unilateral iniciado por Gorbachov le permite distraer recursos que en otro caso



□ *La perestroika ha servido para subrayar, por si aún existía alguna duda, el fracaso histórico de un sistema, el comunista.*

□ irían a parar al pozo sin fondo de la carrera de armamentos. Pero su intento de reducir considerablemente el contingente humano de las fuerzas armadas soviéticas no deja de preocupar a sus mandos, el sector más mimado por el sistema comunista, por no citar a los responsables del ya tópico, pero no por ello menos real, complejo militar-industrial, cuyas dificultades para adaptar su producción a las necesidades puramente civiles son prácticamente insuperables.

Finalmente, queda por ver la resistencia de los respectivos pueblos, prácticamente extenuados por siete décadas de dominio comunista, en el caso de la URSS, y cuatro en el de los demás "hermanos" de la Comunidad socialista. Gorbachov y sus seguidores han despertado notables expectativas, convenciendo a casi todos los ciudadanos de la Europa del Este de que la *perestroika*, se defina como una evolución del sistema hacia Occidente o como un intento de que sea el

propio modelo socialista el que empiece a funcionar, es un proceso irreversible. En el caso de que alguno de los obstáculos sea insalvable —el apoyo de Occidente, que se juega mucho más de lo que parece en el proceso de transformación de la Europa del Este, puede ser determinante— su reacción, derivada de la frustración, es imprevisible, especialmente en el caso de la URSS, donde sus ciudadanos carecen incluso del estímulo nacionalista —liberarse de la pesada bota soviética— de los demás "hermanos" socialistas. En cualquier caso, y a pesar de la incertidumbre sobre su desenlace y de la redistribución de papeles en Europa a que obliga, la "perestroika" y el entusiasmo con que ha sido secundada por los ciudadanos de a pie, han servido para subrayar, por si aún existía alguna duda, el fracaso histórico de un sistema, el comunista, basado en la negación de los más elementales derechos individuales e incapaz de resistir el juicio de la voluntad popular.

■ José María VERA

90 *N. de la R.: Como el lector puede observar el dinamismo de los hechos en los países del Este supera toda previsión.*



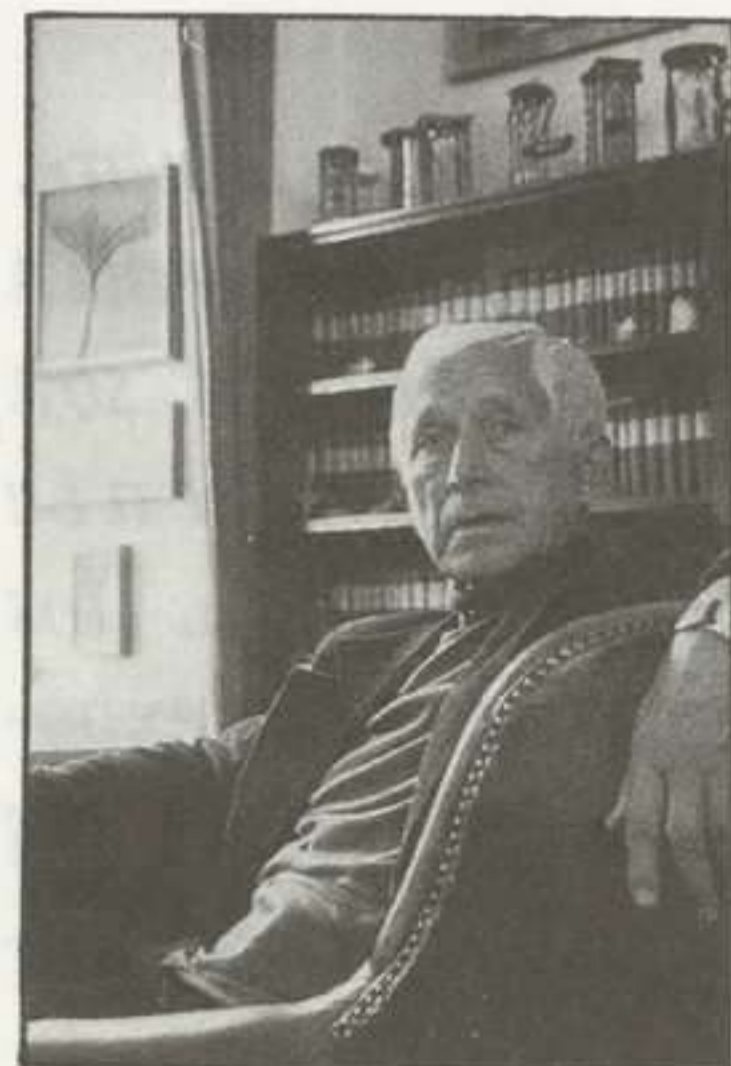
## Ernst Jünger

Isidro-Juan PALACIOS

*El día 19 de octubre fue investido Doctor “Honoris Causa”, por la Universidad del País Vasco, el escritor alemán Ernst Jünger, considerado por muchos entendidos la mejor prosa de Alemania y uno de los escritores más fundamentales en lo que pudiera ser denominado la “memoria de Europa” que resiste literariamente a la planetarización de un modelo de cultura occidental sin raíces. El acontecimiento, ya de por sí relevante por su importancia académica y cultural, revestía una singular expectación debido a que Jünger no es particularmente proclive a estimular hacia su persona los halagos o premios, cualesquiera que éstos sean.*

**C**uando los organizadores del acto universitario preguntaron al escritor en Wifligen quién elegiría él para que actuara como presentador de su obra en España, Ernst Jünger contestó con rapidez: Vintila Horia. Escritor rumano en el exilio —“rumano libre”, como alguna vez le ha gustado llamarse—, Vintila Horia obtuvo el Premio Goncourt de Literatura en el año 1960. Ha escrito uno de los mejores textos que, sobre Jünger, se hayan escrito en España, concretamente en su *Introducción a la literatura del siglo XX*. Vintila Horia participó, en consecuencia en el Simposio-Homenaje que precedió al acto de investidura del autor alemán con una conferencia, cuyo texto revisado y ampliado ofrecemos como primicia a nuestros lectores en el presente número.

Durante los tres días anteriores al 19, el Ayuntamiento de Bilbao, el Instituto Freiburg y la Facultad de Ciencias Sociales y de la Informa-





ción de la Universidad del País Vasco, convocaron una serie de actos culturales centrados en la vida y obra de *Ernst Jünger, hombre del siglo XX*. La presentación del Simposio corrió a cargo del profesor de Literatura Contemporánea Enrique Ojembarrena, el día 16. Le siguieron un conjunto de conferencias pronunciadas por Andrés Sánchez Pascual, a la sazón traductor de Jünger en España, y después — el día 17 — intervinieron el ya citado Vintila Horia y Stephan Kohl, quien pronunció una charla sobre *Heidegger y Jünger*. Albert Hofmann habló al día siguiente, junto a Ian Dallas, el cual detuvo su participación en las tres figuras últimas que han caracterizado la obra de Jünger: *el trabajador, el emboscado y el anarca*.

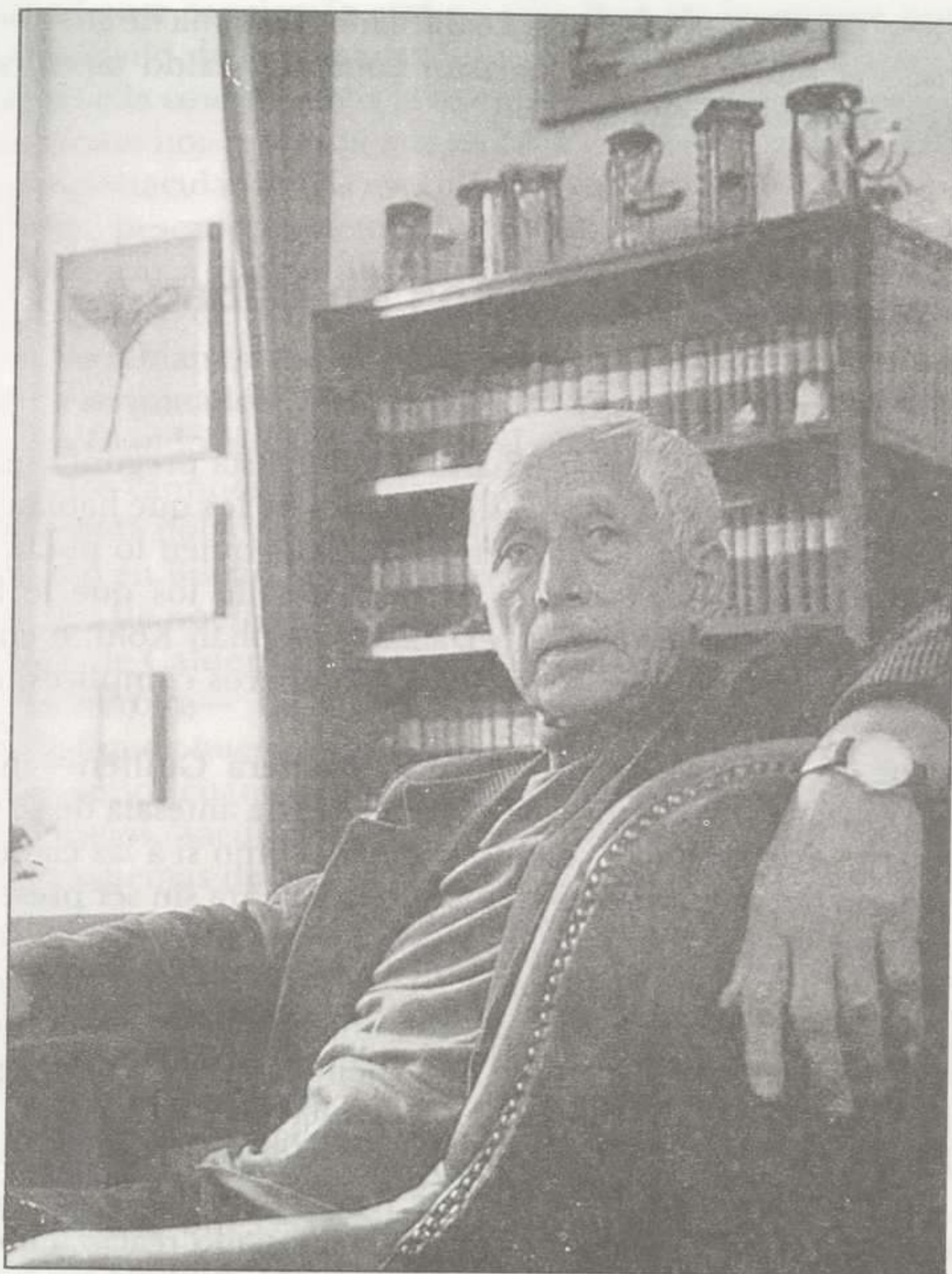
## Itinerario

La comprensión de la obra de Jünger queda clarificada al hilo de sus cuatro tiempos fundamentales: *el guerrero, el trabajador, el emboscado y el anarca*. Esos cuatro momentos quedan resueltos — y según el propio Jünger termina de confesarnos — en su último libro, recientemente entregado a su editor alemán. Su título: *La tijera*. Hasta ver lo que allí concluye como superación de todas sus vertientes y contradicciones propias de un escritor vivo, que actúa como el aventurero que afronta las cosas en la acción y ofrece sus sentencias según éstas le sobrevienen, sin esperar a que la meditación sedentaria las espurgue demasiado, Jünger inició su plasmación de guerrero en *Tempestades de Acero*. Siempre añorante de la caballería tradicional, no ha dejado de reflexionar sobre la decadencia de esta función y de su nobleza, ambas desplazadas y ahogadas por el principio de la guerra moderna masificada, que diaboliza al enemigo, y asienta su victoria sobre la destrucción ciega, la maquinización y mecanización de los ejércitos. Todos estos elementos, que han legitimado su existencia en el pretexto de terminar con “todas las guerras”, han conducido el fenómeno belicista hacia su contrario, esto es: hacia una hipertrofia del belicismo monstruoso. Por eso, Jünger dice ahora que la tarea del guerrero en esta época es la de — precisamente — no hacer la guerra, ni dedicarse a salvaguardar ninguna de sus victorias; consiste en dedicarse a ayudar al que sufre y alentar al vencido, dándole alimentos, tratándole cortésmente y visitándole en las prisiones.

Un nuevo hombre fue visto por Jünger en *el trabajador* que, si bien aparecía como doblegado por su espíritu de titán — la técnica —, bien podría tomar su propio veneno como relanzamiento o resurrección de un nuevo mundo. Las posibles euforias de este tipo humano, ampliamente difundido, antes de la II Guerra Mundial, quedaron corregidas en Jünger por su posterior comprensión del demonio de la técnica en cuanto irremediable perdición. En *El reloj de Arena*, en *Las abejas de cristal*,

*Como siempre,  
los que no temen  
a la muerte son  
infinitamente  
superiores a los  
más grandes expo-  
nentes de los  
poderes tempora-  
les.*





*Allí donde los seres se aman no se hace otra cosa que robarle terreno a la revolución de los titanes, esencialmente enemiga del amor.*

y en *Un encuentro peligroso*, Jünger rectifica los derroteros que hubieran tomado sus *trabajadores*.

El *emboscado* (o *waldgang*) es en Jünger un prototipo del rebelde que resiste sólo a los sistemas de opresión, que agobian al hombre en sus más entrañables interioridades personales y culturales, en sus tradiciones. En esta figura existe una suerte de lucha que cohabita con el retorno a las fuentes y a las raíces de toda cultura, de toda creencia desvencijada.

Por último, en *el anarca* Jünger no ve al vulgar anarquista, sino al opuesto, y a la vez complementario, del llamado monarca. El anarca, así, es aquél que no deseando dominar a muchos, alejado de la ambición y de la febril carrera hacia el poder exterior se conforma con dominarse a sí mismo, interiorizándose y desplazándose, con ello, de la agonía del espíritu que le circunda en las modernas ciudades de



*Los dominadores de la técnica tienen por objeto impedir la comunicación entre los poetas y los aspectos visibles de la creación. he aquí de manifiesto su poder demoníaco.*

nuestra era. En *La Tijera*, Jünger ha confesado la última de sus apelaciones: siendo el mundo así tan nefasto, habiendo caído tanto, sólo el retorno de un Dios puede salvarlo...

## El Jünger que conocimos en Bilbao

¿Por qué Jünger habrá bajado hasta Bilbao? Esta pregunta se la formulaban, en secreto y en voz alta, demasiados de los que habían acudido a la cita en el País Vasco. Jünger en Bilbao, ¿quién lo podía creer? Algunos buscaban una respuesta en el rostro de los que le habían traído: Enrique Ojembarrena, Ian Dallas, y Stephan Kohl, o entre los estudiantes del Instituto Freiburg —sus verdaderos cómplices, escasamente numerosos. Pero en vano...

El rector de la Universidad —Emilio Barberá Guillén— paseaba cabizbajo entre la satisfacción y la extrañeza en la antesala de su despacho, solitario. Fue entonces cuando, alguien, como si a las claras fuera un guerrillero del pensamiento, tomando la palabra sin ser presentado, golpeando en la conciencia de improviso, y desapareciendo como el relámpago, le dijo al señor Barberá: “Usted tal vez no sepa lo que ha hecho, pero tenga la seguridad de que en estos momentos todas las Universidades españolas le miran con dientes largos y se preguntan, ¿por qué la Universidad de Bilbao y no la nuestra?” Poco antes, Barberá Guillén le había investido a Ernst Jünger Doctor “Honoris Causa”.

Los que conocen algo de la obra de Jünger y saben de su estilo de vida, reconocen que el escritor es un ser demasiado reacio a los galardones oficiales y a los agasajos públicos y privados; quien va por el mundo labrándose esas cosas que le hacen a uno presentarse ante los demás como meritorio, nunca cava los arraigos de la grandeza que, como tales, son siempre ocultos, humildes, sino que abre la fosa del orgullo y de las vanidades, una de las peores tumbas. “¿Por qué se quejan tantos de ser menospreciados? Peor aún es lo contrario” —escribía Jünger hace unos pocos años. Por eso, el escritor fue siempre un ser irreductible, un resistente y un solitario. Mejor pasear por las pequeñas islas; entregarse a la aventura del bosque o del desierto; cultivar un huerto; observar insectos con un cristal de aumento; o escribir, siempre escribir. Sin embargo, Ernst Jünger bajó hasta Bilbao. ¿Por qué? Porque tenía ganas de darse una vuelta con algunos amigos profundos (Jünger se presentó en Bilbao con Hofman, el gran biólogo, químico, escritor y sabio; con la hija del general Speidel, su gran valedor en Francia; con su esposa...) y hacer con ellos de trotamundos. También por eso, pero no sólo por eso. También, sin duda, por Bilbao, por el Escorial, y por Madrid. También por eso, pero no sólo por eso. Algún día contaré esta historia



qué hoy dejo a conciencia emboscada. Pero no la contaré porque sea un encandilado de la transparencia —¡hay si tuviera una maza!—, sino porque en ella confirmamos la sinceridad de Jünger, y aseguramos que cuanto piensa nos recuerda a la antigua verdad de los germanos, sin la doblez espectacular de las escenificaciones latinas de la vida.

Algunos, pescadores siempre silenciosos y mal intencionados, quisieron arrancar a Jünger una afirmación, o una censura, una duda, o un compromiso de matiz cultural, religioso o político, pero se equivocaron. ¿No sabían que el escritor, o el poeta, cuando se deja instrumentalizar ha terminado?. Jünger siempre ha rechazado el espíritu de las máquinas cuando éste se injerta en el ser humano. Ha habido a lo largo de los siglos caminos de perdición. Este ha sido el nuestro, que ahora nos mata toda nobleza. Sin importarle nada, Ernst Jünger habló en alemán, habló en Bilbao, en la Universidad del País Vasco, de la belleza y del espíritu de nuestra lengua española, de sus momentos clásicos, de Quevedo, de Calderón y de Cervantes; habló de la aventura —la gran aventura heroica— de los conquistadores españoles en América; y habló, en fin, de nuestro Don Alonso Quijano, el hidalgo “loco” admirado por tantos cuantos “locos” aristocratizantes andan por el mundo pobres, vacíos, sacudiendo la realidad seria de todas las cosas y de todos los sistemas de esta tierra nuestra como lo que son: como vanas ilusiones de las que tenemos que despertar algún día, sin duda, matándolas. Uno de los pasajes que más le han impresionado siempre a Jünger del *Quijote*, y que nos confesó en Bilbao, fue el siguiente: Cierta día, una comitiva llevaba un león enjaulado entre palos de madera, sobre un carro. Y apareció Don Quijote. Entre los barrotes pasaba el aire y la vista, pero el viejo hidalgo pidió que se le abriera la puerta de la jaula para *poder verlo* dentro. Cuando así lo hicieron, Don Quijote se dio por satisfecho; dejó que cerraran de nuevo a aquel salvaje animal y prosiguió en su camino. ¿Qué porvenir tiene la aventura en una Europa cada vez más tecnificada, cada vez más ordenada, civilizada, mercantilizada? —le pregunté. —“Efectivamente, en este mundo actual resulta difícil, cada vez más difícil, vivir la aventura” — respondió.

Ernst Jünger alzaba la vista, de vez en cuando, y después agachaba la cabeza hacia el suelo, sin que nadie pudiera seguirle en, esas, sus alternativas huidas. Fue entonces cuando nos habló de Dios. Frente a la frase que tan equivocadamente le han atribuido a su admirado Nietzsche de “Dios ha muerto”, Jünger prefiere esa otra según la cual *Dios ha sido olvidado*. Es cierto —decía Jünger— que Dios ha sido olvidado por los hombres, pero he aquí que “Dios retorna”, por eso debemos permanecer atentos, especialmente en estos tiempos crudos, a las manifestaciones de “*las fuerzas de sentido*” que vuelven a presentarse ante nosotros. ¿Pero dónde? Jünger —el emboscado, el anarca— había dicho lo bastante. En una época tan apartada de las cosas naturales, tan desligada de Dios, ¿cómo puede uno tener la certeza de que este hecho extraordinario pueda ser de otra manera? Dios retorna, sí, pero originaria-

*El reencuentro del hombre consigo mismo lleva inherente el hallazgo del Dios perdido en tantos años de vana euforia progresista que ahora se desvanece.*



*Los dominadores de la técnica tienen por objeto impedir la comunicación entre los poetas y los aspectos visibles de la creación. he aquí de manifiesto su poder demoníaco.*

*Las sociedades que se olvidan de su historia son las que han procedido siempre a la destrucción de su lenguaje, o a su mutilación. En esta hora crepuscular, las palabras empiezan a parecerse a la calderilla destinada a los mendigos.*

mente, al estilo silvestre, salvaje, no puesto por la mano de ese hombre aséptico de las ciudades. De nuevo brota como siempre nacieron los mitos del cielo, del interior de la tierra, en un manantial, en un árbol, o en una cueva, como los dioses de antaño, como Lourdes, como Fátima..., del seno de una Naturaleza virgen.

■ Isidro-Juan PALACIOS



# ERNST JÜNGER EN SU CONTEMPORANEIDAD

por Vintila HORIA

*“Hay que buscar el derecho en los átomos”.*

**C**ontemplada desde la línea *Goethe-Jünger*, la literatura, como la cultura alemana en general, pueden aparecernos como una sólida conjura angélica. Y entiendo el concepto de “angélico” como algo muy relacionado con lo que Rainer Maria Rilke entendía al cantar a los ángeles, tanto en sus *Elegías* como en otros poemas, no menos comprometidos en este sentido, como a unos seres más que humanos y menos que divinos, formando algo así como una hueste superior del conocimiento, destinada a proteger a los hombres en momentos de peligro, cuando ángeles y poetas nos indican lo que es preciso hacer en un “dürftiger Zeit” (1). Me atrevería, incluso, a afirmar que a esta línea, que constituye un frente, es decir algo destinado al enfrentamiento, pertenecen los alemanes más representativos de estos últimos dos siglos, empezando por Goethe, pasando por Hölderlin y Novalis y terminando en lo más luminoso y numinoso de nuestro siglo: Rilke, Heidegger, Heisenberg, Ernst Jünger y quizá algún que otro poeta, pensador o científico más, de los que darán cuenta los tiempos venideros con más sostenimiento que yo. Lo que quiero proclamar aquí es la existencia, por debajo de las líneas oscuras de la historia del espíritu alemán, como de su vida histórica cotidiana, de una entelequia, o actualización de un poder positivo, de una gnosis esencial, cuya presencia liberaría lo mejor de nuestras posibilidades de actuación, en uno de los momentos más dramáticos y quizá más desquiciados de la historia humana. Creo, bajo la firme responsabilidad de esta afirmación, que Europa es esta línea y no otra y que la forma de un futuro europeo valedero no podrá ni influir ni existir siquiera sin que se tenga en cuenta el *limes* que dicha línea impone. Al tratar de dilucidar hoy la figura humana y literaria de Ernst Jünger, formando parte de la destrucción y la recomposición que definen al hombre actual, dejaré que los representantes y las ideas pertenecientes a la entelequia





arriba mencionada aparezcan por sí solos en el marco tan restringido y quizá demasiado solemne de mi escrito.

## Al margen de la falsa actualidad

La pregunta que me atrevería a formular, antes de esbozar el retrato de Ernst Jünger en su contemporaneidad, sería la siguiente: ¿hasta qué punto el hombre fáustico es también un anarca? (2). Y si los dos conceptos coinciden, formando juntos la silueta del hombre europeo tratando desesperadamente de salirse de un final, de evitar así su propio fin y de abrirse camino hacia otro comienzo, entonces la respuesta sería, inevitablemente, otra pregunta: ¿hasta que punto el anarca es Ernst Jünger mismo? Pocas veces en la historia de la literatura un creador ha logrado confundirse con su criatura. Y pienso tanto en los protagonistas de las novelas jüngerianas, Lucius de Geer sobre todo, como al *Waldgänger*, modificadores marginados, defensores de la vida en contra de las comunidades en que viven, por proponer y defender valores olvidados y tradiciones deslavazadas por los crepúsculos, apaciguados por los siglos y vueltos ineficaces y, a menudo, expresando lo contrario de lo que habían sido en sus comienzos. Si se nos ocurriera buscar en la Europa actual escritores tan apegados a la tradición, en un sentido no ético sino axiológico de la palabra, sólo nos encontraríamos a René Guénon, a Mircea Eliade y a algún que otro escritor venido del frío, situado al margen de la falsa actualidad en que se agita nuestro siglo y sus peores aduladores. Si es cierto que vivimos en un mundo peor, con visibles posibilidades de evolucionar aún más hacia el mal, entonces lo mejor de esta época y quien la define por debajo de su caída y por encima de su línea de flotación, es Ernst Jünger. Lo afirmo con toda claridad en un momento preciso en que Europa misma, rica en materias y pobre en espíritus, convertida a una situación de mercado, y además común, se está buscando una justificación, una fisonomía futurible, ya que los mercaderes, como los políticos o los ideólogos o, sencillamente, los escritores y pensadores mercantilistas maltratan su pasado con el fin de asegurarse un presente aurífero o shylokiano; y esto no es definitorio sino en lo inferior (3).

Entonces, si resulta evidente que el hombre europeo ha dejado de ser fáustico, de creer en la individualidad creadora de la mónada, de asumir el riesgo de ser persona y de imponerlo a través del mundo, en esta hora de alegría material, que es un canto fúnebre al espíritu, no nos queda más que el otro cabo de la línea, el recurso a los bosques, donde reina la conservatividad rebelde del anarca. He aquí, desde el cabo inicial de la línea, quiero decir desde Goethe, la explicación poética, enfocando al hombre europeo o fáustico desde sus entrañas más

*Pocas veces en la historia de la Literatura un creador ha logrado confundirse con su criatura como Jünger, defensor de los valores olvidados de la tradición.*



oníricas y al mismo tiempo, más realistas, su cara de dos destinos: el momento en que Europa, a través de Goethe, tomaba conciencia de lo que era y deseaba detener el momento de la luz que la estaba iluminando, y nuestra Europa, donde todos aceleramos los momentos como si lo que más deseáramos fuese una huída fuera de nosotros, en la anulación de lo que había sido nuestro ser.

*“Si yo pudiera decirle al instante:  
Perdura! Eres tan hermoso,  
Entonces podrías encadenarme,  
Yo acogería mi fin con agrado.  
Entonces podría tocar a muertos la campana,  
Tú podrías cumplir con tu tarea,  
Podría pararse el reloj, caer las agujas,  
Y el tiempo abolirse para mí!”*

Abolir el tiempo es mística pura y recuerda aquí el tiempo de las catedrales, cuando Europa empezaba a tener conciencia de sí misma, elevándose hacia el Ser, construyendo los monumentos de aquella hazaña, libros para la memoria cuando se producen acontecimientos dignos de permanecer en sus páginas. Mientras que, en tiempos despiadados, cuando el arte mismo deja de edificar monumentos y sólo el libre anarca vagabundea por los bosques, alguien, el vate profetizado por Hölderlin, habla así desde su desesperación:

*“Y mientras el hombre calla en su tormento,  
Un dios me dió el poder para decir cuanto sufro.”*

## El recurso a los bosques

Resulta evidente, para cualquier lector más o menos iniciado, que el vate vuelve a ser la única posibilidad de *decir en qué* consiste nuestro sufrimiento y, también —y con esto nos acercamos a la esencia jüngeriana— *cómo* podríamos aliviarlo. El tema del alivio o el de la solución salvadora me parece tan definitorio en cuanto a Jünger hagamos referencia, como la crítica que escritores como él han dedicado a la sociedad contemporánea, excomulgadora de rebeldes. En su ensayo más famoso y quizá más logrado, *Der Waldgänger* precisamente, muy acertadamente vertido al castellano como *La emboscadura* y que algo tiene que ver, en la misma línea de contemporaneidad, con los *Holzwege* de Hei-

*La abolición del tiempo es mística pura, como la de las catedrales. Hoy, en nuestros tiempos despiadados, el arte ha dejado de edificar monumentos.*

*El principio visible del fin la guerra la I Guerra Mundial. Con la inutilización del caballo en las batallas, no sólo en la batalla, sino en todos los órdenes de la vida.*



*En una Europa rica en materias y pobre en espíritus, Ernst Jünger —al contrario que otros escritores— no maltrata nuestro pasado común en beneficio de un presente solamente basado en pesas y medidas.*

degger, Jünger escribía, ya en 1951, indicando así el camino de la caída que hemos emprendido, con más ahinco aún después de la Segunda Guerra mundial: "(este camino) *desciende hacia los bajos fondos de los campos de esclavización y los mataderos donde los primitivos concluyen con la técnica una alianza mortífera; donde ya no somos un destino, sino sólo un número más. Esto es, tener un destino propio, o dejarse manipular como un número: tal es el dilema que cada uno de nosotros, sin duda, tiene que resolver en estos días, pero sólo él ha de poder decidirlo.*" Y para ello, como escribe dos páginas más adelante, hace falta algo más que fundar escuelas de yoga. Lo que hace falta no es establecernos en lo imaginario, o, si quieren, en lo utópico, sino pactar con los poetas. Vivimos en la obligación de dirigirnos a los poetas, porque sólo ellos son capaces de preparar los grandes cambios "y la caída de los Titanes. La imaginación, y el poema con ella, es uno de los recursos a los bosques." En una novela mía, *El caballero de la resignación*, formando parte de la Trilogía del Exilio —y pido perdón por citarme, pero sólo pretendo poner de relieve con ello mi concomitancia jüngeriana—, sostenía la misma posibilidad, trasladada a otro tiempo, *histórico* sólo en apariencia. El recurso a los bosques tiene algo que ver con la caída de los Titanes, un gnóstico hubiera dicho "del demiurgo" o del Príncipe de este mundo, al que alude también otro novelista contemporáneo, el inglés Lawrence Durrell en su novela *Monsieur* (4). Esto implica, al mismo tiempo, un retiro, una emboscadura, impuesta por la victoria momentánea de los Titanes, y la elección de un camino, al que Heidegger llamó de una manera tan ilustrativa "ein Holzweg", que no es "un camino que no lleva a ninguna parte", sino un vericuelo hacia el corazón mismo del bosque, una posibilidad de comunicación con una aparente incomunicabilidad. En el fondo, emprender este camino es alejarse de lo que es exterior al bosque y buscar dentro de él un claro, o sea un esclarecimiento, ya que la solución no está en la estepa sin fin, dominada por los Titanes, sino en la espesura secreta y misteriosa, tan íntimamente relacionada con nuestro propio subconsciente y con el lugar donde reinan los poetas. Y con esto nos encontramos de repente en la parte más actual de la línea Goethe-Jünger, allí donde el autor de *Los acantilados de mármol* vive de cerca su infraconvivencia con Rilke, Heidegger y Heisenberg. Aproximar estos tres nombres al de Jünger podrá parecer importuno y osado, pero de importunidades y osadías andamos escasos en estos momentos y es preciso acudir a ellas tanto para comprender a Jünger como para salir del atolladero en que nos han hundido los Titanes, aliados del Gran Forestal, el protagonista negativo de los *Acantilados* y de la historia contemporánea.

Para mejor poder acercarnos a lo que ha sido llamado la *crisis* del mundo moderno que, según Guénon, no es sino un fenómeno relacionado con el alejamiento y el olvido de la tradición, tenemos forzosamente que plantear el problema de la técnica, enfocada como dinamización del alejamiento y del olvido. Nietzsche, bajo este aspecto, es el ancestro de los grandes alemanes citados más arriba. La técnica, en el



fondo, no hace sino universalizar de modo existencial lo que esencialmente ecumenizaba antaño, en lo religioso, a los pueblos de la tierra. Y fue Guénon quien explicó con claridad el fenómeno (5). Siendo el caballero el portador de la esencia, el guardián como lo hubiera definido Heidegger, guardián de la esencia de la obra maestra, de la obra que erigen los poetas como los constructores de las catedrales, entonces podemos fijar una fecha para el comienzo visible y catastrófico de la crisis: la Primera Guerra mundial, cuando, según Jünger, con la muerte del caballo asistimos a la muerte del caballero. El tema es fundamentalmente técnico.

## El demonio de la técnica

Pensemos en lo que está sucediendo en el espacio de los Titanes, donde, durante setenta años la decadencia no fue más que una manera oficial, perfectamente ideologizada, de *borrar la forma en la que nuestra vida profunda tiene que realizarse*. Es así como Jünger define la decadencia en *Los acantilados*. En tierras normales, para volver a Heidegger, los guardianes de las obras hacen que el Poema, la arquitectura, la escultura, la música puedan ser devueltos a la poesía. En las tierras anormales no sólo la técnica deja de ser creación, sino que el papel de los guardianes consiste en impedir la comunicación entre la poesía y los aspectos visibles de la creación. En estas circunstancias, al desaparecer la poesía, desaparecen las artes y la técnica se vuelve puro instrumento en manos de la tiranía. La creación decae en la imitación, que es el rasgo definidor del mono de Dios. Es cuando el vate se ve obligado a escoger el bosque o a perecer en cuanto creador, a volverse ingeniero del alma. El fenómeno no está única y exclusivamente enraizado en el espacio de los Titanes de la Europa del Este, donde, por falta de vates se está hundiendo todo, sino también en el marco del mundo occidental, donde el boato material no logra camuflar la miseria de un vacío espiritual, tan amargamente destructor como el oriental. La técnica, en los dos sitios privilegiados de la decadencia, ha constituido desde el principio el instrumento devastador, lo que podríamos llamar una *misocalía*, un odio de lo bello que desenmascara el procedimiento y el sentido de la decadencia. En efecto, en el momento en que *tekny* deja de ser sinónimo de *poiesis*, siempre según Heidegger, el Poema en cuanto concentrador de las artes perece o es exiliado, es decir condenado al *Waldgang*, donde cualquiera, al topar con él, lo puede mutilar o matar sin riesgo alguno. La estepa, en este sentido, en cualquier latitud de la tierra moderna, elimina al vate y labra concienzudamente su propia caída en la decadencia y la muerte. Es así como los seres humanos descubren lo que Jünger llama "un nuevo acceso a la libertad".

*El principio visible del fin lo marca la I Guerra Mundial. Con la inutilización del caballo en los frentes, asistimos a la muerte del caballero, no sólo en la batalla, sino en todos los órdenes de la vida.*



Este acceso es siempre "restitutio", opuesto a "revolutio", e implica al mismo tiempo, el retorno de los valores perseguidos por los Titanes y la reconquista de la esencia del lenguaje. Es así como volvemos a conseguir, a través del Poema, la instauración de la verdad (6). El tema me parece fundamental y bien merece un inciso. Podemos afirmar hoy, en la corta pero reveladora perspectiva de lo que estuvo sucediendo durante estos últimos dos decenios y medio, como preparación de la última caída, que fue el crepúsculo del estructuralismo lo que anunció el ocaso de lo que lo fomentaba y sostenía. Habíamos llegado no sólo a un malentendimiento de la *polis*, sino también a un desconocimiento de lo que es el lenguaje. No es posible, en efecto, hacer del lenguaje, según De Saussure, por ejemplo, del que hoy nadie habla pero que fue el fundador del sistema estructuralista, no es posible hacer del lenguaje el contenedor de unos significados establecidos desde siempre en lo fenomenológico. Y sabemos hasta qué punto, según Ferdinand Gonsseth (7), de Saussure sufrió el impacto de Hilbert, autor de *Los fundamentos de la geometría*, libro *sine qua non* en el desarrollo de las nuevas matemáticas, pero también en el de la filología y de la filosofía, hasta en la política y estética que esto conlleva. La posición de Heidegger ante las implicaciones de la perspectiva estructuralista ha sido tajante. El sostenía que existen unos *sentidos* o significaciones, siguiendo a Derrida, unas "huellas" que determinarían el contenido del lenguaje. En este caso, si todo está prefijado y predeterminado en el sentido determinista habría, como dice Heidegger, que volverse de espaldas a las ciencias, porque su novedad o añadido, con respecto a lo prefijado en sus nuevas informaciones, serían o bien inútiles, o bien falsas. El estructuralismo se encontraría, pues, en la situación de dar siempre con significaciones ya existentes. Lo que elimina la aportación, novedosa y a menudo trastornadora, de la ciencia. Piensen, por ejemplo, en la hipótesis de Copérnico o en la de Newton, para no hablar de los principios formulados por la nueva física antideterminista.

Es así como, partiendo del estructuralismo y su ofensiva en contra de la esencia del lenguaje, llegamos a todo lo que envuelve en el mismo manto el rostro de la crisis actual. Y si nos adherimos a la opinión de Heidegger de que el lenguaje no es sólo medio de comunicación, simple expresión oral y escrita de lo que es preciso comunicar y si entendemos el lenguaje como Poema o sea "*sitio de toda proximidad y de todo alejamiento de los dioses*", lo que ha sido alejado, en un momento de olvido del ser, tendrá forzosamente que regresar para que el ser tenga su lugar en la tierra. Estar en lo abierto, como decía Rilke, significa estar en el flujo y reflujo de la divinidad allí donde el Ángel cumple diariamente su cometido, y donde cualquier desviación hacia el abandono de la esencia, cualquier destrucción del lenguaje y de la obra de arte, resulta dañino para el hombre, pero también para las parcialidades, lo fragmentario escondido en el concepto de partido que lo propugnan.

En una Europa rica en materiales y pobre en espíritus, Ernst Jünger —al contrario que otros escritores— no maltrata nuestro pasado común en beneficio de un presente solamente basado en pesas y medidas.

El principio visible del ser lo

**Cuando la poesía desaparece caen las artes, mientras que la técnica se vuelve puro instrumento tiránico. Los creadores devienen imitadores: monos de Dios.**



## Sobre el lenguaje y la ciencia

Es aquí donde el anarca tiene preparada su guarida.

Tanto en *Der Waldgänger*, como en *Eumeswil*, Jünger toma posición a favor del lenguaje y en contra de los que, fieles a la ley de la entropía, se empeñan en “destruir el lenguaje correcto”. En las sociedades sometidas a un destino crepuscular, las palabras empiezan a parecerse a la calderilla destinada a los mendigos, tanto en las ferias y mercados como en la Universidad. Lo catastrófico para la *polis* es que, siempre en estos casos, la desagregación del lenguaje actúa sobre la pérdida del contacto con la historia misma. Las sociedades que se olvidan de su historia son las que han procedido a la destrucción de su lenguaje o a su mutilación. “La agresión contra el lenguaje nacido de los siglos y de la gramática, escribe Jünger en *Eumeswil*, contra la escritura y el signo, forma parte de una simplificación que entró en la historia bajo el nombre de revolución cultural.” El anarca, desde su guarida de “outsider”, contempla este mundo que lo ha obligado al exilio, con ojos de futuro, sabe que la pestilencia se ha apoderado de la sociedad y que está llegando su momento. Mientras el anarquista es progresista, y busca la salvación apoyándose en el concepto abstracto de colectividad, el anarca busca la libertad en sí mismo, lo que le otorga un poder casi sobrenatural sobre el sentido de la caída y sobre los que creen en un progreso que se adhiere, en el fondo, a un avance cotidiano hacia el fin. El anarquista es entrópico, el anarca es antrópico, implicado en otro tipo de *progressi* que tiene que ver con el hombre en sí y no con lo que podamos pensar sobre él en una determinada época, lo que nos lleva a Rousseau que, según Jünger, tenía demasiadas hormonas, y a Kant que tenía demasiado pocas.

En el fondo, este reencuentro del hombre consigo mismo no es sino un reencuentro con el poder divino. Es allí donde está la verdadera substancia de la historia y la grandeza de cada hombre en parte. Al lugar donde este encuentro se produce Sócrates llamaba *Daimon* que no es, según Jünger, sino otro nombre del bosque. Nos damos cuenta de que, escogiendo entre los pensamientos que Jünger forja y expone a lo largo de todos sus libros, novelas o ensayos, el mundo que contemplamos, desde estas alturas, no tiene nada que ver con los proyectos de los últimos siglos, formas sociales de unas filosofías, simples *doxas* u opiniones que nos han llevado en el extremo *limes* de la destrucción, a una anarquía que embiste no sólo al hombre sino también al cosmos. La naturaleza exterior parece ser la primera víctima de esta posibilidad de extinción que había empezado en el alma de los individuos hace exactamente doscientos años. ¿Qué significa la actitud de Jünger, su programa literario, en el marco mismo de las posibilidades racionales en que nos encontramos desde el punto de vista científico y en un momento, precisamente, en que, de la manera más inesperada, los pensamientos del anarca, o del *Waldgänger* coinciden con los de los fisi-

Jünger prefiere la palabra “restitutio” a la palabra “revolutio”. Es mejor y más satisfactorio “reencontrar” algo que estaba perdido que inaugurar algo nuevo.



*Jünger coincide con los científicos actuales que afirman que las ciencias caminan hacia esquemas que permiten —sobre todo en los ámbitos astrofísicos, biológicos y físicos— una coexistencia con la teología.*

cos, biólogos y astrónomos contemporáneos?. El escritor, representado por Ernst Jünger, toma el mismo aspecto esencial que el científico representado por ejemplo por Werner Heisenberg, para referirnos al más representativo, pero no al único, de los investigadores de una materia transformada de repente en lo contrario de lo que había sido hasta ahora, del mismo modo en que el anarca es lo contrario del anarquista, siendo todo ismo “una hostilidad *a priori*” escondiendo un desprecio metafísico de la materia. El nuevo físico ama la materia, de la misma manera subjetiva en que, desde un punto de vista cristiano, expuesto por Gabriel Marcel, conocer no es posible sino amando; el objeto para conocer se vuelve así otro sujeto, y el otro es otro yo. Nos encontramos de repente en plena contemporaneidad Jünger-metafísica cuántica.

Tendríamos que poder medir ya la distancia en el enfrentamiento que separa a Jünger de los novelistas del siglo pasado, los realistas y naturalistas pegados al materialismo dominante en aquella época, con la distancia que corre entre la física cuántica y la del determinismo que la precede. Sabemos, con la ayuda de los epistemólogos, que la separación en el tiempo, entre físicos o biólogos de las varias épocas anteriores es menos tajante que la polémica desemejanza que enfrenta entre sí a los escritores, filósofos y artistas, representando corrientes a menudo irreconciliables. Resulta, pues, difícil hablar de físicos románticos y de biólogos realistas, de astrónomos surrealistas, aunque la *situación necesaria*, de la que habla Gonseth, y que incluye los rasgos fundamentales y perfectamente definitorios de una época, tiene mucho que ver con todas las técnicas del conocimiento, las científicas como las mal llamadas humanistas. Hasta tal punto la coincidencia en el tiempo puede resultar estilística, como para otorgar a la física elaborada en las Universidades alemanas, alrededor del final del siglo pasado y principios del XX —y me refiero sobre todo a Gotinga—, un dejo netamente expresionista, entendiendo por expresionismo una mutación espiritual que puso fin, quizá para siempre, al reduccionismo materialista del siglo XIX.

## La transformación ha comenzado

Una era antideterminista, igual que una marea alta, borraba en las playas del conocimiento las últimas huellas de un abominable hombre de las nieves que perturbó profundamente la andadura, típicamente espiritualista, de la caña pensante mediterránea y atlántica. Estaba terminando el exilio en la emboscadura. La *metanoia* duró más de ochenta años y hoy nos encontramos en los estertores de una conclusión materialista y determinista y en el comienzo de una época a la que va a



dominar aquel dos por ciento de la resistencia en el bosque, de la que habló Jünger en el *Waldgang*. Es verdad que la transformación sólo resulta visible en el marco todavía restringido de una élite, pero los resultados de aquella magna transformación empiezan a saltar a la vista hasta en el corazón mismo del error. Me refiero a los países donde el determinismo supo construir, como afirmaba el pensador polaco Kolakowski más cárceles que hospitales. Lo importante para nosotros, es poder afirmar que la renovación ocurrida en la ciencia se produjo también en la literatura y que Ernst Jünger fue uno de sus protagonistas más eficaces, ya en los años veinte y treinta, cuando Heisenberg formula el principio de indeterminación y Pauli el de exclusión, principios realmente asombrosos y que parecen, para un observador bien colocado en el espacio del espíritu, como situados en plena línea Goethe-Jünger, a la que aludíamos al principio. En efecto, si Faust y Lucio de Geer lo que defienden es la persona como unidad última, expresión del espíritu individual, obra maestra en lo humano de la cultura occidental, entonces resulta más que evidente la correlación que podemos establecer entre esto y el individualismo oculto tanto en el principio de incertidumbre como en el de exclusión (9). Si la palabra *átomo* significa en griego *lo que no se puede dividir*, la última y más sintética expresión de la materia, esto en latín significa *indiviso e individuo*. Me doy cuenta perfectamente de las dificultades que plantea cualquier acercamiento o paralelismo entre lo científico y lo literario y artístico, pero vivimos la época, en la medicina, de lo psicosomático y es preciso tener en cuenta el hecho de que el principio de sincronidad ha sido formulado por Jung, un psicólogo, y Wolfgang Pauli, un científico (10). Y de que, también, las revelaciones de la nueva física han sido llevadas hasta increíbles conclusiones psíquicas por Ernst Anrich, en Alemania (en su libro *Moderne Physik und Tiefenpsychologie*, 1963), conceptos inconcebibles a finales del siglo pasado, y hasta a insospechables formulaciones metafísicas por Jean Charon, en Francia, como enseguida veremos. Las investigaciones de Goethe en los dominios de la óptica, de la botánica y de la mineralogía, como las de Jünger, ponen de relieve el interés complementario del escritor por conseguir una visión holística del universo, donde lo humano, en cuanto microcosmos, no sería sino el reflejo de un macrocosmos al que tendremos acceso sólo multiplicando y no dividiendo, como lo habían hecho los especialistas del siglo XIX. Hasta tal punto que la misma materia ha sido denegada como tal por Jean Charon y otros físicos franceses, llegándose incluso a definirla como Espíritu y tratando de demostrar que la inmortalidad del alma no sería sino algo íntimamente relacionado con la energía inmortal perteneciendo a la partícula llamada electrón, cargada de energía negativa y de memoria y que sería nada más y nada menos que la configuración científica del alma. Una explicación neognóstica interesante, como demostración de algo que los creyentes de tipo tradicional deshechan o desprecian, pero que, en el marco del combate final al que asistimos,

*Estamos ante los últimos esteriores del reduccionismo materialista y determinista del siglo XIX. El comienzo de la nueva época tiene ya un 2 % de representantes: los que desde antaño resisten en la emboscadura y en el desierto.*



tiene sus méritos y sus incalculables consecuencias. La muerte misma, bajo este signo, se le antoja a Charon como algo que nos obliga a descubrir e identificar al Espíritu detrás de la misma Materia (11).

El fenómeno, de por sí, resulta inquietante y esperanzador. Porque, lo que se me ocurre deducir, en esta parte final de mi artículo, es preguntarme acerca de la implicación europea y universal del fenómeno, presentado aquí como posibilidad de enfocar, aprehender y comprender lo que nos define como víctimas, o sea como mártires o testigos de algo que *está escrito*, por así decir y que, de alguna manera, muy incisiva, nos perfila como crepúsculo y como alba. En uno de sus ensayos más cargados de magia, como inspirado por el Ángel rilkeano, (me refiero a *Über die Linie*) Jünger afirmaba que una de las desgracias que acompaña últimamente a Europa es el hecho de que nuestro continente suele transmitir sus conocimientos, para su castigo, a los demás pueblos de la Tierra. Al cabo de esta imprudente transmisión de poderes Europa se encuentra deshecha y podemos considerar las últimas dos guerras mundiales como combates perdidos para Europa. ¿Cuál va a ser entonces su destino: el de Saturno devorado por sus propios hijos, o el de Cadmus, que se salva de la muerte en el momento en que los hombre armados nacidos de los dientes del dragón acaban exterminándose entre sí? Los elementos positivos, europeos también, que manan de los acontecimientos y permiten una visión de conjunto, serían los siguientes, dentro de un enfoque europeo de las cosas, pero universal también: la inquietud metafísica de las masas, el empuje de las ciencias particulares, cada una por su cuenta, fuera del espacio copernicano y newtoniano, y la aparición de los temas religiosos en la literatura mundial. En este sentido Jünger coincide con los científicos cuando afirma que las ciencias evolucionan hacia esquemas que permiten, sobre todo al astrónomo, al físico y al biólogo, una interpretación teológica del todo.

## El amor y la muerte

Sin embargo, detrás de esta epistemología metafísica que engloba, en una misma "Weltanschauung", *epistemé* y *poiésis*, nos encontramos con la antigua sintonía, trágica e impulsora a la vez: el amor y la muerte, temas fundamentales tanto en Rilke como en Jünger, pero que inspiran las conclusiones y el mismo ilusionismo de los físicos y de los biólogos. ¿Cuál es la incidencia de los dos conceptos, profundamente occidentales, en su tratamiento poético y social, hasta político me atrevería a decir? Tanto el amor como la muerte no han dejado un sólo momento de preocupar a los Titanes, enemigos de la libertad y del conocimiento, en el espacio de terror que ellos han inventado al final del ciclo deter-

Jünger coincide con los científicos actuales que afirman que las ciencias caminan hacia esquemas que permiten —sobre todo en los ámbitos astronómicos, biológicos y físicos— una coexistencia con la teología.

Mientras el anarquista es protagonista, y busca la salvación apoyándose en el concepto abstracto de colectividad, el "anarca" busca la libertad en sí mismo.



minista al que han venido controlando con los últimos residuos de la ciencia determinista y con la utilización imperfecta pero eficaz de una técnica contraria a la ciencia de la que había brotado y, sin embargo, diabólicamente paralela. Hasta tal punto que la diferencia que hay entre una bomba atómica y una central nuclear no haría sino poner en evidencia el subsuelo oculto y unitario en su esencia, contradictorio en su existencia, de los dos artefactos.

Contemplemos la relación Amor-polis allí donde *revolutio* ha sido fiel al sentido mismo del concepto o sea al regreso o retorno de la sociedad, impulsada por la revolución hacia períodos en el pasado desde los que lo actual ha sido empujado hacia el futuro. De este modo, como lo ha hecho **Gonzague de Reynold** en su libro *El mundo ruso*, la época comunista resulta tan orientalizable o asiática como la época tártara, en la historia del mismo pueblo (12). Tendríamos que regresar en el tiempo a la Edad Media europea para conseguir penetrar dentro del núcleo activo del concepto *amor* y darnos cuenta de la importancia que el bregar del hombre europeo en la senda del conocimiento se ha encontrado siempre relacionado con *amar*. Amar para poder conocer está en las páginas del libro quizá más importante creado por el genio occidental, ilustrando lo que acaba de decir. Me refiero a la *Divina comedia*. Conocer para amar y amar para poder conocer, alcanzar el conocimiento último, llegando delante de Dios, la verdad por antonomasia, de mano de la mujer amada, constituye toda una simbología occidental. Esta colaboración ha sido prohibida desde los mismos comienzos de la revolución de los Titanes. Y es así como ha sido presentada en las utopías literarias del siglo XX, tanto en el 1984 de **Orwell** como en el *Nosotros* de **Zamiatín**, o en el *Doctor Zivago* de **Pasternak**, prohibida en la tierra de su propio idioma porque ponía de relieve el conflicto fundamental entre el amor y el quehacer de los Titanes.

“Allí donde dos seres se aman lo que hacen es conquistar terrenos a Leviathán, creando un espacio al que éste deja de controlar.” Es uno de los pensamientos más profundamente hermenéuticos de la época que nos ha tocado vivir, ya que Leviathán es el Titán por excelencia. “Eros, sigue diciendo Jünger, conseguirá siempre la victoria final sobre las ficciones de los Titanes, ya que es el auténtico mensajero de los dioses.” Entendemos así por qué el amor esté prohibido en el espacio dominado por los Titanes: por qué la literatura permitida en aquel espacio ignora el amor y por qué el conocimiento se retira de las mentes en la medida en que Eros se vuelve enemigo público número uno. En cambio, el sexo, dentro del mismo desierto anímico, como político, coincide cada vez más con el auge de la técnica y, a este nivel, escribe Jünger, “...está tan cerca del titanismo como el vertido gratuito de la sangre.” Creo que nadie lo ha dicho mejor. La “clave Jünger” es la clave mayor, para abrir puertas de entendimiento hacia los escondrijos prometedores y porveniristas ocultos en los claros del bosque, y también para explicar los horrores más inexplicables, expuestos a interpretaciones menores de nuestro tiempo.

*Ya no somos destino, ni lo entendemos, sino sólo manipulaciones numéricas. Ante ello, hace falta algo más que escuelas de yoga; hace falta pactar con los poetas.*



*Es esta hora de alegría material, que es un canto fúnebre al espíritu, no nos queda sino el recurso a los bosques, donde reina la libertad.*

En cuanto a la muerte, sigue diciendo Jünger en *Über die Linie*, "Hoy, como siempre, los que no temen a la muerte son infinitamente superiores a los más grandes exponentes de los poderes temporales." Los que detienen el poder, dentro del reino de Leviathán, lo que más temen es que las masas por ellos sometidas se liberen un día del temor a la muerte. Esto significaría su eliminación certera. De ahí su furia ante cualquier tipo de doctrina trascendente. El peligro supremo para ellos se esconde en eso: que el hombre acabe por perder el miedo. "Hay regiones en la Tierra donde la sola palabra metafísica es perseguida como una herejía". Rilke había intuido, en lo positivo, la magnitud del tema, en el Toledo del Greco y más tarde en Ronda al escuchar en una iglesia el coro natalicio de unos niños. Algo, o alguien en aquellos lugares, había quitado a los hombres el miedo a la muerte, el más grande logro del espíritu en el recorrido humano por el tiempo.

Es así como los dos conceptos forjados por Jünger y Heidegger, *Waldgänge* y *Holzwege* se vuelven soteriológicos para nosotros, del mismo modo en que salta a la vista su concomitancia con el principio de *incertidumbre* característico de la mónada cuántica y que otorga al individuo, y a lo individual escondido en la partícula, una aureola de indeterminación que transforma en improfetizable tanto al electrón como a la persona. Siguiendo los *Eisenwege*, ideal de las sociedades hillozoistas, embriagadas de determinismo en el extremo Oeste como en el extremo Este del hombre europeo, sólo llegamos a un *mundo feliz* o al *gulag*, archipiélagos de la nada.

En *Las abejas de cristal* existe un personaje, en este sentido muy ilustrativo de lo que acaba de afirmar. Se llama Zapparoni, el fabricante de *gadgets* que se está apoderando del mundo, el personaje más ecológico, por así decir, creado por Jünger. Las abejas que él fabrica se apoderan en un dos por tres de las flores de todo un jardín, las vacían de néctar, alcanzan así un récord de cosecha, sin embargo las flores, violentadas de este modo robótico e industrial, acabarán por secarse y morir. Es el símbolo de la eficacia técnica a la que hemos llegado utilizando sin discriminación los *Eisenwege* en lugar de los *Holzwege*. Creer que la penicilina es más segura que la consagración de una hostia, piensa Richard, el protagonista de la novela, es lo que hacen de estos falsos constructores, en el Este como en el Oeste, unos destructores, cuyos logros y victorias no son más que pérdidas insustituibles para la humanidad.

Nos encontramos en el umbral de una Europa nueva, por primera vez unida, desde el punto de vista parlamentario y económico. Una Europa de mercados, por consiguiente, y de partidos, como la que engendró a los fantasmas materialistas del siglo pasado. Su grandeza va a ser la riqueza, inconcebible sin la práctica de la usura. Pensar que Ernst Jünger no está presente, de manera visible, en sus cimientos, resulta desolador y deprimente. Sin embargo, sabemos que un *dos por ciento*, dentro de Europa, se encuentra en la emboscadura o en la rebeldía.



“Es rebelde, escribe Jünger, cualquiera que se encuentre puesto en contacto con la libertad por la ley de su propia naturaleza.” Es un concepto de la libertad opuesto a las elucubraciones actuales sobre las sombras tardías de los derechos humanos. Creo que, del mismo modo en que escritores como Hölderlin o Kafka, Kierkegaard o Baudelaire, Guénon o Musil, Nietzsche o Dostoievski, se han vuelto actuales e incluso imprescindibles en el mismo momento en que tiempos nuevos han rimado con su enseñanza, Ernst Jünger será considerado como fundador de la nueva Europa en un momento, no muy lejano, en que los años decisivos que se acercan llevarán su nombre, en un espacio-tiempo en que el bosque dejará de ser tierra de exilio.

## Obra de Ernst Jünger en español

*Sobre los acantilados de mármol*, Destino, Barcelona, 1962. □ *Abejas de Cristal*, Plaza y Janés, Barcelona, 1963; Alianza Editorial, Madrid, 1985. □ *Juegos Africanos*, Guadarrama, Barcelona, 1970. □ *Diario de guerra y de ocupación (1939-1948)*, Plaza y Janés, Barcelona, 1972. □ *Heliópolis*, Seix-Barral, Barcelona, 1980. □ *Eumeswil*, Seix-Barral, Barcelona, 1981. □ *Visita a Godenholm*, Alianza Editorial, Madrid, 1983. □ *Un encuentro Peligroso*, Seix-Barral, Barcelona, 1985. □ *El libro del reloj de arena*, Vergara, Barcelona, 1985. □ *Tempestades de acero*, Tusquets, Barcelona, 1987. □ *El tirachinas*, Tusquets, Barcelona, 1987. □ *La emboscadura*, Tusquets, Barcelona, 1988. □ *El autor y la escritura*, Gedisa, Barcelona, 1987. □ *Radiaciones*, Tusquets, Barcelona, 1989. □ *El problema de Aladino*, Cátedra, Madrid, 1987.

## Su vida

- 1895 Ernst Jünger nace, el 29 de Marzo, en Heidelberg.
- 1911 Se adhiere a la sección de *Wunstorf* del *Wandervogel*.
- 1913 Se enrola en la Legión Extranjera francesa.
- 1914 Declaración de guerra y movilización. Se alista inmediatamente como voluntario en Hannover.
- 1915 Combates en Lorena y Picardía. Ascende a teniente.
- 1916 Es herido tres veces. Recibe la Cruz de Hierro de primera clase.
- 1918 Herido por séptima vez. Es condecorado con la Orden al Mérito.
- 1920 Aparece su primer libro, *Tormentas de Acero*. Jünger se impone rápidamente como uno de los más brillantes escritores de su generación.
- 1923 Inicia estudios en la Universidad de Leipzig, abandonando su puesto en la Reichswehr. Estudiará Zoología, Biología y Filosofía.
- 1925 Casa con Gretha von Jeinsen. Maduran sus ideas políticas. Se aproxima a la revolución conservadora.





Es esta hora de  
alegría material,  
que es un canto  
fúnebre al espíri-  
tu, no nos queda  
sino el recurso a  
los bosques, don-  
de reina la liber-  
tad.

En momentos así,  
sólo los poetas son  
capaces de prepara-  
rar los grandes  
cambios y garan-  
tizarnos la caída  
de los titanes.

- 1926 Nace su hijo Ernstel. El 3 de junio publica una llamada a los excombatientes para crear una "república nacionalista", sin éxito. Colabora en *Die Standarte*, antiguo suplemento del semanario *Der Stahlhelm*. Nace la revista *Arminius*, coeditada por Jünger.
- 1927 Va a Berlín. Colabora en la revista *Widerstand* de E. Niekisch. Conoce a Brecht, a Mühsam, Ernst von Salomon, O. Strasser... Estrecha los lazos con los miembros de los antiguos "Cuerpos francos" y con la juventud *bündisch*. Influencia determinante de Nietzsche y Spengler.
- 1928 Edita *Der Vormarsch*, cuya dirección confía a Hielscher.
- 1929 Se concentra en nuevos libros. Aparece la primera edición de *Corazón Aventurero (Das abenteuerliche Herz)*.
- 1930 Dirige *Die Kommenden*, con Werner Lass.
- 1931 Publica *La Movilización Total (Die totale Mobilmachung)*.
- 1932 Publica *El Trabajador, Figura y Reinado (Der Arbeiter, Herrschaft und Gestalt)*.
- 1933 Hitler llega al poder. Jünger deja Berlín y se instala en Goslar. Rechaza formar parte de la Deutsche Akademie der Dichtung. Al margen de toda acción política, se dedica a escribir.
- 1934 Nace su hijo Alexander.
- 1939 Publica *Sobre los Acantilados de Mármol*. Las potencias europeas entran en guerra.
- 1940 Es destinado al frente francés, como capitán.
- 1941 Destinado al estado mayor de la Wehrmacht en París, frecuenta los medios literarios y traba amistad con Cocteau, Drieu la Rochelle, Montherlant, Celine, Guitry...
- 1943 Prepara su manuscrito *La Paz*.
- 1944 Su hijo Ernst muere en el frente italiano. Fracasa el complot contra Hitler, tramado por algunos amigos suyos. Deja París.
- 1945 Los aliados le prohíben publicar.
- 1949 Vuelve a publicar: *Heliópolis* y *Diario de guerra*.
- 1950 Se instala en Wilflingen. Estrecha su amistad con Martin Heidegger.
- 1958 Viaja a los Estados Unidos. Su Diario es traducido al francés y conoce un gran éxito.
- 1960 Muere su primera mujer.
- 1961 Viaja a Siria, Líbano y Jordania.
- 1962 Casa en segundas nupcias con Liselotte Lohrer-Bäuerle.
- 1965 Aparecen los 10 volúmenes de sus *Obras Completas*.
- 1969 Viaja a Italia y a Marruecos.
- 1977 Muere su hermano Friedrich-Georg, escritor. Jünger recibe numerosos premios.
- 1982 Recibe el Premio Goethe de la ciudad de Franckfurt.
- 1989 Investido Doctor "Honoris causa" por la Universidad de Bilbao (España).

por Vintila HORIA



## NOTAS

(1) En el poema *Brot und Wein*, en el siguiente contexto, al que me permito traducir:

“Así esperando, y qué hacer mientras tanto y qué decir  
No lo sé, y para qué poetas en tiempos despiadados,  
Pero ellos son, dices, como los santos sacerdotes del Dios del vino  
Que de un país a otro se mueven en la noche.”

Afirmando de esta manera la esencia de la poesía, escribe Heidegger en *Acercamiento a Hölderlin*, el poeta empieza por determinar un tiempo nuevo. “*Es el tiempo de los dioses huidos y del dios que va a venir.*” Tanto los versos de Hölderlin como la interpretación de Heidegger plantean el tema fundamental de un final y de un comienzo, que caracterizan la época que estamos viviendo. La prosa de Jünger trata de explicar lo mismo. Es el fin del exilio del *Waldgänger*.

(2) Para el anarca la salvación está en el individuo, para el anarquista en las masas. “*Una diferencia más entre el anarquista y el anarca: aquél persigue al monarca como si se tratara de su enemigo mortal, mientras que el anarca mantiene con él relaciones de neutralidad objetiva. El anarquista quiere matar al rey, mientras el anarca sabe que podría matarle ... pero tendría que haber para ello unas razones, no generales, sino personales.*” Y más adelante: “*El anarca puede encontrarse al monarca sin apremio alguno, ya que se considera como el igual de todos, incluso de los reyes.*”

(3) “*Es porque hemos colocado la cuestión hacia el ser en conexión con el destino de Europa donde se está decidiendo el destino del planeta.*” (M. Heidegger, en *Introducción a la Metafísica*). Un Mercado común nada tiene que ver con “*el esfuerzo para hacer hablar el ser*”. Una Europa de los mercaderes sería como el nombre propio de un “*reino de la cantidad*” en el cual, según René Guénon, la cantidad “*aparece como un principio de separatividad.*” Es la confusión producida por la fatal combinación entre “*la colectividad*” y “*la aritmética de los individuos*”, desprovistos de “*cualquier determinación cualitativa*”. (Véase, en especial modo, *El reino de la cantidad* de Guénon).

(4) En *Monsieur o el Príncipe de las tinieblas* (Londres 1974), sus adoradores pertenecen “*al vértigo de la nada.*” Escribe Durrell corroborando contemporaneidades: “*La Humanidad es demasiado endeble para enfrentarse con la verdad de las cosas, pero para cualquiera que haga frente con espíritu despejado a la realidad de la naturaleza y del proceso, la respuesta es completamente ineludible: el señor actual es el Mal.*”

(5) Véase también *De la unidad trascendental de las religiones* por Frithof Schuon, París 1948.

(6) “*El lenguaje no puede haber empezado sino a partir de lo prepotente y de lo inquietante, en el mismo dirigirse de los hombres hacia el ser. En esta puesta en camino del lenguaje, en tanto que el ser se vuelve palabra, la poesía fue. El lenguaje es la poesía original, en la que un pueblo dice el ser.*” Heidegger, en *Introducción a la metafísica*.

(7) En mi *Viaje a los centros de la tierra* véase la entrevista con Gonseth.

(8) Gonseth la llama también *sistema necesario* en *Filosofía neo escolástica y filosofía abierta*, París 1954.

(9) Según este principio todo electrón, como otros tipos de partículas, excluye de su estado cuántico, dentro de un átomo, a cualquier otro electrón. “*Una diversificación, una heterogeneidad de la energía es de este modo posible ... Es así como incumbe a los electrones la realización completa de la estructura atómica, es decir de unas partes que se diferencian las unas de las otras para formar una estructura en el marco de este principio de exclusión cuántica diversificante e individualizador.*” (Stéphane Lupas-



co en *¿Qué es una estructura?*, París 1967). En su otro libro *El hombre y sus tres éticas* (París 1986) Lupasco habla del "principio de exclusión individualizante de Pauli". Considerando la posibilidad de formular una "correspondencia" entre la ciencia y el pensamiento, la literatura y las artes, el impacto de la nueva física sobre la creación en general y unos sistemas políticos basados en el antideterminismo cuántico, extraído de lo que podríamos llamar un *realismo cósmico*, se vuelve cada vez más factible en cuanto nueva doctrina o nueva ciencia política proyectada hacia el futuro. Lo que está hundiendo en este momento el edificio titánico, en el Este, es precisamente su situación anticósmica, quiero decir su determinismo utópico.

(10) "El concepto general de sincronicidad, en su aceptación específica de coincidencia temporal de dos o más acontecimientos no vinculados por ninguna relación causal y que poseen el mismo contenido significativo" ha sido explicado por Jung en su ensayo *La sincronicidad*, publicado en 1952.

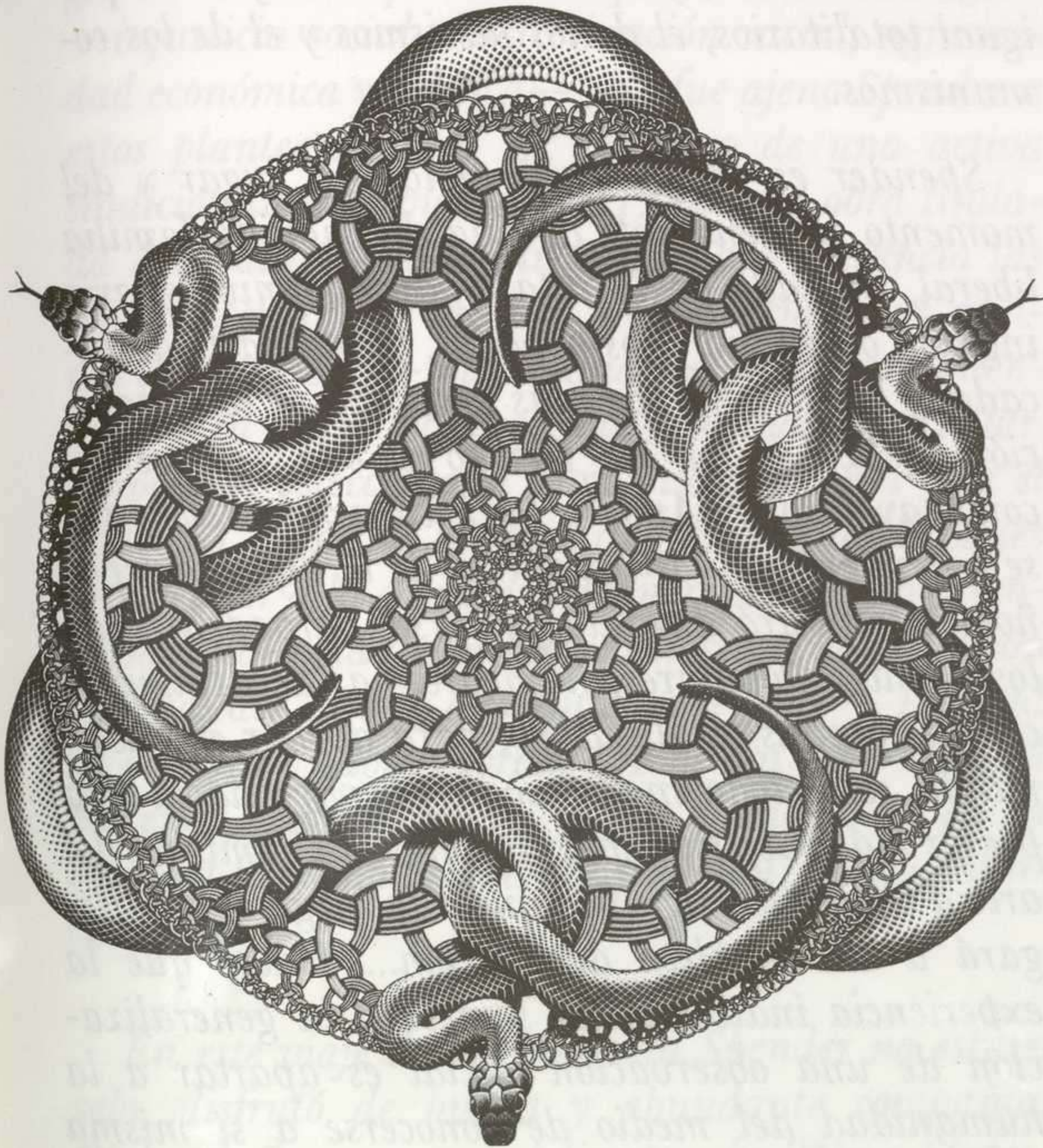
(11) Me refiero sobre todo a dos de sus libros: *El espíritu, este desconocido* (París 1977) y *Muerte aquí está tu derrota* (París 1979). Según Charon "...nuestra experiencia vivida no se acaba con la muerte, sino que, probablemente, esta experiencia debuta, al contrario, mucho antes de que nazcamos y continúa más allá de lo que llamamos nuestra muerte corporal, a una escala de tiempo en armonía con las duraciones con las que opera la Naturaleza, es decir millones o miles de millones de años."

(12) *El mundo ruso* es el tomo VI del ciclo *La formación de Europa*, obra maestra, hoy poco citada, del antiguo catedrático de la Universidad Suiza de Friburgo. El citado libro apareció en París en 1950.

En momentos así,  
sólo los poetas son  
capaces de prepara-  
rar los grandes  
cambios y garan-  
tizarnos la caída  
de los titanes.



## EL DESENGAÑO ESPAÑOL DE STEPHEN SPENDER



*Stephen Spender es un gran poeta contemporáneo en lengua inglesa. Como muchos hombres de su tiempo sintió la confusión, a veces con notas trágicas, de un mundo, el de entreguerras, que tras el desmoronamiento de una arquitectura europea cen-*



tenaria, se cuestiona, a la vista de sus lagunas y deficiencias reales, sobre la validez de los supuestos, en que, mal o bien, se asentaba la democracia liberal en Occidente, y lo hacía desde dos frentes por igual totalitarios, el de los fascismos y el de los comunismos.

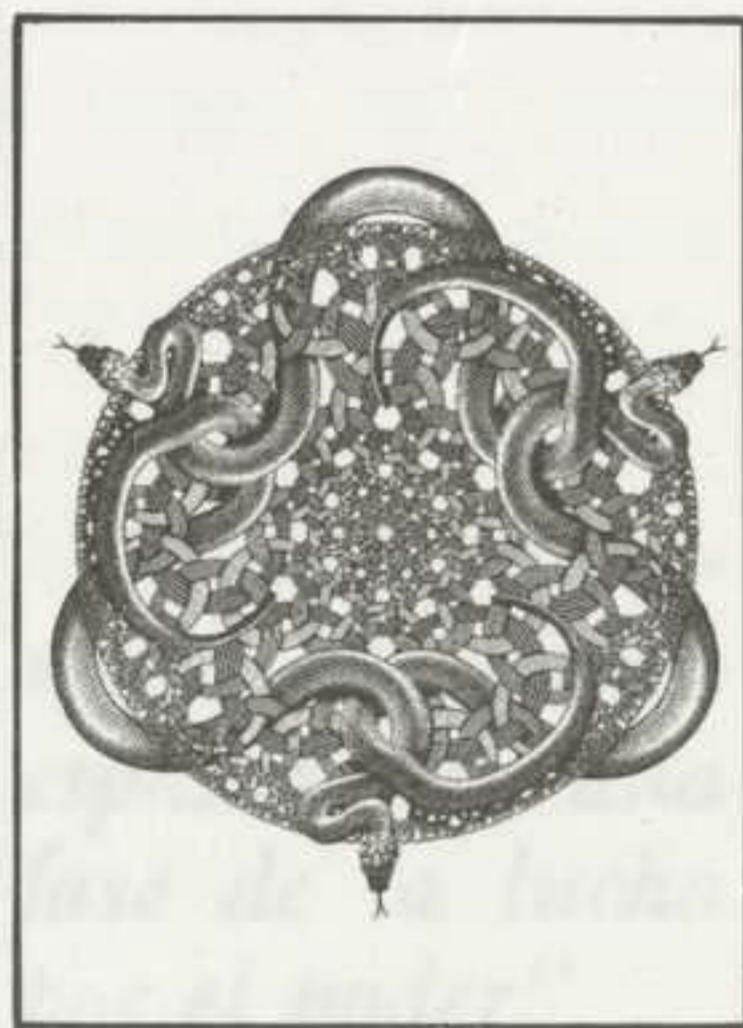
Spender es un producto típico del lugar y del momento, descendiente de una distinguida familia liberal, educado en la alta tradición universitaria inglesa, oxoniano y cosmopolita, forma parte destacada, y es acaso la voz más personal, de la generación poética de los 30. Dentro de ella, representa, con *Day Lewis* y *Auden*, la lírica izquierdista, que se encenderá con los comienzos de la "guerra española", crepitará durante su curso, parpadeará con los Frentes Populares, humeará hasta extinguirse con las purgas estalinianas, para acabar evolucionando, sobre todo en el caso de Spender, hacia una poesía más subjetiva, más íntima: "la sumisión del arte a la política significa que a la larga el arte llegará a su completa destrucción... Hacer que la experiencia individual se someta a la generalización de una observación oficial es apartar a la humanidad del medio de conocerse a sí misma como comunidad de individuos que tienen vidas personales separadas".

Se ha señalado que, en los revueltos años 30, la atracción intelectual del marxismo residía en que sabía explotar los errores imputados al liberalismo



—que el progreso no era auténtico, que son consustanciales al capitalismo los periodos de prosperidad y depresión— o lo que entonces aparecían como graves carencias provocadas por el sistema burgués —injusticia social, discriminación racial, agresividad económica y política—. No fue ajeno Spender a estos planteamientos. El, heredero de una activa tradición liberal, publica en 1936 una obra titulada *Más allá del liberalismo*, en que denuncia las contradicciones de la libre competencia y sus nocivos efectos sobre la solidaridad social, con argumentos que la gran depresión mundial parecía avalar. La obra es seleccionada como “libro del mes” por el Club del Libro de Izquierdas, aunque los ataques de Spender a la economía de mercado vayan acompañados de una defensa de la libertad de expresión individual, “por la que entiendo —dice— libertad de palabra y hábeas corpus”. Y he ahí el germen del posterior regreso de un núcleo esencial, el de la creencia firme en la libertad personal, del que nunca abdicó.

En este viaje de ida y vuelta Spender no estuvo solo, disfrutó de buena y abundante compañía. **Richard Crossman**, subdirector de “New Statesman”, concibió, al final mismo de la década de los 40, la idea de editar un libro en el que pudiese estudiarse la mentalidad del seducido por los atractivos comunistas y “la atmósfera del período 1917-1939, en que estas conversiones eran cosa corrien-





te". Tras una criba rigurosa en busca de objetividad, imaginación y capacidad de autoanálisis, quedaron seleccionados seis intelectuales de talla indiscutible. Son éstos, aparte Spender, **Arthur Koestler**, el individualista inquieto y observador agudo de "Testamento español" o "El cero y el infinito"; **Ignazio Silone**, personalidad profundamente cristiana, que buscó en el marxismo su amor al prójimo sin encontrarlo; los americanos **Richard Wright**, "hijo del tío Tom", víctima del racismo, y **Louis Fischer**, vocado a causas nobles, admirador y biógrafo de **Gandhi**; **André Gide**, de quien **Enid Starkie** dice que "llegó al comunismo no a través de **Marx**, sino a través de los Evangelios; pero ese espíritu no lo halló en Rusia", por lo que fue vituperado sin desmayo en el Congreso Internacional de Escritores de Valencia, en 1937, recién publicado su libro "Regreso de la URSS", como el texto del propio Spender que hoy se publica en DOCUMENTOS nos recuerda.

Con los testimonios de esas seis personalidades nació un tomo de doscientas páginas, publicado en Londres por Hamish Hamilton, en 1949, bajo el título "The God That Failed", del que hay una versión en castellano poco conocida (\*), por lo que merece el rescate en un año en que se dan cita dos

(\*) Richard Crossman, **El fracaso de un ídolo**. Unión de Editores Latinos, S.L., Buenos Aires, 1951. Los textos que siguen corresponden a las pp. 312, 310, 321, *passim*, y 342.



*acontecimientos de importancia, el cincuentenario de nuestra Guerra Civil —piedra de toque para tres de los coautores, Spender, Koestler y Louis Fischer— y la demolición del muro berlinés, símbolo de la profunda crisis y revisión del llamado “socialismo real”.*

■ **Francisco SANABRIA MARTIN**

## **El fracaso de un ídolo. Fragmentos**

*Stephen SPENDER*

**D**espués de viajar por Barcelona, Madrid y Valencia, tomé parte en Inglaterra en la labor de agitación a favor de la República española. Pronuncié discursos, formé parte de comités. En una ocasión con algunos otros escritores me paseé por Oxford Street y Regent Street llevando pancartas con lemas republicanos.

Era en los días del Frente Popular. La emoción que dio vida a este movimiento fue una resurrección de los sentimientos liberales y, sin embargo, no había partido político, excepto los comunistas, a que pudiera atribuirse este sentimiento. El partido laborista británico todavía no se había recobrado de la traición de Ramsay MacDonald. Por consiguiente, este liberalismo resurgido en su forma antifascista fue explotado por los comunistas.

Entre los intelectuales y escritores, hombres como Víctor Gollanez, John Strachey, George Orwell, Arthur Koestler, E.M. Forster, estaban dispuestos a ir tan lejos como los comunistas en su oposición al fascismo y en su defensa de la libertad y de la justicia social. Muchas personas que no eran comunistas prestaron sus energías en apoyo de la República española, que creían ser la causa de la democracia.

*“Para los comunistas, la guerra española fue una fase de la lucha por el poder”*



En realidad los comunistas, mientras intentaban explotar la situación eran los primeros en negar indignados que la República fuese comunista; pero lo hacían así porque creían que era una buena propaganda, mientras al mismo tiempo en sus acciones desmentían su propaganda y trataban de apoderarse de la dirección de los asuntos españoles, así como de las organizaciones que ayudaban a España desde el extranjero. Los liberales, los hombres de buena voluntad, incluso cuando apoyaban al Frente Popular fueron obligados por sus aliados comunistas a desarrollar una lucha de conciencia que produjo hondas divisiones entre los que apoyaban a la República. Para los comunistas, la guerra española fue una fase de la lucha por el poder. Como eran fanáticos y de mentalidad unilateral, eran la fuerza impulsora del Frente Popular especialmente en España. Pero eran también la fuerza que mantenía alejadas a las otras fuerzas, mucho más vitales que ellos mismos, porque eran más complejas y se preocupaban más por la libertad y por la variedad de expresión. Casi toda la literatura de la guerra española describe la energía de un liberalismo resucitado más bien que la ortodoxia comunista que producía un efecto mortal en toda discusión de ideas, en toda observación de la complejidad de los acontecimientos. Los mejores libros sobre la guerra, los de Malraux, Hemingway, Koestler, y Orwell, describen la tragedia española desde un punto de vista liberal y son auténticos testigos de cargo contra los comunistas.

*“Durante mi segunda visita a España pude ver cómo los comunistas se habían apoderado completamente del control de las Brigadas Internacionales, que eran reclutadas por el Frente Popular”*

Durante mi segunda visita a España pude ver cómo los comunistas se habían apoderado completamente del control de las Brigadas Internacionales, que eran reclutadas por el Frente Popular. La concentración en manos comunistas de todos los elementos democráticos de que estaban constituidas las Brigadas era, en pequeña escala, el modelo de los métodos comunistas en España. En el Ejército Republicano esta política era hacer un llamamiento a todos los partidos para formar un solo ejército donde se fundieran todos los grupos políticos y, una vez conseguido esto, apoderarse de su mando.

En las Brigadas Internacionales se produjeron tragedias personales debido a la dominación de los comunistas. Una de ellas la recuerdo perfectamente. Cuando visité el frente cercano a Madrid me encontré con un muchacho inglés de muy buena familia, de dieciocho años de edad, llamado L. Me dijo que había venido a España en la creencia de que las Brigadas eran tan liberales como la misma República. Había perdido su fe en la causa republicana al darse cuenta de que las Brigadas estaban dominadas por los comunistas, a los que no tenía ninguna simpatía. Cuando le pregunté acerca de todo esto, resultó claro que nunca había pensado en el comunismo antes de venir a España. Le pregunté si podría yo intentar que le reclamaran para salir de España. Me dijo que no, y señalándome la cima de una colina cercana me dijo: “El



*resto de mi vida consiste en subir todas las mañanas a aquella cima hasta que me maten*". Lo mataron seis semanas más tarde.

Cuando volví a Inglaterra escribí un artículo que se publicó en el *New Statesman*, protestando contra la propaganda que alistaba jóvenes en las Brigadas Internacionales sin explicarles que se trataba de una organización comunista. Este artículo disgustó a los comunistas. Pocas semanas después, en Valencia, me encontré con un corresponsal de un periódico comunista y me dijo que había leído mi artículo y que lo que decía sobre España era verdad. Sin embargo, creía que lo importante era escribir cosas que sirvieran a los fines de ganar la guerra y a los fines del comunismo. Me discutió muy amablemente, mostrando esa cómoda indiferencia ante las víctimas de una causa justa que incluso resulta atractiva.

Este patrón comunista empleado por las Brigadas era seguido asimismo dentro de la República y servía como modelo de la propaganda. Había una propaganda basada en atrocidades en la que todos los asesinatos se atribuían a los franquistas y que pintaba a los republicanos como ángeles, denunciando como fascistas a todos los que sugerían que los republicanos también habían cometido algunas atrocidades. Este cuadro de la República ha sido rechazado por Malraux y Hemingway, en los dos libros más notables que se han escrito sobre la guerra española. Otro ejemplo de esta burda propaganda era la utilización del asesinato de García Lorca. El hecho de que García Lorca no había sido comunista, sino católico, y de que en realidad se había refugiado en el territorio de Franco al comienzo de la guerra, hizo de su asesinato un hecho de gran utilidad para los comunistas. Los comunistas odian a los herejes vivos; pero los muertos que no han sido matados por los propios comunistas pueden ser de gran utilidad. Retrospectivamente sus herejías pueden ser utilizadas para demostrar cuán liberales son realmente los comunistas y cuán poco liberales sus adversarios. Así, pues, el decir que García Lorca había sido católico, conservador, e incluso reaccionario, no les disgustaba desde el momento en que no eran causantes de su asesinato. Incluso llegaban a indignarse cuando se decía que García Lorca había sido rojo. Lo que era inadmisibile desde su punto de vista era sugerir que había algo inexplicado, quizás accidental en las circunstancias de su muerte. Me di cuenta cuando estuve en España de que la mayoría de los poetas españoles sentían cierta vergüenza por la propaganda que se había hecho acerca de la muerte de García Lorca.

Más siniestros todavía que la propaganda de los héroes eran los calumniosos ataques contra algunos grupos de la República no muy favorables hacia los comunistas. La liquidación de la organización trotskista P.O.U.M. y los insultos a todos sus miembros, que eran califi-

*“Hoy veo claro que no necesitaba unirme a los comunistas porque, en realidad, ya había tomado partido. Mi partido era aquel que creía en la justicia social, en la libertad y en decir la verdad sobre los métodos necesarios para alcanzar estos fines”*



*“Había una propaganda basada en atrocidades en la que todos los asesinatos se atribuían a los franquistas y que pintaba a los republicanos como ángeles”*

cados de fascistas, eran, a juicio de los no comunistas, una auténtica mancha sobre la República.

Después de la guerra un comandante español me dijo que la propaganda comunista había hecho a la causa republicana más daño que beneficio. *“Era una buena causa y podíamos habernos permitido el decir la verdad”*. Esta afirmación era muy acertada. La propaganda que pinta a los amigos completamente blancos y a los enemigos completamente negros convence solamente a los ya convencidos; para los demás es humanamente increíble. Pinta los hechos humanos como abstracciones que sólo pueden ser creídas por los que, no tienen ojos y entristecen a los que sienten simpatía por la causa, pero con los ojos abiertos.

En varias ocasiones la propaganda comunista provocaba fuertes reacciones contra la República por personas que habían sido engañadas. En Valencia me encontré con un hombre que era un notable ejemplo de esta desilusión. Era un periodista norteamericano que escribía para un gran periódico británico y ciertamente uno de los más distinguidos simpatizantes con la República. Se sentó en el vestíbulo del Hotel Victoria leyendo su periódico y su indignación fue creciendo al ver que publicaba grandes informaciones de su corresponsal que estaba en la zona de Franco, mientras que sus reportajes eran dejados en nada. Un día este periodista, con la inocencia, que es a veces la cualidad típica de los americanos inteligentes, me preguntó si creía que varios asesinatos que habían sido descubiertos recientemente en Valencia y Barcelona habían sido realmente cometidos por los republicanos. Le repliqué que era de suponer que una guerra revolucionaria tenía que ir acompañada por actos de violencia. *“En este caso, ¿por qué niegan lo que sucede? ¿No debilita esto la fe que siente usted en la República?”* Le constesté que no y él me dijo: *“Si yo creyera que estas cosas suceden y sin embargo se niegan, perdería toda la fe en la causa republicana”*.

Unas semanas más tarde marchó a Barcelona cuando la liquidación del P.O.U.M. No aceptó la versión comunista de las actividades del P.O.U.M., abandonó España y dejó de apoyar a la República.

En julio de 1937 asistí a un Congreso internacional de escritores que se reunió en Valencia y en Madrid. En esos días André Gide había publicado su libro *Regreso de la URSS*. Se trataba de un diario que si se hubiera referido a Inglaterra, América, Italia, o Francia, hubiera despertado muy poco interés y ciertamente ninguna indignación. Pero como se refería a Rusia, y como Gide, a vuelta de algunos elogios, descubría la adulación a Stalin y la atmósfera de sospechas y terror que encontró repugnante, un escalofrío corrió por todos los comunistas del mundo, que protestaron como lo haría la madre de un niño mimado a



quien alguien hubiese empujado bruscamente en la calle. De ser el escritor más grande del mundo que había ido a rendir homenaje a la democracia más avanzada del Universo, Gide se convirtió en un fascista, un decadente, insultado por la Prensa comunista en términos que en aquel momento me parecieron increíbles.

Los delegados rusos que asistieron al Congreso impresionaban por su arrogancia y por su torpeza mental. Cuando pronunciaban discursos no decían casi nada acerca de temas literarios y, en cambio, atacaban a Trotski y a Gide, alababan a Stalin y a los comunistas y se sentaban. Ilya Ehrenburg, Alexei Tolstoi, Koltzov y los demás nunca decían nada ni en público ni en privado que pudiera provocar discusión entre los demás delegados. Koltzov improvisaba parodias del libro de Gide, pero esto no le salvó de desaparecer por completo a su vuelta a Rusia. En realidad, ninguno de ellos tenía opiniones propias.

En este Congreso pude notar la repugnancia del pueblo a creer lo que no quería creer, a ver lo que no quería ver. Fui de Valencia a Barcelona en un coche en el que viajaban también un poeta comunista, una señora novelista y una poetisa amiga suya. Me senté en la parte delantera con el chofer, que era un catalán hablador y violento que se vanaglorió de haber matado a cinco personas a sangre fría en las calles de Barcelona en los días de la liquidación del P.O.U.M.

Mientras esperábamos en la frontera, la novelista, que tenía maneras muy correctas de institutriz y que explicaba sus deseos con frases como: *"Creí que sería menos egoísta, camarada"*, hizo notar que durante los diez días del Congreso y nuestro recorrido por España no habíamos visto ninguna prueba de conducta brutal por parte de los republicanos. No pude resistir, y le repetí lo que me había dicho el chofer. Entonces la novelista y la poetisa me miraron con indignada estupefacción, se miraron la una a la otra y se marcharon sin decir ni una palabra.

Hoy veo claro que no necesitaba unirme a los comunistas porque, en realidad, ya había tomado partido. Mi partido era aquel que creía en la justicia social, en la libertad y en decir la verdad sobre los métodos necesarios para alcanzar estos fines. Si los políticos no pueden crear un partido honrado y abierto, los intelectuales deben apoyar a aquellos políticos más honrados, ayudándoles; y criticándoles cuando utilicen métodos de violencia y mentira.

El conflicto de la conciencia liberal de los hombres de buena voluntad, en los años 1930 y siguientes, planteó el problema de los medios y los fines. Se dijo que para alcanzar el Poder había que utilizar malos medios a la vez que había de negarse que se utilizaban. Mi deber como escritor era aclarar este dilema.

En cierto modo, después de mi error inicial, expresé esta idea. Sin embargo me reprochaba algo que existía en mí y que además de esen-

*"En varias ocasiones la propaganda comunista provocaba fuertes reacciones contra la República por personas que habían sido engañadas"*



cial era un deber, es decir, un sentido de angustia social juntamente con la realidad de que dentro de mi personalidad había algo que no me permitiría encajar en un movimiento social.

Permití dentro de mí un sentimiento de culpabilidad, no solamente por mis indecisiones, sino por aquellas virtudes de amor y piedad y por mi pasión por la libertad individual que me habían impulsado al comunismo. Los comunistas me dijeron que estos sentimientos eran "burgueses". Los comunistas, cuando se afilian al Partido, tienen que abandonar las razones que les impulsaron a hacerlo.

Stephen SPENDER

*"Había una propaganda basada en atrocidades en la que todos los asesinatos se atribuían a los franquistas y que pintaba a los republicanos como angelitos"*

*"La mayoría de los poetas españoles sentían cierta vengüenza por la propaganda que se había hecho acerca de la muerte de García Lorca"*



## CRONICA CULTURAL

*Julio ECHEVARRIA*



123



*Lo terrible de la cultura española es que con alguna frecuencia, cuando caen los oropeles, su verdadero aspecto aparece con una nitidez estremecedora. Y ese aspecto es el de una culturilla con mucha presunción, poca imaginación y casi ninguna vergüenza. La ola de estupidez desatada a propósito del Nobel a Cela o la extraña historia de la biblioteca Neruda de Jacques Hachuel son cumplidos ejemplos de ello. Para colmo, la polémica en la designación del premio cervantes —concedido a Roa Bastos— contribuyó a enrarecer el ambiente. Afortunadamente, a alguien se le ocurrió invitar a Jünger a nuestro país, y eso introdujo un cierto aire fresco en una atmósfera casi irrespirable.*

## El Nobel y la caspa

La cultura española de los últimos meses (y, en realidad, la de todo el año) ha tenido un gran protagonista: el escritor Camilo José Cela, a quien la Academia Sueca ha concedido el premio Nobel de Literatura 1989. Cela era desde hace años uno de esos nombres que siempre “sonaban” cuando se trataba de enumerar los escritores en español candidatos al Nobel. A pesar de ello el galardón sorprendió a propios y extraños, porque los últimos rumores apuntaban firmemente a que la premiada sería una mujer, tal vez Nadine Gordimer —aunque incluso Ana María Matute había sido citada como candidata por algún diario—.

Al parecer, y según ha trascendido en los mentideros culturales, la Academia sueca se encontraba en las últimas jornadas de discusión con tres opciones: premiar a una mujer, premiar a un chino o premiar a Salman Rushdie. La primera vía resultó inusualmente ardua, pues los académicos no se po-

nían de acuerdo sobre qué fémina elegir. La segunda posibilidad —la del chino— presentaba muchas complicaciones políticas, porque si bien parecía conveniente “lavar” la afrenta de Tienanmen premiando a un escritor disidente, no menos cierto era que en esos días el ex presidente Nixon había comenzado “por su cuenta” un nuevo acercamiento a Pekín —y ello sin contar con que la Academia sueca ya había satisfecho su cuota de testimonio político otorgando el premio Nobel de la Paz (por otra parte, merecidísimo) al Dalai Lama, es decir, un hombre a quien la China comunista tiene declarado como abierto enemigo. En cuanto a lo de Rushdie, apenas logró suscitar el entusiasmo de dos o tres académicos.

Se imponía por tanto una solución diferente, “y en eso llegó Camilo”. Los amantes del ejercicio imaginativo han hecho correr la especie de que la Academia recurrió al monarca sueco, y éste llamó a su amigo el rey de España, quien influyó para que el galardón recayera en Cela. La intriga palaciega no deja de ser sugestiva, pero permanece en la nebulosa de lo indemostrable. Más posible



parece que la Academia "tirara de archivo" y optara por premiar a un autor con méritos que no ocasionara complicaciones políticas.

Con todo, el premio de Cela causó perplejidad entre los autores en español candidatos al Nobel. Por ejemplo, la primera reacción de Rafael Alberti fue abiertamente destemplada, y quienes le vieron ese día aseguran que su vocabulario retomó todos los tópicos atribuidos al original léxico literario de Cela, Vargas Llosa, que además de un novelista excepcional es un caballero, saludó con altanería y una ancha sonrisa el premio del autor de *La familia de Pascual Duarte*. Y Octavio Paz, eterno candidato que ha visto una vez más cómo el Nobel se le escapaba, desapareció prudentemente toda una semana; los próximos al poeta mejicano afirman que su estado de ánimo no era precisamente exultante.

Pero lo peor del premio a Cela ha sido, sin duda alguna, la reacción de los celianos de oficio. El presidente del Gobierno, Felipe González, que entonces se encontraba en los EE.UU., envió al novelista un telegrama en el que decía: "¡Enhorabuena, coño!". RENFE, empresa pública que ha recurrido con frecuencia a Cela por aquello de los viajes, se lió la manta a la cabeza y mandó insertar la misma noche del Nobel un anuncio en página entera en toda la prensa nacional cuya sugestiva leyenda era: "¡Por fin, coño!". Como quiera que en ese anuncio RENFE utilizaba una reproducción del teletipo de una agencia extranjera, el director de la agencia *Efe*, Miguel Ángel Aguilar, se enojó y remitió una carta al presidente de nuestros trenes en la que, entre otras cosas, afirmaba: "Nuestro coño fue el primero". Y así, ese día, y los sucesivos, media España salió a la calle gritando alegremente: "¡Coño, Cela, coño!". Un conocido ex crítico literario, hoy retirado a sus negocios, nos definió la situación en estos términos: "La cultura española es hoy 'una cultura de la caspa'. Los suecos no lo saben. Le han dado el premio a Cela, que puede merecerlo. Pero los casposos creen que se lo han dado a ellos. Un desastre".



El ministro de Cultura, Jorge Semprún, que había "taponado" el camino a Cela para la obtención del premio Cervantes, reaccionó con mesura. No puede decirse lo mismo de muchos otros. De repente, y como por arte de magia, a Cela le salieron casi más íntimos de toda la vida que lectores. El espectáculo de centenares de personajes y personajillos saludando a Cela al grito de "¡Coño, coño!" (lo cual, evidentemente, no es sino una trivialización absurda de su obra literaria) fue ciertamente penoso. Como lo fue aquella tertulia del programa televisivo de Jesús Hermida, en la que una serie de brillantes cabezas que jamás han tenido una sola idea se dedicaron a alabar al Nobel y a despedazar a los lectores de literatura extranjera motejándolos de "provincianos". Ya lo sabe usted: si se le ha ocurrido leer a Jünger, Nabokov o Stendhal, abandone inmediatamente esas porquerías y venga a



Cela; de lo contrario, será usted un provinciano. Federico Jiménez Losantos refirió el ridículo lance protagonizado por un ciudadano que, en plena euforia del premio, acudió a ver a Cela a su casa y, gritando “¡Felicidades, Camilo, felicidades!”, se arrojó en brazos del escritor; éste, que no conocía de nada al espontáneo admirador, le mantuvo apretado contra sí, al borde de la asfixia, mientras le decía: “Aguante, aguante, que estoy haciendo memoria”. Buena parte de la opinión española ofreció el mismo penoso espectáculo que aquel vehemente individuo.

Entre tanta estupidez, hubo dos voces especialmente sensatas: la de Miguel García Posada, en *Abc*, y la de Antonio Caballero, en *Cambio 16*, que pusieron las cosas en su sitio. Lo demás fue bastante pobre. Salvo un lúcido observador que, en medio de la resaca del Nobel, se atrevió a recordar la “boutade” de cierto francés: “*La Legión de Honor no sólo no hay que tenerla; es necesario haber hecho méritos para no merecerla*”.

## La biblioteca Neruda

Otro asunto ciertamente “casposo” que aún no ha dejado de estar en boca de los “enterados” de la cultura, ha sido el de la biblioteca de Pablo Neruda presentada por Jacques Hachuel. Este, conocido hombre de negocios con inquietudes culturales y propietario de la librería madrileña “Miessner”, ha querido inaugurar su nuevo local con una exposición de libros pertenecientes a la biblioteca privada del poeta chileno Pablo Neruda, que Hachuel habría adquirido en Chile. Para ello organizó una fiesta a la que asistieron diversas personalidades del mundo cultural madrileño, entre ellas dos escritores que recibieron, al día siguiente, un generoso talón de agradecimiento.

El golpe publicitario de Hachuel fue verdaderamente efectivo, pero las cosas empeza-

ron a torcerse cuando a alguien se le ocurrió preguntar de dónde había sacado Hachuel todo aquello. El patrimonio de Neruda pertenece por derecho a la Fundación que lleva el nombre del poeta, y que preside el escritor y diplomático chileno Jorge Edwards. Y la Fundación no ha vendido esos libros a Hachuel. ¿Cómo han llegado, pues, a manos del financiero?

Al parecer, los libros que Hachuel ha expuesto provienen de la biblioteca que Neruda poseía en París, donde era embajador del Gobierno de Allende. Cuando el poeta decidió volver a Chile, él viajó primero y los libros después. Pero en el intervalo llegó Pinochet, de manera que Neruda perdió sus libros, y las cajas que los contenían fueron a parar al patio de algún cuartel. Y luego, nunca más se supo de ellos. Hasta que han aparecido ahora. Hachuel afirma haberlos adquirido a una entidad chilena. La Fundación Pablo Neruda dice que emprenderá acciones legales. Y alguien aventura, entre bastidores, la dirección de cierta oficina cuyo titular es nada menos que el ex director general de RTVE José María Calviño, oficina que habría realizado directamente las gestiones de adquisición. Todo muy turbio. Casi tanto como el hecho de que, después de haber saltado esta historia a la prensa, un súbito velo de silencio cayera sobre ella.

## La llegada del emboscado

Cuando el horizonte de la cultura nacional se reducía a eso, los más sensibles, los “provincianos”, pudieron al menos paladear la visita que el escritor alemán Ernst Jünger realizó a España para ser investido doctor “honoris causa” por la Universidad del País Vasco. Jünger es considerado como el más importante escritor vivo del presente siglo. En Francia o en Italia, sus obras alcanzan una



enorme influencia. En España, donde el gran público le ha descubierto recientemente, está teniendo una difusión más que notable gracias a la edición de sus obras realizada por Tusquets en traducción de **Andrés Sánchez Pascual**. Se trata por tanto de una de las primeras figuras de la actualidad cultural internacional. Y nadie hasta ahora le había invitado a nuestro país. La Universidad de Bilbao ha tenido una idea excelente.

Ahora es posible contar (porque estas cosas siempre hay que contarlas a toro pasado) que los organizadores de la visita jüngeriana habían expresado desde un mes antes su temor de que ciertos medios reaccionaran de forma negativa. La razón sería posiblemente la inaprehensible actitud política de Jünger, una de las facetas peor entendidas de este autor. No fue así. Toda la gran prensa nacional dedicó páginas enteras al autor de *La emboscadura*, e incluso algunos medios consagraron suplementos especiales. Quizá influyó en ese temor el hecho de que **Victor Farías**, autor del polémico libro *Heidegger y el nazismo*, hubiera anunciado desde el pasado verano su intención de arremeter contra Jünger y **Borges**. En cualquier caso, los medios de comunicación recibieron a Jünger en olor de multitudes.

Por otra parte, el mensaje jüngeriano ha sido diáfano: el mundo camina hacia un inevitable Estado universal, el imperio de la técnica parece haberse impuesto por doquier, y sin embargo permanece en el aliento la promesa del retorno de los dioses, tal vez precedida por el retorno de los poetas. Otra vez **Hesiodo** y otra vez los **Edda**. Y eso, pocas semanas antes de que el mundo quedara conmovido por los sucesos de Berlín. La invitación a Jünger no pudo ser cursada en fecha más oportuna.

## El premio Cervantes

La polémica originada a propósito del pre-

mio Cervantes no dejó tampoco de hacer aflorar lo mejor y lo peor de la cultura española. Lo mejor: la apertura sincera y sin exclusiones al resto de los países del ámbito de nuestra lengua, manifestada en esta ocasión a través del galardonado, el escritor paraguayo **Augusto Roa Bastos**. Lo peor: el gusto por las peleas de barrio, el espíritu de cuadrilla, la excesiva tendencia a la descalificación personal.

La historia es la siguiente. El año pasado, el premio Cervantes fue para la escritora y pensadora **María Zambrano**. El escándalo en ciertos medios de la cultura española fue mayúsculo; aquel premio significaba una "concesión personal" del ministro **Semprún**, una suerte de recompensa póstuma a la "cultura española del exilio", una manera de borrar doce años de democracia y volver a la oposición entre "las dos Españas". Con todo, pocos autores españoles como **María Zambrano** merecían aquel premio; autora de una obra ciertamente minoritaria, pero sin ninguna duda exquisita, la Zambrano permanece como uno de los principales nombres de la cultura nacional del siglo XX. El premio era, por lo tanto, merecido.

No lo entendieron así los partidarios de otros autores españoles, y en especial quienes apoyaban para el Cervantes a **Camilo José Cela**. Conviene recordar que los celistas emprendieron por entonces una impresentable campaña de desprestigio contra la Zambrano y contra **Semprún**. Y sólo ha faltado que la Academia sueca concediera el Nobel a Cela para que las viejas heridas se reabrieran y empezaran a supurar. *Darme el Cervantes sería hacer conde a un rey*, dijo Cela tras recibir el Nobel. En el acto de presentación del premio Cervantes, **Jorge Semprún**, por su parte, aseguró haber recibido numerosas presiones para otorgar el galardón al escritor gallego, so pena de verse acusado de "antipatriota". Y Cela, en contestación, se despechó con una larga carta al diario *El país* en la que arremetía contra **Semprún**. De nuevo la reyerta navaje-



ra en las calles de la república de las letras.

La impresión que la polémica ha dejado en la opinión pública española es simplemente bochornosa. Cela se ha comportado con una vanidad impropia de un hombre que siempre ha blasonado de estar por encima de los honores mundanos; su descalificación global de la literatura joven española es absolutamente impresentable, y así lo hizo ver el escritor **Julio Llamazares** en un acertado artículo en *El país*, diario que, en su condición de medio semigubernamental, (no tanto

como querría otro diario madrileño), ha servido de voluntaria plataforma para el debate. Jorge Semprún, por su parte, apenas ha podido ocultar la crispación que le ha producido la concesión del Nobel a Cela, y si su reacción cuando se conoció el fallo de la Academia Sueca fue ponderada, sus palabras al explicar la concesión del Cervantes a **Roa Bastos** fueron sencillamente injustificables. El único que ha sabido estar en su sitio ha sido **Miguel Delibes**, que felicitó a Cela por el Nobel y felicitó a Roa Bastos por el Cervantes; un caballero, en suma.

Julio ECHEVARRIA



# CRONICA PARLAMENTARIA

## DISOLUCION DE LAS CORTES GENERALES Y DE LOS PARLAMENTOS AUTONOMICOS

Gemma PRIETO

**E**n uso de las facultades que le confiere el artículo 115 de la Constitución, el Presidente del Gobierno propuso a S.M. el Rey y éste decretó, en los primeros días de septiembre, la disolución del Congreso de los Diputados y del Senado elegidos el día 22 de junio de 1986 y la subsiguiente convocatoria de elecciones generales para el 29 de octubre de 1989. Tal es el contenido esencial del *Real Decreto 1047/1989*, de 1 de septiembre, que incluye asimismo la normativa pertinente sobre número de diputados correspondiente a cada circunscripción, duración de la campaña electoral y fecha de las sesiones constitutivas de las nuevas Cámaras. El Real Decreto en cuestión incorpora, asimismo, una disposición puramente *pedagógica*, muy del gusto, en estos tiempos, de los titulares del poder normativo, ya sea legislativo o reglamentario: se trata de una relación (desde luego, incompleta) de las normas aplicables al proceso electoral. La referencia en cuestión, como es fácil suponer, puede ser acaso redundante respecto de los diversos Reales Decretos que allí se citan, pero resulta ociosa y superflua en lo que concierne a la *Ley Orgánica de Régimen Electoral General*, la cual —por su rango normativo y derivación directa del artículo 81 del texto constitucional— no precisa ser invocada por el Real Decreto de convocatoria, que no es, en rigor, sino un *simple cartel que anuncia elecciones*, como dijera, con la agudeza propia del

enemigo, algún comentariasta del Estatuto Real de 1834.

Sea como fuere, la publicación en el *Boletín Oficial del Estado* del Real Decreto 1047/1989 vino a poner fin al período de reflexión que se impuso a sí mismo el Presidente del Gobierno durante el veraniego mes de agosto; aunque, dada la multitud de pistas lanzadas desde el propio Gobierno y desde otras esferas paragubernamentales, a nadie sorprendió la decisión finalmente adoptada. Quede claro, desde la perspectiva jurídico-política que inspira estas crónicas, que la facultad de disolución otorgada al Presidente por nuestro ordenamiento constitucional tiene su razón de ser en los más acreditados principios de la forma parlamentaria de gobierno y está concebida para su empleo de acuerdo con criterios de oportunidad y conveniencia, cuya valoración exclusiva se atribuye al titular del ejecutivo. No obstante, el proceso desarrollado durante el mes de agosto y el ejercicio mismo de la facultad presidencial suscitan algunas reflexiones muy concretas: por ejemplo, que el espectáculo de las medias palabras, las adivinanzas más o menos ingeniosas y los juegos de interpretación del oráculo dañan más que benefician al régimen constitucional, cuya sobriedad ética hace preferible una expresión firme y segura de la voluntad del sujeto legitimado para ello por la norma suprema de nuestro Derecho. Sin olvidar otro elemento que, hasta ahora,



nunca ha sido tenido en cuenta: la posibilidad de disolver únicamente el Congreso de los Diputados, y permitir así que el Senado encuentre una estabilidad y una personalidad propias en el juego político que, por ahora, casi nadie parece interesado seriamente en otorgarle.

Sea como fuere, de acuerdo con una vieja tradición incorporada razonablemente a los vigentes Reglamentos de las Cámaras, la disolución de éstas produce *ipso iure* la caducidad de los asuntos en tramitación, lo cual deja pendientes de un evento futuro e incierto, en la próxima legislatura, una serie de textos que se hallaban en distintas fases de estudio y debate parlamentario. En concreto, han caducado, entre otros, los proyectos de ley de competencia desleal; de agrupaciones de interés económico; de régimen fiscal de las cooperativas; del medicamento; de organización y control de emisoras de radiodifusión sonora municipales (y de la ley orgánica sobre publicidad electoral en las mismas); del deporte; de adaptación del concierto económico con el País Vasco a las recientes leyes de haciendas locales y de tasas y precios públicos; de modificación de la venta de bienes muebles a plazos; de pensiones no contributivas; y, en fin, junto con otras varias relativas a diversos créditos extraordinarios, ha caducado igualmente un proyecto de ley, de notable trascendencia, sobre reforma del régimen urbanístico y valoraciones del suelo. Pero también han quedado sin debatir múltiples iniciativas de los diversos grupos de la oposición, entre ellas algunas de máximo interés presentadas por el Grupo Popular; entre ellas, las proposiciones de ley orgánica de modificación de la vigente Ley Orgánica del Poder Judicial en materia de edad de jubilación de jueces y magistrados y de designación de vocales del Consejo General del Poder Judicial y las proposiciones de ley ordinaria sobre audiencia de los ciudadanos en la elaboración de disposiciones administrativas y acceso a archivos y registros administrativos o

de regulación de los efectos del silencio administrativo, materias una y otra que —decididamente— no tienen la *suerte* que merecen en la vida legislativa de nuestro sistema constitucional; han caducado, incluso, algunas proposiciones de ley del Grupo Socialista, por ejemplo, la reforma del Código Civil en materia de nacionalidad o las (discutidas y discutibles) sobre actividades e incompatibilidades de diputados y senadores, de altos cargos y de miembros de las corporaciones locales. Ha perdido virtualidad, para terminar, el proyecto de reforma del Reglamento del Congreso, lo cual no deja de ser lamentable puesto que el texto surgido de la Ponencia, al que aludimos en una crónica anterior, ofrecía algunas novedades de interés, dignas, sin duda, de una nueva y positiva consideración por la Cámara que se constituya en esta IV legislatura a punto de iniciarse.

## La disolución de los Parlamentos autonómicos

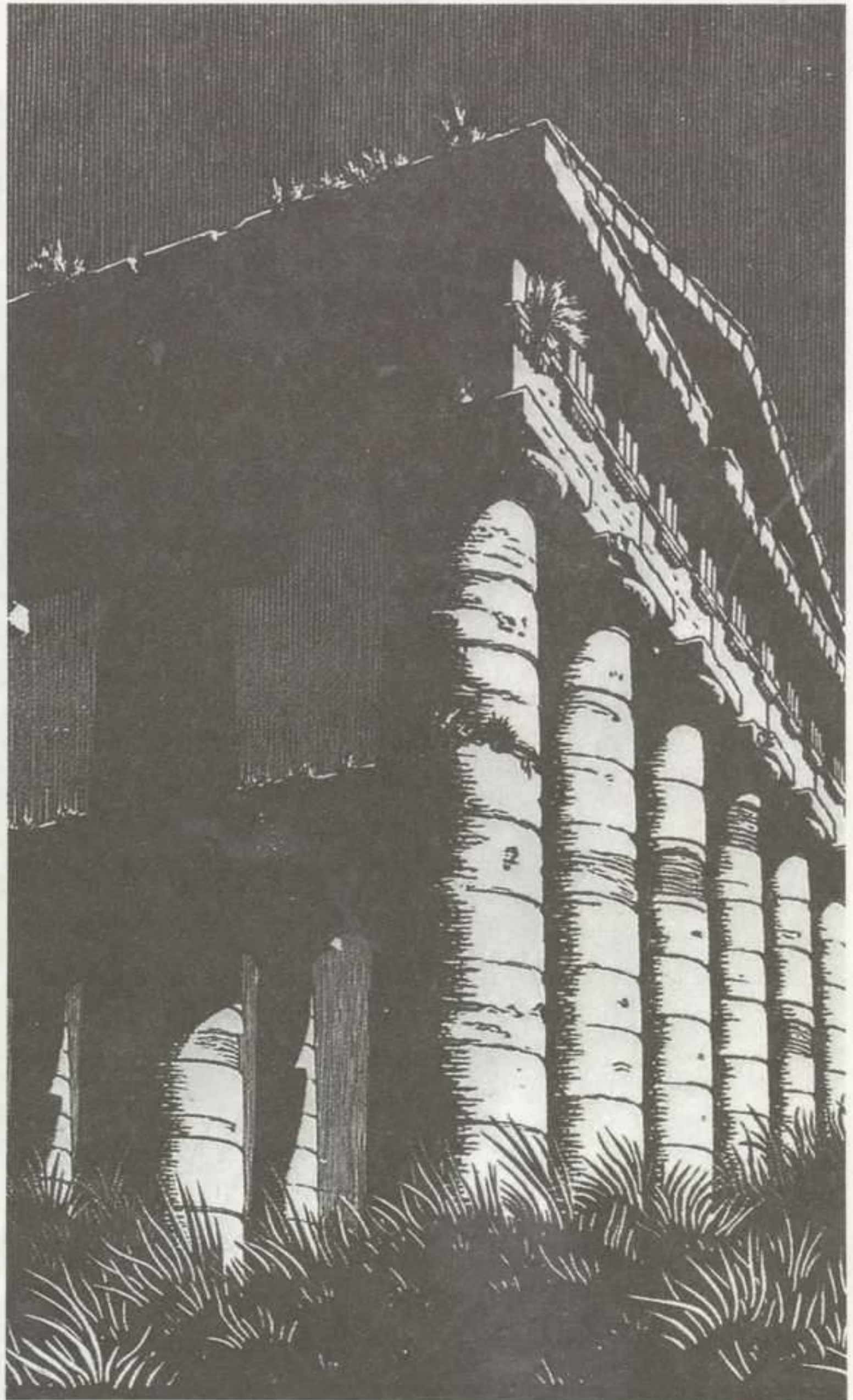
Pero si el gran asunto parlamentario del último trimestre ha sido, desde luego, la disolución de las dos Cámaras que integran las Cortes Generales, conviene recordar que la cuestión se plantea también, con muy diversas vertientes, en el ámbito de las Comunidades Autónomas y procede, por ello, dedicar alguna atención a la disolución de los Parlamentos autonómicos, a partir de una breve reflexión previa sobre la llamada, con expresión torturada por un uso excesivo, *forma de gobierno* de dichas Comunidades. Como es sabido, la opinión común sobre esta forma de gobierno parte del carácter sustancialmente análogo de todos los ordenamientos autonómicos, o mejor —por emplear términos del famoso informe de la comisión de expertos presidida por García de Enterría— de la existencia de *cotas mínimas de homogeneidad* entre todos ellos.



Por lo demás, un repaso a la amplia literatura sobre la materia permite constatar, sin perjuicio de algunos matices, que la homogeneidad viene referida a las pautas de la forma de gobierno parlamentaria, tesis avalada incluso por algún *obiter dictum* de la sentencia del Tribunal Constitucional de 6 de febrero de 1984 sobre la *Ley Orgánica de Reintegración y Amejoramiento del Régimen Foral de Navarra*.

Es verdad, sin duda, que muchos rasgos que ofrecen los mecanismos de relación entre los poderes autonómicos son inequívocamente parlamentarios: investidura del Presidente, moción de censura y voto de confianza, responsabilidad solidaria del Gobierno, etc. Sin embargo, la cuestión exige algunos matices doctrinales, porque, analizados los citados mecanismos, todo manual ortodoxo sobre régimen parlamentario debería hacer amplia referencia al derecho de disolución de la Cámara otorgado al ejecutivo, máximo reflejo del principio de *checks and balances* que, desde el clásico Locke, singulariza al principio de división (flexible) de poderes. Pero resulta que la forma parlamentaria de gobierno queda desvirtuada (al menos, en parte) por la inexistencia de contrapartidas en favor del Presidente de la Comunidad Autónoma, dado que sólo en el País Vasco, Cataluña y Galicia se atribuye al titular del ejecutivo autonómico esta facultad de disolución. No hace falta, creo, a pesar de algunas opiniones expresas en contrario, extenderse demasiado en la argumentación: la esencia jurídico-constitucional del parlamentarismo es, precisamente, el equilibrio de poderes, y la inexistencia (o la simple atrofia) de alguno de los mecanismos conduce a una notoria desviación del sistema. Pero, en este punto, todos los Estatutos inspirados por el *informe Enterría* responden a una regla formulada allí en términos lapidarios: *el órgano ejecutivo no podrá disolver la Asamblea en ningún caso*. En cambio, como dijimos, el artículo 50 de la Ley vasca de Gobierno, el artículo 46 del Estatuto interior de Cataluña y el artículo 24 de la Ley de

la Xunta gallega permiten esta disolución potestativa y política de sus respectivos Parlamentos, como vía de apelación última al electorado ante circunstancias de bloqueo político de la Comunidad, o como simple ventaja inherente al ejercicio del poder —que diría Carl Schmitt— para decidir la fecha más conveniente ante una nueva confrontación en las urnas. En ningún caso se prevén otras fórmulas atípicas, pero operantes (minoritariamente) en Derecho comparado, como son la autodisolución del Parlamento o la disolución por iniciativa popular.





El objetivo confesado de la ausencia de este mecanismo es, por una parte, lograr una supuesta estabilidad en la vida política autonómica y, por otra, el deseo de homogeneizar el *tiempo* electoral en buena parte del territorio nacional. Pero ninguno de ambos argumentos resiste el más mínimo análisis: la imposibilidad de disolver la Asamblea ha llegado a ser, en algunas Comunidades, la causa determinante del mantenimiento de situaciones políticas insostenibles, y el ejemplo de Madrid podría no ser el único ni mucho menos. Se buscan entonces, forzando las normas vigentes, sedicentes lecturas *originales*, o se pretende desvirtuar los mecanismos existentes mediante un manifiesto fraude de ley, en el sentido técnico de la expresión; por ejemplo, cuando se habla de pactar la presentación de una cuestión de confianza que produzca la dimisión del Presidente, sin que se otorgue la confianza a ningún candidato en el subsiguiente proceso de investidura, lo que daría lugar, pasado el plazo fijado, a la disolución *ex lege*; lo cual, en algunos casos, tam-

poco permite la cuadratura del círculo, porque ciertos estatutos prohíben de forma tajante la disolución por causas distintas de las específicamente previstas; sin olvidar que, aún en los ordenamientos que sí admitirían tan complicada interpretación, no resulta particularmente edificante su empleo, desde una mínima ética del juego limpio en la vida política exigido por la *virtud* democrática. Peor todavía es, en fin, el intento de evitar *complicaciones* jurídicas por el expeditivo procedimiento de vulnerar el Estatuto de forma directa y flagrante como ha ocurrido recientemente en la propia Comunidad de Madrid.

Dicho lo anterior, procede sugerir una solución terminante: conviene, por razones jurídicas y políticas, modificar los Estatutos que lo precisen y desarrollar aquellos otros que lo permitan, con objeto de otorgar al Presidente de la Comunidad Autónoma la facultad de disolver la Cámara, en términos análogos a lo que previene el artículo 115 de la Constitución.

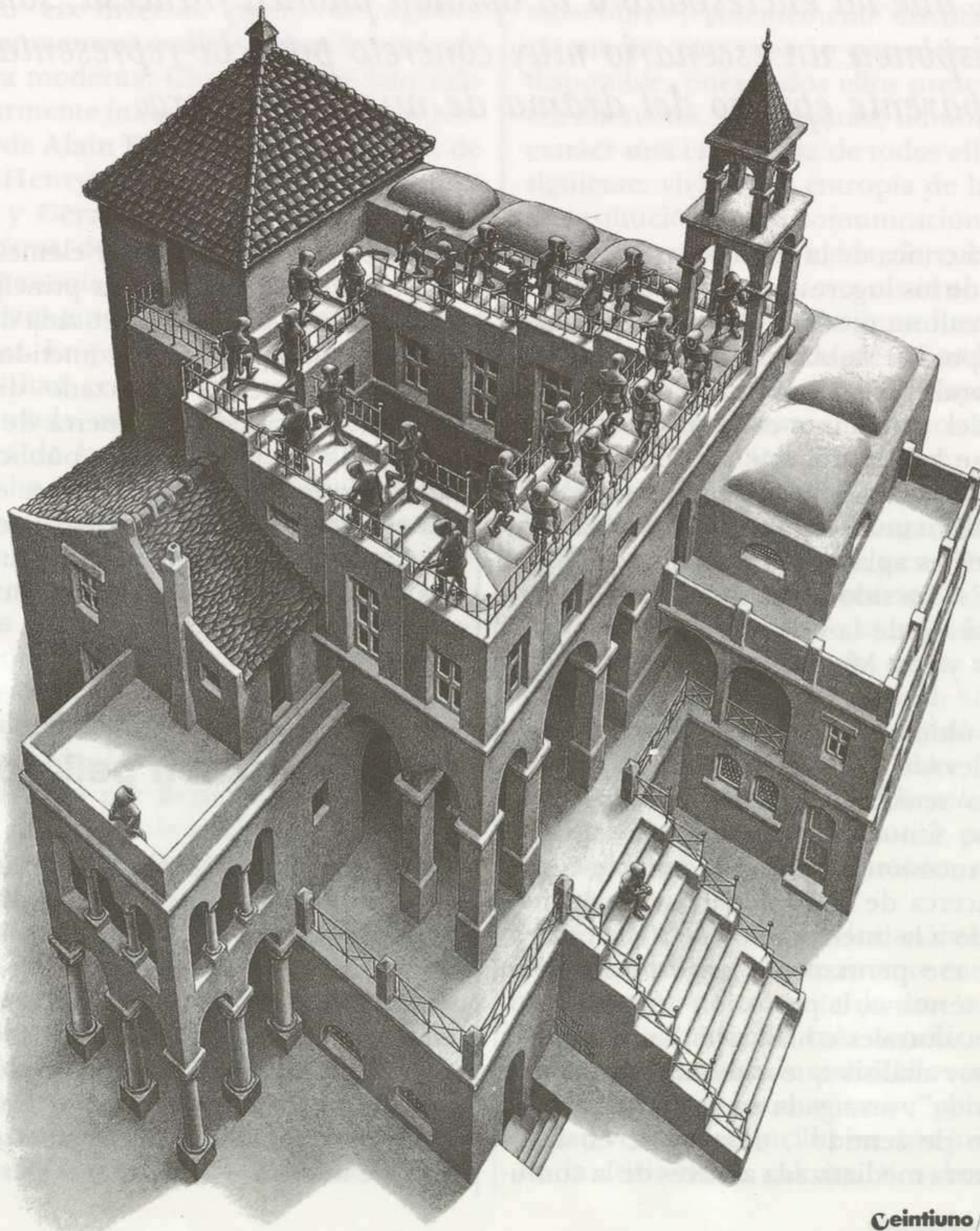
■ Gemma PRIETO



# PANORAMA DE LAS IDEAS

## LA CRISIS DE LOS FUNDAMENTOS (II): LA CULTURA

*José Javier ESPARZA*





*En los últimos años se ha visto resurgir con cierta fuerza uno de los tópicos de la cultura occidental moderna: la amenaza de la decadencia cultural, de la crisis de la cultura. No se trata sólo de una moda recurrente. La sucesión de importantes textos sobre este asunto, la denuncia de la "mediatización" cultural a través de conmemoraciones privadas de sentido, la puesta en cuestión de la escuela como institución básica de la cultura y la reciente "guerra de los velos", que ha encrespado a la opinión pública francesa, son hechos que disponen un escenario muy concreto para la representación de este aparente epílogo del drama de nuestra cultura.*

**L**a crítica de la cultura parece ser uno de los lugares comunes de la propia cultura moderna. Se diría que no es posible hablar de cultura moderna salvo cuando la crisis aparece en el centro mismo del torbellino cultural, del mismo modo que hablar del arte moderno implica aceptar como natural la acelerada sucesión de vanguardias, unas fagocitando a otras, las más recientes aplastando a las menos "branchées". Esa ha sido la dinámica de la cultura occidental desde la célebre "querrela de los Antiguos y los Modernos", en pleno siglo XVII.

En los últimos meses, varios acontecimientos han llevado a que la reflexión de los espíritus más sensibles de Europa se proyecte sobre ese fenómeno de crisis: en primer lugar, la sucesión de textos de notable envergadura acerca de la decadencia cultural han conducido a la interrogación sobre la naturaleza de ese permanente estado crítico; en segundo término, la profusión de conmemoraciones culturales e históricas ha dado pie a numerosos análisis que indican cómo la cultura "vívida", arraigada en un determinado "régimen de sentido", desaparece en favor de la cultura mediatizada a través de la comu-

nicación de masas; el tercer elemento ha sido la puesta en cuestión de la principal institución cultural, la escuela, acusada de incapacidad para cumplir con su cometido; y el cuarto hecho, que ha alcanzado dimensiones explosivas, ha sido la "guerra de los velos" declarada en un colegio público francés, abriendo un debate sumamente encrespado en el que, no obstante, se ha visto con claridad cuáles serán los problemas fundamentales de la cultura europea en un futuro no muy lejano.

## La cultura, ¿en peligro?

¿Es posible hablar verdaderamente de una crisis de la cultura en nuestros días, cuando desde hace muchos decenios esa crisis se viene vaticinando como ineluctable? En 1948, Emmanuel Berl escribió su ensayo *La cultura, en peligro* (Table Ronde, Paris). No fue el primero, ni sería el último. El tema de la crisis es recurrente en nuestra cultura. Esa recurrencia invita a tomar distancia respecto a los análisis de nuestra —al parecer— perenne deca-



dencia, pero estimula también a hacerse determinadas preguntas. Hace más de un siglo que autores de sensibilidades tan diferentes como Marx o Baudelaire levantaron acta de la naturaleza fugitiva de la modernidad cultural. A juzgar por la reciente avalancha de obras que han escogido esta cuestión como referencia de estudio, se diría que hoy hemos tomado conciencia de esa "fuga" permanente.

Desde 1987 hasta pocos meses atrás, han aparecido en diversos países de nuestro ámbito numerosos análisis sobre la crisis de la cultura moderna. Cinco de ellos han sido particularmente influyentes: *La derrota del pensamiento*, de Alain Finkielkraut; *La barbarie*, de Michel Henry; *Caldo de cultura*, de Bruno Lussato y Gérald Messadier; *El cierre de la mente moderna*, de Allan Bloom y *La soft-ideología*, de François-Bernard Huyghe (1). Cada uno de estos autores ha sido objeto de diversas críticas. En particular, los dogmáticos del progreso han reaccionado con indignación ante la osada advertencia de estas nuevas casandras de la cultura. Allan Bloom, por ejemplo, ha sido criticado por adoptar la actitud de un viejo profesor que se lamenta porque sus alumnos ya no quieren escucharle, y es verdad que con frecuencia el discurso de Bloom parece más una lamentación generalizada que un análisis concreto; pero también hubo quien se rió del romano Casiodoro cuando, temeroso de los bárbaros, se empleó a copiar los antiguos libros y los bárbaros acabaron por llegar. A Alain Finkielkraut, por su parte, se le ha reprochado su falta de visión a la hora de buscar remedios en la misma enfermedad que denuncia: la banalización de la cultura inherente a la modernidad; ello empero no descalifica en absoluto su análisis de esta cultura de la trivialidad que lentamente se impone por todas partes, al ritmo de los medios de comunicación. Y a Michel Henry se le podría objetar que ignora los caminos emprendidos por la ciencia moderna, así como que esa "barbarie" que él

denuncia ya había sido vista por Ortega, por ejemplo, o por Carl Schmitt, cuando presentían la "barbarie del especialismo", el primero, o el efecto culturalmente cegador de la técnica moderna, el segundo; pero esto no quita valor a sus importantes análisis acerca de las consecuencias asoladoras que la ciencia ha tenido para la cultura "desde Galileo", como el propio Henry señala.

Limitamos la referencia a estos tres autores. Comentar detalladamente cada uno de estos libros (evidentemente discutibles) exigiría mucho más espacio que el que aquí hay disponible, pues todos ellos presentan matices diferentes. No obstante, si hubiéramos de extraer una enseñanza de todos ellos, sería la siguiente: vivimos la entropía de la cultura y su sustitución por la comunicación de masas; por todas partes se habla de cultura, se la venera como a un nuevo sustituto de la religión, se la difunde y distribuye hasta el infinito gracias a las técnicas de reproducción de masas, pero la creación ha desaparecido, la innovación ha muerto, no vemos sino vulgarización o imitación. En el lugar del pensamiento se han instalado la técnica y la rentabilidad económica; en el lugar del esfuerzo intelectual, el ocio asistido; y en el lugar de las viejas ideologías, que permitían a la comunidad conferir un sentido al mundo, aparece una soft-ideología basada en la realización del Ego. Jean-Marie Domenach ha propuesto la siguiente imagen: *lo que seguimos llamando cultura alimenta nuestras sociedades mecanicistas del mismo modo que el petróleo alimenta las máquinas, pero las reservas de combustible que los siglos han acumulado no han sido renovadas; consumimos, pero no creamos* (2).

Es muy difícil decir si los análisis de todos estos autores son objetivamente correctos. En último extremo, se trata de una cuestión de sensibilidad. Mucho más significativo es el hecho de que, siendo todos ellos muy dispares en su formación y en su pensamiento, hayan venido a coincidir en este juicio acerca de la crisis de la cultura. Y, sobre todo, es



posible dotar de relieve a la circunstancia de que el discurso de la decadencia cultural haya conectado con amplias capas de la opinión pública. Utilizando la terminología orteguiana, podríamos decir que Bloom, Finkielkraut, Henry, Huyghe, Lassato y Messadier han aportado las "ideas" que dan forma a unas "creencias" cada vez más arraigadas en las conciencias contemporáneas.

## Entre Napoleón y Heidegger

Jean Baudrillard propuso hace unos años, en un socarrón texto publicado por varios diarios europeos, que nuestro continente modificara por su cuenta el calendario y pasara directamente del año 1988 al 2001; ese —venía a decir— sería el único modo de escapar a la abominable ola de conmemoraciones que se nos avecinaba.

Nadie le hizo caso. Y así ha venido la conmemoración del Bicentenario de la Revolución Francesa, que ha producido miles de páginas impresas, hectólitros de tinta y varios centenares de debates y coloquios en toda Europa, para acabar el pasado verano, en París, en una apoteósica fiesta que confirmaba todos los temores de Baudrillard. El propio autor de *Las estrategias fatales* lo dijo en unas sorprendentes declaraciones al diario madrileño *Abc*, que no dejaron de tener su repercusión en el país vecino: "Con el Bicentenario, los franceses han blanqueado su historia como quien blanquea el dinero".

La celebración oficial del Bicentenario, en efecto, ha supuesto una revisión deformada y sesgada de la historia, un intento por introducir los acontecimientos de 1789 en el contexto de un progreso lineal de la modernidad, que nos habría conducido desde los "jours de gloire" de la Toma de la Bastilla hasta los "jours de gloire" de la posmodernidad parisina —y que, más que "jours de gloire" son

en realidad "jours d'ennui". Esa es la razón de la contestación oficial a todos aquellos que cometieron la impertinencia de recordar que, durante aquella revolución, no sólo se inauguró la política moderna, sino que también se inauguró el Terror moderno, los asesinatos masivos, las deportaciones forzadas de población disidente. Sin embargo, esa ambivalencia se ha reflejado también en la propia celebración del Bicentenario, y de hecho fue la "comidilla" de París al día siguiente de la fiesta: la Policía —una ingente cantidad de CSR, como no se había visto desde las revoltosas jornadas de Mayo de 1968— tomó la ciudad, puso controles en las carreteras de acceso, distribuyó tiradores de elite por los tejados cercanos a los Campos Elíseos, cerró las calles adyacentes... París celebró su liberación de la tiranía absolutista prácticamente en estado de sitio.

Con todo, el Bicentenario ha sido, desde el punto de vista de la producción cultural, altamente beneficioso. Se han publicado gran cantidad de obras de verdadera valía, y sobre todo, obras que enfocan la cuestión desde una gran pluralidad de perspectivas. Algunas de ellas ya fueron señaladas en estas páginas, en el número 1 de *Veintiuno*. Los franceses saben hacer bien estas cosas. Ojalá lo hicieran la mitad de bien los administradores culturales de nuestro V Centenario, que amenaza con ser, en el terreno intelectual, una chapuza de dimensiones aterradoras.

Lo que posiblemente nadie esperaba era que uno de los grandes rehabilitados del Bicentenario fuera Napoleón. Los franceses han descubierto en el general corso al forjador del "Imperio de las Luces" (3), y han rescatado un viejo proyecto del emperador: la relación de los progresos en materia cultural y científica surgidos después de 1789. Napoleón, en efecto, encargó al erudito Joachim Le Breton la redacción de unos "Rapports à l'empereur sur les progrès de sciences, des lettres et des arts depuis 1789". Esos "Rapports", que a los ojos del lector actual tienen todo el rancio



—pero también delicado— sabor del neoclasicismo francés, aparecieron entre 1810 y 1815. Ahora, las ediciones Belin han acometido la tarea de reimprimirlos (son varios volúmenes), devolviendo al público una obra que no sólo tiene el interés inherente al documento histórico, sino que plantea además dos grandes cuestiones: la influencia de la praxis ilustrada sobre la cultura occidental y la significación de la figura napoleónica, aún hoy fascinante, para una Europa que mudaba violentamente su piel.

La otra gran conmemoración de 1989, en el terreno de la cultura, era la del centenario del nacimiento de **Martin Heidegger**, que se reparte con **Ludwig Wittgenstein** el título de mayor filósofo del siglo XX. Por cierto que los wittgensteinianos también celebraban el centenario del natalicio de su maestro, pero la figura de Heidegger ha oscurecido por completo esa otra celebración, y ello no tanto por cuestiones estrictamente filosóficas como por la ruidosa polémica organizada en torno a la presunta filiación nazi del pensamiento heideggeriano.

Que Heidegger fue partidario del régimen hitleriano, al menos durante cierto tiempo, era algo bien conocido. Pero lo que el profesor chileno **Víctor Farías** afirma en su libro *Heidegger y el nazismo* va mucho más allá. Farías sostiene no sólo que Heidegger se adhirió al nacionalsocialismo durante una cierta etapa de su vida, sino que —y esta es la clave del asunto— que toda la filosofía heideggeriana gira en torno al nazismo y no puede entenderse si no es en relación con él. El hoy gurú socialdemócrata **Jürgen Habermas**, que según el filósofo italiano **Gianni Vattimo** ha sido el verdadero motor de la operación (de hecho es Habermas quien prologa el libro de Farías), jugó sus cartas con astucia y procuró adelantar la publicación de *Heidegger y el nazismo* a 1988; de este modo se conseguía que el libro de Farías no fuera uno más entre los muchos que verían la luz con ocasión del centenario, sino que fuera “el libro” del año,

la obra que marcaría todo el debate sobre Heidegger a lo largo de 1989. La jugada salió relativamente lograda: de hecho, apenas se ha hablado del pensamiento de Heidegger, sino tan sólo de si era nazi o no. Los heideggerianos tradicionales han sido casi silenciados, los heideggerianos “de derecha” han tratado —sin demasiado éxito, la verdad— de disipar las mistificaciones de Farías, y los heideggerianos “de izquierda” se han visto prácticamente obligados a pedir disculpas por inspirar su reflexión en ese “Hitler del pensamiento”, como le califica Farías. Por otra parte, conspicuos representantes del pensamiento liberal aprovecharon la ocasión (generalmente, obrando de buena fe) para desterrar el fantasma heideggeriano de la escena filosófica contemporánea. Y Habermas veía cómo conseguía por fin eliminar al inspirador de la principal corriente intelectual que se opone a sus planes de “reformular” el pensamiento alemán en el sentido de una “desgermanización” radical, pues éste es el objetivo de Habermas desde hace años.

No obstante, la “operación Farías” pronto empezó a levantar dudas. Un hombre como **Hugo Ott**, poco sospechoso de simpatías heideggerianas, desdeñó violentamente el libro del chileno. El filósofo italiano **Massimo Cacciari**, candidato comunista a la alcaldía de Venecia en las últimas elecciones, no tuvo reparos en calificar a Farías como “un analfabeto scrittoriato”. Los heideggerianos “postmodernos” franceses, con **Derrida** a la cabeza, vindicaron a pesar de todo el pensamiento del autor de *Ser y tiempo*. Pero sería en España donde el asunto Farías quedaría meridianamente claro. El primer error fue responsabilizar de la edición de *Heidegger y el nazismo* a Muchnik, una casa que ha publicado obras de notable envergadura, pero que se atiene más a criterios de militancia hebrea que a razones de rigor intelectual: de este modo, el libro de Farías dejaba de ser una obra filosófica para convertirse en una obra política. El segundo error lo cometieron los entusiastas



del libro, como Agapito Maestro, que en un alarde de desmesura atribuyó a Farías, en las columnas de *El Independiente*, el título de sabio humanista, o como el propio ministro de Cultura, Jorge Semprún, que se avino a presentar el libro en Madrid dando así espaldarazo político a una empresa intelectualmente dudosa. Y el tercer error lo cometió el propio Farías, que en el programa de TVE *El nuevo espectador* definió la "perestroika" como "un fenómeno trágico", porque —siempre según el escritor chileno— el comunismo había fundido "lo mejor del cristianismo y lo mejor de la revolución francesa" y ahora, con las reformas, el buen pueblo soviético acabaría hundiéndose en la podredumbre de Occidente. Después de esa tácita declaración de fe estalinista poco más había que decir —y así lo entendió el director del programa, que, ante el azorado silencio de los participantes, hubo de pedir una pausa para la publicidad. Ya está claro qué quiere Farías y desde dónde habla. Lo lamentable es que no pocos liberales hayan jaleado la obra de este "nuevo Torquemada", como se le definió en la prensa madrileña, otorgándole un crédito intelectual que, en rigor, parece sobradamente discutible.

En cualquier caso, si el centenario de Heidegger dejó claro algo, fue lo siguiente: que en la cultura actual la conmemoración ha matado a la interpretación, que los medios de masas han trivializado toda pregunta filosófica reduciéndola al absurdo. Es el mismo fenómeno que no pocos intelectuales denunciaron a propósito del Bicentenario de la revolución francesa, y que nos permite enlazar con el tema que abre este trabajo: la crisis de la cultura, supeditada, en este caso, a la comunicación de masas. Se podrá objetar, ciertamente, que al menos ahora buena parte del "gran público" sabe quién era Heidegger, lo cual hubiera sido improbable hace cien años. Pero es lícito preguntarse qué Heidegger ha conocido el público. A juzgar por lo leído en la prensa y lo visto en la televisión, un ciuda-

dano no especializado debe haberse llevado la impresión de que Martin Heidegger era un capitán de las SS. Y es difícil aceptar que el error sea preferible al desconocimiento.

## La escuela, en tela de juicio

Puede parecer exagerado decir que Martin Heidegger ha pasado a ser para el gran público un capitán de las SS. Desgraciadamente, las caricaturas no se alejan demasiado de la realidad. Cuando, a propósito de la concesión del Nobel a Cela, una emisora de radio se dedicó a recabar opiniones de transeúntes sobre el galardonado literato, una señora manifestó muy seriamente su intención de votarle en las próximas elecciones. Pocos días antes, en otra emisora, una oyente llamó por teléfono para enjuiciar la ópera *Colón* y, tras deshacerse en alabanzas hacia los intérpretes, admitió que la música le había sonado un poco extraña, circunstancia que explicó "porque sin duda han querido ambientarla en la época en que pasó aquello del Descubrimiento, o sea, en el siglo XII"; los conductores del programa, "piadosamente", no la sacaron del error. Esto, por supuesto, no sólo ocurre en España. En los Estados Unidos, la meca del imperio, existe una institución pública que periódicamente organiza encuestas de cultura general entre la población estudiantil adolescente; todos los que trabajan en las secciones de cultura de los periódicos saben de esas encuestas, cuyos resultados se suelen recibir cada dos años y que en ocasiones se publican en nuestro país. En la de 1987, el 75% de los bachilleres encuestados desconocían quién era Winston Churchill y el 60% situaba el Descubrimiento de América después de 1650; en la de este año, un 49% de los encuestados sostenía que "Nicaragua" era la marca de un refresco tropical. Por otra parte, según datos publicados por la prensa británica el año pasado, el



libro más leído por los estudiantes de enseñanza media del Reino Unido en 1988 fue una biografía ilustrada de Michael Jackson.

¿Cómo es posible que, en una sociedad donde el valor cultural del ocio actúa como legitimador del sistema económico, se acumulen tales bolsas de ignorancia? ¿Cómo es posible que, en unas sociedades donde el analfabetismo es casi inexistente y la escolaridad es obligatoria, puedan encontrarse semejantes carencias culturales, y ello no entre sectores marginales, sino en gruesos porcentajes de la población estudiantil? En un rápido análisis, la respuesta parece clara: la culpa la tiene la escuela; el problema está en un defecto del sistema educativo.

Allan Bloom, en su ensayo antes mencionado (4), la emprende no tanto contra la escuela como contra los educadores y la familia. En un análisis que ha sido calificado como ostensiblemente reaccionario, Bloom acusa a los profesores de haber inculcado en sus alumnos el respeto a otras formas de cultura diferentes de la Occidental (con lo cual la autoestima de la cultura occidental se viene abajo), y responsabiliza a la familia norteamericana de haber abandonado la lectura de la Biblia en favor de la sobrevaloración de la intimidad individual, matando así la inspiración trascendente de la vida del hombre. Bloom propone, para tratar de invertir el camino, volver a la Biblia y a los principios que inspiraron a los padres fundadores de los Estados Unidos de América. Para Bloom es inconcebible que esos principios hayan podido degenerar hasta convertirse en lo que hoy son: una delgada capa de "honesty" que cubre a una sociedad profundamente decadente.

Lo que a Bloom le preocupa es sobre todo lo que él llama "el relativismo de los valores". Curiosamente, esa es también la obsesión de Paul Johnson, cuyo libro *A History of the Modern World* (una obra literariamente estimable y documentalmente interesante, pero impresentable desde el punto de vista de la

historiografía) ha sido vertida a nuestro idioma el año pasado (5). Da la impresión de que el combate contra ese "relativismo" y la propuesta de un "rearme moral" han sido las principales aportaciones del mundo cultural anglosajón en esta década que termina. Como discurso parece arraigado; cabe preguntarse si será capaz de pasar al plano de los hechos e invertir una corriente que ya Tocqueville vio (y Bloom lo recuerda) como íntimamente ligada al propio curso de la cultura democrática.

En cualquier caso, parece que nadie está dispuesto a culpar de este desastre a los alumnos, de modo que los profesores se han convertido en chivo expiatorio de la crisis de la escuela. La opinión pública italiana ha vivido hace pocos meses una notable convulsión a propósito de este asunto. El conocido humorista Altan dibujaba una viñeta en la que un niño decía a su padre: "Voy a la escuela, papi"; y el padre contestaba: "Bravo. Así los profesores tendrán un pretexto más para que les paguen" (6). Por su parte, la revista *Epoca* publicaba un sondeo de la SWG de Trieste, efectuado entre tres mil profesores de disciplinas humanísticas, y según el cual sólo uno de cada tres docentes era capaz de responder correctamente a preguntas básicas de sus propias materias. *Epoca* titulaba su reportaje: *Asnos en la cátedra* (7). El mensaje es claro: no se trata sólo de que los profesores sean responsables del fracaso escolar; es que ellos mismos han fracasado abiertamente.

Muy distinta es la actitud de los franceses Christian Baudelot y Roger Establet, cuyo último libro, *Le niveau monte* (8), ha causado notable revuelo en el mundo docente del país vecino. La tesis de Baudelot y Establet es la siguiente: las cifras de fracaso escolar son incontrovertibles, cierto, pero hay que tener en cuenta que ni ahora hay el mismo número de alumnos que hace medio siglo, ni se enseñan las mismas disciplinas de entonces; un profesor de Filosofía puede constatar que el nivel en su disciplina ha descendido, pero los



docentes de programación informática verán cómo sube sin cesar; por otra parte, la dureza de la escolaridad ha aumentado, el número de diplomados ha crecido y los logros tampoco han dejado de mejorar; es verdad que hay fracasos, pero eso se debe a las desigualdades sociales y a la desvalorización de la enseñanza técnica y profesional, y la solución estaría en retomar el viejo proyecto del ex ministro René Haby: definir un nivel escolar mínimo, una especie de "salario mínimo interprofesional" cultural.

No hay pues, para estos autores, defectos fundamentales en la educación actual. Simplemente, la escuela ha cambiado de función: antes proporcionaba profesionales liberales o profesores, hoy le incumbe formar ingenieros y "cuadros". Quien piense que el nivel ha descendido, está mostrando sus preferencias por "un mundo sin cambio".

Los argumentos de Baudelot y Establet se prestan, no obstante, a dos objeciones de fondo: ¿es lícito aplicar a la cultura el criterio de la economía socialista, prefiriendo que todos "sepan un mínimo" a que haya sabios? Y en ese caso, ¿quién señala ese mínimo y en función de qué criterios? Por otra parte, ¿puede considerarse el privilegiar la formación técnica por encima de la humanística como un simple "cambio"? ¿Hasta qué punto no significa éso condenar toda reflexión que no sirva directamente para resolver problemas técnicos cotidianos? Y en ese sentido, ¿no estaremos confundiendo el progreso con lo que Michel Henry llama, simplemente, barbarie?

El bajo nivel con que los estudiantes llegan a la Universidad; el desprestigio galopante de las disciplinas humanísticas; los asombrosamente elevados índices de fracaso escolar; las dificultades de adaptación de los alumnos superdotados; la dudosa preparación de buena parte del profesorado; la masificación en las aulas; la subordinación de la cultura académica a la infracultura de los medios de comunicación de masas; la desaparición pro-

gresiva de la jerarquía en la relación profesor-alumno; la valoración de la libre expresión y la realización personal del estudiante en perjuicio de la adquisición de conocimientos; la incapacidad de la escuela para proporcionar una cultura capaz de guiar la vida del individuo en sociedad... Esas, y muchas otras, son las disfunciones señaladas en la educación de casi todos los países pertenecientes al ámbito cultural de Occidente, y especialmente en los Estados Unidos y en la Europa del oeste. ¿Es posible que todo ésto no sea sino el producto de un cambio desde una educación antigua a otra más acorde con los tiempos? Desterrando la cultura y refugiándonos sólo en la civilización, ¿no acabarán nuestras escuelas produciendo simples bárbaros, aquellos "estudiantes autónomos" que Nietzsche presentía en sus célebres discursos *Sobre el futuro de nuestros establecimientos de enseñanza*, pero en una versión todavía más alienada? En cuestiones de cultura, como ha dicho Daniel Bell, conviene ser conservador. Sabemos lo que estamos perdiendo; aún no sabemos lo que vamos a ganar. Y, desde luego, si nada sustituye a lo que hemos perdido, o si es simplemente la técnica la que devora a las Humanidades, entonces todos los temores estarán justificados.

## La guerra del velo

La carencia de un criterio rector en la cultura europea contemporánea, y especialmente en materia escolar, acaba de proporcionar un notable ejemplo por medio de la "guerra de los velos" desatada en un colegio público francés. La cuestión, de la que se ha hecho eco toda la prensa europea, ha convulsionado la opinión francesa dando lugar a un debate que aún hoy está muy lejos de haberse cerrado.

Como el lector ya sabrá, tres jóvenes



musulmanes inmigrantes en París decidieron asistir un día a la escuela con el característico velo que la religión islámica reserva a las mujeres. La primera reacción de los responsables del centro fue expulsar a las muchachas; posteriormente, éstas recurrieron y consiguieron ser readmitidas. Pero entonces estalló el debate. El ministro de Educación, **Lionel Jospin**, y la propia esposa del presidente de la República, **Danielle Mitterrand**, tomaron partido a favor del libre uso del velo. Por el contrario, un grupo de intelectuales cercanos al Gobierno (entre ellos **Régis Debray** y **Alain Finkielkraut**) publicaron un manifiesto en el que, bajo el título *¡Profesores, no cedáis!*, se pronunciaban contra el uso del velo y afirmaban que ceder en tal cuestión equivaldría a la capitulación franco-británica ante **Hitler** en el Pacto de Munich.

La visible exageración de este último punto, así como la virulencia de la reacción, demuestran ante todo la pervivencia de un cierto espíritu neocolonial, muy "troisième république", en la clase intelectual francesa. Es esa mezcla de jacobinismo revolucionario y mesianismo nacionalista que impulsó la obra colonial de un **Jules Ferry**, y que se basa en el a priori de que todo contacto con la cultura occidental ennoblece al bárbaro, especialmente si los misioneros de esa cultura son franceses. Y es también el mismo espíritu que llevó a **Friedrich Sieburg** a escribir, en los años treinta, su *Dieu, est-il français?*

Los defensores de la prohibición del velo han recurrido al lugar común de la peligrosidad del fundamentalismo islámico. Sin embargo, el fondo de la cuestión discurre por otros derroteros, al menos en sus implicaciones intelectuales. El problema de la emigración en Francia es objetivamente grave. Estadísticas de la OCDE aseveran que, de continuar este ritmo, en el año 2020 el 50% de la población urbana francesa no será europea. Los industriales, con visible irresponsabilidad, han promovido la inmigración, especialmente la mogrebí, para contar con mano

de obra barata y poco exigente. La avalancha de inmigrantes, particularmente en los últimos quince años, ha generado problemas sociales y culturales muy profundos: un emigrante español, portugués o griego puede integrarse con más facilidad que otro argelino o vietnamita. De hecho, en París existen barrios íntegramente habitados por argelinos, lugares donde Francia se convierte en Argel o en Orán. Por la presión de los grupos económicos, Francia no ha adoptado la cláusula laboral de la "preferencia nacional" (que existe por ejemplo en España), según la cual un nacional tiene prioridad frente a un extranjero a la hora de conseguir un trabajo. La inexistencia de esta cláusula y la afluencia de emigrantes en tiempos de crisis han dado lugar a un notable resentimiento social, una de cuyas manifestaciones más exacerbadas es la xenofobia y el consiguiente auge del movimiento de **Jean-Marie Le Pen**. En el otro extremo del arco social han surgido diversos movimientos de defensa del mestizaje y protección de las minorías, el más influyente de los cuales es sin duda el grupo SOS Racisme, liderado por **Harlem Désir** y muy apoyado tanto por la Administración como por la mayoría de los medios informativos.

Ahora bien, dentro de SOS Racisme (y, en general, dentro de todos los grupos de defensa de los emigrantes) hay dos sectores bien definidos, que han llegado incluso a protagonizar enfrentamientos violentos. Uno es de quienes consideran que el emigrante, para permanecer en Francia, debe abandonar su cultura y su religión y adoptar las formas occidentales, integrarse en ellas; es la actitud de **Alain Finkielkraut**, **Guy Scarpetta** o incluso el Conde de París. El otro sector es el de quienes sostienen que el emigrante debe ser tolerado por la sociedad, pero sin obligarle por ello a abandonar su propia identidad cultural; es el caso de la mayor parte de los grupos de emigrantes musulmanes, muy celosos de su religión y su cultura. Ahí, en esa división, está todo el origen de la "guerra de



los velos". Finkielkraut, por ejemplo, quien piensa que la cultura occidental es por definición universal y que la crisis de nuestra cultura proviene en medida del respeto "exagerado" hacia otras formas culturales, no puede tolerar que alguien desdeñe ser absorbido por esa cultura, y por eso compara a las tres jovencitas con Hitler. Por el contrario, los musulmanes, para quienes su cultura es al menos tan válida como la francesa, no pueden tolerar que alguien les arroje a la cara su identidad como si se tratara de un insulto.

Conviene prestar atención a este problema, porque en breve plazo será el problema sociocultural básico de la Europa rica: los ingleses lo han tenido ya con el "caso Rushdie" y lo verán agudizarse cuando, en 1997, Hong Kong pase a manos de la República Popular China; los alemanes lo tienen, cada

vez más, con los emigrantes turcos. Y nadie parece poseer una respuesta satisfactoria.

El novelista francés de origen marroquí **Tahar ben Jelloun** ha afirmado recientemente en Barcelona que la nueva cultura que surge en Europa es una cultura del mestizaje. Pero esa propuesta es ambigua. ¿Se trata de un mestizaje como el que defiende Finkielkraut, en realidad una laminación de las culturas exteriores por la cultura occidental? ¿Se trata de un mestizaje entendido como alteridad de formas de vida en una realidad social radicalmente heterogénea? ¿Se trata, en fin, de un mestizaje stricto sensu, una fusión de elementos occidentales y musulmanes, por ejemplo?

La cultura europea debe ir pensando en contestar a esas preguntas. Para ello tal vez lo primero es superar sus agudas crisis. De lo contrario, no tendrá opción.

■ José Javier ESPARZA

## Bibliografía

(1) **Finkielkraut, Alain:** *La défaite de la pensée*, Gallimard, Paris, 1987 (Hay traducción española: *La derrota del pensamiento*, Anagrama, 1988); **Henry, Michel:** *La barbarie*, Grasset, Paris, 1987; **Lussato, Bruno;** y **Messadier, Gérald:** *Bouillon de culture*, Robert Laffont, Paris, 1988; **Bloom, Allan:** *The Closing of the American Mind*, Simon & Schuster, New York, 1987 (Hay traducción española: *El cierre de la mente moderna*, Plaza & Janés, Barcelona, 1989); **Huyghe, François-Bernard:** *La soft-ideologie*, Robert Laffont, 1987.

(2) **Domenach, Jean-Marie:** *Ex. marge de quatre livres*, en *Krisis*, 1, verano 1988.

(3) Cf. *Le Figaro*, 25-9-89.

(4) **Bloom, A.:** *El cierre...*, op. cit. Vid. especialmente pp. 45-70.

(5) **Johnson, Paul:** *Tiempos modernos*, Javier Vergara ed., Buenos Aires, 1988.

(6) *L'ultima parola*, en *Panorama*, 24-9-89.

(7) *Asino in cattedra*, en *Epoca*, 24-9-89.

(8) **Baudelot, Christian,** y **Establet, Roger:** *Le niveau monte. Réfutation d'une vieille idée concernant la prétendue décadence de nos écoles*, Seuil, Paris, 1989.



## Lucas Beltrán Flórez

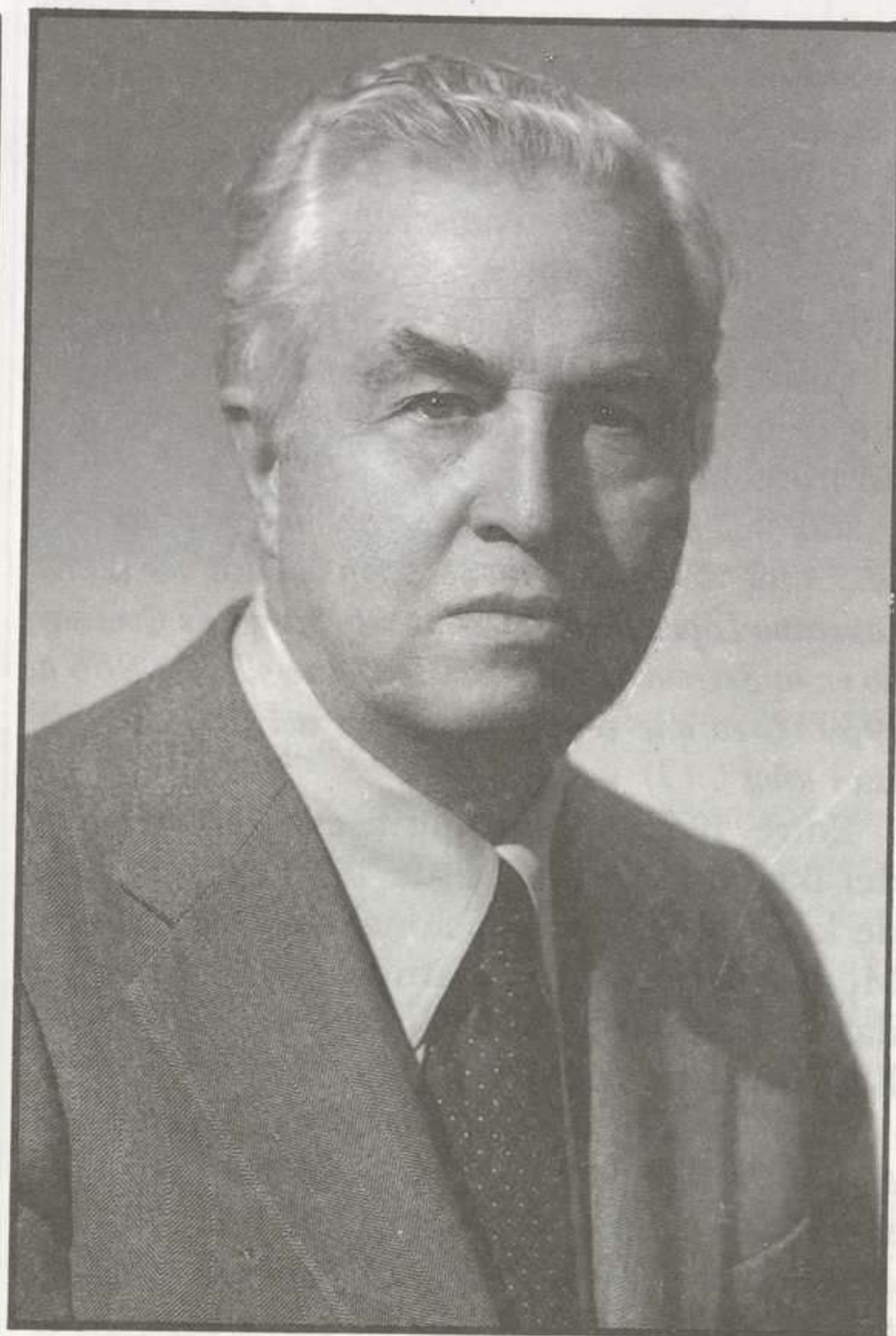
José Manuel de TORRES CARAZO

**E**n 1976 el profesor Lucas Beltrán obtiene el recién creado premio Aznar de Periodismo. Con tal ocasión el entonces director de la agencia Efe, Luis María Ansón, le llamó por teléfono para comunicarle la decisión: "Oiga, le hemos dado el premio Aznar, ¿quién es usted?"...

Maestro de economistas, escritor ameno y prolífico, conferenciante, articulista y colaborador habitual en la prensa diaria, el Catedrático de Economía y Hacienda Lucas Beltrán es ante todo un hombre preocupado por su tiempo. Ardiente defensor de la libertad económica, como la mejor solución para resolver problemas mundiales como el hambre o la pobreza, no ha dudado en abordar cuestiones tan trascendentes como la convivencia entre religión y capitalismo.

*"El mejor sistema económico es el que más contribuye al bienestar y a la libertad de los hombres. Es decir, el que promueve la mayor producción de bienes, su distribución menos desigual y la menor coerción de las autoridades sobre las personas y las ideas de los ciudadanos. El cristiano que estudie estos problemas con objetividad y sin pasión, preferirá sin duda la economía de mercado, no por motivos teológicos, sino movido por su amor a los hombres". (1).*

Lucas Beltrán Flórez nace en San Carlos de la Rápita, localidad de la provincia de Tarragona, en 1911. Estudia Bachillerato en un internado de los Jesuitas, en Valencia de 1921 a 1925 y hasta 1927 en Barcelona. Durante los años 1927-1931 prosigue sus



estudios en la Facultad de Derecho de la Ciudad Condal. Al año siguiente ampliará sus conocimientos en la *London School of Economics*, donde acude pensionado por su Universidad.

*"El país económicamente no va mal: los españoles*

(1) *Cristianismo y Economía de Mercado*. Lucas Beltrán. Madrid, 1984.



*comen, visten, viajan como nunca. Pero si va bien es en base a la ilegalidad general: se cobra seguro de paro y se trabaja, se está jubilado y se trabaja, las fábricas pequeñas no pagan Seguridad Social, no pagan impuestos. En Italia ocurre exactamente lo mismo". (2)*

El año 1953 viene a Madrid a vivir y a trabajar por invitación del Banco Urquijo, quedándole tiempo para ganar en 1958 por oposición, la cátedra de Economía Política y Hacienda Pública de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia. Más tarde pasará por concurso, sucesivamente, a las Universidades de Salamanca, Valladolid —donde estuvo 6 años—, y Complutense de Madrid, durante 10 años. Se jubiló de la vida académica en 1981, dedicándole amigos y colegas un libro homenaje.

*"Cuando era joven quería ser ministro de Hacienda... A los 55 años, ya sin vocación política, me llamó Laureano López Rodó y desempeñé el cargo de Comisario en la Secretaría del Plan de Desarrollo de 1966 a 1969. Creo que contribuí al bien del país durante estos años". (3)*

Entre 1953 y 1981 fue asesor económico del Banco Urquijo. Desde 1970 es miembro de la sociedad internacional de economistas Mont Pélerin Society. Tampoco hay que olvidar su estancia como Rector del Instituto de Economía de Mercado.

*"Los liberales decimos: libertad y competencia para casi toda la actividad económica. Pero una sociedad no puede permitir un nivel de vida demasiado bajo para nadie (...) El Estado tiene que atender a todas aquellas personas que en el mercado, en la competencia, no obtienen un mínimo necesario". (4)*

En 1976, como ya hemos mencionado, la Agencia Efe crea el Premio Aznar de Periodismo. El primer año se concede a Lucas Beltrán por su artículo *Seis nombres para una visión*

*de Cataluña*, publicado en *La Vanguardia* el 2 de septiembre de 1976. En los años siguientes, hasta 1982, recaerá en Luis Calvo, Salvador de Madariaga, Manuel Blanco Tobío, Pedro Laín Entralgo, José María Alfaro y Fernando Lázaro Carreter. *"Era un artículo sobre el centenario del nacimiento de Cambó. estuve dudando si competir con éste o con otro sobre D. Manuel Aznar, que había sido muy amigo mío y habíamos trabajado juntos en el Banco Urquijo". (5)*

El año 1974 toma parte en uno de los periódicos coloquios de quince días de duración que organizaba *Wilton Park*. *"Esta era una institución creada al final de la II Guerra Mundial para reeducar a los prisioneros de guerra alemanes. Luego se convirtió en una institución británica dedicada al intercambio de ideas de políticos, economistas, sociólogos, historiadores, filósofos, etc. (6). El año siguiente en esta misma institución pronuncia una conferencia titulada: Si España es diferente, ¿Cuáles son las razones de la diferencia?. "Para ellos fue una revelación; no sabían nada de la Historia de España en el S. XIX, las guerras carlistas, etc. En general de España no se sabe nada en el extranjero". (7).*

El profesor Beltrán también ha asistido a múltiples reuniones internacionales convocadas por diversas entidades, como por ejemplo el *Institutum Europeaum* (1979, Bruselas), el *Institute for Humane Studies* (1982, Locarno), la *International Political Science Association* (1978, Atenas), pronunciando conferencias en inglés, francés y alemán.

Asimismo ha publicado innumerables artículos y numerosos libros —tanto suyos como en colaboración—, de entre los que destacan: *La industria algodonera española*, Barcelona, 1943; *El impuesto sobre las herencias*, Barcelona, 1945; *Los seguros sociales*, Barcelona, 1945; *Economistas modernos*, Barcelona, 1951; *Manual y*

(2) Conversaciones del autor con Lucas Beltrán.

(3), (4), (5), (6), (7), (8), y (10). Idem nota anterior.



lecciones de Hacienda Pública y Derecho fiscal, Valladolid, 1961 y 5ª edición en 1974; *Historia de las doctrinas económicas*, Barcelona 1961 y 5ª edición en 1989; *La integración económica europea y la posición de España*, Madrid, 1966; *Economía y Libertad*, Madrid, 1978; *La soberanía del consumidor*, Palencia, 1980; *La Nueva Economía Liberal*, Madrid, 1982. y *Cristianismo y economía de mercado* Madrid, 1984.

"El libro más importante que he escrito es *"Historia de las doctrinas económicas"*; Este, junto a *"La Nueva Economía liberal"* y *"Cristianismo y Economía de mercado"* son los tres mejores y están muy relacionados" (8).

Por la magnitud de su obra y su empeño constante en la defensa del neoliberalismo, ya sea en su dilatada lección académica, o en el quehacer político al que ha colaborado generosamente, o bien como pensador y escritor, y siempre con el claro objeto de encontrar los mejores remedios a las dificultades de España, **Lucas Beltrán** se ha convertido en una figura de singular importancia.

"El funcionamiento más libre de los mecanismos del mercado produce un fuerte aumento de la renta nacional, del bienestar general y de la estabilidad política". (9). "Lo que nosotros rechazamos es la idea de la planificación económica, la idea de que el Estado conoce mejor la economía que los particulares. Los particulares lo hacen mejor en todas partes y produ-



cen mucho más. Esto ya no lo digo yo, sino que lo dice hasta **Gorbachov**" (10).

El profesor Lucas Beltrán quiere morir con las botas puestas: explicar, desde la experiencia de su cátedra, hasta el último día; por eso no se ha preocupado de que le hicieran emérito. Sea éste un pequeño homenaje a su labor y a su obra.

■ José Manuel de TORRES CARAZO

(9) *La Nueva Economía Liberal*. Lucas Beltrán. Instituto de Economía de Mercado. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid, 1982.



# El mayor es también el más pequeño.



En este primer año hemos aprendido a ser el mayor... y también a ser el más pequeño.

Trabajando unidos hemos creado un tronco único de solidez y seguridad para que progresen, más que nunca, los grandes proyectos y los más pequeños deseos.

Y para atender a las altas finanzas y a las economías domésticas; a la expansión internacional y a las pequeñas cuentas de todos los rincones de España.

Lo grande y lo pequeño. Ser un gran banco y, a la vez, cercano a todos. Y todo para servirle cada día más.

OCTUBRE 88  
UN AÑO  
▲ DE ▲  
EFICACIA  
OCTUBRE 89

BANCO BILBAO VIZCAYA

**BBV**

Para todo el mundo



## La última historia de la guerra civil

**E**l volumen dedicado a la última guerra civil española, dentro de la Historia que está publicando la Editorial Gredos, es importante, incluso ejemplar por muchas razones, pero con alguna omisión grave, y por todo ello merecedor de un comentario que sea respetuoso, admirativo y crítico. Es el que voy a hacer, examinando sucesivamente las partes de las que se han encargado los cuatro autores: *España en guerra*, que ha escrito José Andrés-Gallego; *Las causas de la guerra*, *La guerra y España desde el mundo*, originales de Luis de Llera; *La economía de guerra*, que firma Juan Velarde, y *La cultura*, por Nazario González. Los cuatro son suficientemente conocidos para que no se necesite presentación.

### Los españoles

El estudio inicial de José Andrés-Gallego sobre *España en guerra* es realmente una immejorable introducción al libro, a la que solamente haré un reparo: que no se prolongue tanto como la novedad del planteamiento y lo sugestivo de su tratamiento hacen desear. Lo inicia José Andrés-Gallego con un recuerdo, que marca también el tono general del volumen, al historiador Renzo de Felice, cuya obra monumental sobre el fascismo, hoy de consulta imprescindible, sólo encontró cuando apareció, recién terminado aquel régimen, el silencio

de los que no comprendían que se le pudiese reconocer cosa alguna positiva; es decir, no aceptaban que un historiador pudiese tener la debilidad de escribir solamente historia. Pero ni todo lo hizo bien Mussolini, ni todo lo hizo mal. Algo por el estilo se dirá en España del régimen que la gobernó durante cuarenta años, una vez que haya pasado la actual fiebre revanchista (aunque hasta el momento no haya producido una sola obra seria). Colocarse por encima de los tópicos de uno y otro lado es la característica de esta Historia de la guerra civil que comento y lo que, como empecé anunciando, la hace ejemplar.

Después de esta toma de posición, José Andrés-Gallego hace una aleccionadora reflexión sobre lo que la guerra fue, no desde fuera, sino desde dentro de los españoles que la vivieron. El tema no se ha abordado apenas más que desde la anécdota intrascendente y, como empecé diciendo, lo único que hay que lamentar es que no se le dé mayor extensión. Pero en lo escrito se dice lo bastante para deshacer unos cuantos tópicos de bulto. El más importante es el tópico del odio. La guerra civil fue desde luego, para bochorno de los españoles, el odio; pero no fue sólo ni principalmente el odio. Fue el enfrentamiento apasionado de dos ideales muy complejos (hubo motivaciones políticas, religiosas, sociales y regionales), cada uno de los cuales era

sentido de manera absoluta, sin dar cabida al ideal contrario ni a quienes lo defendían. Por eso fue la guerra tan encarnizada: porque, como alguna vez escribí, el enfrentamiento de los ideales puede llegar a ser más terrible que el de los odios. Ese radicalismo explica decisivamente (explica, digo; no justifica) la dureza y la represión en los dos lados y pasividades ante ella que, sin esa explicación, serían tan escandalosas como incomprensibles. Aunque hubiese también compensaciones que salvan la dignidad humana: la protección que tantos concedieron a sus enemigos, viendo en ellos antes que nada a hombres. Yo añadiría el perdón que, no uno ni dos, concedieron generosamente. ¡Lástima que esas actitudes no encuentren correspondencia en la im-

### HISTORIA 13,1 DE ESPAÑA

ESPAÑA ACTUAL  
LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

JOSE ANDRÉS-GALLEGO, LUIS DE LLERA, JUAN VELARDE Y  
NAZARIO GONZÁLEZ





placable política represiva oficial, que sólo el transcurso de muchos años consiguió ablandar.

## La guerra

Luis de Llera ha tenido a su cargo el relato del conflicto, de sus causas y de su proyección internacional, que a su vez se reflejó en él potencializándolo y prolongándolo, aunque sin modificar sustancialmente sus características de pleito interno de los españoles. Llera ha hecho una síntesis correcta y a menudo brillante, con la que contribuye al barrido de tópicos iniciado en la introducción, aunque alguna vez, como diré, Llera caiga en ellos. Creo que, como el dice, hubo una causa remota de la guerra en el cariz sectario que los republicanos impusieron al régimen desde el primer momento y en su menosprecio de la colaboración que ofrecieron las derechas (habría sido deseable reservar algún espacio a la figura fundamental de Ángel Herrera). Las causas inmediatas fueron dos: la radicalización del marxismo en manos de Largo Caballero y la debilidad de los Gobiernos republicanos para imponer el orden en la España caótica de 1936.

Tiene también razón Llera al rechazar que la revolución socialista de octubre de 1934 justificase la rebelión de 1936, a no ser que aceptemos la *Ley del talión*. Esa justificación es inaceptable, aunque se pueda amparar en el testimonio de alguien tan poco sospechoso de simpatizar con los rebeldes

como Salvador de Madariaga. En 1936 había otros procedimientos posibles de restablecer el orden, y un ejército que hubiese respaldado enérgicamente los proyectos civiles de proclamar incluso una "dictadura republicana", con el apoyo de todo el abanico político, desde las derechas colaboracionistas hasta el ala moderada del socialismo, habría evitado la guerra civil. Pero la revolución del 34 demostraba lo que se podía esperar del socialismo caballerista y, dividido políticamente el ejército, y radicalizado además, mal se podía esperar que no acabara sumándose a la locura colectiva de cuantos de uno y otro bando veían la guerra como la única solución o se refugiaban en ella considerando que nada podía ser peor que lo existente. Muy pronto se pudieron convencer de que estaban equivocados.

Llera recoge repetidamente la acusación a los militantes *perjuros*. Habría que cotejarla con el juicio que él mismo hace del golpe de Estado de Casado contra el Gobierno *comunizante* de Negrín, a punto de finalizar la guerra. También Casares ha sido tildado de *perjuro* por los comunistas, evidentemente sin razón. La misma acusación se ha hecho después a personalidades altísimas con no mayor fundamento. Es una imputación demasiado grave para que pueda ser recogida sin una seria ponderación de las circunstancias y del grado en que el cambio de éstas puede, e incluso debe, influir en el juramento. No cargo en cambio al autor lo que evidentemente le ha pasado inadverti-

do: el parentesco que establece entre el teniente Castillo, asesinado en vísperas de la guerra, y José Antonio Primo de Rivera, fundándose en que sus segundos apellidos eran iguales. No existe tal igualdad, puesto que el de Castillo era Sanz de Tejada y el del fundador de la Falange Sáenz de Heredia.

Otro tópico al que cede Llera es el de la insurrección popular como determinante del fracaso del alzamiento. El libro *Guerra en España*, injustamente olvidado, que el coronel republicano Jesús Pérez Salas publicó en Méjico en 1947, pone las cosas en su punto, pero sobre todo los hechos nos revelan que, sin hacer de menos al entusiasmo popular, lo verdaderamente decisivo durante aquellas jornadas iniciales en ciudades claves como Madrid y Barcelona fue la intervención de las fuerzas del ejército y de orden público, especialmente la guardia civil. La insensata liquidación posterior de las fuerzas regulares y el recurso a las improvisadas milicias hicieron perder al Gobierno su ventajosa situación inicial. Cuando quiso rehacer el ejército, ya era tarde para recuperar los meses perdidos. Echo de menos también una referencia más extensa a la medida en que los comunistas, después de haber tenido perspicacia para comprender la necesidad de un Estado y un Ejército fuertes, perjudicaron la eficacia de ambas instituciones por su desenfrenado sectarismo de partido. No fue toda la culpa de los irresponsables anarquistas.

Todo lo demás de la aporta-



ción de Llera, es decir, prácticamente todo, merece alabanza. Pero aquí aparece la omisión más grave del libro, que, naturalmente, no le es a él imputable. ¿Dónde está la historia política interna de cada una de las dos zonas: el proceso políticamente fascinante de la España que habría de subsistir durante cerca de medio siglo? Naturalmente, hay referencias numerosas en las páginas que ha escrito Llera y en las demás; pero no es suficiente. He buscado esa parte que echo en falta y no la he encontrado. Confieso que no entiendo su omisión.

## La economía

El estudio de Juan Velarde es como cabía esperar de su autor: un trabajo magistral, por el rigor de las fuentes y el acierto de la exposición, que abunda además en aperturas siempre valiosas a horizontes más amplios. Así pasa cuando deshace uno de los tópicos más difundidos sobre la guerra: el del pueblo contra el ejército. La verdad es que el ejército estuvo dividido. Y el pueblo, también. Velarde invita a considerar dos hechos: la falta de guerrillas enemigas detrás de las filas nacionales y la falta de deserciones masivas a las filas republicanas. También el ejército y la causa nacionales eran populares, aunque no se lo llamaran. Otra observación valiosa se refiere a las ideas sociales y económicas de Franco. Las tuvo, pero nadie se ha ocupado seriamente de ellas. Como dice Velarde, demasiadas hagiografías

por un lado, y demasiadas críticas cerriles, por el otro.

## La cultura

La aportación de Nazario González es la más original, porque, como el mismo observa, los historiadores suelen rehuir el tema o sólo tratan de él marginalmente. Leyéndole, se descubre la realidad de una cultura viva y muy interesante en las dos zonas, con la diferencia de enfoque que perspicazmente ve el autor reflejado en la preferencia de los poetas *nacionales*, por el soneto, y de los del otro bando, por el romance. Tuvo la España nacional un núcleo de pensamiento muy valioso, con nombres de primera fila (una observación accidental: Juan Pujol no dirigió *El debate*). En conclusión, esa España no fue ningún páramo por emplear el término que, con relación a la España franquista posterior, empleó Julián Marías para refutarlo. La cultura de la otra zona es mejor conocida, aunque con la distorsión inevitable cuando se persiste en ver una República liberal donde sólo había zona roja, como sus mismos defensores la llamaban orgullosamente. Bien lo sabían los intelectuales que la abandonaron apenas pudieron aunque fuera para quedarse en la tierra de nadie del exilio, por voluntad propia o por la cerrazón de la España nacional, que les cerró también sus puertas. Naturalmente, hay referencias, pero pocas e insuficientes. Como pasa con el estudio de Velarde, anoto en el de Nazario González alguna

observación valiosa fuera de su tema estricto: la unidad de los nacionales fue causa de su victoria sobre la división de sus enemigos. En cambio, la prolongación del estudio a la cultura del exilio, aunque sea interesante, me parece fuera de lugar. Aquello (como lo que simultáneamente pasaba en la península) era ya otra historia.

José María GARCIA  
ESCUADERO

—José Andrés-Gallego, *Historia de España*. 13, 1: España actual. La guerra civil (1936-1939). José Andrés-Gallego, Luis de Llera, Juan Velarde y Nazario González. Editorial Gredos, Madrid, 1989.

## La Democracia

La espléndida obra de G. Sartori en dos volúmenes (*El debate contemporáneo* el primero y *Los problemas clásicos*, el segundo) surge ante la inexistencia de una teoría central de la democracia. El autor cree que esta teoría no existe en la actualidad y que, por lo tanto, hay que reconstruirla. Y de este modo, este importante teórico de la política realiza una labor de clarificación y limpieza que ya era absolutamente necesaria. Es decir, trata de eliminar



la confusión que sobre el concepto democracia ha derramado tanto la progresiva degradación del lenguaje político (hecho éste de capital importancia que no dejan de señalar también otros autores), como la gran influencia del marxismo en los últimos años que, con la creación de términos tales como *democracia capitalista* o *ideología democrática* entre otros, consigue dar un tinte peyorativo a muchos de los conceptos clave de la civilización occidental. Y como dice Sartori, ideas erróneas sobre la democracia hacen que sea mal entendida y la democracia no es viable si sus ciudadanos no la entienden, si no se hace inteligible. De ahí que haya que revisar la distorsión terminológica de la palabra democracia (que etimológicamente quiere decir gobierno del pueblo) que ha dejado de ser solamente un concepto político que se refiere a un método o procedimiento, para extenderse a otros ámbitos (sociales, económicos, culturales...) que pueden no ser de su incumbencia.

Para lograr este objetivo de clarificar y limpiar conceptos, el autor estudia los fundamentos de la democracia insistiendo en la idea de que lo que la democracia sea, no puede separarse de lo que debería ser.

Una democracia existe sólo mientras sus ideales y valores la crean. Existe siempre una tensión entre los hechos y los valores, entre la democracia prescriptiva y la descriptiva. En cuanto a la segunda, hay muchas definiciones de democracia, pero para el autor es sobre todo, "un procedimiento que genera una poliarquía abierta que

concorre al mercado electoral, que atribuye el poder al pueblo y que hace a sus líderes responsables ante el electorado". Sin embargo, eso no la salva del descrédito (que el autor considera excesivo) en que ha caído en la actualidad. Y se debe a una profunda desilusión fruto del afán de perfeccionismo y de alcanzar metas muy altas. Por eso repite una y otra vez que debe haber siempre una coherencia seria entre



medios y fines, debiéndose calcular a qué fines conducen qué medios, pues demasiadas veces hemos visto cómo si llevamos los principios a su extremo suelen actuar en sentido inverso (esa es la historia del socialismo). Así la mínima participación del ciudadano en la política, su ignorancia y desinterés de los que hoy nos quejamos, revela una crisis de fundamentos éticos. A pesar de todo, Sartori cree que "nuestras democra-

cias decepcionan pero no traicionan".

De todos modos, más fácil que definir lo que es la democracia, es quizás definir lo que, sin duda, no es. Así la distinción que realiza el autor entre términos como dictadura, despotismo, tiranía, autocracia y totalitarismo, merece ser tenida en cuenta incluso para fines académicos, pues éstos conceptos han sufrido tales abusos que en el lenguaje corriente apenas se distinguen unos de otros y consecuentemente casi siempre se usan mal (incluso por los mismos teóricos de la política). Ello tiene efectos perniciosos para el estudio de la política que ve así los conceptos con los que trabaja absolutamente viciados.

La tesis de Sartori es que a lo largo de la Historia, en concreto desde Aristóteles, se han ido descartando lo que no servía o no era adecuado en los conceptos políticos importantes mediante un sistema de prueba y error: es decir, hay conceptos que no han superado la prueba y han conducido a error. Es pues, en cierto modo, como si la experiencia histórica fuese un mecanismo de selección que actuase de generación en generación. (Este enfoque está en Popper y en Hayek que explica mediante este sistema la historia de la civilización).

Por último recuerda que la democracia se rige por el sistema o principio de la mayoría, pero que una democracia que no respete los derechos de la minoría, incluido el de la posibilidad de convertirse algún día en mayoría, no es tal. Se enfrenta así el lector con temas importantísimos de la política:



la tiranía de la mayoría, la relación libertad-igualdad, la justicia, las ideologías... Todos ellos tratados con la profundidad y el conocimiento siempre presentes en Sartori.

En resumen, el primer volumen tiene como principal argumento el conflicto inevitable y permanente entre lo ideal y lo real. Analiza los diversos

significados de democracia, incluyendo lo que no es democracia, y ofrece al final una teoría decisonal de la democracia relativamente nueva. El segundo volumen analiza cuestiones que ya se plantearon en la Grecia clásica (en parte muchos de los ideales griegos continúan vigentes en la actualidad) siguiendo un enfoque histórico

y examinando las teorías de los grandes pensadores. Un libro imprescindible.

Paloma DE LA NUEZ

—Giovanni Sartori. *Teoría de la Democracia*. Alianza Universidad. Madrid, 1988. 626 págs.

## Justicia y Racionalidad

¿**S**on justas las enormes desigualdades económicas que caracterizan a muchas sociedades modernas? ¿Es justa la pena de muerte? Y, si es así, ¿en qué casos?. ¿Cuándo se puede hablar, si es que alguna vez, de guerras justas?. No parece que haya que insistir mucho acerca de la variedad de respuestas que se ofrecen a estas preguntas en las sociedades contemporáneas. Sí que es más importante destacar que lo que subyace a esa diversidad de respuestas son concepciones diferentes y enfrentadas de lo que es la justicia. Algunas concepciones de la justicia apelan a derechos humanos supuestamente inalienables; otras recurren a la noción de un contrato social; unas terceras a algún concepto de utilidad, etc. ¿Cómo podríamos decidirnos entre estas concepciones enfrentadas? Cabría pensar que para contestar a esta pregunta habría que reformularla

primero de la siguiente manera: ¿qué concepción de la justicia aceptaríamos si los criterios que guiaran nuestras acciones fueran criterios racionales? Pero inmediatamente se vería que hay tantas concepciones diferentes sobre la naturaleza de la conducta racional como diferentes visiones de la justicia. Lo racional, dirá uno, es actuar sobre la base de un cálculo de los costes y beneficios que para mí tendrán los diferentes comportamientos posibles. No, dirá otro, ser racional es comportarse como quisiéramos que lo hiciera cualquier otra persona que se encontrara en nuestras mismas circunstancias; y así podrían proporcionarse otras varias respuestas.

Precisamente, el carácter interminable (y ésta es una característica sobresaliente del panorama filosófico actual) de las disputas entre esas diferentes respuestas es lo que justifica el que MacIntyre pueda escribir que "el legado de la Ilustración

ha sido el de proporcionar un ideal de justificación racional que ha resultado imposible alcanzar" (p.6). En efecto, la Ilustración enten-

### WHOSE JUSTICE? WHICH RATIONALITY?

ALASDAIR MACINTYRE



Duckworth

dió que existían principios independientes de cualquier particularidad social y cultural



a los que cualquier persona racional debería asentir. La justificación racional de cualquier teoría o norma de conducta se conseguiría, entonces, apelando a los mismos. Ahora bien, que haya tales principios incontestables es algo que cada vez resulta más difícil aceptar. No parece, en suma, que existan *la racionalidad o la justicia* como tales; lo que hay son diferentes tradiciones, cada una con su forma específica de entender lo que es la justicia y la justificación racional. Para MacIntyre una tradición "*es un debate que se extiende a través del tiempo, y en el que ciertos acuerdos fundamentales se definen y redefinen en base a dos clases de conflictos: aquéllos con los críticos y enemigos externos a la tradición, quienes rechazan todos o, al menos, elementos clave de esos acuerdos fundamentales; y esos debates internos y de interpretación a través de los que el significado y las razones esenciales de esos acuerdos fundamentales vienen a ser expresados, y por cuyo progreso se constituye una tradición*". (p. 12). En concreto, las tradiciones que nuestro autor estudia son la aristotélica (desarrollada más tarde por Santo Tomás de Aquino de tal forma que escapa a las limitaciones de la *polis*), la agustiniana, la escocesa de los siglos XVII y XVIII, y la liberal.

Si cada una de estas tradiciones tiene su propio concepto de racionalidad, ¿cómo se podrán resolver los conflictos entre las mismas? Es, justamente, el convencimiento de que no existe una razón impersonal e independiente de toda tradición que pueda servirnos de norma discriminatoria entre

propuestas diferentes, lo que ha conducido al relativismo de la filosofía postmoderna. Este tipo de filosofía heredera de Nietzsche argumenta así: "*si las únicas normas de racionalidad asequibles son aquéllas puestas a nuestra disposición por las tradiciones, y de forma interna a las mismas; tenemos, entonces, que ninguna cuestión entre tradiciones opuestas es decidible racionalmente. Afirmar o concluir esto más bien que aquéllo puede ser racional conforme a los criterios de alguna tradición particular, pero no racional como tal. No puede haber racionalidad como tal. Cada conjunto de criterios, cada tradición que incorpora un conjunto de criterios, tiene tanto derecho a nuestra adhesión, o tan poco, como cualquier otra*" (p. 352).

¿En función de qué escogemos, entonces, entre las distintas tradiciones?. Para los postmodernos está claro, nuestras elecciones y creencias no son sino expresiones de una voluntad arbitraria que busca el poder. Pero MacIntyre no está dispuesto a aceptar esta conclusión. En realidad, la filosofía postmoderna es un mero reflejo invertido del pensamiento ilustrado; convencida de que las concepciones objetivistas de la verdad y la racionalidad típicas de la Ilustración no pueden ya mantenerse, la única alternativa posible sería el relativismo y el perspectivismo. Sin embargo, lo que tanto la filosofía postmoderna como la Ilustración y sus herederos han sido incapaces de reconocer es que el tipo de racionalidad que poseen las tradiciones no entraña que sus diferencias no puedan resolverse racionalmente. Siempre cabe la posibilidad (es más, suele suceder)

que en determinado momento una tradición entre en una *crisis epistemológica*. Ocurre, entonces, que la tradición deja de progresar de acuerdo con sus propios criterios de progreso. Sus métodos de investigación no sólo se muestran incapaces de resolver los problemas que se plantean, sino que tienen el efecto de sacar a la luz incoherencias e insuficiencias que hasta ese momento habían pasado desapercibidas. Es en estas circunstancias que los seguidores de una tradición pueden verse obligados a reconocer que apelando a las teorías y conceptos propios de otra tradición es posible resolver aquellos problemas que para su propia tradición aparecen como irresolubles. La otra tradición puede, en suma, proporcionar una explicación convincente —convinciente desde el punto de vista de la tradición que se encuentra en crisis— de por qué la tradición propia ha sido incapaz de resolver sus problemas o restaurar su coherencia. "*En una situación de esta clase la racionalidad de la tradición requiere un reconocimiento por parte de aquéllos que hasta ese momento han formado parte de la tradición en crisis y concedido su adhesión a la misma de que la tradición ajena es superior a la propia en racionalidad y con respecto a sus pretensiones de verdad*" (p. 365). Quizás sea esta noción de racionalidad que podríamos calificar de *historicista* lo más atractivo del libro de MacIntyre.

En este sentido, sus argumentos constituyen una poderosa llamada de atención hacia un tema que no había preocupado en exceso al mundo filosófico analítico. Lo que sí que



parece más cuestionable de las tesis de MacIntyre es su rechazo excesivamente radical del orden liberal tan propio del mundo moderno. MacIntyre no hace justicia al hecho de que ha sido precisamente el liberalismo la tradición que más ha facilitado el diálogo y la que, en última instancia, ha generado un orden social que lo ha favorecido. Al fin y al cabo, el intento de MacIntyre de reivindicar el aristotelismo requiere que previamente se cuestione la justificación de la esclavitud que hace Aristóteles y su exclusión de las mujeres de toda participación en la vida política. El que hoy día resulte tan evidente que hay que criticar a Aristóteles en estos aspectos de su pensamiento, ¿no se deberá en buena medida al influjo de las ideas ilustradas? Por otra parte, ¿puede de verdad sostenerse —como parece afirmar MacIntyre— que la

síntesis tomista de aristotelismo y agustinismo no es vulnerable a la crítica de Hume? ¿No plantean las críticas de Hume a todo intento de construir una teología natural importantes objeciones a la viabilidad filosófica del tomismo? El que MacIntyre afirme al final de su libro que la tradición aristotélico-tomista tiene motivos para pensar que su racionalidad se ha visto confirmada en sus encuentros con otras tradiciones no dejará de sonar tan extraño como injustificado a muchos lectores. En todo caso, es posible que su próximo libro explique o desarrolle esta cuestión.

Gerardo LOPEZ SASTRE

—Alasdair MacIntyre. *Whose Justice? Which Rationality?*. Gerald Duckworth. London, 1988. 410 págs.

la persecución a que se ve sometida la Sociedad por parte del Estado, aunque para ello se cubra con la justificación de que tales acciones son necesarias para implantar una mayor justicia social? J. Freund demuestra que la impolítica se ha extendido por doquier, penetrando en la esfera de casi todas las posturas políticas, de modo especial en la socialista, lo que representa un grave problema para la sociedad. El libro desarrolla con amplitud los modos que adopta la impolítica. Ejemplos, muchos: no preocuparse por los fines siempre idealizados, compitiendo con los cuentos para niños, dejando en un segundo plano los medios que se utilizan —el fin los justifica—; no considerar la política más que por sí misma y no en función del servicio a la sociedad y a los ciudadanos; subordinar todas las actividades humanas a la política, etc.

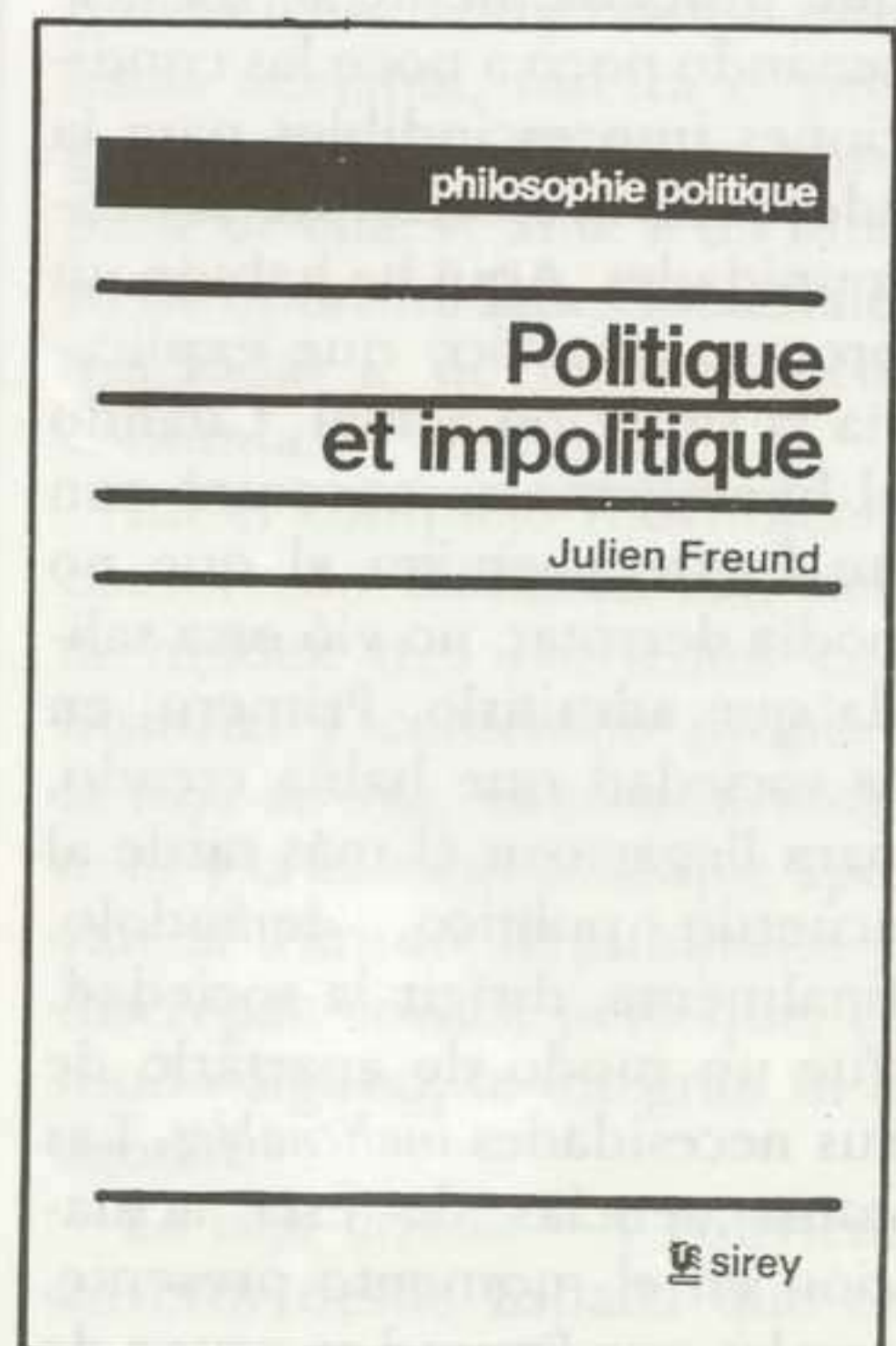
Estos problemas han surgido, en gran parte, por la ideo-

## Político e Impolítico

**J**ulien Freund, uno de los más sólidos estudiosos de lo político y de la política, ha publicado esta obra como continuación de *La esencia de lo político* para aclarar aspectos deleznales de la realidad de aquella. El libro tiene como objetivo mostrar los elementos fundamentales de la política, denunciando los aspectos de su acción que se dirigen paradójicamente contra sus elementos

esenciales: una parte importante de los actos del poder, no son expresivos de la política aunque surjan de ella, puesto que son actos *impolíticos*.

Lo impolítico resulta para el autor francés de una manera de practicar la política yendo contra ella. Es una forma de ir corrompiendo los lazos comunitarios para crear otras condiciones que permitan la introducción de un sistema opuesto. Si no, ¿cómo podría explicarse





logización de la sociedad, lo que implica una involución por degeneración, respecto al cambio que se ha producido dentro del fenómeno histórico de la ideología. Si se compara la tesis doctoral de Freund *La essence de la politique* con *Politique et impolitique*, resultan muy importantes las diferencias en el modo de tratar la política y la ideología. En aquella obra se ocupó de exponer las bases de lo político, con lo que era fácil percibir que la situación se encontraba ya suficientemente deteriorada como para verse en la necesidad de aclarar ciertos aspectos engañosos que se habían introducido o estaban introduciéndose en la vida política práctica.

Actualmente el fenómeno ha cambiado su curso. El enemigo ideológico se ha establecido en las posiciones del defensor. Cuando se escribe *Politique et impolitique*, el sistema liberal ha aceptado y asimilado unos presupuestos contrarios al libre espíritu comunitario, con lo que probablemente se irá acercando poco a poco las condiciones imprescindibles para la adecuada evolución de las comunidades. Aquí ha habido un proceso histórico que explicaría la situación actual. Cuando el liberalismo se encontró con un fuerte enemigo al que no podía derrotar, no vió otra salida que admitirlo. Primero, en la sociedad que había creado, para llegar con él más tarde al acuerdo político, dejándolo, finalmente, dirigir la sociedad. Fue un modo de apartarlo de sus necesidades *inalienables*. Las consecuencias de esta actuación en el momento presente, son las que Freund se ocupa de

analizar, poniendo especial cuidado en señalar que se han asimilado profundamente algunos de sus caracteres. Aunque las diferencias teóricas siguen siendo obvias, la práctica ha demostrado que la desvirtuación del liberalismo, y por ende de todo lo relacionado con la política, es un hecho. De ahí la degeneración política.

Por la actuación impolítica se percibe, por un lado, la idea de que cada sistema segrega su propia degeneración, motivada por múltiples causas, como el caso actual del individualismo extremado, especialmente manifestado en la proyección narcisista, teniendo en cuenta, por supuesto, la diferencia que se obtiene entre los presupuestos teóricos y la aplicación a la realidad. Por otro, en estos momentos lo más importante, la comentada herida abierta por la ideología en el sistema, que ha creado formas políticas impuras, como el democratismo, el igualitarismo, etc. Se ha cambiado la realidad por la influencia de una ideología contraria a esa misma realidad. Si el enemigo se descompone (el régimen comunista), no por ello ha fracasado por completo la ideología, porque la invasión pacífica puede destruir el sistema liberal o lo que queda de él. Su permanencia implica siempre un acomodo activo y destructivo. Se puede desprender de todo ello que la degeneración trae decadencia de la civilización actual, con un futuro que no será probablemente tan maravilloso como el que plantea la profecía socialista. Esta actitud pesimista que se vislumbraba claramente en otra estupenda obra de Freund *El*

*fin del Renacimiento*, se debe tanto a un profundo conocimiento de lo que debe ser la política, como a un saber apreciar, en toda su extensión, los resultados visibles y no demasiado visibles inherentes a las actuaciones políticas.

El autor ha escogido los puntos centrales que generaron y siguen generando tales problemas. Nunca da cabida a lo accesorio, encontrándose a lo largo de las páginas del libro pruebas suficientes de donde se encuentra la raíz de los problemas actuales. Nunca veremos que los aspectos parciales tengan más importancia que los vitales en la sociedad. Cuando se atribuye una importancia excesiva a aquéllos, es porque quizá estamos ante una de las tácticas empleadas para destruir las bases substanciales con las que se cuenta para que pueda mantenerse una comunidad. Y es que la estrategia ha cambiado. Parece que nos encontramos ante una invasión pacífica. Si la estrategia de la violencia por la revolución se hizo imposible, el cambio expresa una notable inteligencia, no atribuible a la ideología en sí, sino a los que la sostienen. El peligro, pues, sigue siendo el mismo: la posibilidad del cambio hacia el totalitarismo. Peligro que no es imaginario.

El sentido común que denota Freund junto a sus profundas reflexiones, muy alejadas de las simples opiniones tan valoradas actualmente porque nacen de la *libertad*, parten además de unas solidísimas bases teóricas que le capacitan para comprender la problemática más importante del mundo



actual y en especial el de las sociedades más desarrolladas. Por ello alcanza perfectamente uno de sus objetivos: abrir los ojos al lector. Su visión tan realista y ajustada de los acontecimientos, denota una insigne sabiduría que en parte pudo aprender de sus dos grandes maestros C. Schmitt y R. Aron.

El libro aunque se ha redactado a partir de un conjunto de conferencias pronunciadas por el autor, presenta una organización que satisface plenamente, porque nunca queda la sensación que se dejan aparte aspectos vitales. Debido a lo acertado de los juicios emitidos sentirá el lector la necesidad de que el autor siga desarrollando sus ideas en otros aspectos menos importantes, pero no

por eso menos interesantes. Cabe decir, también, que el libro no está destinado a un público concreto, pero es fundamental para cualquier estudio de la ciencia política, sobre todo los estudiantes, castigados tantas veces por la obligatoriedad de leer libros deformadores de aquella ciencia. Porque Freund ha sido capaz de crear una especie de *vademécum* de ciencia política actual que es capaz de alejar al lector del confucionismo.

Pedro Francisco GAGO GUERRERO

—Julien Freund. *Politique et Impolitique*. Ed Sirey. París, 1987. 426 págs.

de ahí que aquéllos utilicen intencionadamente, por más rigurosa, la expresión "movimiento conservador", que recoge mejor la variedad, la flexibilidad del conservadurismo en su país, y debe subrayarse que no cabe identificar a éste, sin más, con cualquier tendencia que se reclame o sea calificada de "derecha": quedan, pues, fuera del análisis efectuado por Gottfried y Fleming todos los grupos extremos y extremistas, desde la *John Birch Society* hasta el *Ku-Klux-Klan*, el *Liberty Lobby* o el *Posse Comitatus*, en fin, todo lo que los autores llaman con ironía la "derecha lunática". La acotación temporal se justifica por razones cualitativas antes que por necesidad cronológica. No es que los orígenes se den por supuestos, ni que se prescinda de ellos, ni que se nieguen o excluyan, es que para el conservadurismo actual resultan poco relevantes tanto el pensamiento conservador de preguerra como sus antecedentes europeos: hoy el movimiento conservador mira hacia adelante, inserta el progreso en la tradición y como parte de ella, ve ante sí un futuro de oportunidades materiales ilimitadas y de mejora social continua.

En el complejo movimiento conservador destacan con cierta nitidez tres corrientes con historial y contenido propios: la *vieja derecha*, el *neoconservadurismo* y la *nueva derecha*, que apoyan al Partido Republicano o discrepan con él, pero que, en modo alguno, le integran ni le agotan.

La *vieja derecha* —y conviene advertir desde España que en América el adjetivo es estricta-

## El conservadurismo en Norteamérica

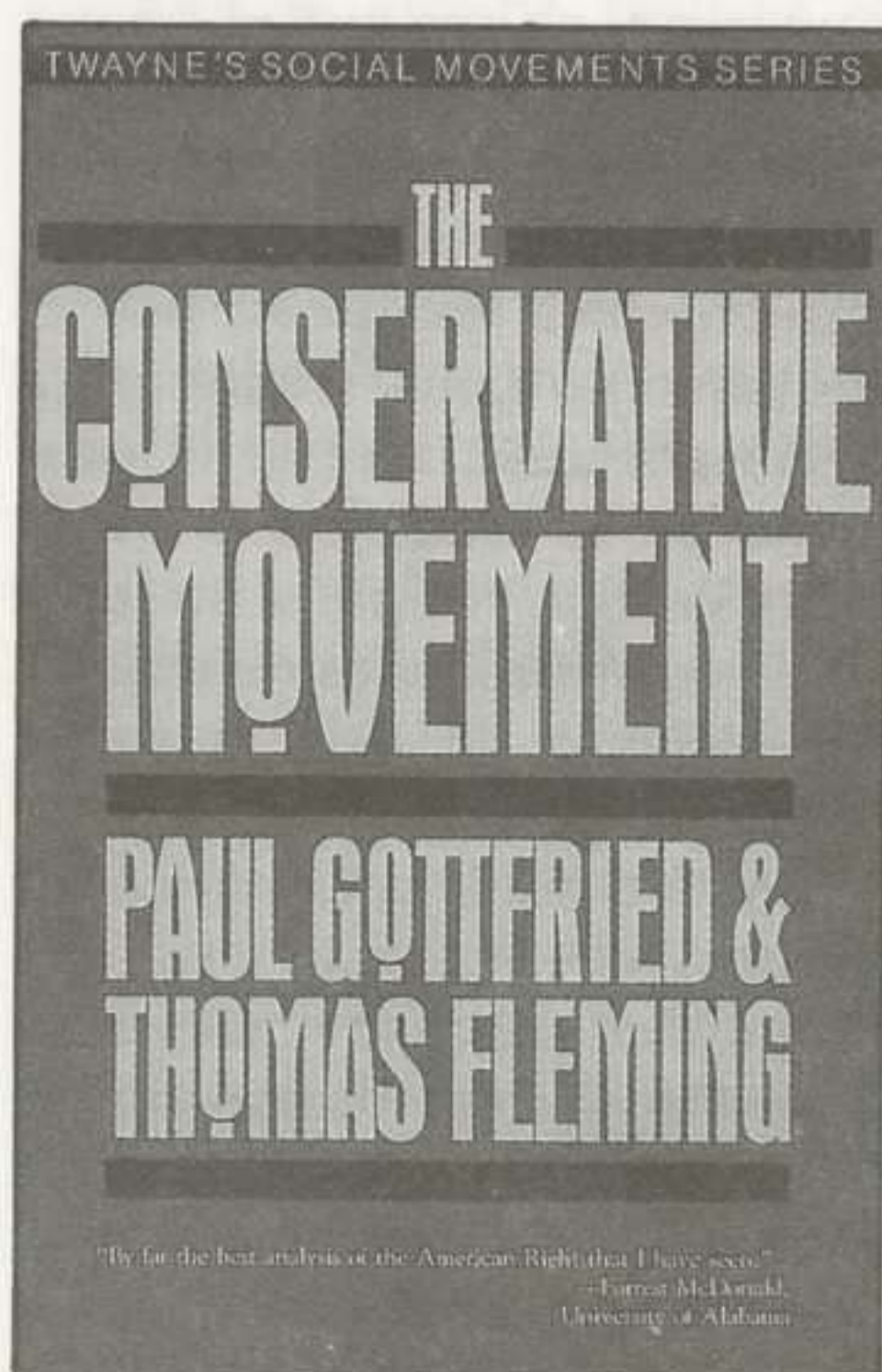
**H**e aquí una obra fundamental (\*) para la correcta comprensión del movimiento conservador en los Estados Unidos sobre el que suelen deslizarse, en España especialmente, bastantes inexactitudes, cuando no errores, interesados en ocasiones en una deformación de esa realidad política, sea para presentar sus mejores perfiles, sea para mostrar sus peores rasgos. Abarcante y sintético, esclarecedor y desapasionado, el libro recorre el conservadurismo americano desde la

segunda postguerra hasta su situación actual y sus perspectivas más allá del doble mandato presidencial de Ronald Reagan.

Dos puntos conviene subrayar: el título y la acotación temporal de su contenido. El título nos da ya la extensión del término "conservador" en Norteamérica, plural por definición y que los autores definen más como una mentalidad, como un talante, que como un cuerpo cerrado de doctrina o como un grupo político con cierto grado de organización,



mente cronológico y carece de matices valorativos— nace en los años 50 como respuesta múltiple a lo que se estiman como cambios no deseados, pero producto del *new deal* y la política económica de postguerra, que erosiona la libertad interior, en tanto la exterior se ve amenazada por los avances del comunismo en la Europa oriental y por las prácticas socialistas en la occidental. Los nombres del movimiento intelectual son Russell Kirk, Richard M. Weaver, Robert Nisbet y los emigrados, Leo Strauss o Eric Vogelin. Es un conjunto de universitarios críticos, protestantes con instinto patriótico y gusto por la vieja libertad, católicos con una vitalidad emergente y judíos simpatizantes con la tradición americana.



Aún acusan por tanto el influjo de los antiguos nombres, Burke, W. Scott, T.S. Elliot, Ortega, y de los nuevos, por

ejemplo, los de la Escuela Económica Austriaca, en particular el de Friedrich von Hayek, y a su través se produce la temprana conjunción entre conservadores y "libertarianos" (pintoresco término que en español significa "liberal", pero se hace preciso en la tradición anglosajona donde éste último término está más cerca de progresista, socialdemócrata o radical). El órgano por excelencia de la *vieja derecha* es *National Review* y el alma William Buckley.

Los *neoconservadores* nacen también ante estímulos concretos, o por lo menos determinables: la crisis institucional provocada por Vietnam y el *Watergate* y la cultural derivada de los movimientos en torno a 1968. Son, muchos de ellos, desengañados de un pensamiento y actitud de izquierda, porque estiman que los radicales han traicionado con sus excesos la gran tradición liberal americana. Si el elemento predominante en la *vieja derecha* es cristiano, el preponderante en el *neoconservadurismo* es judío, y no resulta ajeno al hecho el ejemplo de H. Arendt, sobre todo en su obra *Los orígenes del totalitarismo*, que descubre el ingrediente populista que suele anidar en esos movimientos de triste recordación para cualquiera pero más para un judío. Sin embargo, los nombres son varios también aquí: Daniel Bell, James Q. Wilson, S. M. Lipset o Nathan Glazer, entre otros. Los órganos son *Commentary*, con su gran animador Norman Podhoretz, y *Public Interest*, cuyo piloto es Irving Kristol. Representan, por simplificar, un centrismo ideológico y político o, si se prefiere, un

centro-derecha, en términos europeos que hacen correr el riesgo de la inexactitud. Según Gottfried y Fleming "los *neoconservadores* han llevado a la derecha intelectual una inteligencia crítica que se ha mostrado eficaz en la discusión política". Frente a la *vieja derecha*, nutrida de juristas y economistas, pero que prefiere el razonamiento teórico y filosófico, los *neoconservadores* prefieren la base empírica, la información computerizada y la confirmación estadística. Si en algunos representantes de esta tendencia puede apreciarse alguna tensión con el conservador clásico, otros son, sin más, conservadores con otra metodología que, como ha señalado uno de ellos, entienden la tradición como todo lo históricamente dado.

La *nueva derecha* es, sin duda, más compleja en su composición, menos homogénea en su doctrina y diversa en sus manifestaciones. En tanto los *neoconservadores* son un movimiento minoritario, elitista, y la *vieja derecha* "una serie de treguas negociadas" entre intelectuales, tradicionalistas, capitalistas, anti-comunistas, conservadores sociales y buena parte de católicos ortodoxos, la *nueva derecha*, surgida también en la década de los 70, tienen vocación de mayorías, es populista, vocinglera y reacciona también frente a una supuesta traición, pero esta vez la de los republicanos moderados. Las diferencias entre los tres movimientos son profundas, pues. La *nueva derecha* cuenta también con sus órganos de expresión, en particular *Conservative Digest*, y parece ser maestra en el arte de recaudar fondos para fines



concretos y definidos y armar organizaciones no menos definidas y concretas. Los nombres Robert Viguerie, Jerry Falwell, Pat Robertson o Paul Weyrich, corresponden aquí a personajes complejos y discutidos, sin excesivo bagaje intelectual, con un gran sentido práctico y creencias firmes y sencillas. Son muy activos, influyentes en algunos grupos populares y con un radicalismo muy de pequeña clase media, lo que suele colocarlos en ciertas posturas de enfrentamiento con el gran capital y los crujidos llegan a resentir al *Great Old Party*.

La gran pregunta, cuya res-

puesta determina el futuro de los movimientos conservadores americanos, es la siguiente: ¿cómo pueden ligar entre sí y mantenerse de algún modo unidos estos ingredientes inestables?. No es fácil, pero también es cierto que ideológicamente el conservadurismo ha venido predominando en los últimos años y ha colocado un nuevo Presidente en la Casa Blanca. Lo que ocurra de ahora en adelante será historia, pero de momento resulta profecía. Gottfried y Fleming indican una triple receta: *voluntad de jugar limpio entre ellos, discusión en común sobre los principios básicos*

*comunes, la fuerza de la unión ante la amenaza del "enemigo común".*

Estamos ante un libro imprescindible para entender, no sólo los perfiles de lo conservador en Estados Unidos, sino su entera realidad política, parte de la social y no poco de la intelectual.

Francisco SANABRIA  
MARTIN

(\*) Paul Gottfried y Thomas Fleming, *The Conservative Movement*, Twayne Publishers, Boston Mass., 1988, 140 págs.

## Postmodernidad: decadencia o resistencia

**E**n la concepción sobre la historia de Toynbee, concebida como resultado de la libertad humana, funda Jesús Ballesteros la intención central de su libro; de acuerdo con ella, escribe el autor: "*Existe la posibilidad de la decadencia, pero existe también la posibilidad de la plenitud. La elección entre decadencia y plenitud está en función de la respuesta a los retos de la sociedad actual... Tal diferencia es la que puede permitir distinguir entre modernismo o posmodernidad como decadencia, y genuina posmodernidad como resistencia.*"

Efectivamente en un análisis brillante —cuyo único pero es, que deja un cierto sabor a

poco—, del postestructuralismo francés —Barthes, Derrida, Foucault— y del pensamiento débil italiano —Vattimo, Robatti, Eco—, con la decadencia de la modernidad; lo que en el campo del arte se ha denominado *tardomodernismo*. Las claves de este decadentismo las analiza el libro en tres campos, a saber: En el campo epistemológico la disolución de la verdad en el texto y la hostilidad a lo acabado y maduro de clara influencia en Nietzsche, que lleva a la defensa de lo fragmentario y a una visión de la filosofía como interpretación indefinida, *ontología mínima* o, lo que es lo mismo, el célebre *vale todo*. En el campo

antropológico, la disolución de lo consciente en lo inconsciente y de la persona en un indefinido número de máscaras, o, lo que también es igual, la consideración del hombre como un mero haz de sensaciones. Por último, en el campo político, la disolución de la política en un simulacro, y de la democracia en pura dictadura, así como el mero valor de lo aparente y la elevación a categoría esencial de la imagen. Estas tres posturas no son sino una radicalización de la modernidad, y no una superación de aquélla. Acaso el voluntarismo sin barreras, que llega a postular la exageración del poder de disposición, en el principio de dis-

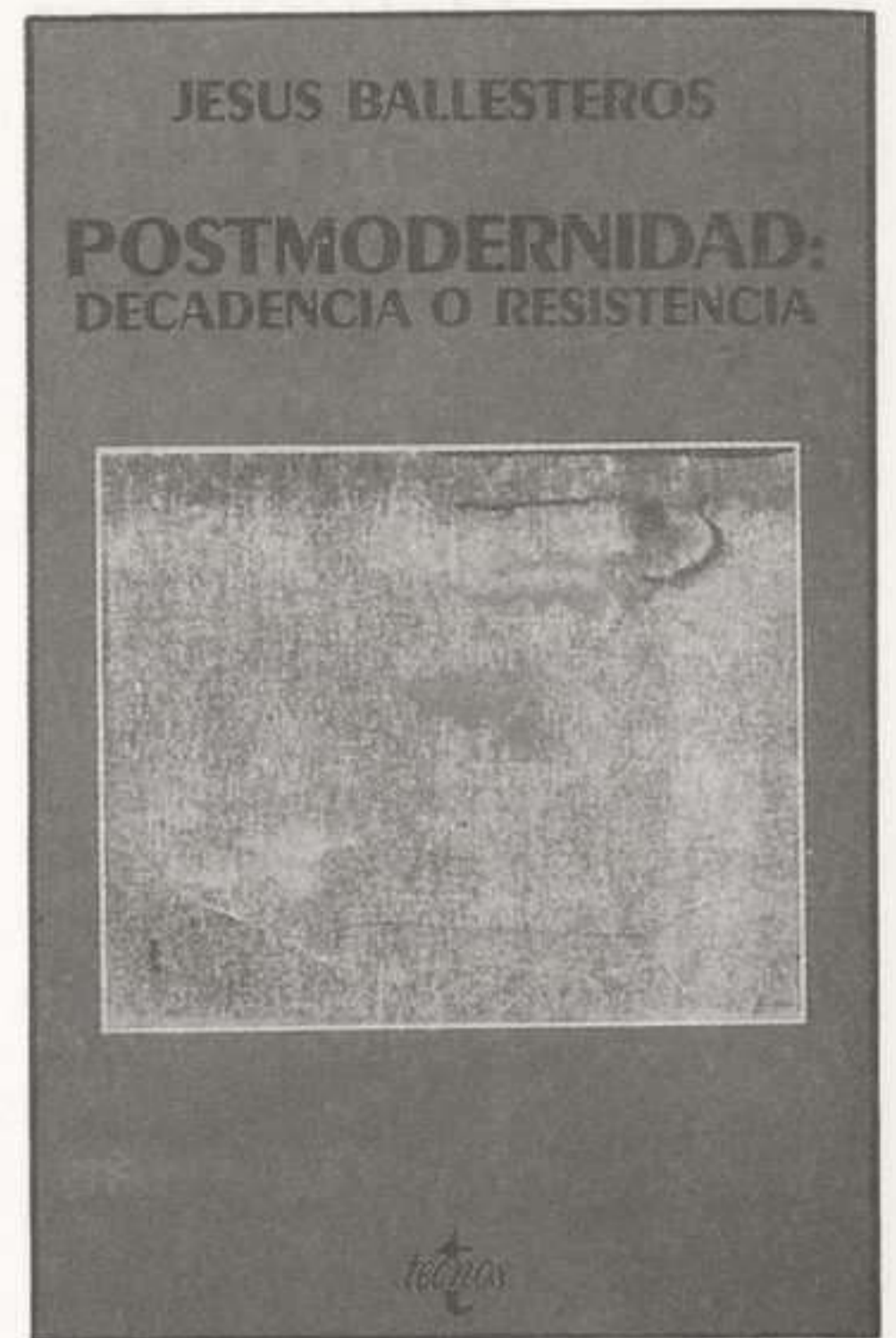


ponibilidad incondicionada de lo corporal y la liberación absoluta de los impulsos, no es otra cosa que una radicalización del principio de autonomía de la voluntad kantiana. O, es que, la concepción fragmentaria no es una consecuencia del *espíritu burgués*, que Marx identificaba con la destrucción de lo permanente en efímero, y la eliminación de todo lo sagrado. Desde esta tesis inicial, Ballesteros ensaya una idea sugestiva de la postmodernidad que trate de superar la modernidad. Esto supone, a su juicio, "el reto más importante de la sociedad actual"; el resultado es lo que el autor denomina postmodernidad como resistencia. Pero previamente a su exposición, en la primera parte del libro se hace una definición de lo que se entiende por modernidad, que constituye uno de los análisis más lúcidos que se han escrito sobre el tema en los últimos tiempos.

Para el autor, la modernidad va íntimamente unida a la idea de exactitud, de medida rigurosa. Esta idea, cuyo origen hay que encontrarlo en la introducción de la perspectiva renacentista en el arte, la geometrización euclidiana, etc., determinará tres actitudes que caracterizarán epistemológicamente a la modernidad: "La desvalorización progresiva de lo oral a favor de lo visual, lo cualitativo a favor de lo cuantitativo, y lo analógico a favor de lo disyuntivo". Leonardo, Galileo y Descartes son sus tres grandes profetas. Particular interés destaca Ballesteros en la exclusión de la analogía en favor de los conceptos unívocos. Recuerdo, a estos efectos, el ensayo de García Morente acerca del *espíritu*

*científico* del idealismo moderno; para este espíritu científico existe sólo un sentido en el ser, y cualquier cosa que resulte irreductible a este sentido, no existe; la palabra ser significa siempre ser objeto físico-matemático. "El pensar unívoco y exacto y la exclusión de la analogía serán responsables, a partir de la modernidad, de escisiones y desgarramientos insuperables para la persona y el mundo" — escribe Ballesteros —, y ello conduce inevitablemente a pensar en términos de oposición, lo que producirá falsas disyuntivas "entre el individuo o la sociedad, origen del dislocamiento individualismo-colectivo; entre el deber o la felicidad, que enfrentará absolutamente a puritanos y hedonistas; etc., etc."

Desde otra perspectiva cultural y política, las consideraciones de Ballesteros conducen a denunciar, como una característica de la modernidad, la prevalencia de lo económico en la vida social. Resume su tesis en torno a la idea de la *gran transformación* social, que ha supuesto en la era moderna la hegemonía del mercado como institución central de la sociedad. La ética del enriquecimiento y la ideología del crecimiento sin fronteras, son consideradas como la causa de una desvalorización de la política y una materialización de la vida social, que dan explicación profunda de la sociedad hedonista y, sobre todo, de la injusticia de la sociedad actual. Reflexionando sobre sus consecuencias el autor hace un análisis sobre dos en particular: El etnocentrismo y la *anomia social*. La clave de la modernidad es la certeza de que el futuro será mejor que el pasado y el



presente; de esta forma define Ballesteros la ideología del progreso, que va a ser la justificación histórica en virtud de la cual el pensamiento de la modernidad funda la ética de los fines a cualquier precio. Una consecuencia de esta concepción es la interpretación de Hegel sobre la historia y el imperialismo, clave para entender el que denomina etnocentrismo occidental que preside la colonización de los pueblos modernos. En cuanto a la llamada anomia social, este mal no es otra cosa que la carencia de sentido de la existencia que vive el "homo habilis" de la sociedad moderna. Ambas consecuencias constituyen la explicación más clara de la violencia imperante en la historia occidental de los últimos años.

Pero frente a esta postmodernidad como decadencia, Ballesteros expone lo que él entiende por postmodernidad como resistencia, que, en definitiva, supone siempre percatarse del carácter



ambivalente de los frutos de la modernidad para superarlos creativamente. Si no se opta por un modernismo agotado, aparece una postmodernidad que no es decadente. Su tesis consiste en contemplar los mismos problemas modernos desde un enfoque que tenga en cuenta los logros de la modernidad y las vías muertas de ésta. Desde este planteamiento, son cuatro los temas en los que insiste particularmente el autor: La *ecología*, el *pacifismo*, el *ecumenismo* y lo que llama *neofeminismo*. Estos cuatro aspectos del discurso moderno son los que plantean una superación de la modernidad como decadencia.

El discurso ecológico se plantea en contra de esa concepción moderna que pretende predicar el dominio de la naturaleza a cualquier coste. Ballesteros recuerda la concepción de Aristóteles en torno a lo que debe entenderse por ecología como cuidado, como buena administración, como el recto uso de las cosas para la satisfacción de las necesidades. A su juicio el discurso ecológico, sin renunciar a las conquistas de la modernidad, ensaya nuevas perspectivas armonizadoras y probablemente mucho más complejas que la mera destrucción de la naturaleza por el principio de la explotación y dominio.

Lo mismo puede decirse del pacifismo; pacifismo no quiere decir antimilitarismo, ya que la esencia de lo militar no es la eliminación del enemigo, sino

la gallarda defensa de la propia identidad. El pacifismo, como forma de la cobardía es un antivale; lo que Ballesteros propugna es un pacifismo como renuncia a la guerra, consecuencia de un acto meditado, y un comportamiento que dé lugar a un hábito de paz.

Por ecumenismo Ballesteros entiende la concepción actual de Occidente, que ha superado el *etnocentrismo* imperante durante la época colonial de la Edad Moderna. Se trata de una toma de conciencia de la pertenencia a un mundo; el hombre occidental ya no se cree el ombligo del mundo, y ello da lugar al tratamiento igualitario y al reconocimiento de las culturas no occidentales. En cuanto al neofeminismo del que habla Ballesteros, no puede identificarse con el feminismo moderno en sus planteamientos tópicos de carácter andrógino. Se trata de un neofeminismo que afirma la diferencia masculino-femenino, destacando los valores propios de la femineidad, tales como la maternidad o la dignidad de la mujer.

Pero de todos los temas que Ballesteros trata para plantear la superación de la modernidad como resistencia el más interesante es sin duda el de los derechos humanos. En el desarrollo de este punto el autor demuestra ser especialista de la cuestión y suscita en su favor las mejores expectativas sobre su libro monográfico acerca de

los derechos humanos que la contraportada del libro anuncia de próxima aparición. La exposición parte del origen correcto de la idea de las declaraciones de derechos, que no es la Declaración francesa de 1789 y la ideología de la Ilustración, sino las declaraciones Americanas, y las ideas de los «Padres Fundadores» de aquella nación. El autor se remonta a la concepción de Jefferson sobre los Derechos humanos expresada en la célebre Declaración de Independencia; en ésta, así como en el resto de las declaraciones americanas, los Derechos humanos se conciben con carácter inalienable, como fruto de un desvelamiento racional de la Voluntad Divina y no como fruto de la voluntad legal.

En fin, el libro de Jesús Ballesteros está lleno de ideas sugerentes, tal vez excesivamente concentradas en 158 páginas, pero que sin duda plantean una visión esperanzadora de una época histórica que se ha dado en llamar postmodernidad, si sabe resistir y superar la decadencia de la modernidad.

Jesús TRILLO-FIGUEROA  
Y MARTINEZ-CONDE

—Jesús Ballesteros, *Postmodernidad: decadencia o resistencia* Editorial Tecnos, S.A. Madrid, 1989. 158 págs.



## Derecho y Moral: problema continuo

**E**n algunas clases de algunas cátedras de algunas Facultades de Derecho se hace, desde no poco, un chiste malo por parte del profesor de una asignatura de primero, el Derecho Natural. "Vamos, se dice, a empezar las clases de una asignatura que se refiere a algo que no existe". Si el profesor es algo sádico podrá añadir: "Por tanto, van ustedes a estudiar y a examinarse de lo que no existe".

Todo es broma, "of course". La mayoría de los profesores de Derecho Natural se dedican luego a explicar alguna forma de positivismo jurídico, o, lo que es más socorrido —aunque no para los alumnos— las interminables disputas entre las interminables clases de positivistas jurídicos. Ni un pensamiento para el iusnaturalismo, que no sólo mantiene buenos cultivadores hoy, sino que llena y explica —en sus no pocas variedades— la historia del derecho y del pensamiento jurídico en Europa. Parece que de lo que se trata es que en modo alguno el Derecho quede contaminado por la Moral. El derecho tiene que ser un sistema en sí mismo, coherente, autopropulsivo, límpido, neto, autosuficiente. Luego, a la hora de la verdad, será muy problemático ver de dónde sale: si es un inclusero, un derecho-probeta o un bastardo que se sostiene porque ya no está de moda discriminar a los hijos de madre desconocida.

Reconozco que el anterior arranque no es lo más corriente en una reseña de libro, pero en ningún sitio está escrito que las reseñas de libros sean *aquella parte de la revista que sólo lee el autor del libro reseñado*. Este arranque viene a cuento de que un libro reciente —*La regla del reconocimiento en la teoría jurídica de H.L. Hart*, de José Antonio Ramos Pascua—, introduce de nuevo en una antigua discusión: en qué consiste la validez del Derecho. Inevitablemente, salen a colación Kelsen, Ross y, obvio, Hart.

De lo que se trata, en el fondo, es de la viejísima pregunta de por qué el derecho es derecho. Sobre esto, hay desde antiguo, una respuesta metafísica realista: el derecho es derecho porque sus raíces son morales, siendo las raíces de la moralidad las de la realidad metafísica, tal como fue creada por Dios. Ninguno de los clásicos que han dicho esto durante decenas de siglos era tan simple que no se diera cuenta de que, a la hora de los hechos, el derecho resultaba valer porque un señor imponía su voluntad o porque varios se ponían de acuerdo, o porque no estaba la cosa para muchos líos, o porque *primum vivere deinde philosophare*. De la teoría al hecho ha habido siempre mucho trecho. Pero esos *idealistas* sostenían que aunque pareciera que el derecho era válido por razones tan contingentes como ésas, en el fondo, había una apreciación

moral. De lo que se trataba es de encontrar, a su vez, los fundamentos metafísicos del orden moral.

El positivismo, entre otras cosas, se aprovechó de la buena voluntad de los clásicos. Si no hubiera derecho a no ser que estuviera conectado con la moral, además de los problemas de inseguridad, ¿cómo se explicaría que todo el mundo, por ejemplo, llame ley a una ley sobre el aborto, a pesar de ser una ley contra la moral? Luego hay que reservar un ámbito para lo jurídico puro, una teoría pura del derecho (Kelsen). Lo moral puede ser muy respetable, pero es otra cosa.

Viene entonces el famoso *casus belli* —nunca mejor dicho— del Derecho nazi, que también es citado en este libro como no podía ser menos siendo la cruz del positivismo jurídico. El derecho nazi con el que se permitía depurar a millones de personas era derecho sin nada que ver con la moral. La moral, sobre ese punto, habría dicho que muy mal, pero el ciudadano, por derecho puro, no tenía más obligación que la de cumplir la ley. Antes que nada, seguridad jurídica. Por eso, si alguien condena luego en Nüremberg a los nazis o es un inconsecuente o tiene que apelar a algo por encima del derecho. ¿La moral, "perhaps"?

No se acierta a saberlo, leyendo el libro de Ramos, que



es una tesis doctoral. El famoso ejemplo de los nazis es alejado de la cuestión con la observación de que allí se trataba de una conexión entre el derecho y la moral social dominante, o la moral del grupo dominante, que puede ser incluso inícuca, pero no necesariamente entre Derecho y Moral con mayúsculas, es decir, moral esclarecida, verdadera moral, si es que algo así existe y acepta tal denominación (p. 199). En esa estamos. Si es que algo así existe. El libro de Ramos, como otros de este estilo, como una buena parte de la enseñanza actual de filosofía de derecho, es una disquisición sobre lo que quizá exista, quizá no, quizá se pueda reconocer desde algún punto de vista, pero es claro que desde otro punto de vista no. O sea el encaje del encaje, la burbuja de la burbuja.

El libro es, en ese sentido, modélico. El análisis de la postura de Kelsen, de la de Ross, naturalmente de la de Hart es hecho con circunspección, con orden, resumiendo a cada momento los avances realizados. O sea, lo que se hace en estos casos: contraponer a lo que dice un autor lo que han escrito otros, en una especie de crítica interminable.

Al final, una vez más, se delimita el problema: si el derecho es o no un sistema cerrado de normas, perfectamente deslindable de otras cosas, pero especialmente de la moral. Y la respuesta de Ramos sería, en clave vulgar: *pues sí y no*. "El positivismo jurídico parece haberse acercado progresivamente a la tesis de la conexión entre el Derecho y la moral (aunque no tanto como para aceptarla; eso equivaldría a negarse a sí mismo). Lo anterior nos permitiría

afirmar, si quisiéramos usar aquí un cierto efecto teatral, que la historia del positivismo jurídico, como se dijo de la del Derecho penal (y como habría que decir también de la del iusnaturalismo), es la historia de su desaparición; o para decirlo menos bruscamente, de su progresiva desvirtuación" (p. 232). Pero estos efectos teatrales son peligrosos: también se podría decir que el desarrollo de esta tesis de Ramos es la historia de su desaparición como tal tesis para quedarse en un simple repaso de alguna bibliografía.

El autor, entre tanto matiz y tanto distinguo, introduce alguna que otra afirmación clara, como, por ejemplo, que "parece difícil negar que la moral, bien como moral esclarecida o bien como moral social, penetra profundamente en el Derecho, siendo imposible, sin deformar la realidad, trazar una línea precisa de separación que establezca claramente dónde termina el Derecho y dónde termina la moral" (p.234).

Una especie de posición intermedia entre iusnaturalismo y positivismo normativista. Algo que se limita, en realidad, a comprobar que no hay manera de deshacerse de la moral al hablar de derecho. Pero, a la vez, algo que no está dispuesto a ver en la moral algún fundamento objetivo, sino sólo lo que resulta ser. Y es extraño que todavía a estas alturas se lleguen a conclusiones semejantes, de un escepticismo que conduce a poco y que, en el fondo justifica cualquier estado de cosas. Todo por no cultivar la sabrosa distinción entre, precisamente, lo que pasa, lo que resulta ser y el deber ser, que tiene un fundamento metafísico. Claro que hay una diferencia

## LA REGLA DE RECONOCIMIENTO EN LA TEORIA JURIDICA DE H. L. A. HART

José Antonio Ramos Pascua



tecnos

entre el deber ser moral —con fundamento metafísico— y el ser (en el sentido de lo que pasa). El deber ser a veces se hace y a veces no, ya que resulta que entre el deber ser moral y lo que resulta ser está la libertad.

No se entiende por qué ha escandalizado tanto que el deber ser se pueda inducir del ser. Basta entender por *ser*, no el simple *lo que resulta ser*, sino el *ser* en sentido fuerte, metafísico. La ventaja de una concepción metafísica realista, la ventaja de fondo, es que es capaz de albergar en su seno, en el sentido de explicar, el positivismo de Kelsen, el realismo de Ross, el positivismo de Hart y hasta la anfibia posición que se defiende, no con demasiada claridad, en este libro.

Rafael GOMEZ PEREZ

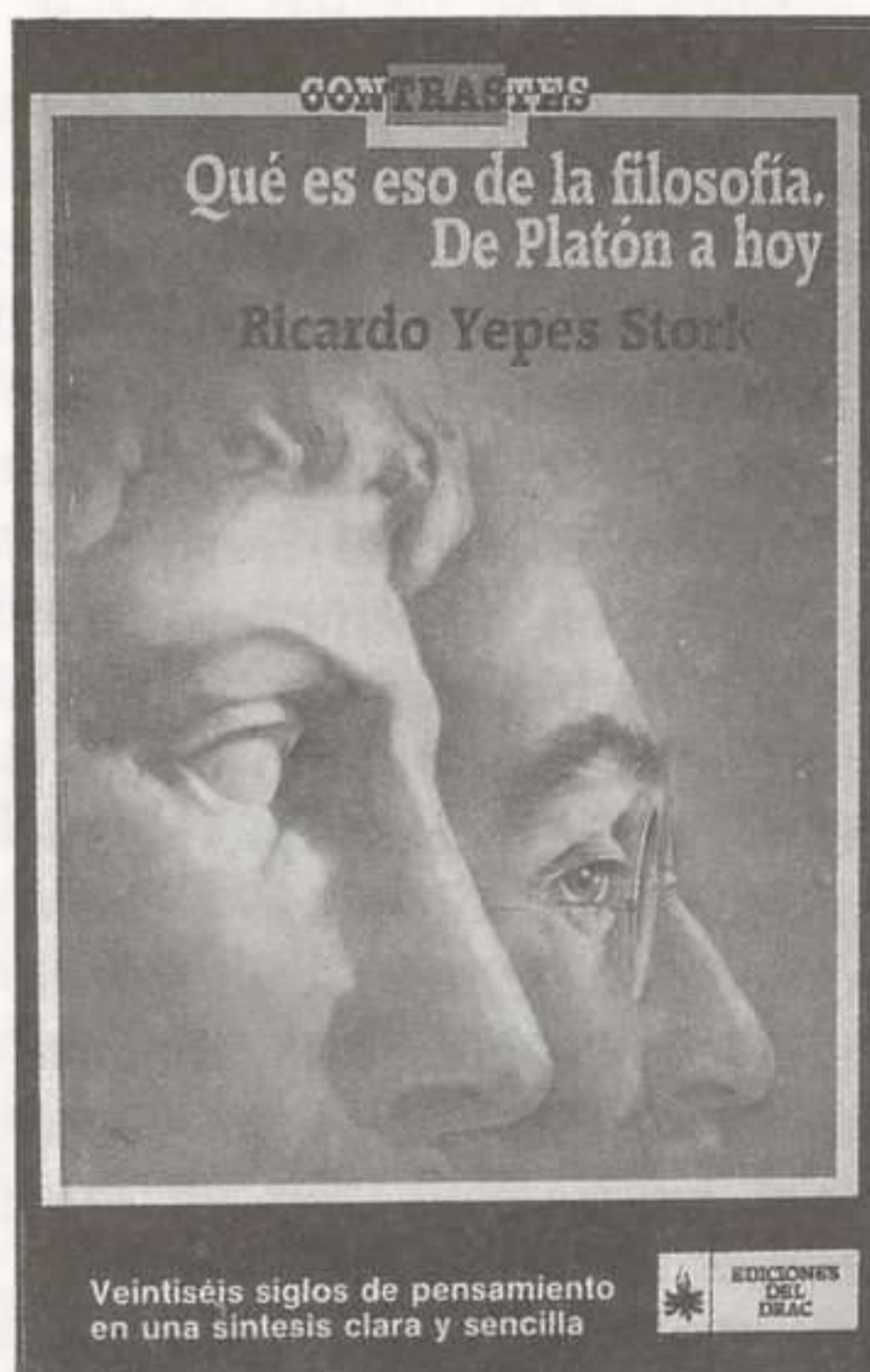
—J. A. Ramos Pascua, *La regla de reconocimiento en la teoría jurídica de H. L. A. Hart*, Tecnos, Madrid 1989, 251 páginas.



## ¿Qué es eso de la filosofía? De Platón a hoy

Una de las razones que han facilitado el éxito de los filósofos como Ortega y Gasset o Nietzsche, ha sido sin duda la claridad de su lenguaje, e inclusive el cultivo acertado del arte de la literatura. La filosofía desde Kant hacia nuestro tiempo se ha ido tecnificando cada día más, fundada en una pretensión científica que exige un lenguaje propio, tal como la física, las matemáticas o cualquier otro aspecto de la ciencia. La filosofía se ha hecho hoy ininteligible para la mayoría de la gente, y de esta forma ha sucedido lo que el autor de este sencillo y claro libro describe como la ruptura del puente que hace siglos hacía de la filosofía una sabiduría que orientaba la vida de los hombres.

Tiene por lo tanto un claro contenido irónico el título del libro, que pretende responder a qué es eso a lo que llaman filosofía. Pero al margen de la ironía, el libro y su autor tienen una intención mucho más alta; en definitiva se trata de convencer de algo que entiende debe ser objeto de la filosofía: volver a trazar el puente entre la filosofía y la cultura de masas; *el origen de esta pretensión — escribe el autor— está en la urgente necesidad de devolver al cuerpo social y a la actividad cultural, política y científica, unas ideas que sean capaces de orientar la conducta práctica.* Qué duda cabe que sólo el intento merece la pena. Pero amén de su carácter divulgati-



vo, nos encontramos ante un ensayo que constituye una de las más lúcidas representaciones de la situación actual en la que se encuentra el quehacer de la filosofía.

El libro no es una historia abreviada más de la filosofía expuesta con claridad; por el contrario, pretende ser una reflexión actual que partiendo de un diagnóstico de crisis de la modernidad y de lo que se ha denominado *postmodernidad*, trata de encontrar una vía resoluble de esa crisis. Así escribe el autor: *Una de las vías más seguras para salir de la crisis consiste en volver la mirada al pasado filosófico y dialogar con tantos pensadores que en occidente han alcanzado antes que nosotros un alto grado de saber. Hay que ponerse a su altura y continuar su labor. Esta actitud permite*

*pasear la historia entera buscando la luz de la verdad para traerla hasta el presente.*

En el análisis histórico de la filosofía que realiza el autor en el libro, proyecta un claroscuro en donde las luces de la verdad tratan de ensombrecer con su fuerza los grandes errores que se han ido manifestando en la trayectoria histórica de la filosofía.

De todo el desarrollo que se realiza en el libro, convendría resaltar dos consideraciones actuales como tesis centrales del mismo. Lo que se ha denominado *postmodernidad* se resume en una conclusión que Yepes sintetiza en *el fin de las teorías omnicomprendivas: La modernidad se define por un modelo de razón que busca la explicación total y definitiva del mundo y del hombre. Esa explicación total no existe. Se ha roto el encanto de las teorías omnicomprendivas.* Analizando en el fondo de la historia de la filosofía el origen que conlleva a esta conclusión, lo encuentra el autor en el voluntarismo generado en el nominalismo de Guillermo de Ockman. Este se expresa bien en la sentencia contenida en el *Leviatan de Hobbes: Veritas in dicto, non in re, consistit*, la verdad está en las palabras, no en las cosas. Al fin y al cabo esa sentencia resume la filosofía de Foucault y de gran parte de los llamados filósofos de la *postmodernidad*. La negación de la posibilidad del conocimiento de lo "nouménico" (la realidad en sí) y la negación de los llamados conceptos univer-



sales, conlleva una escisión entre la razón y la voluntad, entre el sujeto y el objeto, de forma tal que toda la filosofía racionalista, principalmente a partir de **Descartes**, va a construir sus razonamientos desde una opción inicial que, en última instancia, está siempre afectada de voluntarismo. La consecuencia final de esta trayectoria filosófica es lo que expresa el *Tractatus* de **Wittgenstein**: *El método correcto de la filosofía sería éste. No decir nada, salvo lo que puede decirse, es decir las proposiciones de la ciencia natural, es decir algo que no tiene nada que ver con la filosofía.*

Pero la respuesta que el autor trata de dar a la situación que plantea no se acaba en ese escepticismo absoluto de Wittgenstein; por el contrario, ahondando en el diálogo con la filosofía clásica, el autor hace un análisis claro de la diferencia entre la filosofía tradicional y la filosofía moderna. De esta forma escribe: *La filosofía tradicional es sintética. La filosofía moderna es sistemática. La filosofía tradicional recibe la herencia del pasado y la incluye en sí misma desvelando lo que en esta herencia estaba sólo incoado, y excluyendo lo que era insuficiente, pero sin dejar de comunicar con lo que se contiene de modo imperfecto en las formulaciones recibidas, hay una unidad de la filosofía. Por el contrario la filosofía moderna en cambio es sistemática, porque en cada pensador el proceso de saber filosófico se interrumpe y surge el sistema.*

En conclusión, cada filósofo crea su propio sistema. Y esto es lo que la postmodernidad ha puesto de manifiesto, el desencanto de las explicaciones totales y, en definitiva, el fin de los

sistemas individuales; se hace necesario recomenzar la labor filosófica desde la proyección de la luz que han desvelado las reflexiones hasta ahora realizadas, para no volver a caer en los mismos errores y para asumir las verdades que ya son evidentes a lo largo de la historia de la filosofía.

El otro aspecto que inquieta al autor como diagnóstico de la filosofía moderna es el referente al hombre. La filosofía moderna ha sustituido al hombre como protagonista de la historia por el estudio de los fundamentos preconscientes de la sociedad y de la cultura, ya sea *el super-ego* de **Freud**, *la infraestructura económica* de **Marx** o *la red de relaciones estructurales* del estructuralismo moderno. Estos son los paradigmas del pensamiento moderno, que hacen concluir a **Michel Foucault** la nueva agnoscis de la muerte del hombre.

De nuevo la filosofía clásica vuelve a arrojar la luz. El autor, desde el concepto platónico del eros —que no es el impulso sexual, que es identificable con el amor, con la tendencia a la conquista de la verdad, la belleza y la bondad— desemboca en el concepto cristiano de persona como intimidad que tiene capacidad no sólo de tener sino también de dar lo inédito que guarda dentro de sí.

En fin, son muchas las reflexiones que se contienen en este corto y ameno libro, cuya exposición forzaría a volver a

reproducirlo desde la A hasta la Z. En el epílogo del mismo el autor trae a colación una reflexión del filósofo polaco **Leszek Kolakowski**: *Tengo la impresión de que en la filosofía actual hay muchos hombres dotados intelectualmente, muy eruditos, pero al mismo tiempo no hay un gran filósofo viviente. Asistimos a una época en la que en filosofía hay una auténtica falta de maestros. Estamos en una época de transición, pero una época que ha reflexionado sobre los errores cometidos por la modernidad, y que es consciente que de esa reflexión pueden surgir las cuestiones que den una explicación y sentido al ser del hombre en el mundo. Para ello el autor trata de establecer una serie de cuestiones necesarias a resolver en la tarea filosófica actual. Por un lado, la construcción de una nueva antropología que, entre otras cosas, dé una versión ajustada y auténtica de lo que es la libertad. Y de otro, es imprescindible una teoría del conocimiento que posibilite acceder al mundo de lo real, para lo cual se debe considerar como un progreso de nuestro tiempo —como escribía **Martin Heidegger**— la afirmación de la metafísica.*

Jesús TRILLO-FIGUEROA

—Ricardo Yepes Stork. *Qué es eso de la filosofía. De Platón a hoy.* Ediciones del Drac. Barcelona, 1989. 178 págs.

163



## Los pensadores de la libertad

**M**ariano Grondona es un profesor y periodista argentino que acomete la misión de penetrar en las fibras del liberalismo dejándonos en esta obra una clara interpretación del pensamiento de estos paladines de la libertad. El objetivo que persigue el autor con este trabajo es extraer el pensamiento liberal de las fronteras mezquinas de una nacionalidad y tratar de expandir por todo el universo los aportes valiosos de estos escritores políticos.

Con Locke comienza esta línea de pensadores. El es el punto de partida del liberalismo político. Este autor quedará inmortalizado por su obra política más importante *Dos tratados sobre el gobierno civil*, donde nos guía hacia los tres principios fundamentales del liberalismo:

- 1) *Ser libre, es estar sujeto a la ley y no a otro individuo.*
- 2) *La ley rige sobre gobernantes y gobernados por igual.*
- 3) *El derecho está por encima del bien.*

Sostiene Locke que de esta manera podemos ser más morales. Los primeros colonos norteamericanos consideraban que el bien general o *bien común* no se podía definir, era un concepto potencialmente totalitario y por el cual durante mucho tiempo se sacrificaron los derechos individuales. Este genial inglés nos indica en su obra que, no hay poder legíti-

mo sin consenso y que beneficiarse *individualmente* es beneficioso para los demás.

A Adam Smith le repugnaban los ricos egoístas, pero reconocía que, dejarlos hacer, generaba trabajo para los demás. El mismo Adam Smith es tratado en el II capítulo. Este pensador de la segunda mitad del Siglo XVIII no va a hablar de política, y esta actitud se justifica en el autor por cuanto más les preocupa a él y sus contemporáneos, la Revolución Industrial que comienza a desarrollarse.

Hay un orden natural en el universo, nos dice Smith, por lo tanto no podemos organizarlo de ninguna manera, por lo tanto el Estado no puede hacer cualquier cosa. Para el patrimonio liberal lo que no puede dejar de existir es la justicia, entendida como *justicia conmutativa* es decir que yo no te haga daño y que no viole tus derechos. Mi única obligación jurídica es no hacer el mal. Adam Smith considera que la benevolencia no puede sustituir al desarrollo: el Estado no me puede obligar a darle permanente a los pobres, lo que sí tiene que permitir es que los más puedan desarrollarse y de esa manera el pobre va a tener trabajo y por ende no necesitará de la caridad pública.

Hay también en Smith una visión positiva de la vida. Esta actitud es fundamental en toda la tradición liberal. Este mundo no es un *valle de lagrimas* que

hay que atravesar ganando méritos para el verdadero, que es el otro. Este mundo tiene valor, aún cuando se crea que también es una plataforma para el otro.

El capítulo siguiente de este libro no aborda el pensamiento de un autor sino el compendio de ochenta y cinco artículos, firmados por tres escritores: Hamilton, Madison y Jay de nacionalidad norteamericana y que conformaron el libro denominado *El Federalista*. Esta obra enseña donde puede llegar la *originalidad* en el liberalismo. Crear la nueva actitud desde la libertad, desde la nada como lo hace Lutero, aplicarla a nuevos campos, como Smith en lo económico y Locke en lo político y por último adaptarla a una situación concreta. Esto es lo que logra la constitución norteamericana.

Otro aporte valioso de estos tres escritores americanos, es el reconocimiento que realizan de las etapas del desarrollo que se debían cumplir en los Estados Unidos:

- 1) *Conseguir que los hombres sean moralmente independientes.*
- 2) *Luego que estos mismos hombres reclamen una estructura política.*
- 3) *Para finalmente buscar la prosperidad.*

Pontifican, cuando la prosperidad ocurre anticipadamente sin un marco moral e institucional, no consigue perdurar.

Kant, es el siguiente pensador analizado, su aporte más importante lo realiza en el campo filosófico, brindando un sólido basamento a un sinnúmero de ideas prácticas. El *bien* es definido siempre dentro



de la norma que lo preside. ¿Qué es lo bueno? para el liberalismo, lo que se ajusta a la norma, para Kant igual. La persona como fin en sí misma es un fuerte argumento contra el distribucionismo, *no puedo quitarle a un individuo lo legítimo apropiado para mejorar a otro*. Para Kant, la limosna mediatiza al otro, lo convierte en un medio para mi autogratificación religiosa o moral. Será mucho mejor si yo le ayudo al otro a conquistar sus propios fines.

Asevera el filósofo alemán, que liberalismo empieza allí donde la gente se atreve a pensar por sí misma. Existe libertad, por lo tanto, cuando se puede exponer públicamente la opinión de cada uno sobre los más diversos temas.

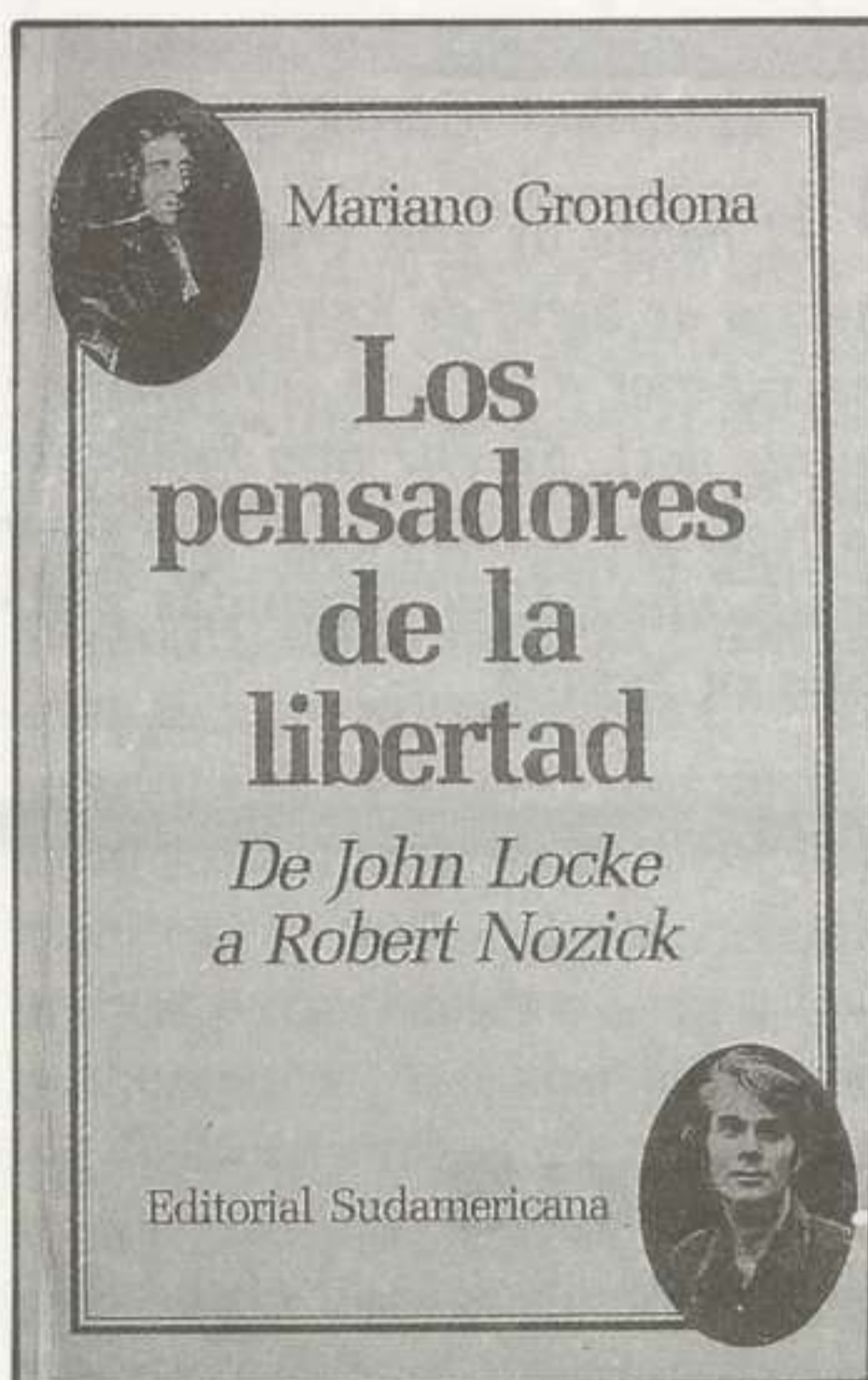
Alexis de Tocqueville, que forma parte de la pléyade de liberales doctrinarios marcará en el siguiente capítulo, los peligros de la Democracia. Este pensador francés alcanzaba a visualizar, con la agudeza que lo caracterizaba, que dentro de una sociedad pretendidamente igualitaria habría seres más dotados que otros y que quienes *perdían* en esta desenfrenada carrera podían muy bien *agremiarse* el día de mañana y hacer valer sus derechos mezquinos ahogando cruelmente a los *ganadores*, como los denomina el autor. Esta es la democracia despótica que alcanza a analizar este joven abogado francés entre otros aportes y profecías brillantes que nos deja.

De John Stuart Mill —el próximo pensador— rescata el autor de este trabajo, la fe que deposita el mismo, en el porvenir, que es propio del liberalis-

mo acuciado en esos momentos por la nueva ideología marxista que despierta a mediados del siglo pasado.

Con Tocqueville se ve claramente que el Estado está creciendo, Mill en cambio considera que ese exceso de poder sólo puede ser vencido por una *barrera de convicción*, o sea por una fuerza ideológica, por una militancia.

Grondona rescata en este libro a un prócer argentino que es el Doctor Juan Bautista Alberdi, no menos discípulo de los egregios pensadores europeos.



El aporte de este liberal constitucionalista es la brillante descripción de los tres planos de la libertad. Una libertad exterior, consistente en que ninguna potencia extranjera domine a ninguna sociedad, que hoy llamaríamos *independencia*, y la libertad interior, que se da en dos planos diferentes: el pla-

no individual, donde cada uno se gobierna a sí mismo y en el plano político cuando el gobierno que se tiene es producto de nuestras propias voluntades.

Max Weber, otro de los elegidos, refutará el monocausalismo de Marx en su teoría. Para este pensador alemán, lo espiritual y lo económico interactúan, no es posible aseverar taxativamente que la economía sea la infraestructura y todo lo demás la superestructura.

Karl Popper, en el capítulo siguiente, se ocupará de analizar los dos tipos de sociedades que ha conocido la humanidad.

Las leyes en la *tribu* o en una sociedad cerrada, se toman como leyes de la naturaleza y por consiguiente difícilmente cambiabile por los hombres. En cambio las leyes en una *sociedad abierta* son normas que se discuten, se debaten. Pasar de una sociedad a otra produce angustias, pero lograr vivir en una sociedad abierta es un perfecto ámbito para la realización de cada uno de nosotros como individuos libres y responsables.

De la escuela económica de Viena, extraerá Mariano Grondona el próximo pensador de la libertad, eligiendo en su búsqueda a Ludwing von Mises más que a Friedrich A. Hayek.

Mises es un sucesor de los economistas clásicos y su aporte será en ése campo, descubriendo el valor subjetivo que tiene el ser humano por las cosas que lo rodean. Von Mises es, evidentemente, un utilitarista, pero su utilitarismo es relativista: cada hombre busca para



sí lo que entiende que es lo mejor en un momento dado.

Los dos autores tratados al final de la obra viven actualmente y ambos son profesores de la universidad de Harvard: John Rawls y Robert Nozick. Ellos son los que, a juicio del autor, han logrado que los norteamericanos empiecen a tener una filosofía política propia.

Rawls, más discutido como liberal, más cercano al pensamiento socialista; y Nozick, asomándose desde sus ideas liberales al terreno de la anarquía.

El primero apela a la figura del *contrato* y sostiene como los buenos liberales que el derecho, la ley, es superior como objetivo al *bien común*. Todos los aditamentos sociales que él agrega en su propia teoría, por lo menos es consciente, tienen que darse en un marco de plena libertad.

En tanto que Nozick encuentra con claridad meridiana el *para qué* de la libertad,

ya que sin esta contrapartida ética, el ideal político y económico de la libertad quedan como una cáscara vacía.

*"Lo que realmente hace brillar los ojos de la gente no es la libertad externa que se les da, sino advertir todo lo que se puede hacer con ella".*

Rodolfo Jorge JUAREZ  
DIEZ

—Mariano Grondona. *Los pensadores de la libertad. De John Locke a Robert Nozick*. Editorial Sudamericana de Buenos Aires. Argentina, 1986. 180 págs.\*

\* *El hábito de esta revista es dar noticia de libros de una antigüedad no superior a un año (excepcionalmente dos). En este caso rompemos la regla por el interés del libro y por la dificultad de su adquisición y lectura en España.*

momento histórico y el personaje de que se trate en cada caso. Sin embargo, no se ofrecen conclusiones. No es ésa la pretensión del libro, aunque inevitablemente, tras la lectura de los textos seleccionados, sobre todo los escritos por las grandes figuras de la Revolución Francesa, el lector descubre las connotaciones totalitarias del proceso revolucionario, lo cual es ya de por sí una importante conclusión.

Los primeros textos con los que tropieza el lector son los que se recogen bajo el epígrafe "documentos oficiales". El primero es la convocatoria de los Estados Generales; le siguen extractos de algunos cuadernos de quejas que además de transmitir las preocupaciones locales de cada población particular, plantean ya las principales cuestiones de la Revolución: la monarquía, el clero y la religión, los privilegios feudales de la nobleza, los impuestos o la representación política.

Más adelante, durante la Asamblea Constituyente, se toman decisiones tan importantes como la abolición del feudalismo; se redacta la famosa declaración de derechos del hombre y del ciudadano bajo la influencia de la declaración de Independencia de los Estados Unidos de América; se prohíben las asociaciones y reuniones obreras (Ley Le Chapelier); y, sobre todo, se elabora la Constitución de 1791. Constitución burguesa que, como tal, afirma la libertad y la propiedad, la división de poderes y la soberanía nacional (a pesar de la distinción que establece entre *ciudadanos activos* y *ciudadanos pasivos*).

## La Historia en sus textos.

### La Revolución Francesa

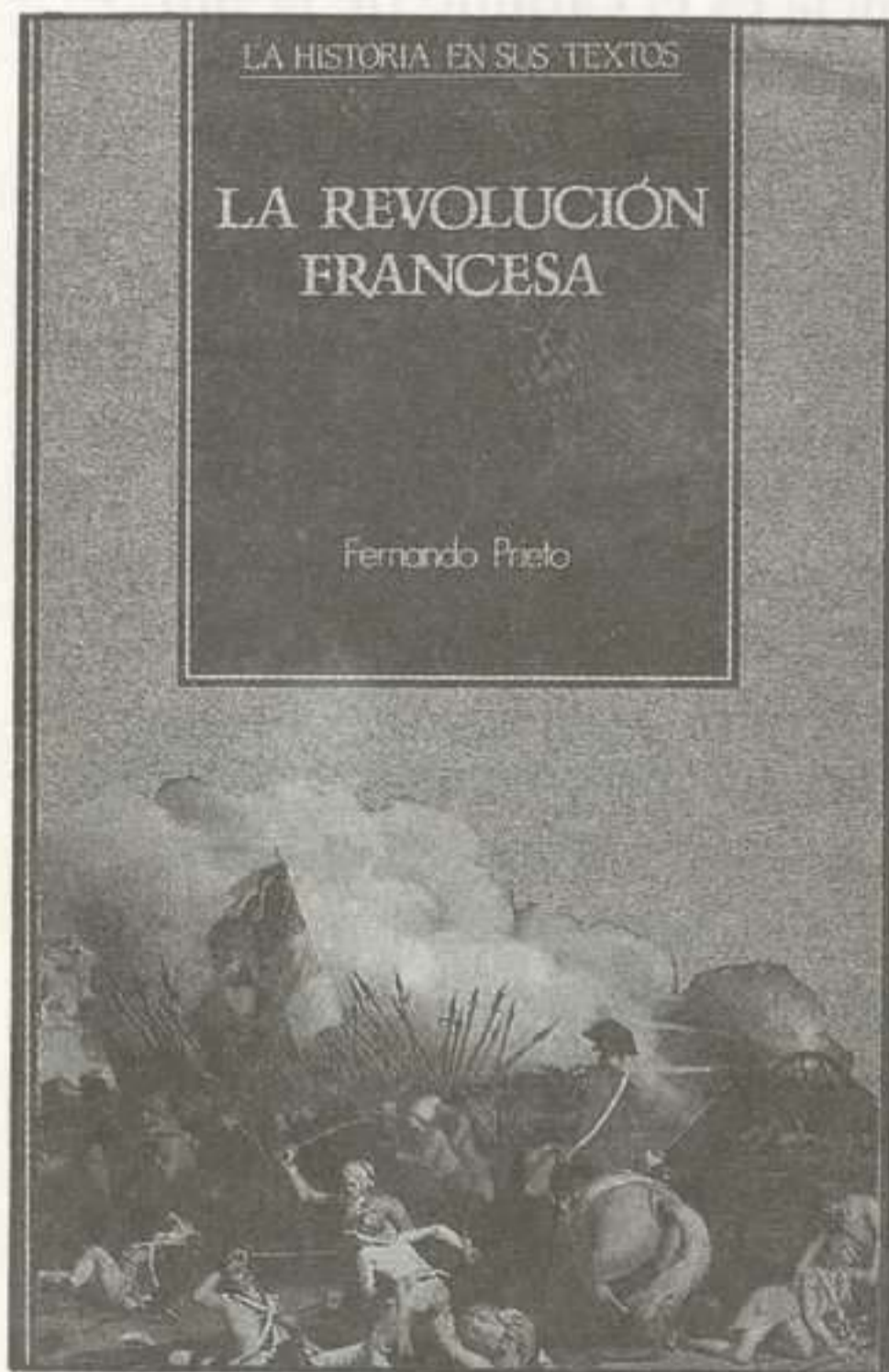
**F**ernando Prieto define este libro como un instrumento de estudio y de trabajo y efectivamente lo es. Se trata de conectar directamente con las fuentes: *Los textos oficiales que*

*se refieren al marco institucional de los acontecimientos revolucionarios y los que recogen las ideas y el pensamiento político de los principales protagonistas. Antecede a la selección de los textos una breve pero clara exposición sobre el*



vos). De todo ello los textos escogidos dan testimonio.

Siguiendo un orden cronológico se recogen otros documentos importantes: el manifiesto de Brunswick que indignó a los franceses, la Constitución de 1793, obra de la Convención y por ello mucho más democrática y popular que la de 1791 (desaparece la distinción entre el ciudadano activo y pasivo), el decreto relativo a los sospechosos que funcionó como base legal del Terror, la Constitución del año III con el retorno a la moderación, y, por último, la proclama del general Bonaparte del 19 brumario de 1799 que pone fin a la Revolución.



Pero son los textos de la segunda parte —hablan los actores— los que captan la atención del lector. Los textos escogidos, por ejemplo, de Robespierre, brillantísimos, no se pueden dejar de leer.

Pero además, están Sieyès, Mirabeau, Brissot, Saint-Just, Danton, Des Moulins, Marat, Hébert y Babeuf. No comparan todos las mismas ideas; los hay monárquicos, republicanos, liberales o comunistas; sin embargo, tras la lectura, se adivinan unos rasgos comunes a todos ellos: la conciencia de estar viviendo en un *siglo de luces* en el cual la marcha de la Razón es irreversible; la pretensión de estar transformando no sólo su país sino el mundo y la humanidad ante los ojos del universo en aras de la felicidad común; el desconocimiento o la escasa percepción del incipiente fenómeno capitalista; la influencia de Rousseau (soberanía nacional, voluntad general...), o las referencias a la Antigüedad griega y romana.

Sieyès abre esta segunda parte con su *¿Qué es el tercer estado?* y la cierra *El manifiesto de los plebeyos* de Babeuf. Entre ambos desfilan, siguiendo las distintas etapas revolucionarias, los grandes personajes: monárquicos, girondinos, jacobinos, cordeleros y sans-culottes. Nada mejor para conocerlos que leer sus escritos. Así, con la lectura de Robespierre o de Saint-Just (cuya utopía política, como bien dice Fernando Prieto, se puede calificar de retrógrada) topamos con un moralismo político intransigente, con una apología del terrorismo de Estado que intenta justificar la eliminación del disidente, o con proyectos de fiestas extravagantes que recuerdan el totalitarismo del siglo XX.

Los siguientes textos dan fe de la progresiva radicalización de la Revolución Francesa. Ahora se hablará de revolución

social, de medidas sociales a adoptar por el Estado, de igualdad de fortunas y bienes, de fijación de precios máximos, del derecho de insurrección... Los sans-culottes llegarán a proclamar como el primero de los derechos naturales, el derecho a la existencia y, como consecuencia, la necesidad de limitar la propiedad. Se acabará exigiendo la abolición de la misma (Babeuf).

Otra cuestión interesante es la pretensión de los revolucionarios franceses de *libertar* a los otros pueblos. De extender la revolución, de hacerla universal. De ahí que se hayan buscado textos que lo confirman: textos que se refieren a la emancipación de las colonias, a los esclavos negros o a los colonos.

Ahora bien, repetimos que es el lector quien debe llegar a sus propias conclusiones, pues no es éste un libro sobre la Revolución Francesa sino un conjunto de fuentes importantes para el estudio, el trabajo y la reflexión, pues, al fin y al cabo, como dice el autor, *de buena o mala gana, todos somos hijos de la Revolución Francesa*.

Paloma DE LA NUEZ

— Fernando Prieto. *La Historia en sus textos. La Revolución Francesa*. Ediciones Istmo. Madrid 1989. 400 págs.



## Los Neoliberales a la ofensiva

**H**ay dos casos que dificultan enormemente la actividad normalmente sencilla de criticar un libro. Un caso es el de verse el crítico en la necesidad de impugnar globalmente la obra ajena, ya sea a causa de la incomunicación de criterios entre el crítico y el autor de la obra, ya sea porque el crítico se vea en el brete de tener que desestimar absolutamente el valor del texto que enjuicia. No es éste el caso, sino precisamente el contrario, que dificulta en esta ocasión el comentario. El crítico debería encontrar motivos de disidencia y de contraste para hacer valer ante el lector cierto tono antagonista respecto del texto que comenta. Siento defraudarle en esta ocasión. Me resulta muy difícil, por no decir imposible, encontrar motivos de discusión en *La ofensiva neo-liberal* de Enrique de Diego.

En primer lugar creo que el título del libro es acertado y da cuenta tanto de su contenido como de los hechos: existe, hay, en el mundo una ofensiva neoliberal. En segundo lugar, esa ofensiva neoliberal ni siquiera se debe a la acción de los liberales, si es que existen tales criaturas. En el caso de que existieran Enrique de Diego sería una de ellas y debo confesar que no me importaría nada que se me incluyera en el gremio. Es más, estoy dispuesto a admitir que me halagaría pertenecer a esa nómina. Pero a lo que iba, no son los liberales quienes promueven la

ofensiva neoliberal, sino los hechos mismos quienes se encargan de *ofender ofensivamente* a un mundo y a unos políticos que hace tiempo comenzaron a transitar por rumbos muy distantes del liberalismo. Pero los hechos se cobran ahora el precio de haber caminado tanto tiempo por senderos equivocados, por senderos de servidumbre como dijo el neoliberal Hayek, por senderos de mansedumbre, de sumisión, de claudicación, de gregarismo, como denuncia con entusiasmo desparpajo, Enrique de Diego.

Es este un libro provocador, en el que se expresan agresivamente verdades que, no obstante ser elementales cuando no evidentes, encuentran enormes dificultades para abrirse paso en el bosque de mentiras, falacias, intereses intelectuales y prejuicios dominantes de las arruinadas y añejas ideologías *posthegelianas*, o *postrusonianas*. Enrique de Diego despliega el látigo contra la vana palabrería que sirve de alimento a esa salva brotada de la indocumentada ebriedad del gran número de seres irracionales que prefieren pensar de espaldas a los hechos. Es cierto, como sabemos desde Descartes —y cito a Descartes porque aquí encuentro uno de los puntos en que me permito disentir de Enrique de Diego— que al vértigo crítico de la razón no puede imponerse disciplina alguna, excepto la propia virtud de la razón de rendirse a la fuerza de los hechos.

Nada puede reclamar el derecho de coartar el creativo impulso racional, a no ser la autodisciplina racional de doblegarse al imperativo de la experiencia. Pero no es esa disciplina la que gobierna el mundo de los seres racionales. Y así es frecuente oír cómo se patrimonializan las palabras y se las convierte en instrumento de ideas inaceptables. Hoy, cualquier sindicalista usa la palabra “progreso” con un entusiasmo indescriptible pero inadaptable a las realidades más cotidianas de la vida. Hoy cualquier político vitupera el libre mercado por considerar que la competencia es el camino de la inmoralidad pero ninguno tiene la valentía de confesar que su dedicación a la política se debe al propio interés y no al imaginario, por abstracto, interés común o al inverificable servicio a los ciudadanos.

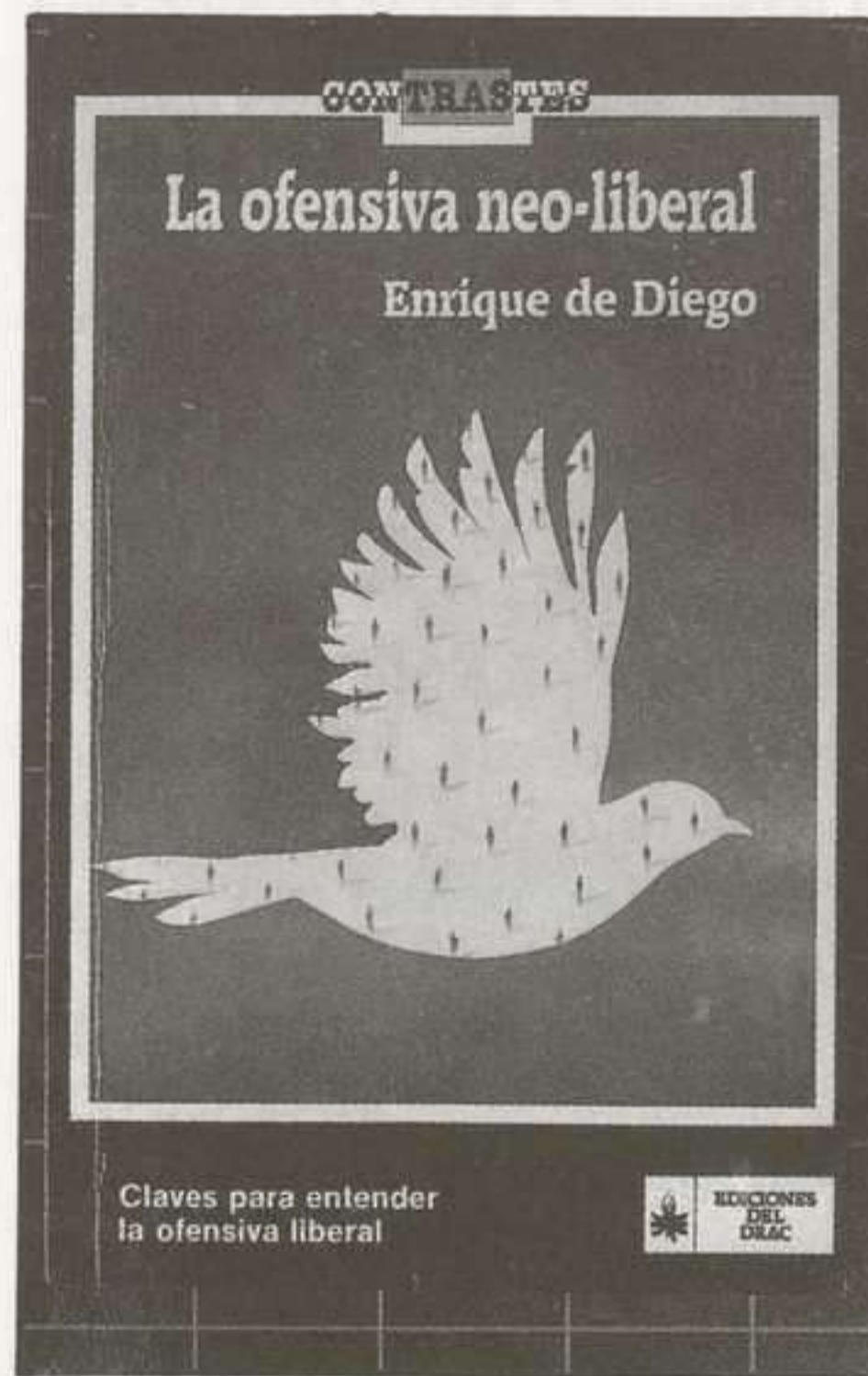
Enrique de Diego ilumina con ardor estas zonas sombrías de la enmarañada selva ideológica que algunos fomentan. Lo hace con energía a veces panfletaria, pero siempre estimulante. Únicamente cabe objetar que en ocasiones ese ardor le lleva a simplificaciones discutibles, no porque la idea que patrocina sea errada sino porque la propia simplicidad de la exposición excluye los matices. Ya decía Nietzsche, aunque bien sé que para de Diego este nombre no es argumento de autoridad, que la sutileza es la sabiduría del filósofo. Sin embargo, si no Nietzsche, al menos la sutileza podría defen-



derle de algunas simplificaciones a mi modo de ver aventuradas. Por ejemplo, de Diego ataca a Wittgenstein (pg. 33) para defender a renglón seguido ideas de Wittgenstein (pg. 35), fiel discípulo de Hume, de los moralistas escoceses y obsesivamente preocupado por ceñir el pensamiento al reconocimiento de *los límites de lo posible*. Objetar a Wittgenstein por nominalista pero aceptar a Popper a pesar de su nominalismo quedaría como incongruente para una análisis sutil.

Con esta observación quedo satisfecho de haber encontrado algún elemento de disidencia

que no convierta este comentario en una mera dúplica redundante del texto que comenta. Como detalle, me permito añadir que De Diego podría haber



precisado las citas bibliográficas que utiliza, como es habitual en la literatura ensayística. Por lo demás, lo importante es lo que dice. Y de lo que dice, lo más importante es la crítica explícita e implícita del estatismo y de la socialdemocracia, ideologías dominantes y verdades oficiales que los hechos se encargan diariamente de desmentir.

Luis NUÑEZ LADEVEZE

—Enrique DE DIEGO. *La ofensiva neoliberal*. Rialp. Madrid, 1989. 182 páginas.

*“El liberalismo es un conjunto de principios morales que es preciso actualizar una y otra vez, contrastándolos científicamente con los hechos.”*

Constituye un hecho indiscutible el renacer de las ideas liberales. Ante el evidente hundimiento de la izquierda tradicional y sus mitos, cuya acta de defunción es la *perestroika*, cualquiera que sea su resultado final, el nuevo liberalismo está destinado a sustituirla en su función crítica. Ha sido la vieja izquierda, secundada por la “derecha” en tiempos recientes, especialmente después de la segunda guerra mundial, tanto por mero oportunismo como sobre-

cogida por las intrigas y los gritos de sus adversarios, la que ha impulsado el agobiante estatismo contemporáneo. Pero el hiper-Estado omnipresente ya no puede más. La *perestroika* es una forma hasta fina de arrojar la toalla para la versión dura de la izquierda. Omnipotente en aquellos países donde reina el socialismo en solitario, su misma omnipotencia ha fijado su destino: se le podría aplicar al revés lo que decía Schumpeter del capitalismo, que estaba destinado a morir por su éxito.

El éxito político del socialismo

al monopolizar el poder en tantos lugares, ha sido la causa de su muerte, al mostrarse incapaz de afrontar las realidades y las verdades de la vida. Será más lenta la agonía del socialismo *light*, si vale esta palabra, ya que sólo es *light* en la medida en que no puede ser más duro, quedándose en la “tentación totalitaria”: donde no tiene el monopolio del poder se ve obligado a dejar respirar a la Sociedad, cuya vitalidad es capaz de enmendar, aunque sea en parte, los dislates en que se traducen las



ilusiones de la fe socialista. El socialismo es una religión invertida —por eso es enemigo mortal de toda auténtica religión— a la que todavía seguirán adhiriéndose muchos creyentes excelentes; aunque su fe esté cada vez más muerta, seguirán apegados a ella, por ignorancia y una falsa esperanza, como ocurre con todas las supersticiones. En el caso de muchos intelectuales, situados gracias al socialismo, porque no podrán hacer otra cosa, a pesar de que la superstición se quede en superchería. Les mantendrá el hecho de que los dogmas de la fe socialista tienen todavía buena acogida entre sus confusos adversarios.

La religiosidad socialista pretende que sus ideas acerca de la realidad social y el Estado son verdades absolutas, de manera que su meta es el poder absoluto. Y como la ideologización está tan extendida, todos los aspirantes al poder se sienten inclinados a ver en sus dogmas, si no medios idóneos para alcanzarlo, sí promesas eficaces para conseguir adeptos. Es el caso de la generalidad de la mayoría de los militantes conservadores y liberales y sus partidos: practican un socialismo vergonzante que no se opone al estatismo que corrompe profundamente las sociedades libres y aniquila las libertades personales y sociales, sino sólo al uso que hacen de él sus competidores. Cuanto más estatismo más habrá que repartir.

Los no socialistas ni siquiera tienen la fe más o menos muerta de quienes no han apostado y sienten aún el orgullo de su fe; desorientados y ansiosos de poder, se limitan a explicar

lo que está ocurriendo como consecuencia de una aplicación equivocada de los dogmas y ofrecen sus servicios al pueblo invocando las recetas de la socialdemocracia. ¿Pero qué harán ahora los no socialistas partidarios del estatismo, al no poder seguir aprovechando, siquiera cínicamente, aquellas fórmulas?

El desconcierto ideológico de la próxima década amenaza ser su nota peculiar. Por ejemplo, ¿cómo se podrá invocar impunemente la “justicia social”, el tópico de los tópicos de la izquierda, amablemente compartido por las derechas?. Sería injusto pensar que hay en todo ello mala fe; lo que falta es un pensamiento político al día, un *aggiornamento* ideológico al nivel de los tiempos, que se caracterizan por el ímpetu de la dinámica social, comprimida por el estatismo y, al mismo tiempo, sin dirección, por la desestatalización de lo político.

En las últimas décadas, se ha ido gestando en los países libres *sine ira et studio*, una nueva reformulación de las ideas liberales a tono con las realidades. Es un movimiento de minorías de intelectuales frecuentemente silenciados, lo que ha tenido la ventaja de que no se han dejado seducir por la publicidad ni por el radicalismo, permaneciendo al margen de la vida política. Estas ideas están dando ahora el empujón de derribo de los viejos dogmas ilustrados, que han reinado casi sin contradicción. Constituye, sin embargo, un achaque tradicional del liberalismo, coherente, por otra parte, con su concepto, que, despreocupado por la publicidad,

apenas ha producido exposiciones y reexposiciones sistemáticas de la doctrina destinadas a los intelectuales y a la gente común, tanto más necesarias cuanto el liberalismo se caracteriza por su apego a la realidad, que es cambiante, a diferencia de los dogmas. El liberalismo es un conjunto de principios morales que es preciso actualizar una y otra vez, contrastándolos científicamente con los hechos. En esto le había ganado la batalla el socialismo, que ha difundido multitud de catecismos adaptados a los tiempos si bien, abstraídos de la realidad por respeto al dogma, sus explicaciones guardan estrecho parentesco con el pensamiento mágico: por ejemplo las sucesivas explicaciones del final del “capitalismo”. Y este es uno de los grandes méritos del libro de Enrique de Diego que motiva las presentes reflexiones.

En la brevedad del libro juega el autor con dos ventajas: su vasto y profundo conocimiento del pensamiento liberal, que le permite ir derecho a lo esencial, y su manera de escribir clara y directa. De la combinación de los conocimientos y el estilo ha resultado un libro al alcance de todos los que tengan interés en iniciarse en la nueva ideología de “izquierda” o recordar lo esencial. Nueva “izquierda” de ilustres antecedentes —toda la tradición europea de la política— frente a la que el estado de cosas fomentado por la izquierda clásica se revela profundamente reaccionario. Reaccionarismo que tiene su baluarte en el uso moralizante de la palabra democracia en lo que llama de



Diego *democracia sacralizada*. ¿Quién osará hablar contra la democracia sin ser condenado al infierno?. Y, sin embargo, esta "perversión de la democracia" nacida de su combinación con el socialismo, uno de los temas que examina el autor, no sólo corrompe lo que queda de liberal, sino que está introduciendo la nueva forma de tiranía pronosticada por Tocqueville: la tiranía democrática ansiada, ingenuamente, claro está, por los tiranizados, ganados por "el mito de que el Estado como tal sólo sirve al "interés general" y no está condicionado por los grupos de presión. Abusiva conclusión, comenta de Diego, porque la propia burocracia constituye un grupo de presión, para el que la expansión estatal resulta beneficiosa y natural".

Ninguna página del libro tiene desperdicio. El autor va derecho a los temas seleccionados, que trata con sentido común, facultad casi en desuso en la república intelectual, que, viviendo en un mundo abstracto, puesto que los hechos van por un lado y las ideas por otro, se remite en el mejor de los casos como solución a la utopía. Justamente el hilo conductor, que relaciona todas las partes del libro, es la confrontación entre el sentido común y el racionalismo constructivista, expresión con que ha bautizado Hayek la *hybris* del racionalismo político, que no se contenta con racionalizar los pro-

cesos, sino, en palabras de de Diego, "trata de crearlos, y no parte de la naturaleza de las cosas sino que cree posible trasladar las apreciaciones racionales creando nuevas naturalezas". Este racionalismo, origen intelectual de las ideologías siniestras que sustituyen la realidad por la utopía y, si consiguen el poder se empeñan en realizarla, es por eso, dice certeramente el autor, "el mayor enemigo de la libertad en los tres últimos siglos".

De ahí proviene la generalizada confusión irracionalista acerca de las posibilidades de la razón: ésta es "instrumento de conocimiento, pero no", como se pretende, "de planificación", justamente porque no puede hacer más. Tiene su mejor aplicación al eliminar el error, no en crear mundos fantásticos, que obligan a recurrir a la coerción totalitaria sistemática. La divinización de la razón es la causa de las demás divinizaciones y sacralizaciones absurdas que padece nuestra época, como la ya mentada sacralización de la democracia —a la que cabría añadir la del socialismo, en que aún creen tantas gentes excelentes—, y la del Estado, que no contagia la bondad a los gobernantes y su burocracia. Eso produce desengaños cuando los socialistas y sus afines predicán unas cosas —por ejemplo la ética— antes de tener el poder, y practican otras muy distintas —por ejemplo la corrupción— si por

malaventura lo tienen. En este caso se justifican con la creencia ingenua de que acceden al poder porque el dios Estado les ha infundido su gracia.

No hay en ello la menor ironía. El Estado, cuya *ratio*, la famosa razón de Estado, participa ahora de la *hybris* racionalista, es sentido por los fieles socialistas como un ser divino y milagroso que, naturalmente, dispensa con predilección sus favores a los creyentes. Como el poder divino es absoluto, la consecuencia para los infieles, que ante el Estado socialista son todos paganos, es que han de soportar a gobernantes que, vicarios del dios estatal, se sienten poseídos por la idea de la ilimitación de su poder. Por eso afirma de Diego con justicia, que "el socialismo no forma parte de la tradición occidental. Está en contra de esa tradición. No es ni su grandeza ni su miseria. Es simplemente su antítesis".

La *ofensiva neo-liberal* es un libro que cubre en su brevedad un importante hueco en la literatura política en lengua española, que debiera leer todo el que no pertenezca al mundo de los eternos fanáticos de la reacción, que nunca entienden nada.

Dalmacio NEGRO

-Enrique de DIEGO, *La ofensiva neoliberal*, Barcelona. Ediciones del Drac, 1989. 182 páginas



## Diarios de la guerra

Los tres escritos que comprende este libro, *Jardines y carreteras* —el único que se publicó durante la guerra—, *Primer diario de París* y *Anotaciones del Cáucaso*, abarcan desde abril de 1939 a febrero de 1943. Cuatro años rebosantes de acontecimientos cuyo sentido profundo nos desvela Jünger, aunque en esta ocasión, a diferencia de la I Guerra Mundial, sea un espectador. Pese a ser movilizado, no participa en ninguna batalla. La nueva estrategia militar, la guerra de movimientos, le deja a él, soldado de infantería, rezagado en la retaguardia. Pero esta lejanía del campo de batalla, es compensada por una mayor amplitud de visión. Después de la conclusión victoriosa de la campaña del Oeste, es asignado a diversas guarniciones de pueblos franceses, hasta que el jefe del Estado Mayor del Ejército alemán en París, para bien de Jünger, le incorpora a su servicio. Luego, en octubre de 1942, marcha en viaje de inspección al Cáucaso. La muerte de su padre le obliga a volver a Alemania para asistir al funeral, poco antes de la evacuación del Cáucaso tras el desastre de Stalingrado. Aquí acaba el primer volumen de los *Diarios*.

Es inevitable comparar los *Diarios* de la II Guerra Mundial (*Tempestades de acero* y *El bosquecillo 125*, también publicados por Tusquets). El ímpetu y la vehemencia del joven guerrero han cedido paso a la calma y la re-

flexión del escritor. Parece que Jünger plasma con retraso sus experiencias descritas en los *Diarios* en novelas y ensayos. De la I Guerra Mundial surgen el *Trabajador*, el *Rebelde* y los luchadores de *Sobre los acantilados de mármol* cuya terminación se cuenta en las primeras páginas de *Radiaciones* y de *Heliópolis*.

En medio de la II Guerra Mundial se vislumbra ya en Jünger el anarca cuya desilusión y pesimismo llenan *Eumeswil*, treinta años más tarde y después de escribir algunas de las obras arriba citadas. Es revelador de este estado la siguiente frase: “*Lo terrible hoy es, empero, que en ninguna de las facciones encuentra uno la libertad y que es preciso combatir en solitario*” (pág. 257). No era ésta la consigna que daba a los emboscados.

La guerra también ha cam-

### Ernst Jünger RADIACIONES

Diarios de la Segunda Guerra Mundial

colección andanzas

Memorias - Vol. 1



TUSQUETS  
EDITORES



biado. la tecnificación de los ejércitos ha roto la anterior inmovilidad de los frentes, pero sólo para aumentar el territorio destruido. Son los técnicos, hombres sin corazón, quienes dirigen la guerra y Jünger llega a sentir "asco de los uniformes, de las charreteras, de las condecoraciones, de las armas, cosas todas cuyo brillo he amado tanto" (pág. 440). Ahora, la misión del soldado no es vencer, sino proteger a sus semejantes, como hace él repartiendo comida entre los prisioneros franceses o salvando una catedral de los saqueadores. Todos los hombres están unidos por el sufrimiento, todos son vencidos.

Otra diferencia entre ambos diarios es que Jünger, en *Radiaciones*, ha conseguido asir el tiempo. Cada minuto contiene meditaciones y experiencias que hacen de él un tesoro para quien sabe conservar la cabeza aunque esté sumido en el caos. Todo, desde la enfermedad a las flores, desde los sueños a los cementerios, le sirve a Jünger para descifrar los secretos del mundo. El magnífico lenguaje de la traducción añade otro encanto al viaje.

Al lector del libro, le resultará falsa y grotesca la animadversión de algunos críticos hacia Jünger que, ahora que él

empieza a ser conocido en España y tras el simposio que se le ha dedicado en Bilbao en octubre pasado, deteniéndose sólo en el espléndido estilo, le acusan de esteta y le recriminan una increíble sumisión al nazismo. Estos críticos demuestran que al perpetrar sus panfletos recurren a sus prejuicios y no leen de los libros más que las solapas. El verdadero motivo del viaje de inspección al Cáucaso era encontrar un general que acudiese un movimiento contra Hitler (pág. 425) por encargo de los militares anti-nazis del Estado Mayor de París. Y si el régimen hubiese descubierto que la siniestra figura de Kniebolo que Jünger describe en los diarios, era Hitler habría sido fusilado sin miramientos. Quienes creen que los alemanes, hicieran lo que hiciesen, son unos asesinos (véase la campaña mundial contra Heidegger, de la que es parte principal el libro de Víctor Farías, un comunista), viven equivocados por su odio. Como dirá Jünger en *La emboscadura*, a los alemanes se les persigue tanto por haber participado como por haberse abstenido. Otra mentira que se derrumba es la de la Resistencia. Los franceses con que se encuentra Jünger

no le tratan como a un enemigo, sino que le reciben con amistad; prefieren guardar sus denuestos para el gobierno republicano, al que atribuyen la responsabilidad de la derrota (pág. 194).

En contraste con las triunfalistas versiones oficiales de los vencedores de entonces y de Yalta, la conclusión que Jünger saca de los primeros años de la II Guerra Mundial es triste. Los fusilamientos de rehenes en Francia, la persecución de los judíos, los soldados alemanes que prefieren suicidarse a caer prisioneros de los soviéticos, los bombardeos aliados; la muerte y el dolor de millones de seres, en definitiva, ¿para qué han servido, salvo para apretar todavía más el yugo de la esclavitud? Dorotea, una mujer que se le aparecía en los sueños de su infancia y con la cual no había vuelto a soñar desde su aventura en la Legión Extranjera, le dice: "Pobre amigo mío, la libertad se acabó" (pág. 260). La libertad no es de este mundo.

Pedro FERNANDEZ  
BARBADILLO

Ernst Jünger. *Radiaciones*. Vol. I. Ed. Tusquets; Barcelona, 1989. 461 págs.



## Han colaborado en este número

por orden de aparición

—**Enrique de Diego**

Jefe del Área de Política del diario *Ya* y director del suplemento *Papeles para la Libertad*. Autor de *El socialismo es el problema* (en colaboración con Lorenzo Bernaldo de Quirós) y de *la ofensiva neo-liberal*.

—**Eduardo Primo Yúfera**

Catedrático de Bioquímica y Química Agrícola de la Universidad Politécnica de Valencia, donde actualmente es Profesor Emérito. Ha sido Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Académico de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, es también Vicepresidente de la Unión Internacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos. En 1988 fue Premio Nacional de Investigación Tecnológica "Torres Quevedo".

—**Miguel López-Muñiz Goñi**

Doctor en Derecho. Magistrado. Presidente de la Asociación de Informática y Derecho. Director del Centro de Informática Aplicada a Documentación y Derecho.

—**Juan de la Cuesta**

Economista y experto en cuestiones editoriales.

—**Mercedes López Suárez**

Catedrático de Instituto. Profesora de Literatura en la Facultad de Ciencias de la Información, de la Universidad Complutense.

—**José Ignacio Uruñuela**

Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto (Valladolid) Ensayista y colaborador en diversas publicaciones y medios de prensa. Ex director del Festival de Cine Documental de Bilbao.

—**Francisco Cabrillo**

Catedrático de Economía Política y Director del Departamento de Economía Política y Hacienda Pública de la Universidad Complutense.

—**José María Vera**

Escritor y periodista. Jefe de la Sección de Internacional de la Revista *Epoca*.

—**Isidro-Juan Palacios**

Periodista y animador cultural. Director de la revista *Punto y Coma*.

—**Vintila Horia**

Escritor. Licenciado en Derecho por la Universidad de Bucarest. Doctor en Derecho por la Universidad de Valladolid. Licenciado en Letras por la Universidad Pontificia de París. Ha sido profesor de Literatura Universal Contemporánea en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense y en la de Alcalá de Henares, con una larga trayectoria y abundante obra literaria.

—**Francisco Sanabria Martín**

Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Ex Subsecretario de Cultura. En la actualidad es Consejero de Administración de RTVE. Entre otros libros es autor de *Radiotelevisión, comunicación y cultura*; y *Estudios sobre comunicación*.

—**Julio Echevarría**

Periodista



- Ma Gemma Prieto**  
Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.
- José Javier Esparza**  
Licenciado en Ciencias de la Información. Periodista en las Secciones de Cultura y Opinión del Diario *Abc*.
- José Manuel de Torres**  
Licenciado en Ciencias de la Información. Master en Periodismo especializado en Educación.
- José María García Escudero**  
Profesor en la Facultad de Ciencias Política y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Premio Nacional de Historia "Menéndez Pelayo" 1975, por su libro *Historia Política de las dos Españas*. La última de sus obras, por ahora, *Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo*.
- Paloma de la Nuez**  
Licenciada en Ciencias Políticas. Profesora colaboradora de la Cátedra de Historia del Pensamiento y de los movimientos sociales y políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, de la Universidad Complutense.
- Gerardo López Sastre**  
Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, sección de Filosofía, por la Universidad Complutense. Profesor de Historia de la Filosofía de los Colegios Universitarios de Toledo y Cuenca.
- Pedro Francisco Gago Guerrero**  
Licenciado en Ciencias Políticas y Sociológicas; es profesor de la Escuela de Trabajo Social.
- Jesús Trillo-Figueroa y Martínez-Conde**  
Abogado del Estado. Autor de diversas publicaciones de temas jurídicos y humanistas. Diplomado en Derecho Comunitario Europeo.
- Rafaél Gómez Pérez**  
Doctor en Derecho y Filosofía. Profesor de Antropología en la Universidad Complutense. Profesor de Historia Económica en la Institución Empresarial Europea. Autor de más de 40 libros, entre los que figuran *Represión y Libertad*, *El Humanismo marxista* y *Cómo entender este fin de siglo*.
- Rodolfo Jorge Juárez Díez**  
Profesor Adjunto de la Cátedra de Derecho Político de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cuyo. Becario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Ex profesor de la Cátedra de Filosofía Política de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Cuyo en Argentina.
- Dalmacio Negro**  
Catedrático de Historia de las Ideas y de las formas políticas en la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Liberalismo y socialismo*; *La encrucijada intelectual de Stuart Mill*; *Comte: Positivismismo y revolución*; *El liberalismo español: una antología*.
- Luis Núñez Ladevéze**  
Licenciado en Ciencias de la Información. Doctor en Derecho y Filosofía, Catedrático de la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Crítica del discurso literario*; *Utopía y realidad*; *Lenguaje y Comunicación*; *Lenguaje jurídico y ciencia social*; y *El lenguaje de los Media*.



# PROXIMOS NUMEROS - VEINTIUNO

## Estudios

— Artículos de José María Aznar (*La sociedad abierta*), José Aguilar Peris (*Descubrimientos de la Física*), Rafael Alvira (*Etica política*), Juan Francisco Corona (*Análisis económico de la burocracia*), José Raga (*Crisis del Estado de bienestar*), Andrés de la Oliva (*Poder Judicial*), Rafael Gómez Pérez (*Aportaciones a un liberalismo de nueva especie*).

## Análisis

— Miguel Alonso Baquer (*OTAN-Pacto de Varsovia*), Blumenwitz (*Reunificación alemana*), Enrique de la Hoz (*Ernesto Halffler*), Loreto Corredoira (*Nuevo rostro del mecenazgo*), Javier García Erviti (*La china de hoy*), Fernando Murillo (*Conmemoración del '92*)

## Entrevista

- Con Gregory Germau, sobre *La "perestroika" real*.
- Con Edward Kreisler, sobre *Arte contemporáneo*.
- Con Alberto Ullastres y Mariano Rubio, sobre *El plan de estabilización de 1952*.

Secciones fijas: Perfiles, Documentos, Crónicas, Libros.



### VEINTIUNO - BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./D<sup>a</sup> .....

Domicilio .....

Localidad ..... C.P. .... Provincia .....

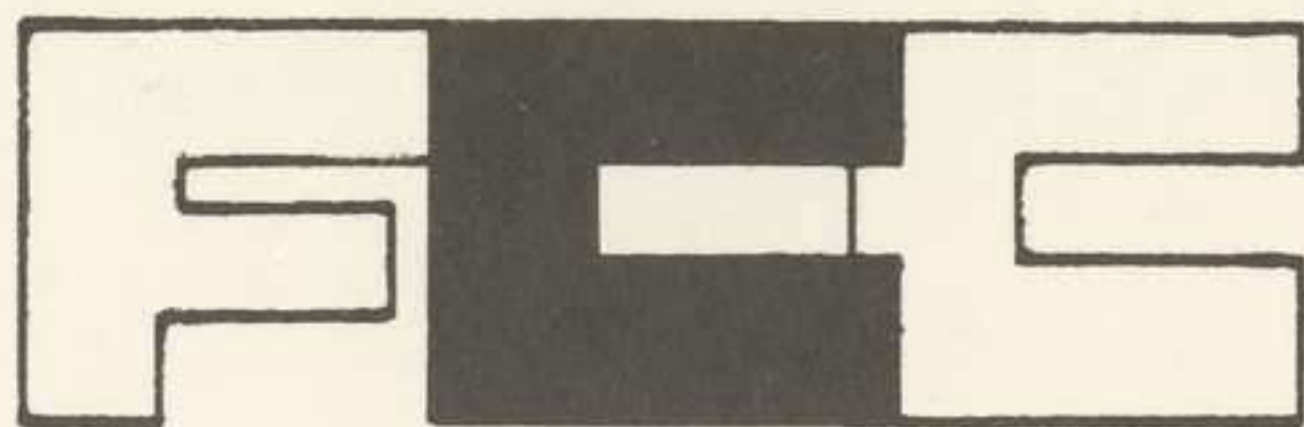
Se suscribe a la revista VEINTIUNO por un año, (4 números). (Del núm ..... al .....).

| PRECIOS  | España    | Europa    | América   |
|--|-----------|-----------|-----------|
| <input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria   | 3000 pts. | 3350 pts. | 3800 pts. |
| <input type="checkbox"/> Suscripción Estudiantes | 2000 pts. | 2350 pts. | 2800 pts. |
| <input type="checkbox"/> Suscripción de Honor    | 7000 pts. | 7350 pts. | 7800 pts. |

FORMA DE PAGO: Enviando Talón Bancario a nombre de —Revista 21— Fundación Cánovas del Castillo - C/ Marqués de la Ensenada 14 - 3º - Oficina 25 - 28004 MADRID - Tel.: 319 59 04 y 319 59 08

176





# Fundación Cánovas del Castillo

---

## Previsión de Seminarios - 1<sup>er</sup> Trimestre

- Dentro del apartado correspondiente al **Debate ideológico** que ocupa nuestra sociedad, en este primer trimestre se desarrollarán los Seminarios "*El fin del socialismo real y los países del Este de Europa*", "*Las autonomías españolas y los regionalismos europeos*", y "*El origen y la vigencia de la nación española*".
- En el capítulo económico y bajo la denominación **Centro de Estudios**, se promueve el estudio de "*La reforma Fiscal necesaria*" y, también, de "*La nueva política energética*".
- En lo referente a la **Formación socio-política** se organizarán Seminarios sobre "*Historia del pensamiento político*", "*Organización*", "*Estrategias*" y "*Programas*". Hay que añadir en este punto las necesarias -hoy-, "*Técnicas de Comunicación*", y el análisis de "*La Estrategía Electoral*" y del comportamiento de "*Los Medios de Comunicación Social*".
- Se celebrarán **Seminarios monográficos o sectoriales** sobre "*Acción Social*", "*Justicia*", "*Medio Ambiente*", "*Deportes*", "*Agricultura*" y "*Política de personal*".
- Especial consideración dedicaremos a la **Formación electoral** y a "*Las Técnicas de análisis*" que candidatos, agentes, coordinadores, interventores y apoderados tienen que dominar en una moderna organización política.
- Otros Seminarios que la **Fundación Cánovas del Castillo** desarrollará a lo largo de los próximos meses versarán sobre la "*Formación socio-política*", encauzada a la audiencia universitaria, y al estudio y conformación de los agentes electorales en la confrontación sindical.



---

**ESTUDIOS**

---

**LA CRECIENTE VITALIDAD DEL NEOLIBERALISMO**

Enrique de Diego

**LA TECNOLOGIA ANTE EL RETO DE LA ALIMENTACION**

Eduardo Primo Yúfera

**LA INFORMATICA Y EL DERECHO A LA INTIMIDAD**

Miguel López-Muñiz Goñi

---

**ANALISIS**

**EDICION DE LIBROS E INVERSION EXTRANJERA**

Juan de la Cuesta

**CAMILO JOSE CELA: NOBEL 1989**

Mercedes López Suárez

**REALIDADES Y APARIENCIAS DEL PAIS VASCO**

José Ignacio Uruñuela

**LA UNION MONETARIA EUROPEA: UNA CRITICA LIBERAL**

Francisco Cabrillo

**EUROPA DEL ESTE: LA OTRA "PERESTROIKA"**

José María Vera

---

**HOMENAJE**

**ERNST JÜNGER**

Isidro-Juan Palacios, Vintila Horia

---

**DOCUMENTOS**

Stephen Spender

---

**CRONICAS**

**CRONICA CULTURAL**

Julio Echeverría

**CRONICA PARLAMENTARIA**

M<sup>a</sup> Gemma Prieto

**PANORAMA DE LAS IDEAS**

Javier Esparza

---

**PERFILES**

**LUCAS BELTRAN FLOREZ**

José Manuel de Torres

---

**LIBROS**

José Andrés-Gallego, Luis de Llera, Juan Velarde Fuertes, Nazario González, Giovanni Sartori, Alasdair MacIntyre, Julien Freund, Paul Gottfried, Thomas Fleming, Jesús Ballesteros, José Antonio Ramos Pascua, Ricardo Yepes Stork, Mario Grondona, Fernando Prieto, Ernst Jünger, Enrique de Diego.